

NOTAS SOBRE HEBREOS Y SANTIAGO

Por Bill H. Reeves

TABLA DE CONTENIDO

HEBREOS	1
SANTIAGO	141

Current edition
Copyright 2020

Notas Sobre
HEBREOS

NOTAS SOBRE HEBREOS

Prefacio a la tercera edición

He sido grandemente ayudado por el estudio requerido para la preparación de estas Notas. Espero sinceramente que de ellas los lectores también puedan sacar una medida de ayuda. Como consecuencia de preparar NOTAS SOBRE HEBREOS (una obra de largos meses), ahora veo más claramente la gloria y excelencia de Jesucristo y del Nuevo Testamento. Las grandes exhortaciones de esta epístola me han dado más firmeza en la fe.

Esta obra consiste en notas abreviadas. Al lector de ellas le toca estudiar, buscando las referencias y dando amplitud a los pensamientos breves.

Para esta presente impresión fue necesario pasar el texto a un ordenador. Este trabajo fue hecho por una hermana en la fe, la Sra. Barbara McDonald, de Houston, Texas. Agradecemos mucho esta contribución de tiempo y trabajo. Valente Rodríguez, otro hermano mío en la fe, hizo el trabajo original de revisión de manuscrito. Gracias, hermano.

Es un gran placer para mí ver estas NOTAS en circulación otra vez. (La edición original salió en junio de 1967).

Demos gracias a Dios por su bendita Palabra de Vida, que es suficiente y útil para informarnos acerca del camino al cielo.

Bill H. Reeves
Agosto de 1993

Revisión de Septiembre de 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN HEBREOS

I. AUTOR DE ESTE LIBRO—

El autor de esta epístola novo-testamentaria no se identifica en ella. Saber quién la escribió es cuestión dificultosa. Muchos han sido propuestos como el autor de ella, entre ellos siendo éstos los más comunes: Pablo el apóstol, Apolos, Bernabé, Clemente obispo de Roma, y Lucas el evangelista. Aunque es imposible determinar la cuestión con exactitud, a continuación doy las evidencias que apuntan a Pablo el apóstol como el autor de este libro.

- A. La iglesia antigua del oriente, en donde primero circulaba este libro, afirmaba que era Pablo su autor. Personas famosas y conocidas, tales como Clemente de Alejandría (a fines del siglo 2), Orígenes (a principios del 3), y Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina (a principios del 3), afirmaban tal conclusión. (Eusebio es el bien conocido “historiador de la iglesia”).
- B. La iglesia antigua del occidente al principio no aceptaba la conclusión de ser Pablo el autor, pero desde el tiempo de Jerónimo (392 d. de J.) y Agustín (354-430) vino a ser la conclusión general de la iglesia occidental, hasta el tiempo de la Gran Reforma Protestante. (Martín Lutero rechazó esta conclusión, y hasta la fecha la mayor parte de los comentaristas alemanes la han rechazado).
- C. La palabra de bendición al final (13:25) es la que usa Pablo en todas sus epístolas.
- D. Pedro escribió a cristianos judíos (cuando menos en parte), y se refiere a una epístola escrita por Pablo a ellos (2 Ped. 3:15).
- E. Fue escrito durante la vida de Pablo, pues todavía existía el templo en Jerusalén. El autor era amigo de Timoteo (13:23) (Timoteo era el compañero continuo de Pablo), y estaba de prisionero en Italia (13:18, 19, 24).
- F. Este libro se incluyó en la versión de las Escrituras traducida al siríaco (hecha temprana en el siglo 2), y también en la antigua versión itálica. Las inscripciones que acompañan a esta epístola en estas dos versiones traducidas atribuyen al apóstol Pablo el ser el autor de ella. Ahora, consideremos brevemente las obje-

ciones principales contra la conclusión de que es Pablo el autor de este libro.

- a. “Pablo firmó su nombre a las otras trece epístolas escritas por él, pero A Los Hebreos no trae su nombre”. En respuesta a esto, se puede decir que omitió Pablo su nombre por razones de táctica, pues había contra él mucho prejuicio de parte de hermanos judíos residentes en Palestina. Pablo no quiso distraer del mensaje del libro, cosa que habría hecho tal vez, principiándolo con su nombre. (Se omite también el nombre del autor en las tres cartas de Juan por razones desconocidas).
- b. “Hebreos 2:3,4 indica que el autor no era apóstol, sino uno que hablaba según el testimonio de otros”. Es cierto que aquí en este pasaje el autor emplea la primera persona plural (“nosotros”), pero también lo hace en 6:1-3. ¿Por eso se considera el autor delincuente como ellos a quienes escribió? ¡En ninguna manera! Usa la primera persona, así asociándose con sus lectores, para hacer más suave su admonición. También lo hace en el capítulo 2, delicadamente impresionando a sus lectores acerca de sus deberes como cristianos de prestar atención a las cosas oídas (2:1) y de no descuidar (2:3). Habiéndose incluido con ellos en los primeros tres versículos, terminó el punto (3,4), usando la misma primera persona plural.
- c. “El estilo del griego empleado en la composición de esta epístola no es el de Pablo”. Se admite que el estilo de esta epístola en el griego es sublime, pero no hay evidencia suficiente para hacer de esta objeción un caso contra Pablo como el autor. Pudo haber usado Pablo un amanuense, como Lucas, quien como hombre también inspirado podría haber escogido palabras o frases según su estilo. Pero, todo esto es conjetura y no comprueba nada a favor o en contra.

En conclusión, podemos decir que las muchas evidencias favorecen la opinión de que Pablo es el autor, aunque es una cuestión que no puede ser decidida sumaria y decididamente.

II. A QUIENES FUE DIRIGIDA LA EPÍSTOLA—

Como con la cuestión de quién es el autor de esta epístola, así con está; es imposible saber con exactitud a quiénes fue dirigida originalmente. Pero es evidente que los recipientes originales eran cristianos judíos de alguna parte. Algunos comentaristas modernos opinan

que fue escrita a los hebreos convertidos residentes en Roma e interpretan 13:24 de tal manera que tienen al autor saludando a esos hebreos de parte de italianos que estaban con él. Pero la conclusión más aceptable y probable del asunto es que fue escrita a los hermanos judíos residentes en Judea, y posiblemente en Jerusalén en particular. Para esta conclusión sugiero las razones siguientes:

- A. Aunque no dice el texto mismo de la epístola a quiénes se dirige, la frase “a los hebreos” fue antepuesta a esta epístola en la antigüedad, posiblemente antes del fin de la época apostólica. Así vemos cuál era la opinión de los antiguos sobre el asunto. Esta dedicatoria aparece en todos los manuscritos griegos antiguos y en la mayor parte de las versiones (traducciones a otras lenguas) antiguas (como por ejemplo, en la versión Siríaca y en la Itálica).
- B. Todos los llamados “Padres Eclesiásticos” concuerdan en la conclusión de que fue escrita a los hermanos hebreos residentes en Palestina.
- C. El nombre “hebreo” aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Hechos 6:1; 2 Cor. 11:22; Fil. 3:5). Los judíos de Palestina, que hablaban todavía el hebreo o más bien, el arameo, una corrupción del hebreo, se distinguían a los de habla griega, residentes en países de influencia griega. Estos últimos eran llamados “helenistas” (de la palabra griega para indicar lo que era griego). En Hech. 6:1, los “griegos” son los judíos helenistas, y los “hebreos” los de habla hebrea y residentes locales en Judea. Eran todos estos cristianos, pero judíos (de raza) de distintos orígenes.
- D. La evidencia interna de la epístola apunta a esta conclusión como correcta, y se armoniza bien con ella, de que los recipientes principales de esta epístola eran los “hebreos en Judea.”

III. CUANDO FUE ESCRITA ESTA EPÍSTOLA Y DESDE DONDE—

La conclusión, de que esta epístola fue escrita desde Roma cerca de 63 d. de J., pronto después de libertado Pablo de la prisión la primera vez, se basa en las observaciones siguientes:

- A. 5:12 y 10:32-34 indican que había pasado bastante tiempo desde su conversión a Cristo. No fue escrita, pues, temprano en el siglo primero.

- B. Pero la nación judaica, destruida en 70 d. de J., todavía estaba en vigor y los servicios del templo todavía se celebraban, según está indicado en tales pasajes como 8:4; 9:9,25; 10:11; 13:10.
- C. Las epístolas Efesios, Filipenses, y Co-losenses fueron escritas por Pablo durante su encarcelamiento en Roma. Timoteo estaba con él. Pero en Fil. 2:19-23, vemos que Pablo iba a enviar a Timoteo a los filipenses. En Heb. 13:23 vemos que Timoteo ya estaba ausente de Pablo (“está en libertad”, dice la versión Revisada, pero también se puede traducir “enviado”. Véase la versión Hispanoamericana, margen. Pablo esperaba la vuelta de Timoteo para hacer viaje con él hasta los hebreos para verles. Parece, pues, que Pablo escribió esta epístola poco después de libertado de la prisión (según Fil. 1:21-26 y 2:24 Pablo esperaba ser liberado de su primer encarcelamiento).
- D. 13:24 indica que fue escrita desde Roma. Escribiendo a los corintios desde Efeso, Pablo dice “Las iglesias de Asia os saludan” (1 Cor. 16:19. Ahora a los hebreos envía saludos desde Roma (o Italia), diciendo, “Los de Italia os saludan”.

IV. LA LENGUA EN QUE FUE ESCRITA ESTA EPÍSTOLA—

Aunque Clemente de Alejandría y Jerónimo, dos comentaristas antiguos, y otros, afirmaban que esta epístola fue escrita originalmente en hebreo, su opinión se basó solamente en el hecho de que sería natural escribir a hebreos en hebreo. No afirman haber visto u oído de copia escrita en hebreo. Todos los manuscritos existentes están escritos en griego.

Con la misma lógica empleada por esos antiguos, concluiríamos que la carta a los romanos fue escrita originalmente en latín (la lengua de los romanos), pero sabemos que fue escrita en griego. El griego era la lengua universal en el tiempo apostólico. Aun lo hablaban los judíos residentes fuera de Palestina (los helenistas). Aunque sabía Pablo hablar hebreo (Hech. 21:40), era de Tarso, donde el griego era la lengua establecida. Era la lengua de Pablo. Por unos veinticinco años había andado entre los judíos en muchos países, predicándoles en griego, la lengua de sus servicios en las sinagogas.

Además, los doctos en lenguas nos afirman que la evidencia interna indica que no es traducción del hebreo, sino una obra griega original.

V. EL TEMA, LA NATURALEZA, Y EL OBJETO DE ESTA EPÍSTOLA—

El tema es la gloria y excelencia de Cristo Jesús y del Nuevo Testamento. La naturaleza de esta epístola es exhortatoria (13:22). El objeto es evitar la apostasía al judaísmo (a la “fe de sus padres”) y así confirmar la fe de los cristianos judíos 3:6,14; 4:14; 10:23), por medio de un gran contraste entre los dos Testamentos.

Los capítulos 6 y 10, en particular, son advertencias contra el volver atrás. Estos cristianos hebreos confrontaban dos peligros muy grandes: la propaganda seductora de los judaizantes (los que abogaban por la esencialidad de guardar la ley de Moisés para ser salvos— Hech. 15:1,24; etc.), y la persecución de parte de judíos incrédulos (Hechos 8:1-3; 1 Tes. 2:14-16; etc.).

El tema de esta epístola desarrolla la relación entre los dos Testamentos. El Antiguo (la ley de Moisés) era solamente una sombra del Nuevo. El perdón por medio de sacrificios de animales, el sacerdocio y los servicios del tabernáculo y del templo, eran solamente típicos, apuntando al Nuevo Testamento en el cual estas cosas hallarían su realidad.

Esta epístola tiene por propósito, pues, exhortar. Es un libro de motivos. En página tras página se le presenta al cristiano hebreo las razones por qué debe perseverar en la fe hasta la consumación de su carrera en Cristo (13:20-23). No escribió el autor a judíos inconversos, para convertirlos (aunque la argumentación en esta epístola basta para esto), sino a judíos convertidos en cristianos para que no se apartaran de la fe en Cristo por medio de la incredulidad (3:12).

Muchos hermanos judíos comenzaron a razonar que la diferencia entre el judaísmo y el cristianismo no valía el costo, pues eran perseguidos casi de continuo. Esta es la ocasión que se le presentó al autor para que escribiera esta epístola. En ella, pues, magnifica la superioridad de la ley de Cristo sobre la de Moisés.

Esta epístola prueba lo que los doctos de entre los judíos incrédulos negaban; a saber, que Jesús de Nazaret, crucificado por ellos, es el Mesías (el Cristo), y por consiguiente el Hijo de Dios, y que su evangelio es esencial para la salvación de todo hombre, inclusive el judío que se gloriaba en ser descendiente de Abraham. Esta epístola proporcionó a los hermanos judíos perseguidos y tentados los argumentos necesarios para refutar a sus oponentes a darles completo triunfo en sus batallas con ellos.

VI. LA CANONICIDAD O AUTENTICIDAD DE ESTA EPÍSTOLA—

Concluimos que la epístola a los hebreos es libro canónico porque:

- A. A. La evidencia apunta al apóstol Pablo como su autor.
- B. B. Era citado por hombres contemporáneos (los llamados “Padres Apostólicos”, o sea, doctos en la iglesia cerca del tiempo de los apóstoles) como epístola canónica, y eran recibidas estas referencias a la epístola por la iglesia post-apostólica.
- C. C. Se encuentra en todas las versiones antiguas de las Escrituras (la más antigua de éstas siendo la Siríaca, hecha a fines del siglo primero, o a principios del segundo).
- D. D. Se encuentra en todos los catálogos de los libros canónicos. (Estos catálogos expresan el sentimiento común de los “Padres Eclesiásticos” respecto a cuáles libros son canónicos).
- E. E. La evidencia interna apunta a la naturaleza inspirada de este libro.

VII. UN BOSQUEJO DE EST A EPÍSTOLA—

- A. A. La finalidad del cristianismo. Dios ha hablado por el Hijo. Cristo es superior a los profetas (1:1-3).
- B. B. Cristo superior a los ángeles. La humanidad de Cristo y su superioridad como mediador (1:4—2:18).
- C. C. Cristo superior a Moisés y a Josué. Provee un reposo eterno comparado con aquel temporal ofrecido a los judíos fieles bajo Moisés y Josué (3:1—4:1).
- D. D. La superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el de Aarón, y la superioridad del Nuevo Testamento sobre el Antiguo (el segundo sobre el primero) (4:14—10:18).
- E. E. Ejemplos de fidelidad y exhortaciones diversas presentados para la perseverancia y fidelidad de los hermanos hebreos (10:19—13:25).

CAPÍTULO 1

Resumen: Comienza esta epístola de una manera sublime. No hay palabras de introducción; no se identifican el autor y los recipien-

tes. Ya hemos notado cuál es el propósito del autor (véase Introducción, V), y vemos al autor entrando en él de una vez. Confrontaban los hermanos hebreos en Palestina el gran peligro de volver al judaísmo, impresionados por la naturaleza imponente de la economía judaica (con sus ritos tradicionales nacionales), y también perseguidos por los no cristianos de entre sus compatriotas. El autor, pues, comienza en este capítulo a mostrar la superioridad de la dispensación del evangelio sobre el sistema mosaico, y la superioridad de Cristo sobre los profetas y aun sobre los ángeles. Se presenta la dignidad y la naturaleza exaltada del Autor del cristianismo. Los hechos presentados en este capítulo establecen la autoridad del evangelio como revelación de Dios, del mismo Dios quien había hablado a los judíos bajo la dispensación mosaica. Siendo así el caso, volver atrás los hermanos hebreos sería una tragedia (2:1-3).

1:1 — “Dios”. El mismo que habló para dar la revelación del Antiguo Testamento es quien ha hablado para dar la del Nuevo. El Autor de los dos es el mismo Dios.

—**“en otro tiempo”**, literalmente, en tiempos antiguos. Probablemente se hace referencia al tiempo entre Abraham y Malaquías.

—**“muchas veces”**. Más bien, como dice la versión Hispanoamericana, “en muchas porciones”, o en muchas partes. Gradualmente y en fragmentos Dios les iba revelando su voluntad. (Compárese Isa. 28:10).

—**“muchas maneras”**, a veces por sueños, a veces por visiones; por voces audibles, o por mensajes inspirados; etc. Además, los profetas usaron diferentes formas de enseñanza (tipos, figuras, lenguaje literal y sencillo, salmos, poesía, proverbios, etc.). Véase Núm. 12:5-8.

—**“por los profetas”**. El profeta era uno que hablaba por Dios (y no solamente predecía eventos). Véanse Ex. 4:16 más 7:1; Hech. 3:21.

1:2 — “en estos postreros días”. Más bien, como dice la versión Hispanoamericana, “al fin de estos días”, que significa al fin de los días de la dispensación mosaica, cuando entró Jesucristo en el mundo. Se refiere al ministerio personal de Cristo en la tierra. “Finalmente les envió su hijo”, Mat. 21:37.

—**“ha hablado por el Hijo”**. Dice la versión Hispanoamericana “nos habló en su Hijo”. (Así dice esta versión en el versículo 1, “en los profetas”). Hablando los profetas (del Antiguo Testamento), y Cristo

el Hijo (en el Nuevo), en realidad era Dios quien hablaba. Véase Deut. 18:18,19; Mat. 10:20; Luc. 10:16.

—**“por el Hijo”**; literalmente, “en Hijo”. No aparece en el texto griego el artículo definido “el”. Nos ha hablado Dios en la persona de alguien que es Hijo; es decir, en alguien que sostiene con él la relación de hijo.

Además, parece que aquí “hijo” es usado casi como un nombre propio; Cristo es llamado “Hijo”. El Logos (Juan 1:1, el “Verbo”) no era conocido como el Hijo de Dios antes de su encarnación. El término “Hijo” de Dios apunta a las relaciones que él sostiene con Dios (el Padre) como nuestro Emanuel (Mat. 1:23). Es llamado así el Logos debido a su nacimiento de la virgen (Luc. 1:35) y a su resurrección de los muertos (Hechos 13:33). ¡No se llama así porque fuera engendrado por el Padre en la eternidad! Cristo Jesús (el Logos) es eterno (Jn. 1:1; Heb. 1:8,12; 13:8; Miqueas 5:2, etc.), y no engendrado en cuanto a existencia. No obstante, el término “Hijo de Dios” no se aplica solamente a su humanidad (como lo hace el término “Hijo del hombre”), sino a su naturaleza divina en sus nuevas relaciones que sostiene con el Padre como EMANUEL. Juan 5:17-25 y Rom. 1:4 muestran cómo el término “Hijo de Dios” enfatiza la divinidad de Jesús. Con razón los judíos concluían que él se hacía Dios con llamarse así (Juan 5:18; 10:33,36). Véase también Mat. 16:16. En este sentido de ser divino se usa este término en este capítulo primero de Hebreos.

—**“heredero de todo”**. Como el hijo hereda lo del padre, así es que aquí se emplea este término para enfatizar más la divinidad de Jesús a quien Dios “constituyó heredero de todo en propósito en sus consejos y planes eternos (Efes. 3:11), y lo profetizó (Sal. 2:7-9), pero recibió el Hijo de Dios esta heredad en realidad después de su resurrección de los muertos. Heredó todas las cosas: dominio, dignidad y gloria (Dan. 7:13-14; Isa. 9:6-7; Mat. 11:27; 28:18; Efes. 1:22; Fil. 2:5-11; 1 Ped. 1:21).

“Este es el heredero” (Mat. 21:38), y nosotros los cristianos somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rom. 8:17) (Heb. 11:7; Tito 3:7). En este sentido “todo es nuestro” (1 Cor. 3:21-23). El que es el “heredero de todo” es Señor. De esto, pues, se deriva el significado del término “el Señor Jesucristo”. Véanse Hech. 2:36; 10:36; Gál. 4:1, “el heredero ... es señor de todo”.

—**“hizo el universo”**. El texto griego dice que hizo “los siglos” o edades, pero en el griego koiné (común, vulgar—el en el cual fue escrito el Nuevo Testamento) la palabra AION, “siglo”, puede significar

lo que el siglo contiene; por ejemplo, el universo físico. El autor no se refiere a los siglos o dispensaciones en el tiempo, sino al universo físico (los cielos y la tierra y todo lo que tiene existencia en estos siglos). Esta misma palabra se encuentra en 11:3, donde el sentido es obviamente respecto al universo físico. Otros textos también enseñan la verdad aquí referida. Véanse 1:10; Jn. 1:3,10; Col. 1:15-17; 1 Cor. 8:6.

1:3 — “resplandor de su gloria” (APAUGASMA TES DOKSES). AP AUGASMA quiere decir “fulgor”, “resplandor”, la luz que radia de un cuerpo iluminativo. Como es la refulgencia del sol para el sol, así es el Hijo de Dios para Dios. Así es que vemos al Padre por el Hijo. El Hijo da a conocer al Padre. Esta referencia es al Hijo encarnado. Nadie encarnado ve al Padre. Considérense los textos siguientes: Mat 11:27; Jn. 1:18; 12:45; 14:9; 20:28; Col. 1:15; Fil. 2:6.

—**“la imagen de su sustancia”** (CHARACTER TES JUPOSTASEOS). De la palabra griega CHARACTER tenemos en español la palabra “carácter”. Esta palabra griega se refería tanto al instrumento para estampar, sellar o marcar como a lo estampado. La palabra JUPOSTASEOS significa “esencia, sustancia, naturaleza interior”. El Hijo, aunque distinto en persona, es uno con él (Jn. 10:30), siendo el Hijo la perfecta representación de la esencia o sustancia del Padre.

—**“sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”**. No puede haber atribución de la divinidad de Jesús más distinta que la de estas palabras. Declaran su poder infinito; declaran su omnipotencia. Véanse 11:3; Gén. 1:3,6,9; Sal. 33:6,9; Hechos 17:28; Col. 1:17. Con la palabra Jesús mandó al mundo físico (Mat. 8:26,27) y al mundo de demonios (Mat. 8:16). Sanó a enfermos con la palabra y levantó a muertos (Mat. 8:16; Jn. 11:43), cambiando así las leyes “naturales” de las cuales él mismo es el Autor.

—**“habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo”**. Sobre la purificación según la ley de Moisés, véase Lev. 16:15,16,30; 17:11. La Ley era una sombra (Col. 2:17; Heb. 10:1). Cristo por su sangre hizo posible nuestro perdón de los pecados (7:17; 9:12,23,26, 28; 10:10; Hech. 20:28; Juan 1:29; Rom. 8:3; 1 Ped. 2:24; 1 Juan 1:7; Apoc. 1:5).

—**“se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”**. Van tres participios (en el griego) en este versículo, que son: siendo, sustenta, habiendo efectuado. Ahora resta declarar que él reina. ¡Cuán grandes estas verdades que aquí son declaradas acerca del Hijo de Dios! Ha-

biendo llevado a cabo el gran plan de redención de Dios, Cristo ¡se sentó!

La frase “a la diestra” significa el lugar más exaltado de honor y autoridad. Véanse, por ejemplo, 1 Reyes 2:19; Sal. 45:9; 110:1; Mat. 20:20-23.

Otros textos referentes a la ascensión de Cristo a la diestra de Dios: Mat. 22:44; 26:64; Mar. 16:19; Efes. 1:20-23; 4:10; Heb. 1:13; 8:1; 10:12,13; 12:2. Su posición indica su plena autoridad (Mat. 28:18; Fil. 2:6-11; 1 Cor. 15:24,25).

—“**la Majestad**”. Es una referencia a Dios el Padre. La misma palabra griega, MEGALOSUNE, aquí traducida “Majestad” aparece en 8:1 y en Judas 25. (Esto puede indicar que en Judas 25 se hace referencia a Dios el Padre más bien que a Jesucristo).

Los primeros tres versículos contienen ocho declaraciones concernientes al Hijo de Dios y basadas en el Antiguo Testamento. El lector hebreo ve en ellas el punto principal del escritor; es a saber, que Dios ha hablado de una manera superior a la del Antiguo Testamento, cuando habló por los profetas.

1:4 — Aquí se declara la superioridad de Cristo sobre los ángeles. Estos mensajeros celestiales son de alta posición y poder. (Textos que considerar: Sal. 103:20; Sal. 104:4; 2 Sam. 14:17; Mat. 18:10; Luc. 20:36; 2 Ped. 2:10,11; Apoc. 5:11). ¡Pero les supera Cristo!

Los judíos se gloriaban en la Ley de Moisés dispuesta u ordenada por ángeles (Deut. 33:2; Hech. 7:53; Gál. 3:19). El autor aquí prueba que Cristo es superior a los ángeles en naturaleza y dignidad. Véase también 1 Ped. 3:22.

El nombre referido en este versículo es el de Hijo, como lo indica el versículo siguiente. Lo “heredó” en el sentido de recibirlo por virtud de su persona y obra en la redención del hombre. Como son de mayor posición y preeminencia los hijos de la casa que los siervos en ella, así Cristo es mayor que los ángeles en que es el Hijo y ellos son siervos (“ministros”).

1:5 — La respuesta obvia a la pregunta presentada en este versículo es que ¡a ninguno! Por consiguiente, ¡Jesucristo es superior a los ángeles!

—“**Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy**”. Véase Sal. 2:7. “Engendrar” aquí no significa literalmente dar vida a alguien, sino según significado figurado indica “constituir” u “ordenar”. Según

Hech. 13:33 y Rom. 1:4, vemos que la resurrección de Jesucristo de los muertos fue el hecho por el cual Dios constituyó públicamente su Hijo al que los reyes de la tierra rechazaron y crucificaron (Sal. 2:2,3).

La argumentación en este versículo es para enfatizar que Jesucristo es más que hombre y que ángel. Es cierto que los hombres, y tal vez los ángeles (Job 38:7), han sido llamados hijos de Dios (Luc. 3:38; 2 Cor. 6:18), pero no ha sido llamado ningún hombre o ángel “el Hijo de Dios”.

Sal. 2:7 más Hech. 13:33 no quiere decir que el día de la resurrección fue cuando fue llamado Jesucristo el Hijo de Dios, o llegó a serlo. Aun en su encarnación fue llamado así (Luc. 1:35), como también antes de eso (Juan 3:17) y después (Mat. 17:5). El punto es que al resucitarle de los muertos, y hacerlo el Rey sobre su reino, la iglesia, (Sal. 26; Efes. 1:20-23), Dios declaró formal y públicamente que él era su Hijo por excelencia. Como un padre engendra un hijo, así Dios declaró al mundo (“engendró”) que Jesús es su Hijo por la resurrección de los muertos.

—**“Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo”**. Véase 2 Sam. 7:14-16. La referencia primaria es a Salomón, el hijo de David. Pero tiene doble referencia en este pasaje. En Jesucristo se cumple la referencia secundaria (en cuanto al contexto), y Luc. 1:33 muestra que solamente en Cristo se cumple la parte referente al reino eterno de él. Los judíos entendían que este pasaje se refería también al Mesías. Salomón, pues, era tipo de Cristo.

1:6 — Se presentan dos problemas en este versículo; es a saber, (1) la posición en la frase de “otra vez”, y (2) ¿cuál texto va referido en este versículo? Vamos a considerarlos.

La versión de Valera 1960, la que empleamos en este comentario, dice, “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo ...”. La idea de “otra vez” es que como ya citó el autor en el versículo anterior algún pasaje del Antiguo Testamento, ahora cita otro. Pero dicen las versiones Hispanoamericana, Moderna, J. T. de la Cruz, y otras más o menos así: “Y cuando introduce segunda vez al Primogénito en el mundo”, o “Cuando otra vez vuelve a traer el Primogénito ...”. Tales traducciones implican que ya le “introdujo” una primera vez y ahora se hace referencia a alguna segunda. Esta es la traducción que está más conforme a la construcción natural del texto griego.

Los premilenaristas, basándose en esta última traducción (que yo también entiendo que es la correcta), afirman que aquí el autor se refiere a la segunda venida personal de Cristo. Tal interpretación no solamente contradice una hueste de pasajes, sino también ignora el contexto por completo. El autor estuvo probando a sus lectores en el siglo 1, con pasajes del Antiguo Testamento, la supremacía de Jesucristo sobre los ángeles para que no apostataran de la fe de Jesús. No fue su punto tratar de lo que fuera Jesús antes de su coronación como Rey sobre su reino (la iglesia), ni lo que será después de entregar el reino al Padre (1 Cor. 15:24).

¿Qué es, pues, esta “segunda introducción” en el mundo? La primera fue su encarnación (10:5). Dios le introdujo o lo presentó otra vez al mundo por medio de la resurrección de los muertos. Véanse los comentarios sobre el versículo 5. Dios lo resucitó y coronó como el Rey sobre su reino. Dios, en la resurrección y coronación de Jesús, declaró al mundo lo que es su Hijo (Hech. 2:36; 10:36). Cristo mismo lo llamó una (segunda) “venida” (Mat. 16:28). Dios mandó a los ángeles adorarle porque fue exaltado a una posición suprema como la Cabeza de su iglesia, como el Rey de su reino (Efes. 1:20-23; Fil. 2:9-11; 1 Cor. 15:27; 1 Ped. 3:22). A este reinado el autor repetidamente se refiere en esta primera sección de su epístola. El contexto demanda tal interpretación. Presenta la razón por qué debemos serle fieles ahora.

¿Qué diremos del segundo problema en este versículo? La cita que presenta el autor en este versículo 6 se halla literalmente y palabra por palabra en Deut. 32:43, según la versión de los Setenta (El Antiguo Testamento en griego). Pero el texto hebreo de Deut. 32:43 no incluye tales palabras, y por eso algunos comentaristas rechazan este pasaje de Deuteronomio como la cita referida en este versículo 6. Estos ofrecen Sal. 97:7 (donde el texto hebreo dice “dioses” y no “ángeles”, aunque la versión de los Setenta en este lugar dice “ángeles”).

A favor de la posición de que la cita es tomada de Deut. 32:43 (versión de los Setenta) se puede decir que dicho pasaje en esa versión es exactamente según las palabras halladas en Heb. 1:6. Pablo citó este mismo pasaje de Deuteronomio, según la versión de los Setenta, en Rom. 15:10. Cristo muchas veces citó de esta versión, como también lo hicieron sus apóstoles. Por más de trescientos años había sido ésta una versión tenida en alta estima por los judíos. Se afirma que los Setenta tradujeron de una copia del texto hebreo que tenía la

frase que en el presente texto hebreo no se encuentra; a saber, ésa que dice “adórenle todos los ángeles de Dios”.

Sea como sea el caso, Heb. 1:6 se basa en autoridad apostólica y prueba que Jesús merece la adoración de ángeles.

—**“Primogénito”**. Véanse Col. 1:15,18; Rom. 8:29; Apoc. 1:5. Entre los judíos el primer nacido tenía preeminencia en la familia. Así es que la palabra “primogénito” vino a significar “el que tiene la preeminencia”. Este es el punto de Pablo en Col. 1:15-18, “para que en todo tenga la preeminencia”. La palabra se encuentra en Sal. 89:27, referente a David, quien no era el primero nacido en la familia de su padre, pero en la economía de Dios sí tuvo la preeminencia entre los reyes de la tierra. Se halla esta palabra, en el plural, en Heb. 12:23, referente a la preeminencia de los que componen la iglesia de Dios. La preeminencia de Jesucristo es todo el punto del autor en Hebreos capítulo 1.

1:7 — Véanse Sal. 104:4. El objeto del autor inspirado es mostrar la superioridad de Jesucristo sobre los ángeles por medio de mostrar que su posición es inferior a la de él. Ellos son ministros; él es el Señor que manda.

—**“hace a sus ángeles espíritus”**. Otras versiones dicen “vientos” en lugar de “espíritus”. La palabra griega PNUEMA quiere decir primeramente “viento” (Juan 3:8), y luego el “espíritu” humano (1 Tes. 5:23). Sus mensajeros (ángeles) son rápidos como el viento y poderosos y destructivos como llamas de fuego (tal vez el relámpago). Han traído mensajes de Dios a los hombres (Luc. 1:19,26-28), y han traído destrucción sobre los hombres (Gén. 19:1 y sig.; Ex. 12:23,29; 1 Crón. 21:15; 1 Sam. 24:15,16; Hech. 12:23).

1:8 — Véanse Sal. 45:6. Este salmo es una alegoría que tiene su aplicación en el Mesías, tocante a sus perfecciones, conquistas y administración justa. Continúa el autor probando la superioridad de Jesucristo sobre los ángeles.

—**“Tu trono”**; símbolo de dominio y autoridad para regir.

—**“oh Dios”**. Para sostener su negación de la Deidad de Jesucristo, los unitarios traducen el pasaje para que diga “Dios es tu trono para siempre”. (Véase por ejemplo la versión Nuevo Mundo, de los Testigos de Jehová). Los unitarios añaden la palabra “es” después de “Dios” (porque afirman que “Dios” aquí en este caso es del nominativo, y no vocativo). Pero es vocativo y la traducción correcta es la dada en la versión Valera Revisada, la que estamos empleando. Esta tra-

ducción cabe en el contexto que tiene por propósito exaltar a Cristo. Este versículo, citado del salmo, declara la Deidad de Jesucristo; es llamado Dios.

—**“por el siglo del siglo”**. Véanse Dan. 7:14; Luc. 1:33; 2 Ped. 1:11.

—**“Cetro de equidad es el cetro de tu reino”**. El cetro es una vara de material precioso y es usado por reyes como insignia de su dignidad (véase Ester 4:11). El Mesías es Dios; es Rey, y su reinado es caracterizado por la equidad. Véanse Isa. 11:2-5; Jer. 23:5; Apoc. 15:3.

1:9 — Véase Sal. 45:7.

—**“Dios, el Dios”**. El texto bien puede ser traducido así: “Dios, oh Dios...” (Véase al pie, versión Hispanoamericana). En este caso se llama Dios Jesucristo, como es llamado en el versículo 8.

—**“óleo de alegría”**. Se refiere a las consecuencias alegres de la coronación de Jesús. Esta figura se basa en la costumbre oriental de ungir la cabeza con aceite (Sal. 23:5). Así eran ordenados al oficio los sacerdotes (Lev. 8:12; Núm. 3:3) y los reyes (1 Sam. 9:16; 10:1; 16:3; 2 Sam. 2:7; 1 Reyes 1:34). La palabra Cristo quiere decir ungido. El es tanto Sacerdote como Rey, ungido por Dios con el Espíritu Santo (Hechos 10:38; Isa. 61:1-3).

—**“más que a tus compañeros”**. Cristo ha sido exaltado más arriba de todo rey ungido. El es el Rey de reyes (Apoc. 17:14).

1:10 — Véase versículo 2. Esta cita es tomada del Sal. 102:25. Lo que este salmo dice respecto a Jehová, aquí es aplicado por el autor al Mesías, a Jesucristo. La Deidad o Divinidad de Jesucristo es presentada claramente en este pasaje. ¡El es el Creador!

1:11,12 — **“Ellos perecerán”**. Véanse Mat. 24:35; 2 Ped. 3:7,10-12. El que ha creado con la palabra, también con ella sostiene (versículo 3), y por fin destruirá.

—**“mas tú permaneces”**. La creación no durará, pero Cristo es inmutable. Véase también 13:8.

1:13 — Véase Sal. 110:1. Este salmo de David tiene referencia al Mesías. Véanse 10:13; Mat. 22:41-46; Mar. 12:35-37; Luc. 20:41-44; Hech. 2:34,35; 1 Cor. 15:25. Este pasaje predice la conquista completa por Cristo de todos sus enemigos, sean ángeles u hombres. Mientras

tanto ocupa Jesucristo el puesto de más alto honor (Véase versículo 3). ¡Nunca han recibido los ángeles tal honor!

—“**tus enemigos por estrado de tus pies**”. Esta figura se basa en la práctica antigua de poner los pies sobre el cuello del conquistado (Jos. 10:22-25).

1:14 — Cristo es el exaltado; los ángeles son ministradores. Son siervos. Muchos son los pasajes que hacen referencia a la obra de los ángeles en su servicio a favor de los que serán salvos. He aquí algunos: Mat. 18:10; Luc. 1:11-20; 2:9-13; 15:10; Juan 20:11-13; Hech. 1:10,11; 5:19,20; 1 Ped. 1:12.

CAPÍTULO 2

Resumen: Después de una fuerte exhortación acerca de no descuidar de nuestra salvación, basada esta exhortación en lo dicho en el capítulo primero, pasa el autor a la argumentación de la superioridad de la nueva dispensación sobre la vieja. Cristo es superior a los ángeles, pues a Cristo y no a ellos está sujeto el mundo bajo el Nuevo Testamento. Cristo encarnado (Dios en la carne) tiene todo sujetado a él. Fue capacitado para ser nuestro Salvador por medio de tomar sobre sí nuestra naturaleza y sufrir la muerte en la cruz. Para poder salvarnos, tuvo que morir, y para morir tuvo que ser hombre. Esto, en turno, demandó que naciera de mujer. Por medio de su muerte ha librado a los cristianos de la servidumbre del diablo. Esta salvación y el socorro que él ofrece se extienden a la simiente de Abraham, y no a los ángeles. El, habiendo sufrido y sido tentado, se capacitó para ser nuestro sumo sacerdote y quien puede socorrer a los tentados y que sufren.

2:1 — “**Por tanto**”. Es decir, en vista de lo dicho en el capítulo 1, se sigue la advertencia siguiente.

—“**a las cosas**”, o sea, a las del evangelio, predicadas directamente por el Señor en la carne, o por sus escogidos apóstoles inspirados.

—“**nos deslicemos**” (P ARARRUOMEN). Este verbo no aparece más en el Nuevo Testamento, pero en la versión de los Setenta del Antiguo aparece en Prov. 3:21 (“no se aparten”), y esta palabra griega en forma de adjetivo aparece en Isa. 44:4 (“corrientes de las aguas” — versión Moderna). Esta palabra significa “fluir” y por consiguiente “pasar sin que se le dé atención debida”. Si no ponemos la debida

atención a las cosas del evangelio, habladas por Dios a través de su Hijo y los apóstoles de él, nos escurriremos (dice la versión Hispanoamericana, y otras) poco a poco, hasta haberlas dejado atrás. Separados de ellas, nos perderemos.

2:2 — “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme”. Se refiere a la ley de Moisés dada en el monte Sinaí. Dios habló (12:25,26) a Moisés, y éste al pueblo, pero también participaron los ángeles en la presentación de esta ley (aunque de los detalles de su participación no tenemos conocimiento). Véanse Hech. 7:38,53; Gál. 3:19. Tal vez pronunciaron las palabras que Dios mandó y sirvieron de “ministradores” (1:14) en excitar los truenos, relámpagos, terremotos, etcétera, que acompañaron ese evento referido. (Véase también Deut. 33:2 y compárese Sal. 68:17).

—“**y toda transgresión**” = ir más allá de lo escrito (por ejemplo, Lev. 10:1,2).

—“**desobediencia**” = no hacer lo mandado.

—“**recibió justa recompensa**”. Véanse Núm. 15:30-36; Deut. 17:2-12; 27:26; Heb. 10:28.

2:3 — “nosotros”. Es la iglesia en general.

—“**descuidamos**” (AMELESANTES). Este verbo se encuentra en 8:9, “me desentendí” de ellos; “los traté con desprecio”, versión Moderna.

—“**primeramente por el Señor**”. Esto fue profetizado: Deut. 18:18,19; (Hech. 3:22,23). —“fue confirmada ... oyeron”. Véanse Hech. 1:8,21,22; 10:41; 1 Jn. 1:1-3.

2:4 — En el versículo 3 y en éste vemos el propósito divino de los milagros; es a saber, confirmar la palabra predicada. Eran, pues, temporales los milagros hechos por Cristo y sus apóstoles, y por los cristianos primitivos que recibieron de éstos “repartimientos del Espíritu Santo”; eran el testimonio de Dios dado para probar la autenticidad del mensaje predicado. (Véase Mar. 16:20). Descuidar de este mensaje de salvación, pues, es descuidar de lo que dice.

2:5 — “el mundo venidero”. (“el mundo habitado que está por venir”, versión Moderna). Este versículo es favorito del premilenarista, porque lo interpreta para que se refiera al “nuevo mundo” o “tierra nueva” de su sistema materialista. Las palabras griegas, TEN OI-

KOUMENEN TEN MELLOUSAN, quieren decir “el mundo habitado, a saber, el que viene”.

¿Desde cuál punto de vista viene? ¿Todavía venía cuando el autor escribió estas líneas? ¿Todavía viene en este siglo veinte? Una cosa es venidera hasta el tiempo de su llegada, y luego no más es venidera. Por ejemplo, enseñó Jesús a sus discípulos a orar que viniera el reino (Mat. 6:10). Pero muchos todavía siguen orando, “Venga tu reino”, aunque ya hace más de diecinueve siglos que vino.

La expresión “mundo venidero” era una expresión de los judíos para referirse al tiempo del reinado del Mesías; es decir, el tiempo cuando vendría a reinar el Mesías. De ese “mundo venidero” (desde el punto de vista de los judíos bajo la dispensación mosaica) dice el autor de esta epístola “estamos hablando”. El contexto determina la interpretación correcta de este texto. Este texto va dentro del contexto que habla de la superioridad de Jesucristo en esta dispensación cristiana. ¡De esto está hablando el autor en esta epístola a los cristianos hebreos y solamente de esto!

La administración de este reino (la iglesia) de Cristo no ha sido entregada a ángeles, ¡sino a Jesucristo! El gobierno de este reino celestial descansa sobre los hombros de Cristo (Isa. 9:6). Sólo él abre y cierra (Apoc. 3:7), tiene las llaves de la muerte y del Hades (Apoc. 1:18), y es la Cabeza exaltada (Efes. 1:22,23).

Después de la dispensación mosaica, iba a venir otra, la final (1 Cor. 10:11). Para los judíos era el “siglo venidero” (Heb. 6:5). Ahora, los cristianos estamos en este siglo, en este reino. Está sujetado completamente a Cristo, y no a los ángeles. ¡De esto estuvo hablando el autor desde Hebreos 1:1, y no de algún supuesto milenio de los materialistas del siglo veinte quienes todavía esperan tal cosa “venidera”! Los premilenaristas ignoran por completo el contexto al torcer este pasaje.

—“acerca del cual estamos hablando”. El contexto comprueba claramente que el autor está hablando acerca del reinado de Cristo ahora en esta dispensación cristiana.

2:6-9 — Véase el Salmo 8. Los premilenaristas ven en este pasaje (vv. 5-8) una referencia fuerte al milenio materialista de su sistema de cosas, y naturalmente interpretan el Salmo 8 así. Ha de admitirse que el Salmo 8 parece referirse, en parte, al dominio absoluto del hombre. Pero el uso que el autor de esta epístola hace del Salmo 8 no admite tal interpretación. El propósito del autor en esta sección de la epístola

es establecer la reclamación de que es Jesucristo el Hijo de Dios y el Señor nuestro. No está tratando alguna cuestión acerca del dominio del hombre en algún mundo físico futuro. Cristo, en Mat. 21:15,16, se refiere a este salmo (8:2) y lo aplica a la alabanza que le daban los niños durante su ministerio personal.

Es cierto que en el principio Dios sujetó todo el mundo físico a Adán (Gén. 1:26). Pero el dominio del hombre sobre el mundo físico, de aquel tiempo, o en algún tiempo futuro, no es el punto tratado por el autor en esta sección de su epístola. El trata la exaltación y coronación del Hijo de Dios, después de haber sido muerto y resucitado y ascendido a los cielos, recibiendo entonces el gobierno de todo el mundo para reinar sobre él. ¡Este es el punto del contexto, y no podemos salirnos de él, para interpretar estos versículos de otra manera! (Véanse los comentarios sobre el versículo 5).

El Salmo 8 tiene al Hijo de Dios por referencia principal, si no total. Mateo 21:15,16; 1 Cor. 15:27 y Efes. 1:22 lo indican. Pero puede haber una referencia primaria, y luego secundaria (o profética), en este salmo. En este caso, lo que se dice del hombre (el primer hombre) halla su culminación o perfección en Cristo Jesús (el segundo hombre) (1 Cor. 15:47). Sea como sea, una cosa es cierta: a saber, que el autor inspirado de esta epístola aplica el Salmo 8 a Cristo el Mesías. ¡Esto el contexto lo demanda!

—“**¿Qué es el hombre ... O el hijo del hombre ...?**” En la poesía hebrea la misma cosa es dicha de dos maneras, o con variedad. Pero no hemos de entender que se habla de dos cosas distintas. “El hombre” y “el hijo del hombre” es lo mismo. Se refiere a Cristo, o a la naturaleza humana en la persona de Cristo.

—“**para que le visites**”. Es decir, tratarle con tanto honor, o hacerle tanto caso.

—“**Le hiciste ... le coronaste ... le pusiste ...**” Se emplea el tiempo pretérito por el futuro. En las profecías, para enfatizar lo cierto de lo predicho, se habla de la cosa futura como de una cosa ya hecha. El salmista predice la encarnación de Jesús, la coronación de él después de su humillación en la muerte de la cruz, para gobernar todo el universo ya sujetado a él. Aunque hecho Jesús inferior a los ángeles en su encarnación, fue coronado de gloria y de honra, exaltado así sobre los ángeles, cuando Dios le resucitó y le sentó a su diestra (Fil. 2:5-11). Esto le garantiza a Cristo dominio completo sobre las obras de Dios.

—“**Todo lo sujetaste bajo sus pies**”. Véanse 1 Cor. 15:27; Efes. 1:22. No solamente sujetados hombres y ángeles, sino también el

mundo de las bestias (Sal. 8:7,8), porque Cristo lo gobierna para el beneficio del hombre en la tierra.

—**“pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”**. Aunque toda autoridad o poder le ha sido dado en la tierra y en el cielo (Mat. 28:18), todavía no le están sujetas todas las cosas, porque hay ángeles y hombres rebeldes y desobedientes que resisten su reinado. “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”. (1 Cor. 15:25-26). En el día de la resurrección, ya no habrá más muerte y todo enemigo habrá sido conquistado por Cristo. Véase Heb. 2:14,15.

—**“Pero vemos a aquel ... los ángeles”**. Dice el autor inspirado que Jesús es el referido en el Salmo 8, y aquí en Heb. 2:7.

—**“coronado de gloria y de honra”** después de haber muerto por los hombres, y a causa de sufrir esa muerte. Dios se hizo hombre, hecho inferior a los ángeles, y luego muriendo por el hombre (Mat. 16:21), fue exaltado y coronado de gloria y honra (Mat. 16:28), y porque sujetará por fin todas las cosas, debemos servirle fielmente y no ser movidos de nuestra fe en él solamente porque los judíos incrédulos presentan argumentos en contra de la Deidad de Jesús.

2:10 — “Porque convenía”. Los judíos incrédulos no podían aceptar la idea de un Mesías que moriría (como conquistado) — Juan 12:34. Pero Dios (“aquel por cuya causa ... las cosas subsisten”— compárese Rom. 11:36) tenía el derecho soberano de decidir qué convenía en el gran plan de redención. Determinó que el hombre sería perdonado por medio de la muerte de su Hijo (Gál. 1:4; Heb. 1:3; 10:5-10). Si Dios nos ha proveído el esquema perfecto de redención para el hombre, aunque envolvió la humillación y sufrimiento de su Hijo, ¿quién es el hombre que razone que esto no convenía?

—**“llevar muchos hijos a la gloria”**. Véase Jn. 1:12. “A la gloria” se refiere al cielo. Véase Rom. 8:29,30.

—**“perfeccionase por aflicciones”**. Las aflicciones son todas las cosas que sufrió Jesús en la carne, como uno identificado como “hombre”, y que terminaron en su sufrimiento y muerte en la cruz. Estas aflicciones le “perfeccionaron” a Jesús, no en algún sentido de ser hecho moralmente perfecto, pues no tuvo nunca pecados o imperfecciones, sino en el de hacerle un salvador eficaz, porque la reconciliación del hombre con su Dios requería muerte. El pecado me-

rece la muerte (Rom. 6:23; Ezeq. 18:20); para justificarnos Dios, Cristo tuvo que morir por nosotros (Rom. 3:25,26; Col. 1:22,23).

Convenía a Dios, pues, hacerle a su Hijo un salvador perfecto por medio de la muerte (después de otros sufrimientos como hombre en la carne) de él en la cruz. Al morir en la cruz, Cristo pudo decir, “Consumado es” (o, perfeccionado es) (Jn. 19:30). Véanse también Heb. 5:8,9; 7:28; Luc. 13:32, “soy hecho perfecto”, versión Moderna. (Al tercer día entraría en Jerusalén donde moriría por el hombre, llevando a cabo, o perfeccionando — “consumado es” — su obra como Salvador).

—**“autor de la salvación”**. La palabra griega ARKEGOS significa primeramente el que provee el principio de algo, o que dirige. Jesús, que quiere decir “salvador”, es el autor o la causa principiante de nuestra salvación. Véanse 12:2; Hech. 3:15; 5:31 (Príncipe, o Director). En Heb. 5:9, “autor” es de otra palabra griega.

2:11 — El que santifica es Cristo y los santificados son los cristianos, perdonados por el sacrificio de Cristo (9:14; 10:14,29; 13:12; Jn. 17:14-17; 1 Cor. 1:30). Ambos él y ellos son de una sola naturaleza; a saber, la naturaleza humana (véase versículo 14). Pues, éste es todo el punto del capítulo 2. (Algunos entienden que el “uno” de la frase “de uno son todos” se refiere a Dios el padre de todos; otros, que a una sola familia). El Mesías tomó de la naturaleza del hombre, siendo enviado del Padre (Jn. 17:21), aunque en su propia naturaleza es más exaltado que los ángeles (pues es Dios).

—**no se avergüenza de llamarlos hermanos**. Aunque Jesucristo participó de nuestra naturaleza (versículo 14), no es meramente humano, pues de otra manera, ¿en qué consistiría la condescendencia aquí implicada al decir, “no se avergüenza”? ¡Cristo es Dios! pero se hizo carne (Jn. 1:14), y por eso puede llamar hermanos a los cristianos.

2:12,13 — En estos dos versículos van tres citas del Antiguo Testamento para confirmarlo dicho en el 11; a saber, que el Mesías tomó de la naturaleza humana.

—**“Anunciaré ... tu nombre”**. Véase Sal. 22:22. Durante su tiempo en la carne, el Mesías (según afirma este salmo mesiánico, que también habla de los sufrimientos del Mesías en la carne) declararía a sus hermanos (también en la carne, o de la misma naturaleza) las perfecciones y carácter de Dios. Esto lo hizo (Jn. 17:26; 1:18). El punto

del autor en este pasaje es recordar a los hermanos hebreos (y convencer a los judíos incrédulos) que el Mesías había de ser hombre (encarnado), y de aflicciones (Isa. 53), para que siendo de la naturaleza del hombre pudiera simpatizar con los hombres y morir por ellos para traerles a la gloria (versículo 10). Esto lo hace, no citando la historia de la vida de Jesús de Nazaret (registrada en Mateo, Marcos, Lucas y Juan), sino citando pasajes del Antiguo Testamento referentes al Mesías.

—**“En medio ... te alabaré”**. Véase Mat. 26:30. El punto es que el Mesías se identificó con sus discípulos como siendo de la misma naturaleza humana, llamándoles hermanos y alabando a Dios juntamente con ellos como uno de ellos.

La palabra “congregación” (EKKLESIA, de la cual tenemos la palabra “iglesia”) indicaba a los judíos la nación judaica reunida en Jerusalén donde adoraban a Dios, pero es aplicada aquí por el autor inspirado al pueblo de creyentes en Jesús durante el reinado del Mesías.

—**“Yo confiaré en él”**. Véase Isa. 8:17. Aunque Dios, el Mesías se hizo carne, y en la carne, como todo hombre, dependía de Dios (hasta el fin de sus días en la carne—Luc. 23:46). Son los hombres quienes dependen de Dios. Al profetizar Isaías estas palabras acerca del Mesías, mostró que el Mesías se identificaría como hombre.

—**“He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”**. Véase Isa. 8:18. Con estas palabras el Mesías se identifica con los hombres. Los “hijos” de este pasaje no son “hijos de Dios” ni “hijos de Adán”, propiamente. El punto es que el Mesías y los “hijos” son de uno (versículo 11); es decir, de la misma naturaleza. Ahora, es cierto que los cristianos son “hijos de Dios” y que somos dados a Cristo (Juan 17:6) como discípulos de él. Pero este pasaje en Isaías es citado para probar que el Mesías tuvo que tomar de la naturaleza del hombre. Así era el plan de Dios.

2:14 — “los hijos”. Los hijos de Dios; cristianos santificados. Cristo murió por todo el mundo (1:3; 2:9; Juan 11:51,52; 1 Jn. 2:2), pero los referidos aquí son los que han obedecido al evangelio.

—**“participaron de carne y sangre”**. Los cristianos son de naturaleza humana.

—**“él también ... de lo mismo”**. Para poder morir por los hombres, Dios tuvo que tomar de la naturaleza humana. Y para esto tuvo que nacer de mujer (Juan 1:14; Gál. 4:4; Fil. 2:6-8).

—**“para destruir...el imperio de la muerte”**. Para hacer ineficaz, o inactivo. El diablo (DIABLOS, equivalente a la palabra hebrea, Satanás, quiere decir “calumniador, acusador” véase Apoc. 12:10) todavía por el pecado trae la muerte al hombre pecador, pero Cristo en su muerte hizo ineficaz la obra del diablo porque ahora por Cristo seremos resucitados de la muerte y viviremos para siempre. El diablo tuvo el poder de traer la muerte física sobre la raza humana por medio de tentar a Adán y Eva a pecar. Todo hombre está pues destinado a la muerte física (Heb. 9:27). La muerte espiritual (la “segunda muerte”— Apoc. 2:11; 20:6) vendrá sobre todo pecador que muere fuera de Cristo o que no es cristiano fiel. La muerte de Cristo quita al diablo este “imperio de la muerte”, o lo hace ineficaz o inactivo, porque el pecador que obedece a Cristo y es fiel hasta la muerte (Apocalipsis 2:10), será resucitado de la muerte física y escapará la segunda muerte, la espiritual.

2:15 — Por medio de Cristo todos pueden ser librados de la cautividad del diablo. La muerte es un mal penal, producido por el pecado, y todo hombre (fuera de Cristo) teme este mal. Pero es el diablo quien conduce al hombre a pecar, y por eso el hombre está sujeto a la servidumbre de él. A este pobre sujeto Cristo libra por medio del evangelio.

2:16 — **“no socorrió a los ángeles”**. La versión Hispanoamericana dice, en las referencias al pie de la página, “v. 16. Griego, ase”. La Moderna dice, “no echa mano de los ángeles”. La idea es de echar mano Cristo del hombre, o asir de él, para salvarle (versículo 15), y para ayudarle (versículo 18). No ha obrado Cristo salvación para los ángeles, sino para los creyentes de la raza humana.

—**“la descendencia de Abraham”**. Dicen la versión Hispanoamericana y la Moderna, “la simiente de Abraham”. Murió Cristo por todos (versículo 9), pero salva en particular solamente a la simiente de Abraham, o sea, a los que creen en él según la fe de Abraham. Los judíos en la carne eran descendencia de Abraham, pero los creyentes en Cristo son la simiente de Abraham aquí referida (véanse Gál. 3:29; Rom. 9:6-8; Gál. 4:28; Juan 1:12,13).

2:17 — **“debía ser”**. Dado que Cristo se entregó a la obra de salvar la simiente de Abraham, convenía o era debido o preciso que participara de la naturaleza del hombre.

—“**misericordioso**”. Tomando nuestra naturaleza, conoció las pasiones, tentaciones y sufrimientos del humano, y por eso estaba capacitado para mostrar misericordia hacia el hombre pecador.

—“**y fiel sumo sacerdote**”. Compadeciéndose del hombre perdido, porque era misericordioso (aunque sin pecado Cristo, Heb. 4:15), vino a ser un sumo sacerdote fiel; es decir, cumplió su oficio de sumo sacerdote, haciendo lo necesario para nuestro rescate. Toda la esperanza del hombre perdido dependía de la fidelidad de Cristo en cumplir con su oficio; o sea, morir por nosotros. Si no hubiera sido un sumo sacerdote misericordioso y fiel, no habría cumplido con su oficio y el hombre no habría tenido ninguna esperanza.

El día de la expiación, y las actividades del sumo sacerdote anualmente para expiar los pecados del pueblo, se presentan en Levítico 16. Esto era tipo del sacrificio de Cristo de sí mismo en la cruz, y de la presentación de este sacrificio a Dios en el cielo. Véase Heb. 7:17,27; 9:12.

—“**en lo que a Dios se refiere**”, es decir, en la obra de redención, glorificando las demandas de la justicia de Dios, y a la vez su gran misericordia, gracia, y amor hacia el hombre. Cristo es el “ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

—“**para expiar**”. Véanse 2 Cor. 5:18-21; 1 Jn. 2:2; 4:10.

2:18 — Los sufrimientos de Jesús (5:7; Mat. 16:21; etcétera) y sus tentaciones (Mat. 4: 1-11; etcétera) le capacitaron para poder impartir al que sufre y es tentado el esperado socorro.

CAPÍTULO 3

Resumen: En este capítulo el autor continúa enfatizando la superioridad de Jesucristo sobre Moisés. Como es superior a la casa el que la construyó, así lo es Cristo a Moisés, porque siendo Dios es Cristo el constructor de la casa de Dios, ya sea en la dispensación mosaica o en la cristiana. Además, como el hijo sobre la casa es superior al siervo en ella, así es superior Cristo a Moisés. Los dos han sido fieles en sus dos capacidades respectivas—el uno como hijo, el otro como siervo—pero el hijo es superior al siervo. A éste quien es superior debemos considerar. Es el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión. Al no hacer esto los lectores hebreos, podrían caer ante la

tentación de volverse a la ley de Moisés, dejando al superior por el inferior.

Luego, el ejemplo de la peregrinación literal de los israelitas bajo Moisés en el desierto se presenta como ilustración de la nuestra espiritual bajo Cristo, en que como muchos de ellos no entraron en la tierra prometida a causa de su incredulidad, así nosotros los cristianos tampoco entraremos en el reposo de los cielos si somos engañados por el engaño del pecado. Debemos, pues, exhortarnos para que no nos pase lo que a ellos pasó, sino que seamos firmes y fieles hasta el fin de nuestra carrera cristiana.

3:1 — “hermanos santos”. Véase 2:11. Son cristianos apartados (santificados) por Cristo (2:17).

—**“participantes”** (METOKOI). Se emplea en 1:9, “compañeros”, y en 3:14. En forma verbal se emplea en 2:14, “participó”.

—**“llamamiento celestial”.** Así se contrasta este llamamiento con el de Israel que era terrenal. Es celestial este llamamiento porque (1) viene del cielo (Fil. 3:14; 1 Cor. 1:2) (2) nos llama a la gloria de los cielos (2:10); (3) como miembros de la iglesia somos ciudadanos del reino de los cielos (Col. 1:13), nuestra ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20), y la Cabeza de la iglesia reside en los cielos (Apocalipsis 14:1,13). Somos llamados por el evangelio (2 Tes. 2:14).

—**“apóstol y sumo sacerdote”.** Moisés era el “apóstol” (el enviado — griego, APOSTOLOS) del Antiguo Testamento (Ex. 3:10, 13-15). Cristo es el del Nuevo (Mat. 10:40; 15:24; Luc. 4:18; Jn. 3:17; 17:18; 20:21; 1 Jn. 4:14). Es el “mensajero (ángel) del pacto”, según Mal. 3:1.

Siendo enviado de Dios, es apóstol, y dando su vida en sacrificio por nosotros y ofreciendo ese sacrificio a Dios (2:17), es sumo sacerdote. Aunque Moisés era “apóstol” de Dios, no era sumo sacerdote a la vez.

—**“de nuestra profesión”.** Es decir, el objeto de nuestra confesión. Confesamos que Jesucristo es el gran apóstol y sumo sacerdote de Dios. Pedro confesó (aunque en otras palabras) esta verdad, Mat. 16:16. La palabra griega JOMOLOGIA (profesión, o confesión; es preferible “confesión”) se emplea también en 2 Cor. 9:13; 1 Tim. 6:12,13; Heb. 4:14; 10:23; y en forma verbal, en 13:15.

3:2 — “el cual es fiel ... constituyó”. Dios le constituyó apóstol y sumo sacerdote. Compárese Hech. 2:36. Vino Jesucristo al mundo

para serle fiel en la tarea indicada (Jn. 4:34). Acerca de la fidelidad de este sumo sacerdote, véase los comentarios sobre 2:17.

—**“como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios”**. Véanse versículo 5; 10:21; Núm. 12:7. Moisés era apóstol de un llamamiento terrenal, pero no apóstol y sumo sacerdote de uno celestial. La casa de Dios era el pueblo judío (y no el tabernáculo). Era Israel tipo o figura de un edificio (casa). (Esta “casa de Dios” es la misma que la “congregación”, o iglesia, “en el desierto” de Hech. 7:38). La iglesia de Cristo se presenta bajo la misma figura (versículo 6; Efes. 2:20-22; 1 Ped. 2:5; 1 Tim. 3:15). Como Moisés era fiel como apóstol en la formación de la casa (o pueblo) de Dios de aquel tiempo, así también ha sido fiel Cristo Jesús como apóstol y sumo sacerdote en la formación de la casa o iglesia de Dios de esta última dispensación.

3:3 — Aunque Moisés era fiel y digno de gloria, de mayor gloria es digno Cristo (el apóstol y sumo sacerdote constituido así por Dios), como es de más honor el constructor de una casa que la casa misma. Moisés era parte de la casa (o pueblo de Dios), pero Cristo es el fundador o constructor del pueblo de Dios (sea el que estaba bajo el Antiguo Testamento, o sea el que está bajo el Nuevo).

3:4 — Se exalta el Cristo a la posición de Dios mismo. Se declara la Deidad de Jesús. Como toda casa tiene a alguien por constructor, así también es Dios el que ha establecido toda institución divina, y este constructor es Jesucristo. Es, pues, Dios. (Véase 1:8-10). Es superior Cristo a Moisés, porque ha sido el autor de la dispensación mosaica como también de la cristiana. “Todas las cosas” significan toda dispensación o arreglo divino, toda “casa de Dios”.

3:5 — Nada se quita a Moisés. Era muy fiel en su capacidad. Pero su oficio era el de siervo en la casa (pueblo) de Dios. Los judíos incrédulos (y a cierta medida los cristianos hebreos) se gloriaban en Moisés. El autor aquí repite (v. 2) la admisión de que era fiel Moisés. Pero el punto es que Cristo es mayor en gloria y honra.

—**“para testimonio de lo que se iba a decir”**. Eran las cosas que Dios le iba revelando de vez en vez (Núm. 12:6-8, “le apareceré ... hablaré con él”), las cuales cosas servían de tipo o figura de las cosas venideras de la dispensación del evangelio. (Véase Jn. 5: 46). Era Moisés siervo fiel (para comunicar al pueblo la voluntad de Dios), pero ¡siempre era siervo!

3:6 — “**pero Cristo como hijo sobre su casa**”. No desprecia el autor a Moisés, sino exalta a Jesucristo a su debido posición de honra y gloria. Moisés era siervo en la casa; Jesucristo hijo (heredero—1:2) sobre la casa. La “casa” aquí es el pueblo de Dios, o iglesia de Dios, de la dispensación del evangelio (Nuevo Testamento). “su” se refiere a Dios el Padre (Núm. 12:7), aunque la iglesia es de Cristo igualmente (Mat. 16:18, “mi iglesia”; Rom. 16:16; Hech. 20:28; etcétera).

—“**la cual casa somos nosotros**”. Si somos de Cristo (cristianos), somos miembros de la iglesia de la cual es la Cabeza, y sobre la cual es el Hijo de Dios. Aquí la iglesia (el pueblo de Dios bajo el Nuevo Testamento) se presenta bajo la figura empleada en este contexto, que es la de una casa. (Véase versículo 14). Aquí entra la admonición contra la apostasía. Es condicional la salvación. Somos la casa (pueblo) de Dios porque somos cristianos, pero la condición es que retengamos firme hasta el fin (de la vida) la fe que tenemos en el gran apóstol y sumo sacerdote de Dios, en Jesucristo, y el gloriarnos en la esperanza de la vida eterna en el evangelio prometida.

En estos primeros seis versículos se presenta Cristo como superior a Moisés, aunque no se le quita nada a Moisés en cuanto a su debida gloria y honra. La verdad es que Jesucristo es superior. ¡Cómo debemos seguir fieles a él, y no abandonar nuestra confianza en él por algo inferior (que, para los cristianos hebreos, habría sido el judaísmo)! La posibilidad de la apostasía es probada por el ejemplo de los israelitas, según lo narrado en los siguientes versículos.

3:7 — En los versículos 7 al 11 va una cita tomada de las palabras de David, halladas en Sal. 95:7-11. Pero en realidad eran palabras del Espíritu Santo. (Véanse 2 Ped. 1:21; Mat. 1:22; Heb. 9:8; 10:15; y compárese 1 Tim. 3:16).

Debido que es mayor Cristo que Moisés y que el ser nosotros la casa de Dios ahora depende de ser firmes hasta el fin, debemos prestar atención a su voz, y esto hoy. Todos sus mandamientos se dirigen a nosotros hoy. Son mandamientos dados por el Espíritu Santo y no obedecerlos hoy es rechazar hoy al Espíritu Santo. ¡Hoy puede ser la última vez que nos hable (Gén. 6:3)! Dios quiere obediencia pronta (Hech. 2:41; 16:33).

Les era una fuerte tentación a los hermanos hebreos volver al judaísmo, y así caer de la gracia de Cristo (Gál. 5:1-4). Volver atrás sería ser infieles. Pero Cristo y Moisés eran fieles, Cristo como Hijo sobre la casa, y Moisés como siervo en ella. Los infieles eran los judíos bajo

Moisés que cayeron en el desierto. Volver atrás (caer de la gracia) sería la infidelidad condenada por Moisés. Véase Juan 5:45.

3:8 — “**No endurezcáis nuestros corazones**”, cosa que siempre se hace cuando el hombre no oye (para obedecer) la voz de Dios. Siendo sensual el corazón, engañado por el pecado (v. 13), no presta atención a lo que Dios le dice.

—“**en la provocación**”, “en el día de la tentación”. Se hace referencia a Éxodo 17:1-7, “rencilla” y “prueba”. Véase Sal. 95:8. El texto hebreo da los nombres propios del lugar (Meriba y Masah), mientras el griego (versión de los Setenta, y aquí en Heb. 3:8) da el significado de estos nombres.

Los judíos pusieron la paciencia de Dios a prueba con sus murmuraciones. “Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” (Ex. 17:7). Le tentaron (Ex. 17:2) y le provocaron a ira. Antes de esta ocasión, le habían tentado (Ex. 16:1-4).

3:9 — Por cuarenta años Dios obró milagros a favor de los judíos, quienes a pesar de eso como un pueblo (hubo pocas excepciones) pasó ese tiempo tentando a Dios con sus corazones endurecidos. (Véanse Núm. 14:22-30; Deut. 9:7). (Unos ejemplos de esto: Ex. 14:10-14; 15:24; 16:1-4; 17:1-7; 32:1-10; Núm. 11:1-3, 4-35; capítulo 14. Después de esto vagaron por el desierto por 38 años, cuando al fin llegaron otra vez a Cades-barnea donde murmuraron otra vez por agua, Núm. 20:1-13.

3:10 — El corazón (los deseos, afectos) de esos judíos vagaba, según las atracciones carnales, y no se fijó en la ley de Dios. El período de cuarenta años era más que suficiente para descubrir el carácter verdadero de ellos.

—“**no han conocido**”. Es decir, no han aprobado mis caminos para andar en ellos. La palabra “conocer” muchas veces en las Escrituras significa “aprobar”. (Véase por ejemplo Mat. 7:23). Dios les mandaba, pero ellos aprobaron otro camino o manera de vivir que era según sus corazones vagantes (sensuales, carnales).

3:11 — “**juré en mi ira**”. Véase Núm. 14:20-35. Se repite en 32:10-12 y en Deut. 1:34-36.

—“**No entrarán en mi reposo**”. (Véase Sal. 95:7-11). Fueron excluidos de la tierra de promesa, la de Canaán. Véase también Deut.

12:9. Fue el reposo de Dios porque fue provisto por él. Es tipo del reposo en el cielo (como veremos en el capítulo 4).

3:12 — Dios sacó de la esclavitud de Egipto a los judíos, les dio órdenes de entrar en la tierra de promesa y poseerla, pero por su incredulidad (desobediencia) cayeron muertos en el desierto. Ahora, a los cristianos hebreos, dice el autor que ellos marchaban en este Desierto (la vida de prueba en la iglesia) rumbo a la Tierra prometida (el reposo en el cielo). Aquellos judíos tenían corazones vagantes (v. 10), y si nosotros tenemos uno malo de incredulidad, nos apartaremos del Dios vivo. Aquellos propusieron apartarse de Dios (Núm. 14:4), porque rechazar los mandamientos de Dios equivale a apartarse de él y siempre termina por proponer substitutos, que es desobediencia.

Los cristianos hebreos, tentados a volver al judaísmo, se apartarían de Dios si dejarían la suficiencia en Cristo Jesús y en el evangelio de él. La fe en Jesucristo es esencial para que crea la persona en Dios el Padre (Juan 5:17,18,22,23; 17:3). Volver al judaísmo los cristianos hebreos equivaldría a un rechazamiento de Jesucristo, y esto significaría apartarse del Dios vivo, porque sería un acto de incredulidad (falta de fe).

Como la fe indica obediencia, la incredulidad indica desobediencia (versículo 15), “endurezáis”, también el versículo 18, “desobedecieron”, y aun el 19, “incredulidad”).

3:13 — **“exhortaos ... cada día”**. Este es deber de cada cristiano, y no tan solamente del predicador. (Compárese 10:24). Es esencial esta exhortación diaria para que no caigamos.

—**“Hoy”**. El tiempo de la gracia de Dios. El “hoy” para aquellos judíos rebeldes en el desierto terminó cuando Dios juró su destrucción. Nuestra oportunidad también puede pasar pronto. Al oír la voz de Dios, obedezcamos en seguida. Hoy nos habla; ¡obedezcamos hoy!

—**“endurezáis por el engaño del pecado”**. Cristo reprendió a los once porque tenían sus corazones endurecidos para no creer las evidencias de su resurrección (Mar. 16:14). La incredulidad es el fruto de un corazón endurecido por el engaño del pecado, y ya no recibe las buenas impresiones de Dios (Hech. 19:9). El pecado engaña, ofreciendo lo que no da, y también quita la fe. No creyendo, el corazón se endurece contra la voz de Dios y promueve a más desobediencia. El pecado engaña. Nótese Efes. 4:22.

El diablo tentaba a los cristianos hebreos con la apostasía al judaísmo (para escapar la persecución y gozar de la popularidad de sus compatriotas), tratando de engañarles con hacerles pensar que esto no sería apostasía de Dios. Pero el autor de esta epístola recuerda a estos hermanos que dejar su fe en Cristo Jesús terminaría en apartarse del Dios vivo, e indicaría que el pecado (la apostasía, en este caso) les habría engañado a tal grado que tendría sus corazones endurecidos contra la voz de Dios y por eso andarían en la incredulidad (desobediencia).

3:14 — (Véase versículo 6).

—“**participantes de Cristo**”; es decir, participantes en las bendiciones espirituales en Cristo (Efes. 1:3) y coherederos con él. Somos uno con él en todo lo que Dios ha prometido para los suyos (Jn. 15:1-7; 17:21-23; Efes. 5:30; 1 Cor. 12:27).

—“**con tal ... del principio**”. Dice la versión Moderna, “si retenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin”. Es condicional la salvación. Los israelitas comenzaron bien pero terminaron mal. Hemos comenzado, y estamos en la vida de prueba ahora. Si mantenemos firme hasta el fin el principio que hemos hecho en la fe, gozaremos las promesas de Dios en la vida eterna. Los hermanos hebreos habían creído en Jesucristo (el Mesías). Tenían, pues, las promesas de Dios de salvación, y la realización de esas promesas dependía de continuar en esa fe en Jesucristo, en lugar de rendirse a la tentación (del pecado engañoso) de volver a la ley de Moisés.

3:15 — “**entre tanto que se dice**”. Esta frase en el griego es casi igual a la hallada en 8:13, “al decir”. Puede ser traducida así: “tocante a lo que se dice”, o “como se implica en lo que se dice”. La idea es “que somos participantes de Cristo si permanecemos fieles” (versículo 14), “como se implica en lo que dice esta cita tomada de Salmos 95:7,8” (versículo 15). El versículo 15 va juntamente con el 14. (Véase 4:7).

El autor repite en este versículo la cita tomada del salmo y presentada en el versículo 8. Véanse los comentarios dados allí.

3:16 — Esta es la primera de tres preguntas de advertencia, la segunda y la tercera se hallan en los próximos dos versículos.

—“**todos los que salieron ...**” No ha de tomarse literalmente la palabra todos, sino en el sentido de prácticamente el pueblo entero,

pues hubo dos excepciones, Josué y Caleb (Núm. 14:30). En este sentido se usa la palabra todo y todos en tales textos como Mat. 3:5; Jn. 3:26; 2 Cor. 3:2; Fil. 2:21.

Casi todo el pueblo de Israel que salió de Egipto provocó a Dios. Ahora que casi todo el pueblo de Israel rechazó a Jesucristo y le crucificó, ¿por eso debían los hermanos hebreos judaizar? ¿En ninguna manera!

3:17 — “... **disgustado** ...” (Véase versículo 10, y los comentarios sobre los versículos 9,10).

—“**cuyos cuerpos cayeron en el desierto**” (Véase Núm. 14:29).

3:18 — (Véase versículo 11). A pesar de haber sido testigos los israelitas de tantos milagros de parte de Dios, rehusaron creer que Dios podría introducirles en la tierra prometida para poseerla. Deut. 1:6-8, el mandamiento de poseer la tierra prometida. Deut. 1:26, rehusaron hacerlo; es decir, no creyeron, pues el desobedecer es por falta de fe. Como creer es obedecer, no creer es desobedecer. Aquí en Heb. 3:18, pues, dice el texto que eran éstos los que “desobedecieron”. Según Deut. 1:32 y Núm. 14:11, no creyeron a Dios cuando les mandó ir a poseer la tierra, a pesar de haber visto los muchos milagros de Dios antteriormente. La advertencia para los cristianos hebreos (y para todo cristiano) es ésta: como aquellos no entraron en el reposo de Dios debido a su falta de fe, así nos prohibirá entrar en el cielo esa misma falta de fe en Cristo Jesús.

3:19 — La conclusión del argumento y de presentar el caso de los israelitas desobedientes en el desierto. La incredulidad fue la causa de su caída. Miremos nosotros (versículo 12) para que no nos pase lo mismo. Tenían ellos un viaje de solamente once días para viajar con fe hasta la tierra prometida (Deut. 1:2—unas 200 millas, o 320 kilómetros), y allí gozar del reposo, pero la incredulidad les hizo fallar. Su ejemplo nos sirve de advertencia (1 Cor. 10:5-11).

CAPÍTULO 4

Resumen: Los versículos 1 al 11 continúan la discusión comenzada en el capítulo 3. Se describe el reposo de Dios, y éste se identifica como el estar con Dios en los cielos eternamente. Los del éxodo no entraron en el reposo de Canaán debido a su incredulidad. La aplicación a los hebreos es que tampoco nosotros los cristianos entraremos si no continuamos en la fe de Jesús. El reposo de Dios en el séptimo día, después de la creación, el séptimo día guardado por los judíos bajo la ley de Moisés, y la posesión de la tierra prometida, son figuras o tipos de este reposo de Dios. Es el verdadero reposo que queda para el pueblo (fiel) de Dios. Aun David, en el Salmo 95, escribiendo quinientos años después de la posesión de Canaán, exhorta a los de su generación no ser incrédulos, sino obedecer la voz de Dios que llama al hombre a este reposo. Esto prueba que el reposo de Dios es espiritual, y no material. Los cristianos debemos procurar entrar en él.

Los versículos 12 y 13 recuerdan a los hebreos (y a nosotros también) que Dios no puede ser engañado. Su Palabra penetra hasta las partes más interiores del ser humano y nada se esconde. Nos conviene, pues, ejercer cuidado espiritual y continuar en la fe, en lugar de apostatar.

Los versículos 14 al 16 comienzan una discusión sobre el sacerdocio de Jesús que continúa hasta el capítulo 10. Considerando los hermanos hebreos cómo es este gran sacerdote, querrían acercarse al trono de

Dios por Jesucristo para hallar el oportuno socorro.

4:1 — “Temamos, pues”. Los hermanos hebreos estaban en peligro de caer de la gracia de Dios. Por eso les exhorta a temer tal posibilidad. No pudieron entrar en el reposo de Canaán los judíos incrédulos (desobedientes—3:18,19); la misma falta de fe excluiría ahora a los hebreos cristianos del reposo de Dios, que es la vida eterna en el cielo. A esto se refiere la frase, su reposo, en este versículo 1.

—**“alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”.** Fallar al no alcanzar el cielo. Dice la versión Hispanoamericana, “Temamos, pues, no sea que tal vez ... alguno de vosotros parezca haberse quedado atrás”. Dejar la fe de Cristo por el judaísmo sería incredulidad. Por este pecado se quedaron atrás los israelitas salidos de Egipto y no se les concedió entrar en la tierra prometida. Ahora si los hermanos

hebreos cometen el mismo pecado, se quedarán atrás y no se les concederá entrar en el cielo.

4:2 — “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva”. La versión antigua de Valera dice, “se nos ha evangelizado”. No es el evangelio en el sentido presentado en 1 Cor. 15:1-4. La palabra evangelio quiere decir buenas nuevas. Como a los israelitas salidos de Egipto se les anunció la buena nueva de un reposo en la tierra de Canaán, también a nosotros (los cristianos) tenemos las buenas nuevas de reposo, el del cielo. Permanece aún la promesa de reposo, y no fue una promesa solamente para aquellos judíos en el desierto.

—**“pero ... oyeron”.** Las buenas nuevas dadas a los israelitas en el desierto no solamente contuvieron una promesa, sino también un mandamiento (Deut. 1:20,21; Núm. 13,14). Pero el mensaje que les fue predicado (el oír la palabra), que fue la promesa y el mandamiento de ir a poseer la tierra prometida, no fue recibido en sus corazones con fe (Núm. 14:2-4), y por eso no les aprovechó esa palabra que oyeron. (Compárese Mat. 13:13-16).

4:3 — El versículo 1 dice que permanece la promesa de un reposo. El versículo 2 nos dice que esa promesa nos ha sido dada tanto a nosotros (los cristianos) como a los israelitas. Ahora el 3 dice que los que entran en este reposo (de la vida eterna en los cielos) son los creyentes. Esto es probado por la cita hallada en Sal. 95:11, porque si a los incrédulos, o desobedientes (Sal. 95:10), no se les permitió entrar, se implica que se lo permitirá a los creyentes, u obedientes. La promesa es hecha para los creyentes; éste es el punto. Los hermanos hebreos andaban en el peligro de abandonar la fe en Cristo por el judaísmo (3:12).

— **“aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”.** Después de los seis días de obras en la fundación del cosmos, reposó Dios en el séptimo (versículo 4). No descansó de cansancio físico, sino reposó de sus obras en el sentido de que cesó de ellas y contempló la belleza y perfección de ellas (Gén. 1:31—2:3). Contempló con felicidad y satisfacción su creación. A este reposo de felicidad invita Dios a su pueblo de toda dispensación. En este reposo eterno de Dios (del cual eran tipo el reposo del séptimo día y la tierra de Canaán) entra el creyente. Es el reposo de Dios (“mi reposo”). Es el verdadero reposo en el cielo para el fiel. Este reposo de Dios, ofrecido

al creyente, y consistiendo en felicidad eterna, fue instituido desde la fundación del mundo.

4:4,5 — “en cierto lugar”. Véase 2:6. Los lectores de esta epístola estaban familiarizados con las Escrituras del Antiguo Testamento y no era necesario dar citas exactas. Se hace referencia a Gén. 2:2 (y repetida en Ex. 20:11; 31:17).

—**“reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”.** Véanse los comentarios sobre el versículo 3, primer párrafo, arriba.

—**“Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo”.** Véanse Sal. 95:11 y los comentarios sobre el versículo 3. Dios, después de acabar sus obras de creación y formación, en el séptimo día reposó, gozando de la grata contemplación de este acabamiento. No entraron en este reposo (eterno, como tampoco en el típico de la tierra de Canaán) los del éxodo debido a su incredulidad. No entraremos tampoco nosotros los cristianos si no continuamos en la fe.

El argumento del autor (en el versículo 5) al emplear aquí el Salmo 95 (escrito por David unos quinientos años después de la posesión de la tierra de Canaán) prueba que no se refiere Dios (por David) al reposo en la tierra de Canaán, sino a uno todavía futuro. Además, no pudo haber sido el reposo del séptimo día, cosa que ya tenían los judíos para guardar y observar. Tanto el reposo del séptimo día, como la posesión de Canaán, son tipos o figuras del reposo eterno con Dios en los cielos.

4:6 — Dios proveyó un reposo. Debido a su incredulidad (versículo 2; 3:11, 12,18), los del éxodo no entraron en ese reposo. Pero Dios no planea ni provee en vano. Se sigue, pues, que queda un reposo para los israelitas verdaderos, quienes como Caleb y Josué tienen fe para hacer la voluntad de Dios. Tiene que haber un reposo de Dios en reserva. Esta conclusión (la conclusión del argumento se presenta en el versículo 9, queda un reposo para el pueblo de Dios) sigue del hecho de que Dios proveyó un reposo y aunque los incrédulos no entraron en él, otros seguramente entrarán. Estos otros son los de la fe en Cristo Jesús.

4:7 — “después de tanto tiempo”; se refiere a los quinientos años entre Moisés y David. Es evidente que el reposo, tipificado por la posesión de la tierra de Canaán, la cual fue prometida a los del éxodo, no fue ofrecido solamente a ellos. David, unos quinientos años des-

pués de Moisés, habla a su propia generación, diciendo que el pueblo de Dios no hiciera como aquellos del éxodo, quienes fallaron al no entrar en el reposo debido a su incredulidad. “Hoy”, es decir, en el tiempo de David, había una promesa de reposo todavía. Todavía es “hoy”, aún para nosotros, porque todavía es tiempo de gracia y de oportunidad, pues nos habla la voz de Dios, diciéndonos que entremos en su reposo. Dios ha determinado un día; es decir, menciona Dios un tiempo expresamente. Dios habla “hoy”, y “hoy” es cuando el oyente debe obedecer su voz, en lugar de endurecer su corazón, posponiendo obediencia. Diciendo Dios “hoy”, se enfatiza la urgencia de actuar ahora mismo mientras hay oportunidad.

4:8 — Josué dio a la segunda generación de los del éxodo el reposo físico en la posesión de la tierra de Canaán (Jos. 1:15; 22:4; etcétera). Pero no les dio el reposo verdadero de Dios (llamado “mi reposo”, es decir, el reposo de Dios), porque quinientos años después de esto David exhortó a su generación a no rechazar la voz de Dios en su tiempo (“hoy”, para ellos) que mandaba entrar en su reposo. La posesión de Canaán era solamente un tipo del verdadero reposo de Dios.

4:9 — ¡La gran conclusión del argumento! Hay un reposo que nos queda. No es el del séptimo día, observado bajo la ley de Moisés. Este lo guardaron quince siglos los judíos. No es la posesión de la tierra de Canaán. Quinientos años después de ese evento histórico, David todavía exhortaba al pueblo de Dios entrar en el reposo de Dios. Es el reposo celestial para el “pueblo de Dios” (los de la fe). El sábado judaico era figura de él (Col. 2:17), como también lo era la posesión de Canaán (Sal. 95:11, donde dice “reposo”, en lugar de “tierra”, según Núm. 14:30).

La palabra reposo en este versículo es distinta, en el texto griego, a la usada en 3:11,18; 4:1,3,5,10,11. Aquí es SABBATISMOS, y en los demás textos es KATAPAUSIS. “Katápausis” significa sencillamente cesación de labor, o reposo en el sentido común. “Sabbatismós” es una palabra, con su sufijo griego agregado a una palabra hebrea. Indica literalmente la guarda u observancia de reposo. Se refiere al reposo eterno en Cristo, que el fiel gozará en el cielo, como el “sábado” (día de reposo) judaico de la ley de Moisés significaba un día en siete para descanso, y como Dios reposó en el séptimo día después de la formación del cosmos (versículo 3,4). Hablando el autor de la carta a los hebreos, a gente bien acostumbrado a guardar el “sábado” mosaico,

crea una palabra, diciendo que ahora a los cristianos fieles nos queda un “sabbatismós” para nosotros. Dice la versión Hispanoamericana, “un reposo sagrado”.

Los sabbatistas modernos citan este versículo para afirmar que “queda un reposo” en el sentido de que debe el cristiano todavía guardar el séptimo día de la semana. Ignoran por completo la argumentación del autor en esta sección de su epístola y hacen que este versículo diga que todavía tenemos (nos queda) el sábado judaico y que debemos guardarlo. Pero el contexto desmiente tal posición y el versículo 11 la destruye por completo, pues dice que nosotros los cristianos procuremos entrar en aquel reposo. Es algo en qué entrar todavía. ¡Es el cielo! El verbo “queda” (APOLEIPO) no quiere decir, “está en vigor todavía”, sino que “está reservado”. No dice el autor que “queda el día de reposo”. Para decir esto habría usado la palabra común, SABBATON. Pero dijo SABBATISMOS (explicada arriba). El cielo será para el redimido como un sábado, o reposo.

4:10 — Todo santo que entra en el reposo de Dios (muere en Cristo y por fin será resucitado a la vida eterna en el cielo), no solamente entra en reposo, en el sentido de cesación de labor, sino también en el SABBATISMOS, que es la celebración del sábado celestial. En esta clase de reposo entró Dios cuando terminó su obra de formar el cosmos. Cesa de trabajar y sufrir, el que muere en Cristo, sí (Apoc. 14:13), pero también entra en el reposo del “gozo de su señor” (Mat. 25:21). (Véanse también Luc. 16:22; 23:43; 2 Cor. 5:8; Fil. 1:23; Apoc. 7:14-17).

4:11 — ¡La gran exhortación que sigue a la gran conclusión! Establecido el hecho de que se nos reserva un reposo sabático en el cielo, procuremos con diligencia entrar en él. Muchos son los textos que así nos exhortan, por ejemplo, Luc. 13:24; 2 Ped. 1:5-11. En el versículo 1, se nos exhorta temer; ahora en el 11, procurar entrar. El gran ejemplo en el asunto es el de los del éxodo (3:12; 1 Cor. 10:1-12). ¡Podemos caer!

4:12 — Los del éxodo cayeron muertos en el desierto y no entraron en el reposo de Canaán, porque no prestaron atención a la palabra de Dios (versículo 2). Nadie debe, pues, tener en poco la Palabra de Dios. La advertencia del capítulo 3, y la promesa de reposo del 4, se basan en ser la Palabra la voz de Dios. No piense nadie que Dios

no cumplirá con las promesas de su Palabra, ni que no castigará al desobediente o incrédulo. ¡Es poderosa su Palabra para cumplir!

—“**la palabra de Dios**”; es decir, la verdad de Dios (2 Tim. 2:15), o sea lo que ha dicho Dios.

—“**viva**”. (Véanse Juan 6:63; 1 Ped. 1:23). Es tan viva como Dios; por eso cumplirá según declara. (Véase Isa. 55:10,11).

—“**eficaz**”. La palabra en griego es ENERGES. En español tenemos la palabra energía. La Palabra está llena de energía y poder de Dios, para llevar a cabo sus declaraciones. (Véanse 2 Cor. 10:4; 1 Tes. 2:13). ¿Cómo puede el hombre creer que está sujeta la Palabra de Dios a sus opiniones y puntos de vista?

—“**más cortante...dos filos**”. (Véanse Isa. 11:4; 49:2; Efes. 6:17; Apoc. 1:12,16; 19:15, 21). Esta figura denota el poder de la Palabra de Dios para descubrirle al hombre su caso verdadero y castigarle completamente si no se arrepiente.

—“**penetra ... el espíritu**”. El alma (PSUCHE) es la vida que el espíritu da al cuerpo, mientras van juntos los dos. Es la vida animal, la sede de lo que pertenece y concierne a la vida en la carne. El espíritu (PNEUMA) es el principio vital que anima al cuerpo; es la parte inmortal del hombre, dada por Dios. Pablo, en 1 Tes. 5:23, hace esta distinción (aunque en otros textos se usan alternativamente los dos términos). En 1 Cor. 2:14,15 vemos que el hombre natural (PSUKIKOS, la palabra PSUCHE en forma de adjetivo) se distingue del hombre espiritual (PNEUMATIKOS, la palabra PNEUMA en forma de adjetivo).

No obstante, no entiendo que el autor inspirado está diciendo que la Palabra de Dios literalmente hace separación entre el alma y el espíritu (como si fueran dos entidades separadas e independientes), sino que solamente hace uso de una expresión para denotar la obra de la Palabra de Dios en exponer lo más interior de nuestra vida terrestre y la condición de nuestro espíritu. Todo nuestro ser es expuesto por la Palabra de Dios y ella declara la condición de él. Nos revela el hombre natural y también el espiritual.

—“**las coyunturas y los tuétanos**”. Esta expresión figurada ilustra el poder de la Palabra de Dios en penetrar a los rincones más íntimos e interiores del hombre. Es en vano tratar de escondernos de la investigación de la Palabra de Dios.

—“**y discierne ... del corazón**”. La Palabra de Dios juzga nuestros pensamientos y propósitos de corazón. El verbo discierne, en el texto griego, es más bien un adjetivo que describe a la Palabra. Dice el

texto que la Palabra es KRITIKOS. En español tenemos la palabra crítico. ¡La Palabra de Dios critica! ¡Tomen nota de esto, los que “critican” a la iglesia de Cristo de no hacer nada sino criticar! En realidad, la palabra criticar quiere decir, no hablar mal de otro, sino juzgar o discernir. Muchos, para escapar el juicio de este Juez (la Palabra de Dios), tratan de destronarle. Niegan la autenticidad de la Biblia (la revelada Palabra de Dios) y la desacreditan todo lo posible. Pero esa Palabra vive y permanece (1 Ped. 1:23), y será la base del Juicio Final (Juan 12:48; Apoc. 20:12).

4:13 — Como es poderosa la Palabra para juzgar, también la es para prever y penetrar con omnisciencia.

—“**desnudas**”. (Véanse Sal. 139:11,12; Prov. 15:11).

—“**abiertas**”. La palabra griega significa literalmente “tener el cuello expuesto” o doblado para atrás, como se hacía con los cautivos para degollarlos, o con los animales para sacrificarlos. La aplicación aquí es que es imposible que el hombre se esconda de Dios y del escrutinio de su Palabra.

—“**a quien tenemos que dar cuenta**”. (Véanse 12:23; Rom. 14:12). Los versículos 12 y 13 de este capítulo recuerdan al lector de lo serio del caso, pues toda incredulidad y resistencia a la Voluntad de Dios es cosa bien sabida por él y no escapará de su juicio y castigo.

4:14 — “**gran sumo sacerdote**”. (Véanse 2:17; 3:1). Se había hecho mención del sacerdocio de Cristo, pero ahora el autor pasa a presentar las pruebas, cosa que le ocupa hasta el capítulo 10. Es nuestro gran sumo sacerdote, exaltado infinitamente sobre todo sacerdote judaico.

—“**traspasó los cielos**”. Traspasó los cielos creados (Hech. 1:11) para entrar en la presencia de Dios (“el cielo mismo”, 9:12,24).

—“**Jesús el hijo de Dios**”. Nuestro sumo sacerdote no es ningún hombre sino Dios mismo. Sobre su Deidad ya ha hablado el autor en los primeros tres capítulos.

—“**retengamos nuestra profesión**”. (Véanse 3:1; 10:21,23). Esta exhortación implica que los hebreos corrían el riesgo de abandonar esa profesión. Muchos son las exhortaciones en esta carta. En este solo capítulo vemos éstas: “Temamos” (versículo 1), “procuremos” (versículo 11), “retengamos” (versículo 14), y “acerquémonos” (versículo 16). La condición espiritual de los hermanos hebreos demandaba mucha exhortación. (Véase 13:22).

4:15 — “**Porque ... debilidades**”. Véanse los comentarios sobre 2:16-18. El verbo “compadecerse” en el texto griego es SUMP A THEO. En español tenemos simpatizar y simpatía. Jesús puede participar de nuestros sentimientos respecto a nuestras peticiones, porque ha sufrido de manera semejante.

—“sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Véanse 7:26; Isa. 53:9; 1 Ped. 2:22.

4:16 — “**Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia**”. En vista de lo que tenemos (v. 14), nos acerquemos al trono de Dios (8:1), llamado el de la gracia, para hacerle a Dios por Jesucristo nuestras peticiones. (Véase 1 Juan 5:14).

—“para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Nuestras pruebas de la vida requieren la ayuda constante y apropiada para la ocasión. No hay que pensar en judaizar, volviendo atrás a un sacerdocio inferior para hallar el socorro necesitado. Tenemos un gran sumo sacerdote en los cielos a la diestra de Dios, él mismo Dios, y si oramos en fe, según se nos manda, recibiremos todo lo necesario. (Véanse Efes. 6:18; Fil. 4:6; 1 Tes. 5:17).

CAPÍTULO 5

Resumen: Este capítulo comienza una comparación entre el sumo sacerdote de la dispensación mosaica, y el de la del Nuevo Testamento, quien es Cristo Jesús. el autor ya había introducido el punto en 2:17,18; 3:1; y 4:14-16, y ahora continúa en este capítulo y en los siguientes.

Para evitar la apostasía de los hermanos hebreos, el autor enfatiza la superioridad del sacerdocio de Cristo al del Antiguo Testamento. Cristo Jesús es mayor que el sumo sacerdote levítico en posición, en carácter y en la calidad de sacrificio ofrecido. Aquí en este capítulo, el punto principal en la discusión es el de los requisitos del sacerdocio. En los versículos 1 al 4, se presentan las cualidades del sumo sacerdote judaico. En los 5 al 10, se nota que éstas se hallan en Cristo Jesús, y esto ¡en un grado superior! Entonces, habiendo introducido el tema glorioso y a la vez profundo acerca de la comparación entre los dos sacerdocios, y puntos relacionados que establecen la superioridad de la dispensación cristiana, el autor llama la atención, en los versículos 11 al 14, a la condición difícil de los lectores para entender este tema,

debido a su falta de crecimiento en el evangelio. Sigue el autor, en el capítulo 6, la advertencia contra la apostasía, antes de seguir en el 7 otra vez con el tema del sacerdocio.

5:1 — “**en lo que a Dios se refiere**”; es decir, en asuntos religiosos, o en lo que Dios les manda que hagan para su salvación.

—“**ofrendas y sacrificios**”. Véanse 8:3 y 9:9, donde aparece la misma frase. Las ofrendas (DORON) eran artículos sin vida animal (por ejemplo, Lev. 2) (tal vez va incluido el incienso, Lev. 16:12), mientras que los sacrificios (THUSIA) eran de animales cuya sangre era derramada, y así sacrificada la vida de ellos. Véase 9:6-10. A veces los dos términos se usan alternativamente; por ejemplo, Gén. 4:3-5; Heb. 11:4, “ofrendas” (DORON). Pero aquí en 5:1, van contrastados los dos términos para que se incluya todo cuanto ofrece el sumo sacerdote por el pueblo.

5:2 — “**paciente**”; otra cualidad, o virtud, del sumo sacerdote.

—“**ignorantes y extraviados**”. Véase Núm. 15:28-31; Lev. 4:1,13, 14. Los sacrificios eran para éstos, y no para los que a sabiendas, y sin arrepentimiento, traspasaban la ley de Dios.

—“**puesto que él también está rodeado de debilidad**”. Véase 7:28. El caso de Aarón, el primer sumo sacerdote judaico, EX. 32:1-6. Siendo hombre débil, podía simpatizar con los débiles. Ya había mencionado el autor las debilidades nuestras como cristianos (4:15), y como puede nuestro Sumo Sacerdote compadecerse de ellas.

5:3 — Siendo pecador el sumo sacerdote judaico, tenía que ofrecer por sus propios pecados como también por los del pueblo. Véase Lev. 16, el día (anual) de la expiación. Véase también el mandamiento en Lev. 9:7. Hay otra referencia a esto en 9:7.

5:4 — Otra cualidad del sumo sacerdote: su escogimiento y honra viene de Dios. Había leyes específicas en cuanto a la sucesión de sumo sacerdotes. El punto de contraste es, como explica el versículo siguiente, que Cristo tampoco tomó el sumo sacerdocio sin ser designado por Dios. Este versículo no tiene nada que ver con la idea de que hoy en día los llamados “ministros” reciban “llamamientos” de Dios para el llamado “ministerio”. Como el oficio de sumo sacerdote, bajo la ley de Moisés, fue instituido y gobernado por Dios, así también es el del Nuevo Testamento. Números 16 narra un ejemplo de

cómo Coré trató de usurpar el puesto de sumo sacerdote. Nótese también Judas 11.

—**“como lo fue Aarón”**. Véase Ex. 28:1.

5:5 — Con este versículo, el autor comienza a demostrar la superioridad del sacerdocio de Jesucristo. Como nadie tomaba el sacerdocio bajo la ley de Moisés sin ser designado por Dios, tampoco lo tomó Cristo así. Dios le designó, demostrando al mundo con levantarlo de los muertos que Jesucristo es su Hijo. Salmos 2:7, aquí citado, se refiere a la resurrección de Jesucristo de los muertos (Hech. 13:33; Rom. 1:4). Véase 1:5, comentarios. El Mesías es Sumo Sacerdote, Profeta y Rey. Aquí se enfatiza su puesto como Sumo Sacerdote. Jesús no se exaltó a esta posición, sino Dios le exaltó (glorificó), llamándolo “Hijo”.

5:6 — Véase 5:10. Se cita Salmos 110:4. Este salmo es mesiánico (véase 1:13, comentarios). Ahora el autor cita el versículo 4 del Salmo 110 para probar que el Mesías es un sacerdote, no según el orden de Aarón, sino el de Melquisedec, a quien el mismo Abraham, el padre de la nación judaica, “dio los diezmos de todo” (7:2). Los lectores hebreos, tentados a apostatar al judaísmo (es decir, a lo representado por el sumo sacerdocio de Aarón), verían su gran error al considerar que el sumo sacerdocio de Jesucristo es según uno mayor que Aarón, pues Melquisedec lo era. ¡Todos los hijos de Abraham (los judíos del Antiguo Testamento) dieron diezmos (por su padre Abraham) a este mismo Melquisedec, quien era tanto sacerdote como rey! (Gén. 14:18). Por decreto de Dios Jesucristo fue constituido tanto sacerdote como rey (y no solamente sacerdote, como en el caso del sacerdocio aarónico). Véase también Zac. 6:13. Cristo ocupa los dos puestos.

Se trata en el capítulo 7 de esta epístola de que el sacerdocio de Jesucristo es según el orden de Melquisedec.

5:7 — Jesucristo puede simpatizar con nosotros (4:15). Este es el punto principal de este versículo, y se compara con lo del versículo 2. El resto de este versículo 7 lo prueba, pues enfatiza sus hondos sentimientos en la carne.

—**“en los días de su carne”** se refiere al tiempo de encarnación, de su ministerio personal, o al período de su humillación en la tierra. Véase 2:14; 10:20.

—**“ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”**. Luc. 22:44; Mat. 27:46 (como también 26:38,39 y 27:50); Juan 12:27,28. Véase 1 Ped. 4:1.

—**“al que lo podía librar de la muerte”**. A Dios Padre hizo sus plegarias; al todopoderoso. Dios pudo haberle salvado de la muerte física (Mat. 26:53), pero ¿qué dice el versículo 54?

—**“fue oído a causa de su temor reverente”**. No dice este versículo que Cristo pidió a Dios que le librara de la muerte y que Dios se lo concedió (que le oyó para concedérselo). Cristo pidió que si era la voluntad del Padre, pasara de él esa copa de muerte (Mat. 26:39). Pidió en oración que se hiciera la voluntad de Dios (Mat. 26:39, 42; Mar. 14:36). Dios le oyó y se lo concedió, dejándole morir por los hombres pecadores, aunque no sin el fortalecimiento de un ángel enviado (Luc. 22:43) antes de morir, y luego después de morir, le resucitó de los muertos (Hech. 2:23,24). Véase también Sal. 22:24 (salmo mesiánico, versículo 1). Su temor reverente fue la causa de que fuera oído por

Dios el Padre. La palabra griega para decir “temor reverente” se halla solamente en este pasaje y en 12:28, “reverencia”. Se emplea en forma verbal en 11:7.

5:8 — “Y aunque era Hijo”. Siendo Dios (el punto enfatizado en el versículo 5) y no solamente algún sacerdote descendiente de Leví, no por esto reclamó estar exento de hacer su parte en la redención del pecador.

—**“por lo que padeció aprendió la obediencia”**. Aprendió en el sentido de experimentar la obediencia al sufrir la muerte de la cruz (Fil. 2:6,8). Después de sus plegarias en Getsemaní, fue a la cruz en obediencia a la voluntad de Dios, y no a la del hombre, para llegar a ser maldición (Gál. 3:13) y pecado (2 Cor. 5:21) para la salvación del hombre perdido. Fue fiel (obediente, 2:17; 3:2) en esta tarea.

5:9 — “y habiendo sido perfeccionado”; es decir, completamente calificado como Sumo Sacerdote y para ser el Redentor de la humanidad perdida. Véanse 2:10; 7:28; comentarios. Perfeccionar significa completar, o llevar a cabo. Cristo acabó su tarea de sufrir la muerte por el pecador, él siendo inocente, y así alcanzó la meta; es a saber, el ser el autor a causa de nuestra salvación.

—**“autor”**. Según la versión Hispano-americana, “causa”. Aquí la palabra griega es AITIOS, “la causa que procura”. El Mesías, al morir

en la cruz por los hombres, es la causa de nuestra salvación. (En 2:10 la palabra traducida “autor” es otra. Véanse los comentarios ahí).

—**“obedecen”**. Los salvos por Cristo son personas obedientes, no solamente en llegar a ser salvos, sino también en continuar siendo salvos. (Véanse Mat. 7:21; Juan 14:15; Rom. 1:5; 16:26). No son meramente “creyentes”, sino de fe viva (Sant. 2:24).

5:10 — “fue declarado por Dios sumo sacerdote”. “Nombrado por Dios”, dice la versión Hispanoamericana, traduciendo la palabra PROSAGOREUTHEIS, que significa saludar, reconocer, dirigirse a alguien por nombre. Cristo, cuando le llevó a Dios su sacrificio de muerte en la cruz, después de ascender a los cielos (6:20), fue saludado por Dios con el nombre o título de sumo sacerdote. Así Dios le llamó, o nombró. No se glorificó a sí mismo en este asunto (versículo 5,6). Aquí se hace referencia de nuevo a Sal. 110:4.

5:11 — Con este versículo se comienza una desviación del tema central del sacerdocio de Cristo que es según el orden de Melquisedec. La desviación continúa hasta el fin del capítulo 6; luego de nuevo el autor trata este gran tema. El autor condena la inhabilidad de los hermanos hebreos para comprender bien estos asuntos profundos, debida esta inhabilidad a su falta de atención al estudio de la Palabra de Dios. En el capítulo 6 les exhorta a madurar su entendimiento y conocimiento de la Palabra de Dios. Les advierte contra la apostasía; les anima a ser más diligentes, y para esto les presenta el ejemplo de Abraham.

—**“difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír”**. La dificultad consistió en la condición espiritual de los oyentes, y no en el autor de la epístola, como tampoco en el tema mismo. La palabra tardos es traducción de la palabra griega NOTHROS, que encierra la idea de no empujar. Se emplea en 6:12, “perezosos”. Esta condición espiritual de los hebreos era una a la cual habían llegado (“os habéis hecho”). Nótese en el versículo siguiente, “habéis llegado a ser”. A este estado conduce la negligencia o descuido espiritual (2:1-3), al endurecimiento de corazón, y a la incredulidad (3:7,8,12, 13).

5:12 — Debido al tiempo de ser cristianos, estos hermanos tenían la obligación moral de ser maestros de otros pero habían llegado al

estado de necesitar que otros les enseñaran de nuevo las ideas rudimentarias de los oráculos de Dios.

—“**rudimentos**”; STOICHEIA, “las partes principales o constituyentes de algo”. Se emplea en Gál. 4:3,9; Col. 2:8,20; 2 Ped. 3:10,12. Se hace referencia aquí a las ideas rudimentarias del evangelio, como son presentadas en 6:1,2.

—“**las palabras de Dios**”; LOGUION, un oráculo o declaración de Dios, (Hechos 7:38; Rom. 3:2; 1 Ped. 4:11).

—“**leche, y no de alimento sólido**”. El estado infantil de estos hermanos hebreos se debía al deseo de continuar bajo los tipos y símbolos de la ley de Moisés, y también a la presión de persecución a la cual estaban sujetos, en lugar de andar en la doctrina del Cristo resucitado, el Rey y Sumo Sacerdote.

5:13,14 — La palabra niño es traducción de la palabra griega NAPIOS. Se emplea en este pasaje para indicar el no maduro. Nótese 1 Cor. 13:11, donde aparece esta palabra griega. Los hebreos no eran “niños en Cristo” en el sentido de nuevos conversos, sino en el de no maduros, no crecidos. (Compárense 1 Cor. 3:1,2 con 2:6; y Efes. 4:13,14). El recién convertido es niño en Cristo y por medio de la leche de la palabra de Dios crece (1 Ped. 2:2). Pero si no crece, continúa siendo no crecido (no maduro, no “perfecto”), y su dieta es de leche solamente. Esto no es bueno. Debemos crecer hasta el estado de madurez y comer alimento sólido. El hecho de que necesitaban leche estos hermanos hebreos, y no podían comprender fácilmente lo que es de alimento sólido (como es de él la doctrina del sacerdocio melquisedecano de Jesucristo), indicaba su estado de poco crecimiento espiritual. No habían alcanzado madurez y por eso experimentaban dificultad en comprender las cosas hondas del evangelio.

—“**la palabra de justicia**” es la del evangelio que revela la justicia de Dios para que por la fe alcancemos la justicia (Rom. 1:16,17).

CAPÍTULO 6

Resumen: Los primeros tres versículos presentan una exhortación de los puntos más elevados. Luego, en los versículos 4 al 8, advierte el autor contra la completa apostasía. Entonces anima a los hermanos con expresarles la esperanza que él tenía de que ellos serían exitosos en la carrera cristiana, habiendo conquistado el estado de

pereza que caracterizaba a algunos. Los versículos 13 al 15 presentan el ejemplo de Abraham, quien alcanzó la promesa porque tenía la paciencia necesaria. A pesar de persecuciones y ocasiones que nos pueden desanimar, podemos vencer porque tenemos un fortísimo consuelo en la promesa jurada de Dios y podemos asirnos de la esperanza que nos es como segura y firme ancla del alma. No hay razón por qué no seamos salvos eternamente. Esta es la idea que les presenta el autor en los últimos versículos de este capítulo.

6:1 — “**los rudimentos de la doctrina de Cristo**”; literalmente “dejando el discurso de los principios de Cristo”. No es la misma frase griega, como la hallada en 5:12, pero se hace referencia a lo mismo. Dice el autor que no debemos continuar para siempre en el estado de conocimiento rudimentario de las cosas del evangelio de Cristo.

—“**vamos adelante a la perfección**”; es decir, al estado maduro de conocimiento (Fil. 3:10) de las cosas de Cristo. Véase 5:13,14, comentarios. Para evitar la apostasía y la perdición por ella, tenemos que ir adelante a la perfección. Esta actitud es esencial para la salvación. “Vamos adelante” se contrasta con “tardos para oír” (5:11).

—“**no echando otra vez el fundamento**”. No es casa lo que tiene puro fundamento. Una vez echado el fundamento, no es razonable echarlo otra vez. Ahora se debe edificar y completar el edificio. — “arrepentimiento de obras muertas”. La palabra arrepentimiento (METANOIA) significa cambio de mente o voluntad. No es tristeza, sino que sigue a la tristeza que es según Dios (2 Cor. 7:10). No es cambio de conducta, sino que lo produce (Hech. 3:19; Mat. 3:8). Las “obras muertas” aquí referidas no son solamente las obras de la ley de Moisés (que no procuraban vida espiritual, sino eran sombras y tipos de las cosas venideras, y por eso ceremonias o formas sin vida), sino también las obras que causaban muerte por ser malas en sí (Gál. 5:19-21). Tenemos que cambiar nuestra voluntad respecto a estas obras o cosas. La frase obras muertas aparece también en 9:14.

—“**la fe en Dios**”, con respecto a su existencia, carácter y plan para los hombres. La fe viene por el oír la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Es esencial para la salvación (Rom. 10:10; Heb. 11:6). La fe en Jesús se incluye en esta frase aquí tratada (Jn. 3:18; 5:23).

6:2 — “**doctrina de bautismos**”. La palabra bautismos es plural, aunque esperaríamos ver una palabra singular (Efes. 4:5). Además, aquí aparece la palabra griega BAPTISMOS, en lugar de BAPTISMA,

que es la palabra común en el Nuevo Testamento para “bautismo”. (BAPTISMOS aparece en Mar. 7:4,8 y en Heb. 9:10, y se refiere a lavamientos judaicos). Algunos comentaristas creen que el autor se refiere solamente a los lavamientos judaicos, y aplican todas las cosas de estos dos versículos al primer Testamento. Pero aunque es posible que tiene en mente el autor tales lavamientos también, es más probable que se hace referencia principalmente al bautismo en agua (que es uno, Efes. 4:5) y al bautismo en el Espíritu Santo (Mat. 3:11; Hech. 2:1-4). Aun el bautismo de Juan se relacionaba con la introducción del cristianismo (Mar. 1:4 y Hech. 19:1-5). Cristo fue “bautizado” en sufrimiento (Luc. 12:50). El juicio final será también un “bautizado” en sufrimiento (Mat. 3:11). La enseñanza sobre bautismos era parte de los rudimentos de la doctrina de Cristo.

—**“imposición de manos”**. Este acto simbólico databa del tiempo de la ley de Moisés (Lev. 1:4; 3:2; 16:21; 24:14; Núm. 8:12). En el Nuevo Testamento vemos que Jesús imponía sus manos sobre niños (Mat. 19:13) y sobre enfermos a veces cuando los sanaba (Mat. 9:18; Mar. 6:5). Los apóstoles imponían las manos a veces cuando sanaban (Hech. 8:17,19; 19:6). Este acto simbólico pasó con el paso de los milagros que eran para la infancia de la iglesia, siglo primero. No hay hoy en día en la iglesia oficio que imparta dones milagrosos, y por eso no habría significado o sentido en una mera ceremonia de imponer las manos sobre personas.

—**“resurrección de los muertos”**. Este quinto elemento de la doctrina de Cristo es la base misma de toda esperanza para la vida eterna. Véanse Jn. 5:28,29; Hech. 23:6; 24:15. Los saduceos no creían en la resurrección (Mat. 22:23; Hech. 23:8), como tampoco los filósofos del mundo (Hech. 17:32).

—**“juicio eterno”**. Los resultados y consecuencias de este juicio son eternos, y por eso no habrá apelación a corte más alta. Véanse Mat. 25:46; Mar. 9:48; 2 Tes. 1:9; Apoc. 22:11.

6:3 — **“esto haremos”** se refiere a “ir adelante a la perfección” (versículo 1).

—**“si Dios en verdad lo permite”**. Esta frase denota dependencia de Dios para el éxito en toda empresa. (Compárese Jn. 15:5). Los lectores, debido a su condición espiritual (5:11), necesitaban la ayuda de Dios para salir de esa condición. Ellos a su vez tenían que cooperar en el asunto.

6:4-6 — Compárese 10:26-31.

Este pasaje enseña claramente la posibilidad de caer de la gracia de Dios de tal manera que se pierda la persona. “Es imposible que ... sean otra vez renovados ...” Los comentaristas calvinistas, para evitar la fuerza de este pasaje contra la falsa doctrina de “la perseverancia de los santos” (o “la imposibilidad de apostasía”), afirman que este pasaje se refiere, no a cristianos verdaderos, sino solamente a profesados. Pero las varias expresiones aquí empleadas apuntan obviamente a quienes habían sido verdaderos cristianos. El autor de esta epístola aquí describe al que había sido un cristiano en el más amplio sentido de la palabra cristiano. (Véase 10:29, “fue santificado”).

Consúltense también los siguientes pasajes, tocante a la blasfemia contra el Espíritu Santo, pues tiene que ver con este caso: Mat. 12:24-32; Mar. 3:22-30; Luc. 12:10; 1 Jn. 5:16.

—**“Porque”**. Debemos suplicar la ayuda de Dios para ir adelante a la perfección o madurez de conocimiento, porque ¡grande es el peligro de la apostasía completa! de la cual es imposible ser renovado para arrepentimiento.

—**“fueron iluminados”**. La expresión ésta significa tener conocimiento de la verdad y andar en ella. Véanse 10:32; 2 Cor. 4:4; Efes. 1:18; 5:8; Col. 1:12,13; 1 Tes. 5:5; 1 Ped. 2:9; 1 Jn. 2:9-11.

—**“y gustaron del don celestial”**. Gustar significa experimentar. Véanse 2:9; 1 Ped. 2:3. La frase “don celestial” se refiere a todo lo que se goza en Cristo Jesús (Efes. 1:3; Jn. 6:33; 1 Jn. 5:11).

—**“y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo”**. El cristiano participa de la dirección del Espíritu Santo. Véanse Jn. 14:17; Rom. 8:1-17; Gál. 4:6; 5:22-25.

—**“gustaron de la buena palabra de Dios”**. Véanse Jn. 7:17; Rom. 12:2. Los referidos en este pasaje habían experimentado (gustado) la excelencia de la verdad de Dios.

—**“y los poderes del siglo venidero”**. Se hace referencia a las obras poderosas y milagrosas realizadas por el Espíritu Santo en la introducción y confirmación del evangelio en esta última dispensación, la cristiana. Se llama “el siglo venidero” porque así se expresaban los judíos al referirse a la dispensación del Mesías. Véanse los comentarios sobre 2:5. El verbo empleado en este versículo está en tiempo llamado pretérito, indicando acción realizada en un tiempo pasado. Estos hermanos habían experimentado estos poderes del referido “siglo”, y por eso es evidente que ese “siglo” no es venidero desde el punto de vista del tiempo nuestro.

—“y **recayeron**”. También está en el tiempo pretérito. No es cuestión de que “si caen algunos”, sino que recayeron. Algunos ya lo hicieron. Véase 1 Cor. 10:12.

—“**sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio**”. El estado de apostasía completa hace imposible que éstos sean renovados otra vez para arrepentimiento. Ahora les espera el castigo eterno (10:27). No va a haber “otro sacrificio por los pecados” (10:26), y estos rechazan a Cristo completamente (10:29), identificándose con los que crucificaron a Jesús, después de vituperarle públicamente (Mat. 26:67,68; 27:39-44). En esto consiste la imposibilidad del caso. Estos no solamente dejan la fe en Cristo, sino también ahora se oponen fuertemente a él. (Considérese también 2 Tes. 2:11,12). Los participios crucificando y vituperándole indican acción continua.

Este pasaje (vv. 4-6) no trata el caso de un hermano tomado en alguna falta (Gál. 6:1), o de alguno que niega a Cristo por medio de persecución (Mat. 26:69-75), sino de cristianos que apostatan a tal grado que no solamente se apartan de Cristo, sino se oponen a él fuertemente y rechazan por completo el único sacrificio por los pecados (el evangelio de Cristo) que emplea Dios para la salvación del hombre. ¡Ellos no tienen remedio! Son apóstatas acabados. Sí, es posible que el cristiano caiga de la gracia; de otra manera, de nada sirve esta fuerte advertencia en este pasaje, y en otros muchos en el Nuevo Testamento.

6:7,8 — Una ilustración del principio tratado en los versículos 4 al 6. Compárese 10:27; Mar. 11:12-14,20,21; Jn. 15:2 (los cristianos que producen fruto) y 15:6 (los apóstatas y otros que no producen fruto); Gén. 1:11 (bendición) y 3:17 (maldición).

6:9,10 — Habiendo presentado el autor su advertencia muy fuerte, ahora pasa a animar a sus lectores a perseverar fieles hasta el fin, para ser salvos, en lugar de producir “espinos y abrojos”.

—“**pertenecen a la salvación**”. Esta frase se compara con la destrucción mencionada anteriormente (versículo 8).

—“**vuestra obra y trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún**”, la benevolencia de parte de cristianos individuales. La mayor parte de los textos bíblicos, tocante a la benevolencia, trata de casos de obras del individuo, y no de la colectividad (la iglesia local).

—“**hacia su nombre**”. Compárense Mat. 25:40; 1 Jn. 4:20,21.

6:11,12 — Se contrasta la diligencia (celo arduo) con la pereza. Véase 5:11.

—“**hasta el fin**” (de la vida). Véase 3:6,14. En cuanto a ser diligentes hasta el fin, compárese 2 Ped. 1:10,11. Estos hermanos habían sido diligentes en las obras benévolas, pero necesitaban mostrar diligencia en el conocimiento. Compárese 2 Ped. 3:18. —“imitadores de aquellos”, es decir, de patriarcas, judíos y cristianos. Véase la lista de tales hombres en el capítulo 11. El ejemplo de Abraham es el digno de imitación en particular, como veremos en los versículos siguientes.

—“**heredan las promesas**”. Son las promesas materiales y espirituales hechas por Dios a Abraham y a otros, a través de los siglos, con término en la una y gran promesa de la salvación eterna. Véanse 1:14; 4:1,9,11.

—“**por la fe y la paciencia**”, los dos elementos faltantes en las vidas espirituales de estos hermanos hebreos, pero necesarios y esenciales para heredar la promesa de la vida eterna.

6:13,14 — Es presentado aquí el ejemplo de Abraham para animar a los hebreos, pues eran descendientes (en la carne, como también en espíritu) de él. Recibió Abraham esta promesa sellada con el juramento de Dios porque era hombre de fe y paciencia. El caso referido se halla en Gén. 22:16-18.

—“**juró por sí mismo**” (Gén. 22:16); es decir, por “su eterno poder y deidad” (Rom. 1:20).

6:15 — La esperanza de Abraham se basaba en la promesa de Dios. De igual manera se basa la nuestra. Como él esperaba con paciencia la promesa, hasta recibirla (en parte; es decir, la parte personal, pero no la tocante a la venida del Mesías a morir por el mundo y a reinar sobre su pueblo), así nosotros también tenemos que perseverar en fe, esperando hasta recibirla (10:36,37).

Este versículo se relaciona con el 12, “aquellos ... que heredan las promesas”. Abraham es una ilustración de esta afirmación.

—“**alcanzó la promesa**”, o sea, la parte de ella que se aplicaba a él personalmente. La promesa hecha a Abraham tiene su cumplimiento completo en la salvación que se ofrece a todo el mundo en Cristo (Gál. 3:8,16; Romanos capítulo 4). Pero Abraham recibió el principio del cumplimiento de la parte de la promesa que tuvo que ver con una

gran descendencia en la carne. El vivió hasta ver sus primeros descendientes. Recibió además grandes bendiciones materiales de Dios. Cuando murió, alcanzó el reposo (Heb. 4:10; Mat. 8:11). El por fe miraba delante al tiempo en que recibiría las bendiciones espirituales de Dios (11:13-16). En este sentido “vio el día de Jesús” (Jn. 8:56), pues por la fe aceptó la promesa de Dios de que por su descendencia vendría el Mesías para bendecir espiritualmente a todas las naciones, haciendo posible para todo el mundo la salvación eterna. Abraham alcanzó la promesa, pues, parte en su vida, y parte en su muerte. Era fiel y paciente hasta la muerte. El autor de esta epístola exhorta a los hebreos a seguir el ejemplo de Abraham.

6:16,17 — Esta costumbre es antigua y universal, y generalmente el juramento pone fin a la discusión. Debido a la fuerza y la persuasión del juramento para los hombres, Dios empleó la misma práctica para “mostrar más abundantemente” que lo que promete es verdad. Si los hombres ponen más confianza en la promesa respaldada por juramento, para que el “heredero” ponga más confianza en la promesa de Dios, él juró también.

—“**a los herederos**”. Véase Gál. 3:26-29.

—“**de la promesa**”. Véase el versículo 14, la promesa referida en Gén. 22:16-18 y cumplida completamente en la bendición de salvación para todas las naciones en Cristo Jesús.

—“**La inmutabilidad de su consejo**”. Los planes y propósitos de Dios no cambian. Con toda seguridad puede el hombre confiar en la palabra jurada de Dios. Es inmutable. Este consejo de Dios (Hech. 20:27) envuelve todo el plan de salvación por medio del evangelio de Cristo, pues ha sido el propósito de Dios unir en Cristo para salvación a los gentiles y a los judíos (Efes. 1:9-11; 3:3-6, 11).

6:18 — “**dos cosas**” = la promesa y el juramento.

—“**es imposible que Dios mienta**”. Véanse Tito 1:2; 2 Tim. 2:13).

—“**tengamos un fortísimo consuelo**”. La promesa y el juramento de Dios proporcionan este consuelo tan fuerte para combatir la duda y el desánimo. Este consuelo no se basa en la fuerza o justicia del hombre mismo, sino en la palabra verdadera e inmutable de Dios. ¡Dios ha prometido la vida eterna y no puede mentir!

—“**los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros**”. El verbo aquí empleado (hemos acudido para asirnos) alude a la práctica bajo la ley de Moisés de huir a las ciudades

de refugio para escapar de la venganza. Véanse Núm. 35; Deut. 4:41-43; capítulo 19; Jos. 20. La aplicación espiritual es del pecador que huye de la condenación de la muerte para alcanzar la salvación en Cristo Jesús. Nos asimos, pues, de la esperanza de la vida eterna por medio del sacrificio de Cristo. El evangelio revela la ira de Dios contra el pecador y el rescate en Cristo Jesús. Huimos para asirnos de la esperanza (de perdón y vida eterna en Cristo) que el evangelio nos ofrece.

6:19 — **“la cual”** = la esperanza de la vida eterna (Véanse 10:38,39; Tito 1:2).

—**“dentro del velo”** = el lugar santísimo, símbolo del cielo, la morada de Dios. Véase Lev. 16:2. La esperanza del cristiano de morar eternamente con Dios en el cielo sirve de ancla segura y firme (BEBAIAN, la misma palabra hallada en 3:14) para el alma agitada en esta vida terrenal por pruebas y tentaciones. Pero ningún daño le pasará al alma así asegurada por tal “ancla”.

6:20 — **“precursor”**. Cristo entró primero (Juan 14:2,3; 1 Cor. 15:20,23). Es el precursor en dos sentidos: entró (1) para presentar su sacrificio a Dios por nosotros (Heb. 8:1-3; 9:11,12, 24-26), y (2) para dejarnos un camino a la vida eterna (Jn. 14:4-6; Heb. 10:19,20).

—**“hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”**. El haber entrado en el cielo prueba que el sacerdocio de Jesús es superior al de Aarón. ¡Pongamos, pues, nuestra confianza en él, y no en el orden de cosas según el Antiguo Testamento! Esta es la exhortación del autor a los hebreos.

Ahora, vuelve el autor al tema grandioso del sacerdocio de Jesucristo según el orden de Melquisedec, después de dejarlo en 5:11. Habiendo dado las advertencias y las exhortaciones halladas en 5:12—6:19, ahora continúa con el tema que será desarrollado más ampliamente en el capítulo 7.

CAPÍTULO 7

Resumen: La historia sagrada acerca de Melquisedec es brevísima (Gén. 14:18-20). Lo que se omite en esta historia, tanto como lo que se menciona, importa para que sirva él de tipo de Cristo Jesús. El autor de esta epístola ya había introducido el caso de Melquisedec

(véanse 5:6,10; 6:20), y ahora, después de desviarse del tema para dar la advertencia y amonestación del capítulo 6, vuelve a desarrollarlo.

La argumentación del autor se basa en la historia registrada acerca de Melquisedec. No tuvo principio o fin, ni padres ni descendencia, que la historia registre. Aparece en las páginas sagradas como rey y sacerdote, y no habiendo registro que cuente su linaje o descendencia, ni predecesores ni sucesores en su sacerdocio, sirve de tipo para Cristo y su sacerdocio.

Hebreos 7:3 es un modo hebraico de expresar la completa falta de registro o historia tocante a su origen y fin como hombre. Melquisedec completamente llenó su sacerdocio en su propia persona, no teniendo predecesor ni sucesor, y por eso se dice que era sacerdote “para siempre”. Los términos para siempre y perpetuamente indican lo completo del período bajo consideración, sea corto o largo dicho período.

La historia (Gén. 14:18-20) y el Salmo (110:4) presentan toda la información inspirada, y de estas dos cosas el autor a los hebreos deriva su argumentación (por el Espíritu Santo, desde luego). El argumento en breve es este: que el sacerdocio levítico no era final; que otro surgiría, el cual duraría para siempre. Antes de haber ley de Moisés y sacerdocio levítico, la historia sagrada cuenta el caso de un rey y sacerdote, Melquisedec, quien era mayor que Abraham el padre de los judíos. Luego, el Salmo 110:4, escrito siglos después de introducidos la ley de Moisés y el sacerdocio levítico, declara que Dios ha jurado que el Mesías ha de ser constituido sacerdote según el orden de Melquisedec. Jesucristo cumple esta profecía y su sacerdocio es el final y perfecto.

Este capítulo se puede dividir así:

Versículo 1-10, la historia de Melquisedec y su superioridad al sacerdocio levítico porque era superior a Abraham, el patriarca. Versículo 11-19, la imperfección del sacerdocio levítico evidenciada por la declaración de Dios en Sal. 110:4. Fue abrogado, pues, y el sacerdocio del Mesías, según el orden de Melquisedec, fue instituido para lograr esta perfección.

Versículo 20-22, la superioridad del sacerdocio de Cristo al levítico porque fue instituido por juramento de Dios, mientras que no lo fue el levítico.

Versículo 23-25, lo inmutable del sacerdocio de Cristo, pues él vive para siempre, mientras que la muerte caracterizaba al sacerdocio levítico.

Versículo 26-28, lo superior del sacerdocio de Cristo evidenciado por el carácter perfecto de Jesucristo que no requería sacrificio por sí mismo, mientras que el sumo sacerdote levítico tuvo que ofrecer por sí mismo cada año, y luego por el pueblo.

7:1 — Hay solamente tres pasajes bíblicos que hacen mención de Melquisedec:

1. Gén. 14:18-20. Esta es la historia completa acerca de él. No hay más registro acerca de él.
2. Sal. 110:4 (salmo mesiánico). Aquí se declara que Cristo sería sacerdote según el orden de Melquisedec.
3. Las citas en Hebreos, 5:6,10; 6:20; capítulo 7. Estas presentan la argumentación del autor sobre la similitud del sacerdocio de Melquisedec y el de Cristo Jesús.

—“**rey de Salem**”. Era el rey del pueblo llamado Salem, del que probablemente vino a ser su nombre Jerusalén, pues Sión se llama Salem en Sal. 76:2.

—“**sacerdote del Dios altísimo**”. Era tanto REY como SACERDOTE. Ocupaba los dos oficios, cosa que no experimentó ningún sacerdote levítico. Para servir de tipo para Cristo (quien es Rey y Sacerdote), tenía Melquisedec que ser las dos cosas a la vez. Vemos que desde el tiempo de Noé y el gran diluvio, había habido algunos que seguían la religión de Jehová Dios, y ahora Melquisedec servía de sacerdote a los de Canaán, en el tiempo de Abraham (antes de haber judíos), que creían en Jehová Dios. No era Melquisedec de ningún linaje sacerdotal; se supone, pues, que Dios le ordenó directamente y la gente le reconocía como tal. Al bendecir a Abraham, probó que era sacerdote de Jehová Dios.

—“**que salió ... y le bendijo**”. Véanse Gen. 14:19. Ejercitó Melquisedec su oficio real y sacerdotal, al “salir a recibir” a Abraham, trayendo consigo pan y vino (probablemente para refrescar a estos soldados pastores victoriosos). En esto probó que era mayor que Abraham, pues (como dice el versículo 7) el que bendice es mayor que el que recibe la bendición.

7:2 — “**diezmos de todo**”. Reconoció Abraham el sacerdocio de Melquisedec, no solamente al recibir su bendición temporal (el pan y el vino) y su bendición espiritual, sino también al darle los diezmos de todo. Agradecido Abraham por la victoria en la guerra, hizo esta ofrenda a Dios, por medio del sacerdocio de Melquisedec. (Al ofrecer

los antiguos la décima parte, se admitía que todo se debía a Dios. El diezmo no se originó con la ley de Moisés, sino era una práctica muy antigua, si no se remontaba hasta el tiempo de Adán).

—**“cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz”**. Literalmente el nombre Melquisedec significa “rey de justicia”. El versículo 1 nos dice que era rey de Salem, y Salem significa “paz”. En esto vemos más evidencia de que era Melquisedec un tipo apropiado de Jesucristo, el “príncipe de paz” (Isa. 9:6) y quien “aborrece la maldad” (injusticia) (Sal. 45:7). Por la justicia de Cristo el pecador puede alcanzar paz con Dios. Nótese Sal. 85:10 e Isa. 32:17.

Se enfatiza el sacerdocio de Melquisedec en el hecho de bendecir a Abraham y de aceptar los diezmos, y su oficio real en el significado de su nombre y del nombre de la ciudad sobre la cual era rey.

7:3 — “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida”; es decir, nada ha sido registrado en la narración de Génesis acerca de ello. De esta manera pudo servir Melquisedec como tipo del que no tiene principio ni fin, pues él es el “principio y fin” (Apoc. 1:8).

El sacerdocio de Melquisedec no tuvo interrupción (como siempre lo tenía el levítico, pues moría un sacerdote y otro tomaba su lugar). Por eso no necesitaba sucesión. Así sirvió su sacerdocio como tipo del de Cristo. Al sacerdocio de Melquisedec le faltó todo lo que era necesario para el levítico. ¡La genealogía importaba para todo! Pero en el caso de Melquisedec, las Escrituras ignoran a propósito su genealogía para enfatizar que no heredó su sacerdocio, ni lo pasó a otros. Aparece él de repente en la historia y así desaparece. Sin embargo, a éste le dio Abraham los diezmos, reconociendo así que era sacerdote de Jehová Dios.

El Mesías iba a venir para ser sacerdote según el orden de Melquisedec (Sal. 110:4). No vendría, pues, de linaje sacerdotal (versículo 14), porque el orden de Melquisedec era uno aparte de linaje sacerdotal. ¡Este es el punto de este versículo 3!

—**“hecho semejante al Hijo de Dios”**. Era semejante en estos puntos: (1) era rey de justicia y de paz, (2) no tenía (registro de) genealogía ni sucesores en su sacerdocio, (3) tenía un sacerdocio perpetuo (no habiendo registro de su muerte), y (4) era rey y sacerdote a la vez, uniendo en uno estos dos oficios.

—**“permanece sacerdote para siempre”**, o “a perpetuidad” (versión Hispanoamericana); es decir, en cuanto al registro hallado en Génesis. No se registra su muerte, como tampoco su nacimiento. No tuvo predecesores ni sucesores. (No era así el caso con el sacerdocio levítico, versículo 23). Compárese el versículo 24. Son relativos los términos “para siempre” y “perpetuo. Quieren decir, “todo el tiempo bajo consideración, sin interrupción o término”, sea este tiempo en sí largo o corto. El sacerdocio de Melquisedec era “perpetuo” en que no dependió de otros y no fue interrumpido por toda su duración. De esta manera sirvió de tipo del de Cristo. Además, su sacerdocio es perpetuado en el de Cristo, el antitipo perfecto.

7:4-7 — Si el autor de esta epístola podía probar que Melquisedec era mayor que Abraham, así probaría a la vez que el sacerdocio de Cristo (que es según el de Melquisedec) es mayor que el levítico (pues los levitas estaban en los lomos de Abraham cuando él (1) diezmó a Melquisedec de lo mejor del botín — la versión Moderna dice en el margen, “Griego, de la cima de (lo mejor de los despojos)”, y (2) recibió la bendición del sacerdote Melquisedec).

—**“Abraham el patriarca”**. El punto de énfasis es éste: que Melquisedec es mayor que el padre de los judíos. Uno según el orden de Melquisedec sería, pues, mayor que cualquier orden de la descendencia de Abraham. Pero las Escrituras de los judíos (Sal. 110:4) afirmaban que el Mesías sería ¡según el orden de Melquisedec! Volver los hebreos cristianos al judaísmo, pues, equivaldría a dejar lo mejor por lo inferior.

—**“ciertamente los que entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham”**. Véanse Núm. 18:21-32; Deut. 14:22-29. Según el mandamiento de Dios los israelitas pagaban el diezmo de lo que recibían a los sacerdotes. De esta manera se puede decir (como aquí en 7:5 se afirma) que los sacerdotes levitas tomaban el diezmo de los israelitas.

—**“Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas”**. Se hace referencia a Melquisedec, quien no era descendiente de Abraham. Su dignidad no consistía en ser del linaje de Abraham, como era el caso con los sacerdotes levitas.

La grandeza de Abraham se hace resaltar con recordar el bien conocido hecho de que era Abraham a quién fueron dadas las promesas (6:12-16). No obstante, Melquisedec tomó diezmos de él, que era tan grande. ¡Pero es mayor quien toma el diezmo que el que lo paga, y quien bendice que el que es bendecido! Esta es una verdad innegable. (Ejemplos; Gen. 27:27-29; 48:9-22; Luc. 24:50). Abraham, pues, quien recibió la promesa divina, y por eso era tenido por los judíos como superior a todos, mostró su inferioridad respecto a Melquisedec al pagarle el diezmo de lo mejor, y esto voluntariamente.

7:8 — “Y aquí” (en la dispensación mosaica, con el sacerdocio levítico) “ciertamente reciben los diezmos hombres mortales”. Los sacerdotes levíticos representaban un sacerdocio de cambio continuo debido a ser ellos mortales; es decir, sujetos a muerte (versículo 23).

—**“pero allí”** = lo referido en Gén. 14:18-20. Por no haber registro de la muerte de Melquisedec, se presenta en la historia sagrada solamente como uno que vive. Su sacerdocio no era de cambio continuo, sino de duración “perpetua” (versículo 3). Las Escrituras no mencionan nada acerca del principio o del fin de Melquisedec. Sencillamente pintan el cuadro de un sacerdote y un sacerdocio no interrumpidos por nada y que duran interminablemente, para que sirvan de tipo del sacerdocio del Mesías (Sal. 110:4). (Sin duda murió Melquisedec físicamente, como mueren todos los hombres, 9:27, pero el cuadro o registro bíblico acerca de él, hallado en Génesis 14:20, es uno de vida solamente. Véanse los comentarios sobre el versículo 3).

7:9,10 — Leví en persona no recibía diezmos, pero sí en sus descendientes, los sacerdotes. De igual manera no pagó diezmos en persona por sí en Abraham, su antepasado. Esta verdad pone de manifiesto la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el levítico, y por consiguiente la del sacerdocio de Cristo Jesús sobre el levítico.

7:11 — “Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico”. Esta versión emplea el verbo en el subjuntivo (“fuera”), indicando un caso no real. Pero es más correcto como dice la versión Moderna, “Si pues la perfección de las cosas era por medio del sacerdocio levítico ... ¿qué más necesidad había ...” El autor supone, por el momento, que la perfección era por el sacerdocio levítico (cosa que afirmaba el judío), y luego pregunta: ¿ Por qué, pues, dice el Sal. 110:4 que el Mesías sería de otro orden completamente distinto?

—**“perfección”**. El propósito del sacerdocio levítico era preparar al hombre (judío) para su entrada a la presencia de Dios. La palabra griega TELEIOSIS quiere decir el fin o consumación de algún plan. Ahora, el sacerdocio levítico no logró ese fin o consumación. Tenía defecto (8:7). La ley de Moisés no pudo hacer perfecto o justo al pecador (Gál. 3:21,22). El defecto o imperfección del sacerdocio levítico (o sea, la ley de Moisés — van juntas las dos cosas y están en pie o caen juntas) será discutido más adelante por el autor (véanse versículos 19,23; 10:1-4).

El verbo correspondiente al sustantivo “perfección” se emplea en 9:9 y 10:1,14.

El sacerdocio levítico no pudo en realidad quitar el pecado del hombre. Podía solamente de manera típica o simbólica. Había necesidad de que hubiera un sacerdocio que pudiera quitarlo en realidad. Por eso, Sal. 110:4.

—**“otro sacerdote”**. Aquí la palabra griega es HETEROS, e indica “otro” de distinta clase, y no otro de la misma. Otro, de la misma clase, es ALLOS. Estas dos palabras, con sus distinciones, se emplean en Gál. 1:6,7. Versículo 6 habla de otro evangelio diferente o distinto (al cual los gálatas iban alejándose), y el versículo 7 dice que ese otro evangelio no es otro (de la misma clase que el evangelio salvador, porque de esta clase no hay sino uno). Hay otros evangelios distintos, pero no otros de la misma clase. Ahora, el Sal. 110:4 predice que Dios iba a levantar a un sacerdote de otra clase distinta a la levítica. Iba a ser un sacerdocio completamente diferente; iba a ser según el orden de Melquisedec. De nuevo el autor de esta epístola demuestra la superioridad del Nuevo Testamento sobre el Primero. Véase 10:14, comentarios.

7:12 — La gran conclusión del argumento presentado en el versículo 11. La ley de Moisés y el sacerdocio levítico estaban en pie o caían juntamente, porque la una cosa dependía de la otra. Cambiada una cosa, la otra también sufriría el cambio. Véase 8:13. Es una inferencia necesaria.

Como este argumento bastaba para callar a los judaizantes en el primer siglo de la era cristiana, también basta ahora para callar a los modernos, los sabatistas. La guarda del sábado era parte de la ley que ha sido cambiada. Si el sacerdocio levítico no está en vigor todavía, tampoco la guarda del sábado ni cualquier otro punto de la Ley de Moisés.

Véanse también el versículo 18; 10:5-10.

7:13,14 — Lo de Sal. 110:4 se ha dicho respecto a Jesucristo (5:6,7). Esta afirmación no la negarían los lectores a quienes escribió el autor de esta epístola. Pero, se sabía que Jesucristo, en la carne, no era de la tribu de Leví, sino de Judá Véanse Gén. 49:10; Isa. 11:1; Miq. 5:2; Mat. 1:3; 2:1; Luc. 3:33. Siendo de otra tribu, tenía que ser de otro sacerdocio. Los sacerdotes del Primer Testamento eran de la tribu de Leví, pero el gran Sumo Sacerdote, Jesucristo (4:14), del Nuevo Testamento es de la de Judá.

—“**vino**”. Más literalmente, “brotó”, como un vástago, o “subió”. Es el verbo griego ANATELLO. Se emplea en el Nuevo Testamento metafóricamente referente a Cristo, en Mat. 4:16 (“resplandeció”) y en 2 Ped. 1:19 (“salga”). El sustantivo de este verbo, ANATOLE, se aplica al Mesías en Jer. 23:5; Zac. 3:8; 6:12 (Renuevo, o Vástago según la versión Moderna).

—“**de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio**”. La Ley de Moisés autorizó un sacerdocio de la tribu de Leví. El silencio de las Escrituras no autoriza nada. Por eso no era autorizado un sacerdocio de otra tribu. Preguntan los innovadores: “¿Dónde dice la Biblia que no se puede hacer así y así?” Esa clase de pregunta muestra rebelión hacia la autoridad de las Escrituras. La pregunta que hacer es ésta: “¿Qué dicen las Escrituras que se debe hacer?” ¡Eso es lo que se autoriza!

7:15 — **¿Qué es “aun más manifiesto”?** La respuesta: la proposición arriba declarada en los versículos 11-14, que el sacerdocio levítico era insuficiente para lograr el propósito necesario y por eso tendría que haber un cambio de sacerdocio y de la ley basada en él. Lo declarado en Sal. 110:4 lo hace más evidente o manifiesto.

7:16 — “**no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia**”. Aquí esta versión se vuelve comentarista, pues el texto griego dice “un mandamiento carnal”. Véase la versión Moderna. Se llama “carnal” el mandamiento concerniente a los sacerdotes levíticos porque la ley de Moisés especificaba que tenían que ser de cierta tribu o cumplir con ciertos requisitos en el cuerpo. Este sacerdocio fue gobernado por una ley que mandaba solamente en estas consideraciones en la carne.

—“**sino según el poder de una vida indestructible**”. En cambio, el sacerdocio melquisedeciano de Cristo se basa en el poder de vida indestructible. Indirectamente, se declara en este pasaje la Deidad de Jesús. El es la vida (Juan 1:4; 11:25; 14:6). La muerte no pudo destruir o poner fin a este Sumo Sacerdote cuando él se ofreció a sí mismo en la cruz. Siempre vive como nuestro Sumo Sacerdote para darnos vida eterna. Su reclamación de ser el gran Sumo Sacerdote no se basa en descendencia carnal, sino en que vive para siempre. El es la fuente de vida (Juan 14:6). “La carne” caracterizaba al sacerdocio levítico, mientras que “la vida indestructible” al sacerdocio melquisedeciano de Cristo Jesús.

7:17 — El autor apela otra vez al testimonio de Dios en Sal. 110:4, donde afirma que sería el Mesías un sacerdote para siempre. Véase 5:6.

7:18,19 — Mejores son las versiones Hispanoamericana y Moderna en estos dos versículos. Dicen así: “Porque resulta, por un lado, la abrogación del mandamiento precedente, por su flaqueza e inutilidad (pues la Ley nada perfeccionó); y por otro, introducción de mejor esperanza, por medio de la cual nos acercamos a Dios”, y “Hay por una parte, la abrogación del mandamiento anterior, a causa de su flaqueza e inutilidad (porque la ley no llevaba nada a su perfección), y por otra, hay la introducción de una promesa mejor, por medio de la cual nos acercamos a Dios”.

El punto es que por una parte sucede que la Vieja Economía fue hecha a un lado (versículo 12), porque tenía deficiencia, y que por otra parte la Nueva es introducida, por la cual nos acercamos a Dios para salvación eterna.

La ley de Moisés no perfeccionaba (versículo 11; 8:7; Rom. 8:3; Gál. 3:21). Si hubiera perfeccionado, no habría venido Jesús a morir en la cruz (Gál. 2:21). Ahora la ley de Cristo (Gál. 6:2; Rom. 8:2; 1 Cor. 9:21; Sant. 4:12) ha sido introducida como la esperanza mejor (porque quita el pecado, 2:14), por la cual sí puede el hombre ser justificado y el plan de Dios llevado a cabo (a perfección). Por el evangelio el hombre se acerca a Dios, o tiene acceso a él (4:16).

Contrástese 9:14 con la debilidad de la ley de Moisés para perfeccionar. Sí era buena la Ley (Rom. 7:12), pero no tenía provisión para perdón de pecados. Sirvieron la Ley y el sacerdocio levítico para un propósito temporal, como un tipo de lo que después sería introduci-

do. ¡Qué locura sería para los hermanos hebreos volver a poner su esperanza en una ley y en un sacerdocio abrogados!

7:20,21 — La superioridad del sacerdocio de Cristo es manifiesta en el hecho de que descansa sobre el juramento de Dios (el juramento expresando lo durable y permanente de la cosa confirmada por él). El sacerdocio levítico no tenía tal evidencia o confirmación de permanencia. Dios ha jurado y no cambiará (“no se arrepentirá”) en cuanto al modo de salvación para el hombre perdido.

7:22 — **“Por tanto, Jesús es hecho fiador”**. Cristo responde por todo el mundo (obediente al evangelio) con su propia muerte en la cruz. El garantiza que los recipientes del Nuevo Testamento recibirán su herencia, según la promesa de Dios, y que no perderán la esperanza (versículo 19), a pesar de ser pecadores débiles en esta vida, si le son fieles hasta la muerte. El responde por esto; es fiador.

—**“de un pacto mejor”**. Véase 8:6. El hecho de ser Jesucristo el fiador de este pacto por el juramento de Dios, hace que sea pacto mejor.

7:23,24 — Véanse versículo 8,16. Se hace de nuevo hincapié en lo inmutable del sacerdocio de Cristo y por lo tanto superior al del Viejo Testamento. Porque él vive para siempre, su sacerdocio es “para siempre” (versículo 21). No pasa de uno a otro.

7:25 — **“por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”**. Su poder de salvar es debido a su sacerdocio inmutable y permanente. El vive para siempre y por eso tiene el poder de salvar completamente (“hasta lo sumo”, versión Moderna). Salva así a los que “por él se acercan a Dios”. Los tales son quienes reconocen que Dios es “justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3:26). Nadie viene al Padre sino por él (Juan 14:6). —“viviendo siempre para interceder por ellos”. Compárese Rom. 8:34; también, 1 Juan 2:1. Se refiere a todo lo que ha hecho Cristo, y hace, para la justificación y redención eterna de los suyos. Cristo presentó los méritos de su muerte al Padre Dios por los que vienen a Dios (1:3), presenta las peticiones de los suyos a Dios (1 Tim. 2:5), y ve que todas las cosas les ayuden a bien (Rom. 8:28).

7:26 — **“Porque tal sumo sacerdote nos convenía”**. Véase 4:15. Nos conviene tener un sumo sacerdote como lo es Jesucristo para satisfacer nuestras necesidades para la salvación eterna. (2:10 habla de lo que conviene a Dios; este versículo de lo que a nosotros, los pecadores). No conviene un sacerdote mortal y pecador (como lo eran los levíticos), sino uno que vive para siempre y que puede ofrecer el sacrificio necesario, que es una vida perfecta. En el carácter personal de Cristo y en su obra redentora, el pobre pecador halla lo que le conviene.

—**“santo, inocente, sin mancha”**. (“inmaculado”, versión Moderna; “incontaminado”, versión Hispanoamericana). Véase 1 Ped. 1:19. Compárese lo de este versículo 26 con el sacerdote levítico que tenía que bañarse (para limpieza ceremonial) y ponerse las santas vestiduras (Lev. 16:4).

—**“apartado de los pecadores”**, no sencillamente en que durante su vida en la tierra no participaba en los hechos malos de pecadores, sino más bien en el hecho de que ascendió a los cielos, bien lejos de la habitación y de la oposición de hombres pecadores. El verbo “apartado” indica aquí una acción, más bien que una condición. Compárese 1:3; 2:9; 4:14.

—**“y hecho más sublime que los cielos”**. Se expresa así el grado de su exaltación. Tiene Cristo supremacía absoluta sobre todo el universo. Véanse Efes. 1:22,23; 4:10; 1 Ped. 3:22.

7:27 — Véase 2:17.

—**“que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumo sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo”**. Véanse 5:3; Lev. 9:7; 16:6-10.

—**“porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”**. Lo hizo una vez, no anualmente como en el caso del sumo sacerdote levítico. El Sumo Sacerdote que nos conviene, por no ser pecador, no tiene que ofrecer por sí mismo “cada día” para poder interceder siempre por los cristianos. Siendo pecadores, los levíticos cada año sí tuvieron que hacer esto. Véanse 8:3; 9:7,12,14,26,28; 10:10,11,14.

Hay tres puntos en este versículo que distinguen el sacerdocio de Cristo del de los levitas; a saber, (1) no ofreció por sí mismo, sino solamente por el pueblo, (2) no ofreció repetidamente su sacrificio, y (3) se ofreció a sí mismo y no la sangre de animales.

7:28 — Concluye el autor su argumentación, contrastando el sacerdocio levítico, al cual la ley de Moisés constituía hombres débiles, pecadores y quienes tenían que ofrecer sacrificios por sí mismos, con el de Jesucristo, el Hijo hecho perfecto para siempre, quien fue constituido sacerdote por el juramento de Dios dado después de la Ley (pues Sal. 110:4 fue escrito cinco siglos después), cosa que indicaba que sería abrogada la ley de Moisés.

—“**hecho perfecto**”. (Véanse 2:10; 5:9, comentarios)

En vista de estas consideraciones serias, ¿podría el lector serio de esta epístola de todos modos querer volver al judaísmo? ¡En ninguna manera!

CAPÍTULO 8

Resumen: Los versículos 1 al 6 presentan el ministerio de nuestro gran Sumo Sacerdote como mucho más exaltado que el del levítico, pues es celestial, y no terrenal. Es verdadero y no típico o figurado solamente. Es permanente, mientras que el levítico solamente prefiguraba a éste.

En los versículos 7 al 13 se presentan las consideraciones que prueban que es mejor el Segundo Pacto que el Primero. El ministerio de Cristo es más exaltado que el levítico a medida de que es mejor el Nuevo Pacto que el Viejo. Se concluye que Dios mismo ha declarado que es viejo el Primer Pacto y por consiguiente ha sido abolido. ¡Seguramente no querrían los hermanos hebreos volver a lo ya desaparecido!

8:1 — “**Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo**”. La versión antigua de Valera dice, “la suma acerca de lo dicho es ...”. Se deja la impresión de que el autor ahora está haciendo un resumen de lo que ya ha dicho en los capítulos anteriores. Pero ése no es el significado. La versión Moderna dice, “Lo principal, pues, entre las cosas que decimos es esto ...”. La Hispanoamericana dice, “Ahora bien, el punto capital de lo que venimos diciendo, es ...”. El significado es que el punto principal de lo que se está diciendo es la ministración exaltada de Cristo Jesús en el santuario celestial (versículo 1,2). ¡He aquí la gran consolación para los hermanos hebreos, en el tiempo de persecución y tentación de parte de los judíos incrédulos que se apeaban a lo que desapareció! ¡El Señor Jesucristo, el exaltado Hijo

de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote en el cielo! ¡Es superior, pues, a cualquier sacerdocio en la tierra, y al levítico en particular!

—**“es que tenemos tal sacerdote,”** como el descrito en 7:26-28.

—**“el cual se sentó a la diestra del trono en los cielos”.** Véase 10:11-13. (Véase también 1:3, comentarios). Lo que se llama el “trono de la Majestad” en 1:3 y 8:1 se llama el “trono de Dios” en 12:2. (Véase también Hech. 7:55,56). La expresión “a la diestra” denota estar cerca de Dios en una posición de alto honor, gloria y exaltación. Compárense Efes. 1:20-23; Fil. 2:9; 1 Ped. 1:21; 3:22.

8:2 — “ministro”. La palabra griega aquí es LEITOURGOS, una palabra compuesta de dos, público y obra. Quiere decir un siervo o ministro público. Cristo Jesús obra por el pueblo ante Dios en el cielo. (Nótese: de esta palabra griega tenemos en español la conocida palabra LITURGIA, que algunas iglesias emplean para decir el orden de servicios, o ritos).

La idea de “predicador” no se adhiere a la palabra “ministro”, según el uso bíblico. Se le aplica a Cristo la palabra “ministro” en este pasaje para indicar el papel que él desempeña de servir a su pueblo en el santuario celestial. El Sal. 110:1-4 se refiere a la exaltación de Jesucristo a la diestra de Dios para ser tanto rey como sacerdote.

—**“del santuario”.** Tenemos aquí las palabras griegas TA JAGUIA, que literalmente quieren decir “los (lugares o cosas) santos”, pero es la frase bíblica para indicar el santuario, y en este pasaje la referencia es al cielo mismo. Véanse 9:8,12,24,25; 10:19; 13:11. Véanse los comentarios sobre 9:1.

—**“el de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.** Según algunos comentaristas, el “santuario” y el “verdadero tabernáculo” se refieren al mismo lugar, al cielo. Pero 9:11,12 parece distinguir entre el “tabernáculo” y el “Lugar Santísimo”. Si es así, el verdadero tabernáculo (de 8:2) y llamado el “más perfecto y no de esta creación” (en 9:11) es la iglesia de Cristo. Es el verdadero, no porque fuera falso el de la economía judaica, sino porque es el perfecto y substancial, en contraste con el imperfecto y simbólico de la ley de Moisés. El tabernáculo judaico (griego, SKENE, “carpa”, “tienda”) fue hecho de materiales físicos y por manos humanas, pero la iglesia de Cristo fue edificada por él (Mat. 16:18) y no es de esta creación, pues es el reino de los cielos; es espiritual. (Por eso los miembros de la iglesia de Cristo están “sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús,” Efes. 1:3; 2:6).

8:3 — “Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios”. En los versículos 3 al 5 la línea de pensamiento es ésta: El propósito del sacerdote es ofrecer ofrendas y sacrificios; Cristo es un Sumo Sacerdote y por eso tiene que tener algo que ofrecer, de otra manera no sería sacerdote; pero no puede ofrecer nada en la tierra, porque en la tierra hay quienes ofrecen sacrificios según la ley levítica; los que ofrecen en la tierra sirven a algo inferior, puesto que es nada más una figura y sombra de lo que es superior; se sigue, pues, que Cristo es sacerdote en un santuario superior, ya que es celestial.

—**“por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer”.** Véanse 2:17; 7:27; 9:11-14,25,26; 10:10.

8:4 — La Ley estipulaba que los sacerdotes (sobre la tierra) tenían que ser de la familia de Aarón, de la tribu de Leví (Núm. 3:10; 18:1-7). El juramento que hizo a Jesucristo sacerdote (Sal. 110:4) por necesidad le hizo sacerdote para servir en el cielo, en un santuario celestial, porque el Mesías vino de la tribu de Judá (7:14). Jesucristo, pues, no puede ser considerado como sacerdote entre sacerdotes. Queda solo, con un santuario celestial, apropiado para su sacerdocio espiritual y su sacrificio de sí mismo.

8:5 — “los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”. Los sacerdotes levíticos servían en lo que prefiguraba a las cosas celestiales y verdaderas. El tabernáculo judaico, con sus servicios y artículos, era una representación del Santuario celestial y del verdadero tabernáculo (versículo 1,2). Véanse Col. 2:17; Heb. 10:1. Una sombra o figura no tiene realidad en sí, sino es una prueba de la existencia de lo que es real o verdadero en substancia. Siendo copia y representación el sacerdocio levítico con su tabernáculo material, se daba prueba de que hay algo real y verdadero. Son el santuario y tabernáculo celestiales. Los sacerdotes aarónicos servían en la representación de las cosas celestiales, y no en ellas mismas. Su sacerdocio, por lo tanto, era inferior. Lo que sigue en este versículo es la prueba de esta afirmación. A Moisés se le dio un modelo que seguir, porque el tabernáculo terrenal iba a ser una representación del celestial.

La palabra figura es de la griega JUPODEIGMA y se emplea en 4:11 (“ejemplo”) y en 9:23. La palabra sombra es de la griega SKIA y se emplea en 10:1, significando una sombra causada por algún objeto

contra el cual da la luz, y que deja la imagen o representación de ese objeto. Es como un delineamiento o bosquejo.

—**“como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole”**. El verbo aquí es CHREMATIDSO. Se emplea en Mat. 2:12,22; Luc. 2:26; Hech. 10:22; Heb. 11:7; 12:25, e indica un mensaje u oráculo de Dios dado de manera sobrenatural. Se emplea en Hech. 11:26 (“se les llamó”). Esto indica que Dios les llamó cristianos, y ¡no sus oponentes!

—**“Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”**. Véanse Ex. 25:9,40; 26:30; 27:8; Núm. 8:4; Hech. 7:44. (En cuanto al templo de Salomón, véase 1 Crón. 28:11-13).

—**“modelo”**. Dice la versión Moderna, “diseño”. La palabra griega es TUPOS. La palabra española “tipo” es muy semejante. En Rom. 6:17 se traduce “forma”. Significa molde, modelo, patrón, o ejemplo. En los consejos eternos de Dios se planeó el santuario celestial, y el modelo de esto se le enseñó a Moisés para que hiciera el tabernáculo terrestre según ese plan o modelo. Ese modelo tuvo que ser imitado (en el tabernáculo típico) y por eso se le mandó a Moisés hacer todo con cuidado y conforme al modelo que le fue enseñado en el monte Sinaí. (La iglesia de Cristo—véanse los comentarios en el versículo 2 sobre “verdadero tabernáculo”— es según el plan de Dios). ¡Cuán grande pecado es el de los hombres de cambiar ese plan! El institucionalismo y la centralización de obras y finanzas de muchas iglesias locales, son violaciones de ese modelo perfecto para la iglesia. No se le permitió a Moisés cambiar ese modelo; mucho menos a los hombres hoy en día. La iglesia de Cristo no es una institución humana en ningún sentido; sino el reino de los cielos.

Lo estricto del mandamiento de Dios dado a Moisés en el monte Sinaí implica que el tabernáculo terrestre y sus servicios iban a servir solamente de representación del verdadero en el cielo en el cual sirve nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo. Existe en el cielo una realidad de lo que era bosquejo o diseño el santuario judaico y sus servicios. Era según el original celestial, en el cual Jesucristo sirve como Sumo Sacerdote en el Nuevo Testamento.

8:6 — El ministerio (servicio) del Mesías, como Sumo Sacerdote, es mejor que el levítico en la proporción en que es mejor el Nuevo Pacto, del cual él es mediador, que el Pacto Viejo. El oficio de Cristo es mejor porque es celestial, y no terrenal, y porque es del Pacto que

es mejor, porque tiene mejores promesas. En 7:22 vemos que es fiador de un mejor pacto, siendo establecido su sacerdocio por el juramento de Dios. Aquí es mediador de un mejor pacto, teniendo un ministerio más exaltado, pues es celestial. En cada caso vemos la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el levítico.

—“**mejor ministerio**”. Compárese 2 Cor. 3:6-9.

—“**mediador**”. Véanse 9:15; 12:24; 1 Tim. 2:5.

—“**mejores promesas**”, porque son espirituales y para vida eterna. Las del Primer Pacto eran principalmente de naturaleza material.

8:7 — Véase 7:11-19, comentarios. No tenía la ley mosaica falta o imperfección positiva. En sí era santa (Rom. 7:12). La falta o defecto consistía en no tener la Ley provisión para perdón de los pecados. Era débil la Ley “por la carne” (Rom. 8:3); es decir, era débil a causa de la debilidad de los hombres bajo ella. Eran débiles en la carne esos hombres y pecaron. La ley no les podía perdonar. Véase Gál. 3:21. La justicia no podía ser por guardar obras de ley (Rom. 3:20; Gál. 2:16; 3:11), porque no era perfecto ningún hombre. Todos pecaron (Rom. 3:23).

La Ley no fue dada con el propósito de justificar. Para el propósito para el cual fue dada, era buena (Rom. 7:12). Cumplió su propósito. No era cuestión de que Dios se hubiera desanimado con la Ley y la hubiera quitado por eso. ¡En ninguna manera! Dios hace todo según sus consejos eternos (Hech. 15:18; Efes. 1:11). Dio la Ley con otro fin. Véanse Gál. 3:19-24; Rom. 3:20). Era preparatoria para el evangelio.

El hecho mismo de que se buscaba en la historia lugar para otro testamento prueba que el primero no era final y completo para los propósitos de Dios. Este argumento lógico se basa en lo que profetizó Jeremías (capítulo 31). Algunos de los hermanos hebreos pensaban en volver al testamento que consideraban final y perfecto, considerando al cristianismo como incompleto. ¡El caso era al contrario!

8:8 — Véase Jer. 31:31-34.

—“**Porque reprendiéndolos**”, o hallando falta en ellos. “Tachándolos” dice la versión Hispanoamericana. Según el versículo 7, tenía defecto el Primer Testamento. Según el 8, tenía defecto el pueblo (véase versículo 9, “no permanecieron en mi pacto”). Esto va explicado arriba en el primer párrafo de los comentarios, versículo 7.

—“**estableceré**”, en el griego SUNTELESO, que quiere decir completar, llevar a cabo enteramente, consumir, dar cumplimiento a

algo, concluir. La raíz de esta palabra es TEL, como es el caso con la palabra TELETOSIS (7:11, “perfección”) y con TELELEIOMENON (7:28, hecho perfecto”). La perfección que faltaba en el Primer Testamento, ahora existe en el Segundo.

—**“con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto”**. Jeremías dio esta profecía después de ser esparcidas las diez tribus de Israel. Esta profecía tiene su cumplimiento, no en alguna supuesta restauración o conversión a Cristo de las doce tribus literales de Israel, sino en los descendientes espirituales de Abraham, “el Israel de Dios”, la iglesia de Cristo (Gál. 3:29; 6:16; Rom. 2:29; 9:6,26). La expresión “la casa de Israel y la casa de Judá” significa el pueblo de Dios, y el pueblo de Dios bajo el reinado del Mesías es la iglesia de Cristo. Véanse 10:21; 1 Tim. 3:15.

8:9 — “No como el pacto que hice con sus padres”. Es decir, el pacto sinaítico, la ley de Moisés. En ese pacto se desarrolló el elemento carnal o material de las promesas hechas a Abraham.

—**“El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto”**. “El día”, en sentido de período de tiempo (el tiempo entre la salida en Egipto y la entrada en Canaán).

—**“Porque ellos no permanecieron en mi pacto”**. Eran infieles. Endurecieron sus corazones (3:8,12,15). Traspasaron los términos del pacto, aunque habían prometido obedecerlos (Ex. 19:5-8; Deut. 5:27; 7:9-11).

—**“Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor”**. Dice la versión Moderna, “los traté con desprecio”. Significa que los castigó por su desobediencia (3:11; 4:3,5). El verbo en el griego en este caso es AMELEO, que es compuesto de “melo” (tener cuidado de algo), y “a” que sirve para negar. Es decir, no cuidar de. Se emplea este verbo en 2:3, “descuidamos”. Cuando Dios vio que los judíos persistían en sus desobediencias, ya dejó de cuidar (proteger) de ellos y los castigó.

8:10 — “casa de Israel”. Véanse los comentarios sobre el versículo 8. Es el Israel verdadero, los creyentes de todas las naciones.

—**“Después de aquellos días, dice el Señor”**; es decir, después de todo ese período de desobediencia e incredulidad de los judíos. El versículo 8 habla de días que venían. Iban a ser los días del reinado del Mesías (la dispensación del evangelio), después de aquéllos del pacto sinaítico.

—“Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré”. Compárese 2 Cor. 3:3. El Nuevo Pacto es caracterizado por una ley puesta por obra voluntariamente, de corazones dispuestos (Rom. 6:17, “obedecido de corazón”), y no por un código escrito en tablas de piedra. El infante judío era miembro del Pacto Viejo, aparte de obediencia de corazón, pero no así en el Nuevo Pacto. En éste, todo miembro es caracterizado por obediencia de corazón a esa ley de la palabra de Cristo. (Nótese Jn. 3:3,5; 1 Cor. 4:15; Sant. 1:18; 1 Ped. 1:23).

—**“Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”**. Véanse 2 Cor. 6:16; Apoc. 21:3. Esta expresión indica la relación más íntima que por razón de un pacto se puede tener. Enfatiza el gran privilegio que tendrá el cristiano por el evangelio.

8:11 — “Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor”. Bajo la ley de Moisés, el que nacía judío entraba en el Pacto y después le tenían que enseñar quién era Jehová Dios y cuál era su Ley. El Nuevo Pacto es diferente; es mejor. Ahora, bajo el Nuevo Pacto, entra en él solamente el enseñado y obediente al evangelio. Véanse Juan 6:44,45; Mat. 28:19,20; Mar. 16:15-16; Luc. 24:47; Hech. 2:40,41. El miembro del Nuevo Pacto, y participe en sus bendiciones, es una persona nacida por la palabra de Dios. Véanse los comentarios sobre el versículo 10, último párrafo.

—**“Porque todos me conocerán”**; es decir, todos los referidos, que son los del Nuevo Pacto.

—**“Desde el menor hasta el mayor de ellos”**, en condición y no en edad. Ninguno se exceptúa debido a su condición social en la vida. El caso es el mismo para todo miembro del Nuevo Pacto.

8:12 — “Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”. Este es el cuarto gran punto de diferencia entre los dos pactos; a saber, el perdón de los pecados. No había perdón en realidad bajo el Primer Pacto (10:4). En la sangre de Cristo Jesús (la del Nuevo Testamento, Mat. 26:28) hay remisión de pecados (1 Jn. 1:7). Perdonado el cristiano, nadie le puede acusar de nada (Rom. 8:33,34; Apoc. 12:10).

8:13 — “Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero”. El autor de esta epístola toma la palabra “nuevo” KAINOS (la misma usada en el versículo 8) y prueba que Dios (por Jeremías, capítulo 31)

declaró, hacía seis siglos, que el Primer Pacto era viejo. Esta es la implicación hecha por Dios al decir que iba a establecer un NUEVO pacto. Jesucristo no lo hizo viejo con su venida a la tierra. Pablo no lo hizo viejo. ¡Ya era viejo, por la declaración de Dios! La declaración de Dios por Jeremías reconocía la insuficiencia del Primer Pacto y la necesidad de uno nuevo.

En 12:24, la palabra “nuevo” es de la palabra griega NEOS. KAINOS significa “nuevo” en el sentido de ser diferente en naturaleza a lo que precedía, mientras que NEOS significa “nuevo” en el sentido de tiempo. El Primer Pacto tenía más tiempo; precedía al Nuevo Pacto en cuanto a tiempo. Pero, el Nuevo Pacto es también “nuevo” en que es completamente diferente, o de una naturaleza nueva. (Véase versículo 9, “no como el pacto ...”).

—**“y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”**. Esta es una verdad evidente en sí; es una verdad general. No está diciendo el autor que la Ley de Moisés está desapareciendo ahora que él escribe. Ya había sido quitada (Col. 2:14). Cualquier cosa, en cualquier tiempo, que se envejece, ya pronto desaparece. La Ley de Moisés, pues, desapareció porque era vieja.

CAPÍTULO 9

Resumen: Los primeros diez versículos presentan el tabernáculo bajo el primer pacto, con sus ofrendas y sacrificios que eran incapaces para perfeccionar al que estaba bajo ese pacto. Entonces por medio de contrastes, se presenta la perfección y eficacia del santuario, sacrificio, y sacerdocio de Cristo. Al fin del capítulo se presenta la semejanza entre la muerte del hombre y la de Cristo, para ilustrar que no era necesario que la muerte de Cristo se repitiera muchas veces. Murió una sola vez, y basta.

9:1 — Este versículo se conecta con 8:5. —“Ahora bien, aun el primer pacto”. La palabra pacto no aparece en el texto griego, pero se suple aquí porque así se indica en el versículo anterior (8:13).

—**“tenía ordenanzas de culto”**. La palabra griega DIKAIOMA significa una ordenanza o regla justa, y por eso divina. Se emplea en 9:10 también. La palabra griega LATREIA quiere decir culto o servicio rendido a Dios. Se emplea en 9:6; Jn. 16:2; Rom. 9:4; 12:1. El primer pacto, tenía preceptos dados por Dios para gobernar el servicio

rendido a él en el santuario terrenal. La grandeza y lo divino de este santuario sirven para representar al santuario celestial.

—“y un santuario”. Aquí es término singular en el griego, TO JAGUION, y se refiere al tabernáculo entero, con sus dos departamentos. Literalmente dice la frase, “un lugar santo de (este) mundo”. (La forma plural sencilla, TA JAGUIA, cuando se contrasta con la forma plural doble, JAGUION JAGUION, quiere decir “el lugar santo—9:2, mientras que la forma plural doble significa “el lugar santísimo”— 9:3. TA JAGUIA sola también se aplica al “lugar santísimo”, sea el terrenal—9:8,24,25; 13:11, o bien el celestial— 8:2; 9:8,12; 10:19).

—“**terrenal**”. No hay connotación mala en la expresión “terrenal” (o de este mundo, KOSMOS). Se indica solamente que es de materiales terrenales que perecen, de fabricación de manos humanas, y que pertenece a esta vida. Se contrasta con “las cosas celestiales” (8:2,5; 9:11,23,24).

9:2 — “Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo”. Aunque la versión Revisada da el sentido correcto, la Moderna es más exacta y literal. Dice, “Porque un tabernáculo fue preparado, el primero...el cual se llama el Lugar Santo (JAGUIA). Y después del segundo velo, el tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo (JAGUIA JAGUION)”. La palabra griega SKENE, carpa o tienda, se aplica al tabernáculo entero, y también a cada “parte” (como dice la versión Revisada), o “departamento” (como dice la Hispanoamericana). Nótese el versículo 6, donde el texto griego dice, “en el primer tabernáculo”, y el 7 donde dice, “mas en el segundo”. (Así es la traducción en la versión Moderna). Nuestra versión interpreta más bien que traduce, al decir “la primera parte”, y “la segunda parte”. El autor habla de dos carpas, la una y la otra, porque tenía la carpa dos cuartos o lugares, y los dos constituyen lo que se llama el SKENE, LA CARPA. La palabra tabernáculo, en este versículo, se refiere a lo mismo que en el primero se llama un santuario.

—“**estaban el candelabro**”. Véase Ex. 25:31-37; 37:17-24.

—“**la mesa**”. Véase Ex. 25:23-30.

—“**y los panes de la proposición**”. Véase Lev. 24:5-9. Literalmente dice el texto griego, “la presentación de los panes”.

9:3 — “Tras el segundo velo”. (Véase 6:19, comentarios). Hubo dos velos. Del primero leemos en Ex. 26:36,37; 36:37,38. El segundo

dividía los dos departamentos del tabernáculo. Del segundo leemos en Ex. 26:31-33; 36:35,36.

—**“estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo”**. Véanse los comentarios sobre los versículos 1,2.

9:4 — “el cual tenía un incensario de oro”. Aquí tenemos un punto difícil, aparentemente. Todas las versiones en español que tengo dicen “incensario”, pero algunas en inglés dicen “altar del incienso” (admitiendo en notas de margen que puede ser traducida la palabra griega THUMIATERION, incensario.

Sabemos que había en el Lugar Santo un altar del incienso (Ex. 30:1-10), tapado de oro, y para uso diario. Pero el autor menciona algo que tenía el Lugar Santísimo. No pudo haber estado equivocado el autor inspirado, diciendo que este altar se encontraba en el Lugar Santísimo. Los comentaristas (son pocos) que entienden que “altar del incienso” es la traducción correcta, y que Pablo no omitiría un mueble tan importante que pertenecía al Lugar Santo, explican que el Lugar Santísimo “tenía” este altar, no en el sentido literal de ocupar una posición el altar en dicho lugar, sino en el de “pertenecer” al Lugar Santísimo (aunque ocupaba una posición en el Lugar Santo), porque Ex. 30:6 lo menciona en estrecha conexión con el Lugar Santísimo. Además, dicen éstos, las Escrituras no mencionan ningún “incensario de oro” como artículo permanente en el Lugar Santísimo.

Por otra parte, la evidencia más conclusiva para mí indica que debe leerse este pasaje (9:4), “incensario de oro” y no “altar del incienso de oro”. La palabra griega THUMIATERION, de este pasaje, se encuentra solamente aquí, en 2 Crón. 26:19 y Ezeq. 8:11 (versión de los Setenta, el Antiguo Testamento en griego), donde obviamente se hace referencia a incensarios y no a altares. La versión de los Setenta usa otra palabra, THUSIASTERION, para referirse al altar del incienso.

Parece, pues, que el autor pasó por alto al altar del incienso, colocado en el Lugar Santo, y aquí hace referencia al incensario de oro que se empleaba una vez al año en el Lugar Santísimo (Lev. 16:11-14). No era su propósito elaborar una descripción del tabernáculo. Su argumentación tiene más bien que ver con lo que se hacía anualmente en el Lugar Santísimo, como figura de la obra salvadora de Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote en el cielo. Aunque el incensario de oro no era artículo permanente en el Lugar Santísimo, tenía que ver con el servicio anual el día de la expiación.

—“**y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes**”. Era una caja especial, llamada así porque contenía “las tablas del pacto”. Véase Ex. 25:10-16.

—“**en la que estaba una urna que contenía el maná**”. Véase Ex. 16:32-34.

—“**la vara de Aarón que reverdeció**”. Véase Núm. 17:1-10.

—“**y las tablas del pacto**”. Véanse Ex. 25:16; 34:28; Deut. 10:1-5. Declara 1 Reyes 8:9 que en el tiempo de Salomón no había en el arca nada sino las dos tablas. Evidentemente la urna de maná y la vara de Aarón habían sido removidas del arca. No se sabe más acerca de ellas. En cuanto al arca misma, no hay mención acerca de ella después del cautiverio en Babilonia. Se supone que fue llevada por los babilonios y nunca devuelta, o destruida por ellos.

9:5 — “querubines de gloria”. Véanse Ex. 25:18-22; 1 Reyes 8:6,7; 1 Crón. 28:18. La palabra querubín quiere decir guardián, uno que cuida. Los querubines evidentemente son una orden de ángeles (Gén. 3:24). Se llaman en 9:5 “de gloria” porque miraban hacia el propiciatorio, hacia la gloria divina que se manifestaba sobre el arca (Ex. 25:22; 40:35; Lev. 16:2; Núm. 7:89). Simbolizaban a los ángeles que rodean la gloria de Dios en el cielo.

—“**el propiciatorio**”. Este era la cubierta o tapa del arca. Era el “trono” o “sede” de misericordia sobre el arca. (La misericordia de Dios es ofrecida al hombre a base de que sea satisfecha la justicia). La palabra hebrea KAPPORETH en Ex. 25:17, quiere decir “cubierta, tapa”. Pero la versión de los Setenta dice JILASTERION EPITHEMA, literalmente “propiciatorio cubierta”, o sea, “la cubierta de expiación”. Después la versión de los Setenta nada más dice el JILASTERION, o propiciatorio. Aquí en Heb. 9:5 aparece la palabra griega JILASTERION. La sangre esparcida sobre la tapa del arca es lo que la hacía que fuera el “propiciatorio”. (Esto fue hecha cada año—Lev. 16:14). La misma palabra griega aparece en Rom. 3:25, “propiciación” (“sacrificio expiatorio”, versión Moderna).

La sangre de Cristo nos cubre los pecados. Por eso es él nuestra propiciación (1 Jn. 2:2; 4:10 — JILASMOS). En Rom. 3:25, pues, Pablo presenta a Cristo como el propiciatorio verdadero, porque como la gloria de Dios recibía la expiación anual en la forma de sangre de animales esparcida sobre el propiciatorio del arca, así Dios por la sangre de Cristo cubre los pecados del que obedece al evangelio hoy en

día, mostrándole así al hombre su misericordia. El propiciatorio del arca era figura de Cristo (Rom. 3:25).

Compárese Jn. 20:12. Los dos ángeles tomaron una posición cerca del cuerpo de Jesús, semejante a la de los querubines sobre el propiciatorio. Esto nos hace pensar en el “propiciatorio” verdadero y espiritual que es la muerte de Cristo.

9:6 — “Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo”. Véase versículo 2, comentarios. Este versículo enfatiza lo sagrado y lo exclusivo del Lugar Santísimo por medio de mostrar que en el Lugar Santo entraban diariamente más de un sacerdote, atendiendo al servicio diario en ese departamento del tabernáculo. Ahí quemaban incienso en el altar de oro en la mañana y en la tarde, alisaban las lámparas (Ex. 30:7,8; Luc. 1:9), y cambiaban los panes de la proposición cada semana (Lev. 24:8). Atendían a las ofrendas por el pecado de individuos, rociando la sangre de un becerro hacia el velo del tabernáculo (Lev. 4:6). Pero, al hacer todo esto, no entraban más adentro en el tabernáculo. Oficiaban solamente en el Lugar Santo.

9:7 — “pero en la segunda parte”. Véase versículo 2, comentarios.

—**“solo el sumo sacerdote”.** Este se contrasta con “los sacerdotes” del versículo 6, quienes tomaban turnos para officiar en el primer tabernáculo, o sea el Lugar Santo.

—**“una vez al año”.** Véase Lev. 16, el día anual de la expiación; también Ex. 30:10. Era el día décimo del mes séptimo. Entraba más de una vez durante ese día, pero el punto es que en un solo día del año entraban, y no entraba en otros días del año. (Entraba primero con el incensario para quemar incienso. Nótese el versículo 4, comentarios. Luego entraba la segunda vez con la sangre del becerro, y la tercera vez con la sangre del macho cabrío. La tradición judaica dice que entraba una cuarta vez para quitar el incensario).

—**“no sin sangre”.** Esto se narra en Lev. capítulo 16. Véase también Lev. 17:11.

—**“la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo”.** Véase 5:3. De esta manera se enseñaba que tanto el sumo sacerdote como el pueblo eran transgresores de la ley de Dios. (¡No así con el gran Sumo Sacerdote nuestro!). Durante el año los individuos eran responsables por sus pecados, Lev. 4:27-35. Pero el día de la expiación era para ofrecer por el pueblo como nación.

9:8 — “dando el Espíritu Santo a entender”. El era el autor y el intérprete del sistema levítico. El relato del Pentateuco no es meramente de naturaleza histórica. Contiene una enseñanza espiritual.

Por implicación el Espíritu Santo daba a entender lo que por inferencia necesaria el hombre debía haber entendido.

—**“con esto”**; es decir, con el tabernáculo y sus arreglos y servicios. Dejaba Dios que el Sumo Sacerdote entrara (y solamente él) en el Lugar Santísimo, para simbolizar la entrada en el cielo mismo del Mesías, Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote. La posición del Lugar Santo impedía para que no entraran los sacerdotes y el pueblo en general en el Lugar Santísimo. El hecho de entrar en el Lugar Santísimo solamente el sumo sacerdote, con sangre para sus pecados y para los del pueblo, daba a entender que el camino al cielo para toda la humanidad no era sabido todavía. La salvación del hombre era todavía un misterio cubierto por un velo. Cuando Jesucristo fue crucificado, “el velo del templo se rasgó en dos” (Mat. 27:51) y se reveló que por la muerte de Cristo ha sido abierto camino al cielo (10:19,20). Ya no serviría más el tabernáculo viejo. Ya se había levantado el “verdadero” (8:2) y el “más perfecto” (9:11).

—**“que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo”.** Todavía no tenía el hombre en realidad la manera de obtener la remisión de pecados para gozar de la vida eterna con Dios en el cielo. Ahora, por el evangelio de Jesucristo, se le revela al hombre cómo entrar (versículo 12; 10:19, 22).

—**“entre tanto que la primera parte del tabernáculo”**; literalmente, “el primer tabernáculo” (el Lugar Santo). Véase versículo 2, comentarios.

—**“estuviese en pie”**; o sea, durante la dispensación judaica.

9:9 — “Lo cual”; es decir, el tabernáculo con sus arreglos y servicios.

—**“es simbólico para el tiempo presente”.** La palabra griega aquí es PARABOLE. El tabernáculo era parabólico de las realidades del tiempo presente. Véase 8:5. Servía de objeto para una lección, de representación de las realidades del Nuevo Testamento.

—**“según el cual”**; según el símbolo (que era el tabernáculo)

—**“se presentan ofrendas y sacrificios”.** Los sacrificios eran ofrecidos según los detalles del rito levítico. Véase 5:1, comentarios.

—**“que no pueden hacer perfecto”**. La palabra griega aquí para decir “perfecto” es TELEIOS. No significa algún estado absoluto de no tener pecado, sino lo que es maduro, completo, acabado.

—**“en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto”**. Los ritos levíticos no tocaban la conciencia. Como “la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas” (10:1), no podían alcanzar para el creyente un perdón real, sino solamente simbólico. No podían purificar la conciencia, o sea perdonar. Ahora, la fe y la conciencia del individuo eran importantes y esenciales bajo el Antiguo Testamento pero Dios perdonaba al creyente fiel a base de lo que nos logra el Nuevo Testamento de Cristo. No podía hacer el Antiguo Testamento lo que nos logra el Nuevo. ¡Este es el argumento principal del autor en su epístola a los hebreos! Véase 7:11,19. Compárense 7:27; 8:7; 10:1,11; Hech. 13:39).

La palabra griega TELEIOS, referente a Cristo y a los cristianos, aparece muchas veces en esta epístola (2:10; 5:9; 6:1; 7:28; 11:40; 12:23). ¡Esto es significativo!

9:10 — **“ya que consiste sólo de comidas y bebidas”**. Se refiere a los reglamentos bajo la ley de Moisés respecto a qué comer a qué beber. Estos servían, en parte, para guardar a los judíos como distintos a los de las demás naciones.

—**“de diversas abluciones”**. Dice la versión Moderna, “diversos géneros de bautismos”. El texto griego emplea la palabra BAPTISMOS. Véase 6:2, comentarios. Dicen algunos comentaristas, miembros de iglesias sectarias que rocián agua para hacer el bautismo, que estas abluciones, o bautismos, no eran casos de inmersión. ¿Eran casos, pues, de rociamiento? ¡No se atreven a afirmarlo! Nada más niegan que eran casos de inmersión. Pero el texto dice que eran bautismos. Toda parte bautizada ¡fue lavada! (y no solamente rociada con agua). Había casos en que todo el cuerpo era bautizado (o lavado): Ex. 29:4; Lev . capítulo 15, varios versículos; 16:4,26,28; 17:15; 22:6; Núm. 19:7,8,19; casos en que eran lavados las manos y los pies— Ex. 30:19,20; eran lavadas vasijas de madera—Lev . 15:12; eran lavados otros artículos— Núm. 31:21-24.

—**“y ordenanzas acerca de la carne”**. Estas eran ceremonias que tocaban la pureza externa y las condiciones de esta vida. No bastaban para introducir el pecador, como persona perdonada, a la presencia de Dios.

—**“impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”**. Se refiere a la dispensación del evangelio, la introducción de la cual puso fin a las imperfecciones (7:11) del orden levítico, y enderezó las cosas. Lo imperfecto del orden levítico apuntaba al tiempo cuando sería introducido lo perfecto del Nuevo Testamento. (¿Por qué, entonces, querrían los hermanos hebreos volver a lo del tabernáculo viejo?) Las ordenanzas levíticas eran temporarias y para la introducción de un sistema mejor, el cual podría purificar la conciencia. No eran el arreglo perfecto para la remisión de pecados. La palabra traducida “re-formar” es de la griega DIORTHOSIS, que significa “poner las cosas derechas” o “traer las cosas a una satisfacción”. El Antiguo Testamento no podía poner las cosas derechas, o satisfactorias. Por eso fue quitado; era temporario.

En cuanto a este tiempo de reformatión (la dispensación del evangelio), véanse también Mat. 19:28 y Hech. 3:21.

9:11 — Los primeros diez versículos de este capítulo presentan el tabernáculo terrenal; ahora, para formar un contraste, se presenta el celestial. Se presentan ahora los servicios más elevados y eficaces de Cristo, el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento. Todo esto sirve para mostrar las perfecciones del sacerdocio de Cristo.

—**“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote”**. Esta frase muestra la exaltación de Cristo sobre los sacerdotes levíticos. —“de los bienes venideros”. Son las bendiciones incluidas en la redención eterna lograda para nosotros por Cristo (versículo 12; Efes. 1:3). Sí puede Cristo “hacer perfecto, en cuanto a la conciencia al que” obedece al evangelio (versículo 9). Incluye la promesa de la herencia, según el versículo 15.

—**“por el más amplio, y más perfecto tabernáculo”**. La dispensación mosaica tenía su tabernáculo (versículo 2); la del evangelio tiene el suyo, que es más amplio y más perfecto. El sumo sacerdote levítico, cumpliendo con los ritos figurados de ese tabernáculo, entraba (una vez al año) en el Lugar Santísimo, pero Cristo, por el sacrificio de su propia vida (los ritos del tabernáculo más amplio y perfecto) ha entrado una vez para siempre en el verdadero “Lugar Santísimo”, que es el cielo mismo. Este tabernáculo tiene su Lugar Santísimo (el cielo, versículo 24) y su Lugar Santo (la iglesia—véase 8:2, comentarios; también Efes. 2:20-22).

—**“no hecho de manos, es decir, no de esta creación”**. No pertenece a la creación natural o del universo material. Véase Jn. 18:36. Compárese con la descripción del cuerpo glorificado (2 Cor. 5:1).

9:12 — No solamente son diferentes los dos tabernáculos, sino también es diferente la sangre del tabernáculo celestial.

—**“y no por sangre de machos cabríos ni de becerros”**. El día de la expiación entraba el sumo sacerdote levítico en el Lugar Santísimo con la sangre del becerro y después con la del macho cabrío (Lev. 16), pero nuestro gran Sumo Sacerdote ha entrado una sola vez al cielo, habiendo muerto por el hombre en la cruz de calvario, habiendo obtenido así la redención para el hombre. ¡La sangre de Cristo es el medio de redención! ¡Expía los pecados del hombre!

—**“sino por su propia sangre”**; es decir, por los méritos de su muerte. Puso su vida en sacrificio (Jn. 10:17,18).

—**“entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo”**; mientras que el levítico entraba anualmente. Véase 7:27, comentario.

—**“habiendo obtenido eterna redención”**. (Véanse 2:13,14; Mat. 20:28; Hech. 20:28; Efes. 1:7; 1 Tim. 2:6; Tito 2:14; 1 Ped. 1:18,19).

9:13,14 — Aquí se contrastan las dos clases de sangre. Si la una clase, por admisión, era eficaz, ¡cuánto más la otra! (la de Cristo). ¡Es mucho más eficaz la sangre de Cristo Jesús!

—**“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican”**. El versículo 12 introduce la sangre usada el día anual de la expiación. El 13 agrega la de la becerra (Núm. 19). Si la sangre de estos animales tuvo efecto (logrando los fines de la ley de Moisés para purificación legal), ¡cuánto más efecto tiene la de Cristo para perdonarnos los pecados en realidad!

—**“para la purificación de la carne”**. Véase versículo 10, comentarios. Una gran parte de la inmundicia de los judíos consistía en contaminarse exteriormente (Núm. 19, por ejemplo, tocando ellos a un muerto). La sangre de animales bastaba para purificarles de contaminaciones ceremoniales. En cuanto a purificar sus conciencias de pecados, no lo podía hacer, excepto simbólicamente. La eficacia de la sangre de animales consistía solamente en que era ofrecida según las ordenanzas divinas (para limpiar simbólicamente). Estos sacrificios por el pecado y por las contaminaciones o inmundicias ceremoniales servían para mantener la idea de que es necesaria la sangre para la

purificación. Servían como “sombra y figura” (8:5; 10:1) de la purificación por la sangre de Cristo.

—“**¿ cuánto más la sangre de Cristo**”. Si la de animales era eficaz para un propósito ceremonial, ciertamente lo es la sangre del Hijo de Dios (Véase 1 Jn. 1:7).

—“**el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo**”. Llevando letra mayúscula la palabra Espíritu, los traductores indican que creen que la referencia se hace al Espíritu Santo. Pero el texto original no tenía distinción de letra mayúscula y minúscula. Aunque muchos comentaristas entienden que la referencia es al Espíritu Santo, otros entienden que es la naturaleza divina de Cristo la cosa aquí referida. Nadie podía quitar la vida de Cristo ni evitar que la tomara otra vez (Jn. 10:17,18). El propio espíritu eterno de Cristo entregó su cuerpo y vida humana a la muerte para obtener la salvación de nuestras almas. Véase 2:14,15. La eficacia de la sangre de Cristo consistió en que fue dada por un ser eterno y sin mancha, y esto voluntariamente.

—“**sin mancha**”. Así tenía que ser el animal sacrificado bajo la ley de Moisés (Lev . 1:10; 22:19-22). Véase 6:1, comentarios.

—“**a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas**”. Véase versículo 9,10, comentarios.

—“**para que sirváis al Dios vivo**”. Dios no es servido por medio de “obras muertas”. En esta dispensación podemos servir a Dios solamente por medio de aceptar el sacrificio perfecto hecho por su Hijo.

9:15 — “**Así que, por eso es mediador**”. Es uno que interviene o se interpone entre dos, para hacer paz o ratificar un pacto. Véase Gál. 3:19,20. Cristo es el mediador del Nuevo Pacto (8:6; 12:24; 1 Tim. 2:5).

—“**de un nuevo pacto**”. Es el referido en 8:8.

—“**para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto**”. Véase 10:4; la sangre de animales no podía quitar el pecado. Antes de la muerte de Jesucristo, el perdón era solamente simbólico y no real. Por eso era necesario que Cristo muriera por el pecador (versículo 14), y así tendría el “llamado” de toda época el derecho absoluto de gozar de la herencia eterna.

El “primer pacto” aquí referido es el de 8:7. Véase también 11:39,40.

—**“los llamados”**. Los herederos del testamento son los de toda época que por la fe y la obediencia han llegado a ser hijos de Dios. Véase 1 Ped. 1:3-5.

—**“reciban la promesa de la herencia eterna”**; es decir, en realidad y de hecho. A esto se refieren “los bienes” del versículo 11. El Espíritu Santo fue dado como “arras de nuestra herencia” (Efes. 1:14).

La muerte de Cristo puso el Nuevo Testamento en vigor, porque fue el precio de rescate del pecador (Hech. 20:28; Mat. 26:28). Los pecadores que aceptan los términos del testamento, reciben la salvación por herencia.

9:16,17 — Estos dos versículos ilustran el punto presentado en el versículo 15: que era necesaria la muerte de Cristo para la remisión de pecados. Es una ilustración tomada de las leyes de toda nación civilizada, en cuanto a heredar y herencias y sirve para enfatizar la necesidad de la muerte de Cristo para ratificar o aprobar el Nuevo Testamento.

—**“el testador”**. Cristo es el Mediador; también es el Testador. Dios le “constituyó heredero de todo” (1:2), y por eso todo le pertenece. Aunque todo procede de Dios, la herencia llega al llamado solamente por Cristo Jesús, el “heredero de todo”. Es él quien hace heredar. Somos “coherederos con Cristo” (Rom. 8:17), si somos de los “llamados” que permanecen fieles.

El Nuevo Testamento no estaba en vigor durante la vida de Jesús, sino el Viejo. En su muerte en la cruz, Jesucristo puso fin al Viejo Testamento y ratificó su Nuevo (Col. 2:14).

9:18-20 — Véase Ex. 24:1-8. En la inauguración del primer pacto fue necesaria la muerte. Esta sangre de animales era tipo de la de Cristo.

—**“habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo”**. Lo mandado por Dios, según Éxodo capítulo 20 al 23, fue escrito en un libro, inclusive los Diez Mandamientos. (El tabernáculo todavía no había sido establecido). Debe notarse que los Diez Mandamientos eran parte del pacto que fue quitado para hacer lugar para el Nuevo.

Moisés, en Éxodo 24, no menciona, como lo hace el autor de esta epístola, la sangre de los machos cabríos, el agua, la lana escarlata e hisopo, ni que el libro fue rociado con la sangre con agua, etcétera. Como en el caso de las cuatro narraciones del evangelio (según Ma-

teo, según Marcos, según Lucas, y según Juan), uno de los autores menciona algo que omite el otro, pero las omisiones no indican necesariamente discrepancias o contradicciones. Puede ser que los machos cabríos fueron incluidos en los “holocaustos” (Ex. 24:5), y seguramente fueron incluidos en la expiación anual (versículo 12 de este capítulo 9). La sangre para ser rociada era diluida con aguas corrientes y se empleaban para esto “grana e hisopo” (“lana escarlata e hisopo”, dice la versión Moderna) (Lev. 14:4,6, etcétera; Ex. 12:22). En cuanto a la grana, compárese Isa. 1:18.

Si el autor de esta epístola no mencionó estas cosas según la información de alguna tradición judaica verdadera, entonces seguramente por inspiración divina supo estos detalles.

—**“Esta es la sangre del pacto”**. Es semejante en expresión a 10:29; Mat. 26:28; 1 Cor. 11:25.

9:21 — Véase Ex. 40. Esto sucedió como un año después de lo narrado en Ex. 24. Ex. 40 menciona solamente aceite, y no menciona sangre. Pero Lev. 8 suple los detalles no mencionados en Ex. 40. Véase en particular Lev. 8:15,24,30.

9:22 — **“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre”**. Dice la versión Moderna, “casi todas las cosas son purificadas”. La palabra griega PANTA aquí indica “todas las cosas”. En cuanto a cosas purificadas (ceremonialmente), en casi todo caso se empleaba sangre. A veces se usaba fuego y agua (Núm. 31:22,23,24). Aun eran purificadas ceremonialmente con agua ciertas personas (Lev. 16:26,28). Véase versículo 10, comentarios.

—**“y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”**. Pero en cuanto al perdón de los pecados, la remisión de los pecados, era necesaria la sangre (y no agua o fuego). Véanse Lev. 17:11; Efes. 1:7; 1 Jn. 1:7.

Algunos presentan a Lev. 5:11-13 como un caso en que se exceptúa esta regla. Al muy pobre, que no podía proporcionar la sangre de dos palominos o dos tórtolas, se le permitía ofrecer para expiación la décima parte de un efa de flor de harina. La flor de harina era aceptada como sustituto por la sangre. Esto enfatiza lo necesario de la sangre para expiación. La flor de harina no remitía pecados, sino que era sustituto de la sangre que sí remite (la de animales, simbólicamente, y la de Cristo en realidad).

9:23 — **“figuras”**. Véase 8:5, comentarios. —“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así”. Se hace referencia al tabernáculo terrenal con sus artículos. Tanto el Lugar Santo como el Santísimo fueron purificados simbólicamente con sangre (versículo 21; Lev. 16:11-20).

—**“pero las cosas celestiales mismas”** incluyen la iglesia sobre la tierra y los redimidos en el cielo en la eternidad, que son el antitipo del tabernáculo mosaico.

—**“con mejores sacrificios que estos”**. El cielo o habitación de Dios nunca ha necesitado ninguna purificación, pues nunca ha sido impuro (Apoc. 21:27). Quiere decir que el cielo ha sido hecho accesible al hombre pecador. Ha sido hecha posible la entrada al cielo. Ahora puede el hombre perdonado habitar el cielo con Dios. Un lugar santo se considera impuro o contaminado si entra en él un inmundo (pecador). Para que el pecador entre en el cielo puro, Cristo tuvo que entrar primero con el sacrificio de su muerte para hacer satisfacción, y luego puede entrar el pecador perdonado. Esto fue prefigurado por la entrada en el Lugar Santísimo del sumo sacerdote, para santificar el Lugar Santísimo con sangre, y así hacer aceptable el culto del pueblo a Dios. Por la sangre de Cristo la presencia de Dios en el cielo llega a ser el lugar de asamblea para Dios y su pueblo redimido.

La frase “mejores sacrificios” se refiere a la muerte de Cristo. La frase está plural porque la muerte de Cristo (el sacrificio de nuestro Gran Sacerdote) corresponde a los sacrificios plurales mencionados anteriormente en esta frase.

9:24 — **“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano”**, en el Lugar Santísimo. Véanse 8:2; 9:1, comentarios.

—**“figura del verdadero”**. En cuanto a la palabra “figura”, la voz griega dice ANTITUPOS, o sea “antitipo”. (Véase 8:5, comentarios sobre TUPOS). A Moisés se le mostró el tipo (TUPOS, Hech. 7:44; Heb. 8:5), modelo, o patrón, a seguir en la construcción del tabernáculo. Vino a ser, pues, el tabernáculo una copia (“antitipo”) que correspondía a ese modelo (“tipo”). (La palabra ANTITUPOS se emplea dos veces en el Nuevo Testamento: en Heb. 9:24 y en 1 Ped. 3:21, donde el bautismo se llama un “antitipo”. Corresponde al diluvio, que sirvió de tipo, porque como “ocho personas fueron salvadas por agua”, versículo 20, el bautismo nos salva, (versículo 21). El punto en Heb. 9:24 es que el santuario mosaico correspondía (como copia) al patrón (tipo) celestial que le fue mostrado a Moisés en el desierto.

Ahora, cuando nos referimos al Tabernáculo Celestial como el “anti-tipo”, es porque corresponde espiritualmente al tabernáculo mosaico. La idea inherente en la palabra ANTITUPOS es la de “corresponder, ser una copia.”

—“**sino en el cielo mismo**”. Véanse versículos 12; 4:14; 6:20.

—“**para presentarse ahora por nosotros ante Dios**”. Como el sumo sacerdote levítico cada año entraba en el Lugar Santísimo para presentar su sacrificio en la “presencia” de Dios, manifestada sobre el arca (Lev. 16:2) (pues los judíos consideraban a Dios como sentado sobre el arca en el “trono de misericordia” — véase 9:5, comentarios), así Cristo ha entrado en el cielo para procurarnos el perdón de los pecados por la presentación del sacrificio de sí mismo. Véanse 7:25; Rom. 8:34.

9:25,26 — Aunque hay puntos de semejanza entre los Sumos Sacerdotes, los hay también de diferencia: versículo 24, no ha entrado Cristo en el santuario mosaico, sino en el cielo mismo; versículo 25, no ha tenido que hacer el mismo sacrificio año por año, porque se ha sacrificado a sí mismo. El sumo sacerdote levítico tenía que repetir su sacrificio porque usaba sangre ajena (y de animal, versículo 12). El sacrificio de Cristo basta en el plan de Dios para perdonar a los de toda dispensación (2:10,14,15; 9:15; Jn. 1:29).

—“**padecer muchas veces**”. Eran repetidos “muchas veces” los sacrificios levíticos porque eran de sangre de animales (10:4), cosa que no podía perdonar. El Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento es diferente en este aspecto de repetidos sacrificios, porque su propia sangre basta para perdonar. Decir que tenía él que hacer repetidos sacrificios implicaría repetidos padecimientos, cosa que es absurda.

—“**la consumación de los siglos**” = el tiempo en que las edades pasadas alcanzan su meta. Es el tiempo del Nuevo Testamento, los días que venían (8:8-12). Siendo el sacrificio de Cristo para todas las generaciones, la muerte de él en la cruz indicó la consumación de los siglos, o sea, el fin de los períodos antediluviano, patriarcal, y mosaico. Vivimos en la última dispensación. Compárese 1 Cor. 10:11.

—“**una vez para siempre**”. Véanse 7:27, comentarios.

—“**por el sacrificio de sí mismo**”. Véanse 1:3; 2:14; 7:27; 8:3; 10:10.

—“**quitar de en medio el pecado**”. Véase versículo 14.

9:27,28 — Todavía se presenta la idea de contrastes, como en los versículos 24-26. El caso de Cristo es semejante al de la humanidad en general. El hombre vive y muere una sola vez y luego es juzgado. “Así también” (versículo 28) vivió en la carne Cristo, murió por el hombre (haciendo el sacrificio una sola vez, versículos 25,26), y la Corte Suprema (Dios) invirtió, puso en reversa, la sentencia de los judíos incrédulos y de Pilato, aceptando su sacrificio y exaltándole a lo sumo (Fil. 2:9; Efes. 1:20-22; 1 Ped. 3:22). La muerte no puede ocurrir muchas veces. El hombre muere una sola vez, y no muchas. Así con Cristo; murió una sola vez. Este versículo ilustra lo declarado en el 26 tocante a la singularidad de la muerte de Cristo. La muerte, el juicio y la reconciliación obrada por Cristo ¡son cosas que no se repiten!

—“**está establecido para los hombres que mueran una sola vez**”. Véase Gén. 3:19.

—“**así también Cristo fue ofrecido una sola vez**”. Si el hombre muriera más de una vez, habría necesidad de que muriera Cristo por él por cada vida en el pecado. Pero siendo que no es así el caso, no ha muerto Cristo sino una sola vez.

—“**para llevar los pecados de muchos**”. Véase 1 Ped. 2:24.

—“**aparecerá por segunda vez**”. El verbo griego JORAO indica que será visto Jesucristo visiblemente cuando venga la segunda vez, como era visible en la primera venida, cuando vino a deshacer el pecado. Véanse Hech 1:11; Apoc. 1:7.

Salía el sumo sacerdote cada año del Lugar Santísimo y aparecía al pueblo que le esperaba (Lev. 16:17,23,24; compárese Luc. 1:9,10, 21). Así vendrá Cristo del “cielo mismo” (versículo 24) a los que le esperan para salvación. Véanse 1 Cor. 1:7; 1 Tes. 1:10; 2 Tim. 4:8; Tito 2:13.

CAPÍTULO 10

Resumen: En los primeros cuatro versículos el autor muestra por la repetición continua de los sacrificios la inhabilidad del sistema levítico para perfeccionar al hombre. Del 5 al 10 habla de cómo un cuerpo fue preparado para el Mesías, para que por él, crucificado en la cruz, fuera santificado el pecador. Este solo sacrificio bastó para proporcionar la remisión de pecados, versículos 11 al 18.

Siguen tres grandes exhortaciones, basadas en el hecho ya establecido; es a saber, que ha sido hecho el gran sacrificio suficiente, que no necesita repetición. Estas son: “acerquémonos”, “mantengamos firme”, y “considerémonos”, versículos 19 al 25.

Entonces en seguida vemos la gran advertencia contra la apostasía. Terribles son las consecuencias de rechazar la expiación de Cristo Jesús, volviendo atrás al judaísmo, versículos 26 al 31.

Otra vez el autor exhorta a los lectores, y los anima, a fin de que continúen en la fidelidad, soportando las pruebas difíciles de la vida, para alcanzar por fin el gran galardón, versículos 32 al 39.

10:1 — Este versículo se conecta con 9:14.

—“**Porque la ley**” = toda la economía judaica.

—“**teniendo la sombra**”. La palabra griega es SKIA. Véase 8:5, comentarios. Una sombra promete la presencia cercana de la substancia, pero no es la substancia; nada más apunta a ella. La repetición continua de los sacrificios bajo la ley de Moisés indica la naturaleza insubstancial de la economía judaica.

—“**de los bienes venideros**”. Véase 9:11, comentarios.

—“**no la imagen misma de las cosas**”. La palabra griega para “imagen” es EIKON. Significa la substancia misma o la incorporación completa de la cosa. Aunque tenía la Ley una mera intimación, el evangelio tiene la presentación verdadera o de hecho de estos bienes. La Ley con sus sacrificios, representaba en general (como lo hace una sombra a la substancia que la proyecta) las bendiciones futuras que se tendrían después en el evangelio.

—“**nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año**”. Se hace referencia a la expiación anual, Lev. 16, que sucedía en el décimo del mes séptimo. Esos sacrificios levíticos cumplieron el propósito de Dios de apuntar al gran sacrificio de Cristo en la cruz que había de venir. (Véase 9:23). Pero no podían “hacer perfectos” a los del pueblo judaico (ni a nadie).

—“**hacer perfectos a los que se acercan**”. Véanse 7:11, comentarios; 9:9, comentarios. 10:4 presenta la razón por qué no podía la Ley hacer perfecto a nadie. La Ley no podía salvar al creyente.

10:2 — “**De otra manera cesarían a ofrecerse.**” No habría habido necesidad de repetir sacrificios con referencia a los mismos pecados. Un sacrificio completo y final no necesita repetición. El sacrificio de Cristo fue final y completo y por eso ocurrió una sola vez. Esta

perfección y finalidad no se encuentra en sombras o figuras. Los sacrificios legales eran repetidos, cosa que era admisión del sentido de culpa en la conciencia del judío.

—**“pues los que tributan este culto”** son los que “se acercan” (versículo 1). Dice la versión Hispanoamericana, “los adoradores”. En el griego es un participio, LATREUONTAS, “los que adoran”. La misma palabra aparece en 9:14, en forma verbal, LATREUEIN, y se traduce “servir”, y significa rendir homenaje o servicio religioso.

—**“limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado”.** La conciencia aquí significa el estar consciente de tener culpa debido al pecado. Compárese 9:9.

10:3 — “Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados”. El propósito de la institución levítica de expiación era traer a la memoria del judío de año en año su culpa de pecado. Los sacrificios diarios (Ex. 29:38,39), semanarios (Núm. 28:9), mensuales (Núm. 28:11-15), y anuales (Lev. 23), no bastaban para hacer satisfacción verdadera y de hecho por el pecado. Aun después del sacrificio el día de la expiación anual, se confesaban los pecados de la nación sobre la cabeza del macho cabrío enviado a Azazel (removimiento, alejamiento, Lev. 16:20-26). Esto simbolizaba el echar Cristo nuestros pecados al olvido completo.

Bajo el primer pacto se hacía memoria de los pecados; bajo el nuevo, no son recordados más (8:12,13).

10:4 — “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Véase versículo 11. No podía porque no hay relación entre la sangre de animales y la culpa moral del hombre. La sangre de animales solamente podía servir de sombra de la sangre de Cristo que en realidad quita el pecado y lo echa al olvido. No podía satisfacer la justicia de Dios ni purificar el corazón del hombre (9:9,10; compárese Miq. 6:7).

Los toros y los machos cabríos eran sacrificados el día de la expiación anual (9:7; Lev. 16).

10:5-7 — Estos versículos son tomados del Sal. 40:6-8, en su sentido mesiánico.

—**“Por lo cual”**. Dado que no podía quitar los pecados la sangre de animales, entró Jesucristo en el mundo para hacer el sacrificio necesario.

—**“entrando en el mundo dice”**. Las palabras siguientes, tomadas del Sal. 40, son las de Cristo por la boca de David.

—**“Sacrificio y ofrenda no quisiste”**. No quería Dios esas cosas como quiere la obediencia. (Véanse 1 Sam. 15:22; Sal. 51:16,17; Isa. 1:11-17; Jer. 6:20; 7:22,23; Amós 5:21-24; Miq. 6:6-8). Esos sacrificios en sí y solos no podían perdonar al pecador. Se requería un sacrificio más aceptable. Con referencia al Mesías, el sentido es que tales sacrificios no lograban el fin al cual fue enviado él al mundo. Fue logrado ese fin solamente por su obediencia “hasta la muerte” (Fil. 2:8). Esos sacrificios tenían su importancia típica, apuntando al gran sacrificio del Mesías, pero no eran un fin en sí. No satisfacían la justicia de Dios (versículo 4). No podían servir de base para la misericordia de Dios en redimir al hombre perdido. (Véanse versículo 8.9).

—**“Mas me preparaste cuerpo.”** El autor aquí cita la versión de los Setenta, en lugar del texto hebreo (como ahora lo tenemos). Según el texto hebreo actual, se dice “has abierto mis oídos”. Esta expresión significa hacer de uno un siervo obediente. (Compárese Isa. 50:5). El pensamiento expresado en hebreo en el Sal. 40 y aquí también en Heb. 10, es el de preparación para obedecer. El rescate del pecado no fue obtenido por medio de sacrificios de animales, sino por la obediencia de parte del Mesías a la voluntad de Dios. Un cuerpo fue preparado para Cristo (“participó de carne y sangre”, Heb. 2:14), para que sirviera de instrumento con el cual el Mesías pudiera rendirle al Padre la obediencia perfecta (versículo 10).

La razón de por qué dice la versión de los Setenta “cuerpo”, y la hebrea “oídos”, presenta un problema difícil, aunque las dos expresiones conducen al mismo pensamiento de “siervo obediente”. (Isa. 50:5 junto con Fil. 2:7,8). O da la versión de los Setenta el sentido correcto (en griego, y para la mente griega) de esa expresión en hebreo, o citaron los traductores de alguna versión hebrea diferente al texto actual en hebreo. El autor de esta epístola no hubiera usado el texto de la versión de los Setenta, para un punto tan significativo, si no fuera el texto griego según el mismo significado de Sal. 40:6-8.

—**“Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”**. La frase, “he aquí que vengo” se refiere a la encarnación (versículo 5). (Véanse también Juan 16:28; 18:37; Mat. 18:11).

—**“Como en el rollo del libro está escrito de mí”**. El pensamiento es éste: “Los sacrificios de animales no quitan el pecado. Por esto he venido yo en el cuerpo, para hacer tu voluntad y dar mi vida como sacrificio por el pecado. De esto testifican las Escrituras”. Gén. 3:15 (juntamente con Gál. 3:16-18) apunta a la obra redentora de Cristo. La institución judaica de sacrificios presentaba en figura la obra expiatoria de Cristo. Moisés y los profetas apuntaban a Cristo, el Mesías (Jn. 5:46; Hech. 26:22). La venida del Mesías para morir por el hombre era el tema de los profetas del Antiguo Testamento (Mat. 5:17; Luc. 24:44; Jn. 5:39).

10:8,9 — En estos dos versículos el autor enseña cómo ha de ser entendida la cita tomada del Salmo 40. Primero se presenta lo que no quiere Dios (como cosa final y completa), y luego lo que sí quiere, que es la obediencia de Cristo al morir en la cruz. Esto sí es final y completo. El sistema de sacrificios levíticos, aunque de institución divina y bueno para el propósito con que fue designado, era solamente preparatorio para el fin deseado. Cuando, pues, se cumplió su propósito especial, fue quitado lo temporario. (Véanse 7:11,18,19, comentarios).

El versículo 8 presenta la inhabilidad de los sacrificios levíticos para quitar el pecado. El 9 muestra que, habiendo dicho el Mesías lo que no quiere Dios y lo que le agrada, entonces declara esto: que él mismo viene para hacer la voluntad de Dios tocante a la redención del hombre pecador.

—**“Las cuales cosas se ofrecen según la ley”**. Eran legales, y agradables a Dios para servir el propósito de sombra y figura (8:5; 9:23; 10:1), pero no agradables para servir de realidad y substancia. Eran temporales y sirvieron su propósito divino hasta venir el Mesías y ofrecer su propia vida por el pecado del hombre.

—**“lo primero”** = en particular, los sacrificios y ofrendas y holocaustos y expiaciones de la Ley. (Los quita porque no tienen eficacia para quitar la culpa del pecado). En general la frase se aplica al Antiguo Testamento (7:12,18).

—**“esto último”** = en particular el hacer Cristo la voluntad de Dios. (Si lo primero hubiera tenido eficacia, no habría venido Jesucristo a morir por el hombre). En general la frase se aplica al Nuevo Testamento de Cristo Jesús.

En conexión con el versículo 9, véanse también 7:12,18; 8:13; Gál. 4:24. Este solo versículo basta para refutar la herejía de los sabatistas. Véanse también los comentarios sobre 7:12 y 9:18-20.

10:10 — “En esa voluntad”. Este versículo presenta el gran efecto de haber cumplido Cristo con la voluntad de Dios en su muerte en la cruz. Obtuvo nuestra santificación (el que fuéramos apartados del pecado). En virtud de la obediencia de Cristo a la voluntad de Dios, somos los cristianos santificados. Véase Fil. 2:8.

La frase “esa voluntad” apunta a la de Dios de que muriera Cristo por los hombres. Véase versículo 9. Denota el plan de salvación en el evangelio. La voluntad de Dios (y no la del hombre) es la base de la salvación.

—**“somos santificados”.** Dice el texto griego, “somos los santificados”. La palabra griega significa “apartar”, “apartados”. Los “santos” JAGUIOI, son los “santificados” EGUIASMENOI, aquí referidos en este versículo. Véanse 2:11; 10:14; 13:12; Jn. 17:19; Hechos 20:32; 26:18.

—**“mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo”.** Véase versículo 5.

—**“hecha una vez para siempre”.** Esta frase enfatiza el contraste entre lo completo del sacrificio de Cristo y la repetición de los sacrificios levíticos (versículo 11). Véase 7:27, comentarios.

10:11,12 — Llegamos ahora al clímax de toda la argumentación. “Todo sacerdote está en pie diariamente” (dice la versión Hispanoamericana), pero “Cristo se ha sentado”. Esto indica lo incompleto e insuficiente del sistema levítico, y lo completo y suficiente del sistema novo testamentario.

—**“Y ciertamente todo sacerdote está”.** El tiempo presente aquí indica que todavía, aun después de establecido el Nuevo Testamento, y hasta el año 70 d. de J.C. (cuando fue destruida la ciudad de Jerusalén por los romanos), los sacerdotes judaicos ofrecían los sacrificios quitados. Véase Introducción, III, B.

—**“día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios”.** Véanse 9:9; 10:1.

—**“que nunca pueden quitar los pecados”.** Véase versículo 4.

—**“pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre”.** El texto griego no dice Cristo, sino “éste” (sacerdote), contrastado con los levíticos. La versión antigua de Valera dice, “Pero éste”. La Moder-

na dice, “empero éste”. Y la Hispanoamericana dice, “pero aquél”. No obstante, el contexto indica que la referencia se dirige a Cristo.

—**“un solo sacrificio por los pecados”** = “la ofrenda del cuerpo de Jesucristo” (versículo 10).

—**“se ha sentado a la diestra de Dios”**. Véase 1:3, comentarios. Ya que ha obtenido eterna redención (9:12), se ha sentado a la diestra de Dios. Todavía es nuestro Sumo Sacerdote (4:4; intercede por nosotros (7:25), y nos socorre (2:18; 4:16).

10:13 — **“de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”**. Se refiere el autor de nuevo (1:13) a Sal. 110:1. Véase también 1 Cor. 15:25,26. Estos “enemigos” son el diablo, el imperio de la muerte (2:14), y todo oponente de Cristo (Mat. 12:30). Todos serán sujetos a él, ya sea por obediencia voluntaria al evangelio en esta vida, ya por su poder castigador en el Juicio Final (2 Tes. 1:7-10; Fil. 2:10,11).

10:14 — Compárense 9:26 y 10:12.

—**“porque con una sola ofrenda”** = su muerte en la cruz. Es una ofrenda completa. No necesita repetición. Es suficiente para los pecados del mundo.

—**“hizo perfectos”**. Véase 7:11, comentarios. Esto se conecta con todo lo que se presenta en esta epístola, tocante a la perfección, al “teleiósisis”. El “telos” (o sea, la meta o fin) no fue alcanzado por el sistema levítico. Cristo, con una sola ofrenda, lo alcanza. Considérense los textos en que aparece la forma verbal de esta palabra (2:10; 5:9; 7:19,28; 9:9; 10:1,14; 11:40; 12:23), el sustantivo de la palabra (6:1; 7:11; 12:2 “consumador”), y el adjetivo comparativo (9:11).

—**“para siempre”**. Este estado de perfección (de no faltar nada para el perdón de los pecados) en Cristo es permanente.

—**“a los santificados”**. Véanse versículo 10, comentarios; versículo 29.

Cristo ha provisto todo cuanto necesita el hombre pecador. No le falta nada. No necesita más expiación. Esta perfección o plenitud en Cristo hace que sea fútil e impropio el retroceder al judaísmo.

10:15-17 — ¡Las Sagradas Escrituras son el testimonio del Espíritu Santo! (Véanse 3:7; 9:8). El autor apela otra vez (8:8-12) a Jer. 31:33,34 para probar por las Escrituras del Antiguo Testamento (inspiradas por el Espíritu Santo) que aun bajo el Primer Pacto era el plan

de Dios que recibieran el perdón de sus pecados los santificados por el sacrificio (solo, final y completo) de Cristo Jesús. Ahora, los lectores tenían que rechazar al profeta Jeremías, al rechazar la suficiencia y finalidad de él.

—“**lo mismo**” = lo afirmado en los versículos 12-14; es a saber, que Cristo ha alcanzado la perfección, o consumación, necesaria por medio de la ofrenda de sí mismo en la cruz. Así Dios, en su justicia, ha podido extender al hombre su misericordia, perdonando al pecador. El Espíritu Santo (por Jeremías) profetizó esto, diciendo que Dios no se acordaría más de los pecados y transgresiones. Así atestiguó el Espíritu Santo a lo dicho en los versículos 12-14 de este capítulo.

10:18 — “**Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado**”. Este versículo finaliza el argumento presente: habiéndonos alcanzado Cristo el perdón de los pecados, ya no hay más ofrenda por el pecado, ni necesidad de más. La gran necesidad del hombre pecador ya está proporcionada, ya satisfecha, ya suplida. Es superior el Nuevo Testamento sellado por la sangre de Cristo al Antiguo Testamento sellado por la sangre de sacrificios repetidos de animales.

Este versículo expone la falsedad de la doctrina católica romana del Sacrificio de la Misa. ¡No es sacrificado Jesús de nuevo cada vez que se celebra la llamada Misa! Si fuera sacrificado así de día en día, estaría sufriendo diariamente (9:26). Y no ayuda decir que la Misa es un sacrificio sin sangre (o sea, una mera representación), pues “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (9:22).

10:19 — El autor ya terminó la parte “doctrinal” (o de argumentación) de su epístola y ahora continúa la parte exhortatoria dejada al final del capítulo 6. En los capítulos del 1 al 3, y del 7 al 10, probó el autor su afirmación de que es superior Cristo a los ángeles, y a Moisés, que su sacerdocio es superior al levítico, y que el sistema levítico de sacrificios era imperfecto mientras que su propio sacrificio alcanza la perfección necesaria. Ahora pasa a las exhortaciones basadas en estas grandes verdades.

—“**Así que, hermanos, teniendo libertad**”. Dice la versión Hispanoamericana, “confianza”. La palabra griega es PARRESIA. Aparece en el versículo 35; 3:6 y 4:16. La frase griega dice literalmente así: “teniendo confianza para (o, tocante a) la entrada al Lugar Santísimo”.

Antes de morir Cristo por los hombres, no había acceso al trono de gracia de Dios. Pero ahora sí hay entrada. Todos pueden hacer uso de esa entrada con confianza, o libertad, para entrar en el cielo.

—**“para entrar en el Lugar Santísimo”**. Véanse 8:2 y 9:1, comentarios sobre “santuario”. Compárese 9:12.

—**“por la sangre de Jesucristo”**, que es el medio por el cual tenemos acceso al cielo. Entró en el cielo Cristo una vez, con su propio sacrificio (9:24-26), y a causa de esto podemos tener confianza tocante a entrada al cielo.

10:20 — Una traducción literal de los versículos 19 y 20 ayudará al lector a ver el significado de las diferentes frases en el versículo 20. “Teniendo, pues, hermanos, confianza tocante a la entrada del Lugar Santísimo, por medio de la sangre de Jesús, la cual (entrada) él nos inauguró, (como) un camino nuevo y vivo, a través del velo, esto es, de su carne...”

—**“por el camino nuevo y vivo que él nos abrió”**. Más bien, “nos inauguró”. La misma palabra, EGKAINIDZO, se emplea en 9:18, donde dice la versión Hispanoamericana, “inaugurado”. Esta palabra griega quiere decir, “dedicar, iniciar, innovar, instituir como nuevo”. Cristo nos inauguró esta entrada al cielo, que es un camino nuevo y vivo. Lo hizo cuando entró, como Sumo Sacerdote, en el Santuario Celestial.

La palabra traducida “nuevo” significa reciente. (Compárese el adverbio correspondiente a esta palabra, que aparece en Hech. 18:2, “recién”). Este camino al cielo fue nuevamente hecho posible por el Nuevo Pacto de la gracia de Dios. Se llama “vivo” también, contrastándose así con el camino muerto (falto de vida) y puramente simbólico que servía para entrar en el Lugar Santísimo del Viejo Pacto. Es un camino caracterizado por tener vida, pues conduce a la vida eterna; y Cristo, quien es este camino, es la vida (Jn. 14:6).

—**“a través del velo”**. Véase 9:8, comentarios. El segundo velo (9:3) servía de entrada al Lugar Santísimo e impedía la entrada en él de los judíos en general. Ahora, podemos entrar por ese velo al “Lugar Santísimo” porque fue rasgado para beneficio nuestro en la cruz de Cristo. En virtud de su muerte, podemos entrar en el cielo. El Cristo crucificado es el “velo de entrada”. Dice él, “nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6); es decir, sino por mi sangre, mi muerte, mi velo.

—**“esto es, de su carne”**; es decir, su cuerpo crucificado.

10:21 — “**y teniendo un gran sacerdote**”. Tenemos dos cosas: la confianza tocante a entrada, y un gran sacerdote. Véanse 4:14; 7:25; 10:11,12. Como Melquisedec, Cristo se sienta en su trono como Sacerdote (capítulo 7).

—“**sobre la casa de Dios**”. Véase 3:6 y 1 Tim. 3:15. La casa de Dios es la iglesia, o pueblo, de Dios. Véase 3:2, comentarios. La “casa de Israel y la casa de Judá”, en 8:8, viene siendo aquí en 10:21 “la casa de Dios”. Véase 8:8, comentarios.

10:22 — “**acerquémonos**”. La misma palabra griega se emplea en 4:16; 7:25; 11:6. ¿Acercarnos a qué? A Dios y a su trono de gracia (en oración y culto y servicio), y finalmente al cielo mismo (después de la resurrección). Pero tenemos que hacerlo según las condiciones que siguen.

—“**con corazón sincero**”, libre de toda hipocresía y profesión exterior.

—“**en plena certidumbre de fe**”, libre de dudas (Sant. 1:6) respecto a Dios y a sus promesas, creyendo que Dios nos aceptará en virtud de la muerte de Cristo. La fe produce esta plena certidumbre.

La palabra griega, traducida “plena certidumbre”, aparece en 6:11 y 1 Tes. 1:5.

—“**purificados los corazones de mala conciencia**”. Para esta frase, y la siguiente (“lavados los cuerpos con agua pura”), doy las versiones Hispanoamericana y Moderna: “rociados como han sido los corazones y limpios de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”; “teniendo los corazones rociados, para limpiarnos de una mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”. LITERALMENTE dice el texto griego así: “habiendo sido rociados en cuanto a los corazones de conciencia mala, y habiendo sido lavados en cuanto al cuerpo con agua pura”. El autor emplea la idea de rociar y lavar, basándose en las prácticas simbólicas bajo la ley de Moisés. Nótese ahora 9:9,13,14; 12:24. En cuanto al rociamiento levítico, véanse Ex. 24:8; 29:20,21; Lev. 8:30.

Ningún hombre puede acercarse a Dios consciente de tener la culpa del pecado en su vida. Pero la sangre de Cristo nos quita el pecado (1 Jn. 1:7,9). Esto nos da la confianza para acercarnos a Dios (1 Jn. 3:21). En 1 Ped. 1:2, vemos la expresión, “para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”. Literalmente dice el texto griego, “para obediencia y rociamiento de la sangre de Jesucristo”. La obediencia es la parte humana, y el rociamiento de la sangre de Cristo es

la divina, en el plan de salvación. Aquí Pedro alude a Ex. 24:8, porque bajo el Nuevo Testamento a los del pueblo de Dios es a quienes se aplica la sangre de Cristo. Véase Heb. 9:18-20, comentarios.

En cuanto a la “conciencia”, véanse 9:9,14 y 10:2. Significa el estar consciente de tener culpa de pecado.

—**“lavados los cuerpos con agua pura”**. Se refiere al bautismo en Cristo (Hech. 22:16; Efes. 5:26; Tito 3:5). En cuanto al lavamiento levítico, véanse Ex. 29:4; 40:12; Lev. 8:6; 16:4.

El cristiano es totalmente santificado o apartado (en cuerpo y corazón) para servir a Dios (Rom. 12:1), y rendirle culto (Jn. 4:23,24). Tiene que estar completamente limpio para acercarse a Dios ahora en culto y servicio, y para entrar en el cielo en la resurrección de los muertos.

10:23 — “Mantengamos firme”. La palabra griega es KATECHO. Se emplea en 3:6,14. Véase también 4:14, donde aparece la palabra KRATEO.

—**“sin fluctuar”**. Aquí el texto griego emplea la palabra AKLINES, que es un adjetivo predicado, que significa “no inclinado”. Se aplica a “profesión”. La idea es, pues, “mantener no inclinada la profesión”. La tentación para los hermanos hebreos era inclinar esa profesión hacia atrás; o sea, hacia el judaísmo. La exhortación aquí es a no hacerlo. Véase versículo 35. Se le exhorta no dejar que sea movida esa profesión por persecución (versículo 32-34), ni por cualquier tentación, atracción o argumentación judaica.

—**“la profesión”**. La palabra griega (JOMOLOGUIA = “misma palabra”) (véase 4:14, comentarios) en su forma verbal quiere decir concordar con la declaración de otro. Aquí se aplica a que concuerde el cristiano con la declaración del Nuevo Testamento respecto al sacrificio del Mesías. La fe (versículo 22) y la confesión (versículo 23) siempre van juntas (Rom. 10:9,10).

—**“de nuestra esperanza”**. Véanse versículo 34; 6:18,19, comentarios.

—**“porque fiel es el que prometió”**. Dios no varía, no cambia, después de prometer (11:11; Isa. 65:16, “el Dios de verdad”; Núm. 23:19; Deut. 7:9; 1 Cor. 1:9; Rom. 11:29; 1 Tes. 5:24; Tito 1:2). Compárense 1 Cor. 10:13; 2 Tim. 2:11-13. ¡Cuán grande es esta incitación a ser fieles hasta la muerte! ¡Dios promete y cumplirá!

10:24 — “**Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor**”. Otra exhortación (versículo 22,23): la de no ser egoístas (Fil. 2:4), sino contribuir a la fuerza espiritual de otros. Otros son influidos por nuestra conducta (en palabra y en hecho), sea buena o mala. El Nuevo Testamento demanda el cuidado mutuo del uno por el otro, para estimular al amor y a las buenas obras. Esto contribuye mucho a la perseverancia y fidelidad de todo hermano. El cristiano verdadero no es indiferente a las necesidades espirituales de su hermano.

—“**y a las buenas obras**”. Véase Mat. 5:16. Las “buenas obras”, en la cuales debemos andar, son las preparadas por Dios para nosotros (Efes. 2:10). ¡No es buena obra lo que carece de autorización novo testamentaria, no importa lo bueno que parezca al hombre! ¡Ningún proyecto antibíblico puede ser justificado meramente por ser considerado una “buena obra.”

10:25 — La persecución y la oposición en general desanimaba a muchos hermanos hebreos y causaba que dejaran de congregarse con los santos para culto público. Esto era pecaminoso. El reunirse contribuye a la estimulación mencionada en el versículo anterior. El Nuevo Testamento menciona mucho a la asamblea pública (Hech. 2:42; 20:7; 1 Cor. 14; 16:1,2; Sant. 2:2).

—“**no dejando**”. El mismo verbo se emplea en 13:5 (dejaré).

—“**de congregarnos**”, o reunirnos. El texto griego emplea aquí el sustantivo EPISUNAGOGUE, que significa el reunirse en un solo lugar. Esta es la cosa que no se debe dejar. Se emplea esta palabra también en 2 Tes. 2:1. Nuestra reunión con Cristo en el día final depende mucho de nuestras reuniones públicas como iglesias locales ahora. La una cosa es preparatoria para la otra. Este acto de reunirse en asamblea se aplica a todas las reuniones de la iglesia local (siendo esto posible) y ¡no solamente a una sola en particular!

—“**como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca**”. Los hermanos hebreos, a los cuales escribió el autor esta epístola, veían acercarse algún día (evento) terrible. No tuvo el autor que explicar a cuál día se refería. El ver acercarse ese día debía de haber servido de gran ánimo para ser fieles (no dejando las reuniones), en lugar de ser más y más indiferentes y negligentes. Puede ser que se refiere el autor al día de la destrucción de Jerusalén, cosa que iba a acontecer en esa generación (Mat. 24:34), y que era de gran interés para ellos. El tener qué huir a los montes (Luc. 21:20,21), y las demás calamidades en la tierra (Luc.

21:23), demandarían de los hermanos gran determinación espiritual y fidelidad, para no ser vencidos. Les convenía por eso seguir reuniéndose para exhortación en sus ejercicios espirituales. Véase versículo 37.

Si el “día” de este versículo se refiere al final, a la segunda venida personal de Jesucristo, entonces el punto es éste: Seamos fieles y perseverantes, no dejando de reunirnos y de exhortarnos, porque cada día nos trae más cerca del día final (Rom. 13:11), cuando daremos cuenta a Dios. Ahora, si nos apartamos de la fe, en ese día seremos condenados.

10:26 — Sobre los versículos 26-29, véase 6:4-6, comentarios.

—**“Porque si pecáremos”**. El contexto muestra que el autor se refiere a la apostasía voluntaria al judaísmo. Véase versículo 29. No se trata en este pasaje algún pecado de ignorancia o de omisión o de debilidad. Las versiones Hispanoamericana y Moderna dicen, “Si pecamos”. El tiempo presente en el griego aquí indica una acción continua, y no un solo acto. Literalmente dice el texto griego, “Si seguimos pecando voluntariamente”. Se indica, pues, una condición espiritual, la cual va descrita en el versículo 29. El pecado de este contexto es el de apostatar de la fe y volver al judaísmo. A este mismo pecado se refieren 2:1; 3:7,8; 6:4,5, y el pasaje presente.

—**“voluntariamente”**. La palabra griega EKOUSIOS. Se encuentra solamente aquí y en 1 Ped. 5:2.

—**“después de haber recibido el conocimiento de la verdad”**. Véase 6:4, “una vez fueron iluminados”. La apostasía del que aquí va descrito no era el resultado de alguna decisión de momento, sino una determinada. Las personas aquí tratadas son “adversarios” (versículo 27). Son apóstatas deliberados.

—**“ya no queda más sacrificio por los pecados”**. Al abandonar su profesión de fe en el sacrificio de Cristo, ya no quedaría más sacrificio que les quitara su pecado. No ha de ser repetido el sacrificio de Cristo por el pecado, y por eso si se rechaza ese sacrificio, no tiene salvación el que lo hace.

10:27 — **“Sino una horrenda expectación de juicio”**. No les espera a tales apóstatas otro sacrificio, sino solamente la ira justa de Dios. Como el fuego consume a lo que quema, así Dios destruirá (castigará, versículo 29) a tales apóstatas.

—“**y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios**”. “Ardor de fuego”, dice la versión Moderna. No dice el texto griego meramente “fuego”, sino literalmente celo de fuego, DZELOS. Se presenta el castigo de Dios como un fuego vivo, que con celo extiende sus llamas a consumir. Compárense Sal. 79:5; Ezeq. 36:5; Sof. 1:18. Véanse también 12:29; Lev. 10:2; Núm. 16:35; 2 Tes. 1:7,8.

10:28 — “**El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente**”. Véase Deut. 17:2-7 (apostasía a la idolatría). El apóstata bajo el Antiguo Testamento no tenía perdón; mucho menos el bajo el Nuevo. Véanse también Deut. 13:6-10; Núm. 15:30-36. No dice el autor que todo transgresor o pecador bajo la ley de Moisés tuvo que ser muerto irremisiblemente, sino el que rechazaba la ley de Moisés, o la menospreciaba (como lo hacía el apóstata). Dice la versión Hispanoamericana, “Si uno que ha menospreciado la ley de Moisés ...” Dice la Moderna, “Aquel que ha desechado la ley de Moisés ...”

10:29 — Luc. 12:47,48 presenta la lección aquí aplicada. Al que recibe mucho, mucho se le demandará. Si el apóstata bajo el Antiguo Testamento sufrió la muerte física, mucho más severo (que la muerte física) será el castigo del apóstata bajo el Nuevo, y aquí descrito en este versículo. Las tres frases que siguen en este versículo describen la naturaleza de la apostasía bajo consideración.

—“**mayor castigo**”. Hay castigo que es mayor que la muerte física. ¡Los Testigos de Jehová enseñan al contrario! Es la eterna perdición (2 Tes. 1:9), el castigo eterno (Mat. 25:46).

—“**pisotear al Hijo de Dios**”. Esta es una expresión para indicar desprecio y condenación. Para una ilustración, véase Mat. 7:6.

—“**inmunda**” = común, no sagrada. La palabra griega es KOINOS. Tener la sangre de Cristo por común es negar su eficacia para perdonar a pecadores. Si la sangre de Cristo era común, y no divina, se seguía que fue la sangre de cualquier criminal.

—“**la sangre del pacto**”. Véase 9:20. El apóstata había sido “rociado” por esta sangre (véase versículo 22, comentario).

—“**en la cual fue santificado**”. El apóstata había sido cristiano. Véase 6:4, comentario, primer párrafo.

—“**e hiciere afrenta al Espíritu de gracia**” = insultar, reprochar, al Espíritu Santo, después de haber sido “hechos partícipes del Espíri-

tu Santo” (6:4). Esto fue hecho por medio de rechazar la obra, las palabras, y la predicación (por hombres inspirados) del Espíritu Santo.

Este versículo 29 presenta las tres personas en la Deidad: Dios, el Hijo, y el Espíritu Santo. La acción del apóstata aquí descrita es tal como se hace a personas. El Espíritu Santo es una persona.

10:30 — “**Pues conocemos al que dijo**”, que es un Dios de Verdad. Cumplirá con su palabra, sea para bendecir, o para castigar en justicia.

—“**Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor**”. Es citado de Deut. 32:35, y usado por Pablo en Rom. 12:19. La palabra “venganza” viene de la griega EKDIKESIS; literalmente, “de justicia”. Dios no castiga en un sentido de cobrar una injuria personal, sino en uno de hacer justicia. Considérense 2 Tes. 1:8; 1 Ped. 2:14, “castigo”; más bien, “venganza” (EKDIKESIS). Toda injusticia merece castigo. El Dios justo castigará. Esta es la “venganza” aquí referida en Heb. 10:30. La palabra griega no lleva la idea que hoy en día se adhiere a la palabra “venganza”; a saber, la de retornar mal por mal como consecuencia de haber recibido injuria personal.

—“**Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo**”. Véanse Deut. 32:36; Sal. 135:14. Tan justo es Dios que no dejará pasar los pecados de su propio pueblo. ¡Todo apóstata será castigado!

Aquí, como en otros muchos pasajes bíblicos, la palabra “juzgar”, KRINO, lleva el sentido de juzgar por sujetar a castigo.

10:31 — “**horrenda**”. Este adjetivo se empleó en el versículo 27.

—“**caer en manos**” ¡para ser castigado! El contexto trata de apóstatas. Es para él horrenda cosa caer en manos del Dios vivo (y por lo tanto poderoso y enérgico para llevar a cabo sus amenazas) para ser castigado.

Compárense 12:29; Mat. 10:28; Luc. 12:4,5. Dios es amor, sí, pero no es solamente amor. ¡Hay que apelar al temor en el hombre, como muchas veces lo hicieron Jesucristo y los autores inspirados del Nuevo Testamento!

El caso en 2 Sam. 24:14 no es paralelo a éste. David no era apóstata. Fue para corrección, y no para castigo eterno, que escogió caer en mano de Jehová, en lugar de en la del enemigo.

10:32 — El autor deja de advertir contra la apostasía y comienza a dar una palabra de aliento, recordando a los lectores de sus luchas

anteriores en las cuales mostraron gran fe y determinación. Recordando esto, y la ayuda de Dios que les había sido dada en ellas, tendrían ánimo para soportar las circunstancias actuales.

Después de advertir en el capítulo 6, les animó (6:9-12). Ahora en este capítulo hace lo mismo.

—**“Pero traed a la memoria los días pasados”**. Se refiere al tiempo después de su conversión, cuando sufrieron mayores persecuciones y aflicciones que ahora.

—**“después de haber sido iluminados”**. Véanse versículo 26; 6:4. Compárense 1 Cor. 2:10; Gál. 1:16.

—**“sostuvisteis gran combate de padecimientos”**. Compárense Hech. 8:1-3; 12:1-3.

10:33 — Considérese 1 Tes. 2:14,15.

—**“por una parte, ciertamente, con vituperios”**. Los vituperios eran persecuciones verbales, siendo ellos falsamente acusados y representados malignamente. Esta palabra en griego es ONEIDISMOS y se emplea en 11:26; 13:13; Rom. 15:3; 1 Tim. 3:7.

—**“y tribulaciones”**; del griego, THLIPSIS, que significa una presión o peso que tiende a tumbar el espíritu o ánimo del hombre.

—**“fuisteis hechos espectáculo”**. La versión Hispanoamericana dice, “siendo expuestos a la vergüenza pública”. La Moderna dice, “siendo hechos el hazmerreír de las gentes”. El texto griego dice THEATRIZOMENOI. De la raíz de esta palabra tenemos “teatro”. Considérense Hech. 19:29 y 1 Cor. 4:9, donde aparece la palabra griega THEATRIZOMENOI, “teatro” y “espectáculo”.

—**“llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante”**. Tuvieron comunión con los perseguidos, aliviando sus sufrimientos según pudieron (versículo 34). Compárense Fil. 3:10, en cuanto a tener comunión con los que sufren.

10:34 — **“Porque de los presos también os compadecisteis”**. Compárense 6:10. Véase 13:3. “Compadecerse” es la traducción aquí de la palabra griega SUNP A THEO. Se emplea aquí y en 4:15. De esta palabra griega tenemos “simpatizar”.

—**“y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo”**. Véase Hech. 5:41. Esta fue una gran evidencia de su fe genuina. Nótese Fil. 4:13. Las posesiones materiales no han de compararse con las celestiales. Nótese Fil. 3:7,8.

—**“sabiendo que tenéis en vosotros”**. Mejor es la versión Hispanoamericana, “vosotros mismos tenéis”, y la Moderna, “tenéis para vosotros mismos”. Es cuestión de manuscritos.

—**“una mejor y perdurable herencia en los cielos”**. La frase “en los cielos” no aparece en muchos manuscritos (véase la versión Hispanoamericana), pero es evidente que allí esperan dicha herencia (1 Ped. 1:4).

La versión Moderna dice “posesión” en lugar de “herencia”. La palabra griega es JUPARCSIS, y se emplea aquí y en Hech. 2:45. La palabra “bienes” en este versículo es de la misma palabra griega, nada más que en forma verbal (Mat. 6:20).

10:35 — Habiéndose portado tan valientemente en tiempos anteriores, ya no debían echar de sí, o desechar, su confianza, como soldados cobardes que abandonan sus escudos y huyen, porque esta confianza tiene gran recompensa si la retenemos firme hasta el fin (véase 3:6). Semejante admonición es dada en el versículo 23.

—**“No perdáis, pues, vuestra confianza”**. (Véase versículo 19, comentarios).

—**“que tiene gran galardón”**. Dice la versión Hispanoamericana, “recompensa”; y la Moderna, “remuneración”. Es interesante la palabra griega en este caso; es MISTHAPODOSIA. Se compone de tres partes: MISTHAPO-DOSIA. MISTHOS quiere decir “sueldo”; y APODIDOMI quiere decir “entregar”. Así vemos que la palabra compuesta significa “pagar el sueldo que se debe”. ¡Valiosa, pues, es esta confianza! Nos traerá la remuneración, o recompensa, en el día final. La misma palabra se emplea en 2:2 y 11:26. Otra forma de esta misma palabra compuesta se encuentra en 11:6, “el que paga el sueldo” (“remunerador”, dice la versión Moderna).

10:36 — **“porque os es necesaria la paciencia”**. Véase Rom. 5:3-5; Sant. 1:2-4; 2 Cor. 6:4. La palabra “paciencia” se traduce de JUPOMONE, que literalmente quiere decir “permanecer bajo”. La idea aquí es la de permanecer bajo las pruebas y tribulaciones, en lugar de renunciar la fe en Cristo para evitar tales aflicciones. (En esta conexión, considérese 12:7,8).

La paciencia es activa cuando persevera en bien hacer (Rom. 2:7), en dar fruto (Luc. 8:15), o en correr la carrera que tenemos por delante (Heb. 12:1). Es pasiva cuando soporta o sufre toda clase de oposición (Rom. 12:12; Sant. 1:12; Luc. 21:19).

—“**para que habiendo hecho la voluntad de Dios**”, en cuanto a sufrir aflicciones y pruebas de nuestra fe con toda paciencia, en particular, y ser obedientes, en general.

—“**obtenzáis la promesa**”; o sea, la cosa prometida, que es la vida eterna, o galardón (versículo 35). Véase 6:15, comentario.

10:37,38 — Adapta aquí el autor las palabras de Hab. 2:3,4. La lección, tanto en Habacuc, como en Hebreos, es que Dios seguramente vendrá en juicio contra sus enemigos (los Caldeos en Habacuc, y los judíos incrédulos en Hebreos) en el tiempo apropiado (según los planes de Dios), y aunque los arrogantes serán castigados, los justos (por fe) vivirán.

—“**vendrá**”. Véase versículo 25, comentarios. Probablemente la “venida” a que se refiere aquí es la providencial de Cristo para destruir a Jerusalén. Era un evento cercano (70 d. de J. C.) que fue precedido por muchas persecuciones para los cristianos (Luc. 21:12-19). Se les exhortaba ser pacientes en estas persecuciones temporarias (21:19), porque cuando “viniera” el Hijo de Hombre para destruir a Jerusalén (21:27), ellos tendrían “redención” de esas persecuciones (21:28), pues la caída y destrucción de Jerusalén puso fin a ellas.

Si esta epístola fue escrita en 63 d. de J.C. (véase Introducción, III), el evento referido arriba sucedió siete años después de haberse escrito.

El punto de este pasaje, pues, es que no era remoto el tiempo de su rescate de la persecución y las pruebas. La historia secular registra cómo huyeron de Jerusalén los cristianos (según mandato de Cristo, Luc. 21:21) y escaparon así de la destrucción que vino sobre los judíos incrédulos.

Si esta “venida” (como el “día” que “se acerca”, versículo 25) se refiere a la segunda venida personal de Cristo en el día final, entonces la exhortación sigue siendo la misma, pues es breve el tiempo de prueba comparado con el de la recompensa (la vida eterna), y así relativamente es “pronto” que volverá Cristo. Compárese 1 Cor. 7:29.

—“**Mas el justo vivirá por fe**”. Véase Hab. 2:4. Esto también se cita en Rom. 1:17 y Gál. 3:11. ¡La fe es esencial para salvación! ¡Cuando nos deja la fe, nos deja también la vida espiritual! El objeto del autor es persuadir y animar a los hermanos hebreos a no apostatar, sino ser fuertes en la fe, confiando en Dios para la salvación eterna. El que continúa en “plena certidumbre de fe” (v. 22) vivirá, porque es en la base de fe que el justo vive.

—**“Y si retrocediere, no agrada a mi alma”**. Véase 6:4-8. Si el hombre justo, que vivía por fe, retrocede, o se retira de la fe (en Jesucristo), entonces esto no le agrada a Dios. El renegado no llevará consigo el “galardón” (versículo 35).

10:39 — Véase 6:9.

—**“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición”**. ¡Hay quienes lo hacen! Los calvinistas creen al contrario. Véase 6:6, comentario sobre “recayeron”. Sí podemos caer de la gracia y ser perdidos. —“sino de los que tienen fe para preservación”. La palabra griega PERIPOIESIS, aquí traducida “preservación”, significa poseer, ganar, adquirir, alcanzar. Aparece en 1 Tes. 5:9 y en 2 Tes. 2:14, donde se traduce “alcanzar”. Por la fe continua el justo alcanza, o gana, su vida. Esta es la vida eterna.

—**“del alma”**. Aunque aquí los traductores dicen “alma”, traducen la misma palabra (PSUCHE) “vida” en Mat. 10:39 y 16:25, 26. Es por la fidelidad (fe) hasta la muerte, soportando toda clase de prueba y aflicción, que el hombre justificado por Dios, gana su vida.

Retroceder es perder la vida.

CAPÍTULO 11

Resumen: El capítulo 10 termina, exhortando a los lectores a perseverar en la fe, como el único medio de evitar la apostasía y la perdición subsecuente. Ahora este capítulo describe la naturaleza y los triunfos de la fe. Siendo hebreos los lectores, el autor apunta a las Escrituras del Antiguo Testamento que narran eventos en las vidas de los antiguos, de la dispensación patriarcal y la mosaica, los cuales ilustran la necesidad de la fe para agrada a Dios y recibir buen testimonio de él. ¡En toda época la fe ha sido el medio por el cual el hombre ha agrada a Dios y por fin recibirá la vida eterna! La fe es el poder que hace vencer al mundo (1 Juan 5:4).

11:1 — Esta es la definición bíblica de la fe. —“Es, pues, la fe la certeza”. “Sustancia”, dice la versión antigua de Valera, y la Hispanoamericana. “Seguridad”, dice la Moderna. La palabra griega es JUPOSTASIS. Se emplea en 1:3 (“sustancia”) y en 3:14 (“confianza”). Los otros dos textos donde aparece son 2 Cor. 9:4 y 11:17. Está compuesta de dos partes: jupo = bajo, y stasis = estar, o pararse. Literal y prima-

riamente quiere decir lo que sostiene como fundamento. La fe es, pues, la confianza firme y bien basada respecto a los objetos de la esperanza. La fe da sustancia a lo que se espera y no se ve todavía.

—“**de lo que se espera**” = las bendiciones espirituales ahora y en el futuro, en el cielo. —“la convicción”, de la palabra griega ELEGKOS, que aparece solamente aquí y en 2 Tim. 3:16 (“redargüir”), (“repreñión”, versión Moderna). Quiere decir una prueba o demostración de alguna proposición, y luego convicción o persuasión. Se traduce “repreñión” en 2 Tim. 3:16, porque la Palabra de Dios es una prueba que convence al pecador de su culpa.

—“**de lo que no se ve**”, de tiempo pasado (por ej., versículo 3), presente o futuro. En particular se refiere la frase a la existencia de Dios, del cielo y de las glorias prometidas tocante a la resurrección de los muertos y la vida eterna.

La fe es un argumento convincente para la mente. No es buen argumento, o prueba, toda fe, pues la fe en todo caso depende de la evidencia. Pero la fe del cristiano se basa en las evidencias incontrovertibles y abundantes de la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Ahora si es falsa la Biblia, es falsa nuestra fe en las cosas no visibles. Pero los ataques de los incrédulos a través de los siglos no han podido destruir la veracidad de la Biblia.

Muchos tienen “fe,” pero no en la verdad. Eva creyó a Satanás, quien le engañó con una mentira (“no morirás”). Presentó él una mentira como si fuera la verdad. De igual manera muchos creen una mentira hasta la fecha (2 Tes. 2:11). Sin la fe (en cualquier campo de creencia) estaríamos limitados al mundo angosto de los cinco sentidos (gustar, tocar, ver, oír, oler). ¡Nadie se limita así, ni el profesado ateo! Todo el mundo ejerce la fe. Pero una dada fe no puede ser más válida que la evidencia en la cual se basa. Nótese las varias referencias en este capítulo a cómo por la fe “se vieron” cosas no visibles (versículo 3,7,13, etcétera).

11:2 — “**porque**”. La experiencia de los antiguos comprueba que la fe tiene el poder de realizar lo no visto.

—“**por ella alcanzaron buen testimonio**” de parte de Dios, y el Espíritu Santo ha registrado en el Antiguo Testamento sus hechos de fe. Bajo circunstancias difíciles mostraron gran confianza en la Palabra de Dios y por su fe lograron soportar las aflicciones y ver de lejos la recompensa de su fe (versículo 11).

—“**los antiguos**” = todos los héroes de fe mencionados en este capítulo desde Abel hasta los macabeos. Aquí aparece la palabra griega PRESBUTEROS, de la cual tenemos la palabra “anciano”; pero se emplea aquí, no en sentido de título ni en el de persona de gran edad, sino en el de antiguos de tiempos pasados. En este sentido se emplea en Mat. 15:2; Mar. 7:3,5.

Si los lectores quieren hallarse en esta lista de “los antiguos”, ¡que presten atención a 10:39!

11:3 — “**Por la fe entendemos**” que el origen de las cosas es según Gén. 1:1. La teoría de la evolución no explica el origen de las cosas, ni puede la ciencia verdadera trazar las cosas visibles hasta su origen. La palabra creativa de Dios no está sujeta al experimento científico, pero sí es el objeto de la fe.

—“**haber sido constituido el universo**”. Véase 1:2, comentario.

—“**por la palabra de Dios**”. Véase 1:3, comentario. No se hace referencia aquí al Logos (el Verbo), el Agente de la creación (1:2; Jn. 1:3), sino al mandato del Verbo que trajo a la existencia todas las cosas (Gén. 1:3, etcétera; Sal. 33:6,9). La palabra griega en este versículo, traducida “palabra”, es RHEMA, que significa una declaración o palabra hablada; una voluntad expresada; un mandato. Véase Luc. 5:5, por ejemplo.

—“**de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía**” = la creación visible no fue formada de materiales preexistentes.

11:4 — “**Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín**”. Véase Gén. 4:3-5. El sacrificio de Abel se basó en la revelación de Dios (Rom. 10:17). Caín siguió la razón humana e ignoró la revelación divina, y por eso ofreció un sustituto, o sea, una obra de mérito humano. Dios no lo aceptó. Compárese 1 Sam. 15:22.

—“**por lo cual alcanzó testimonio**”. Véase Gén. 4:4. La manera en qué Dios lo hizo no está revelada.

—“**de que era justo**”. Compárense Mat. 23:35; 1 Jn. 3:12.

—“**dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella**”; es decir, por su fe ejemplar registrada en las Sagradas Escrituras.

11:5 — Véase Gén. 5:21-24. Enoc mostró una vida de fe. “Caminó Enoc con Dios”. (De Noé se registra lo mismo, Gén. 6:9). Compárese 2 Cor. 5:7. Caminar con Dios = agradar a Dios. Su traslación es

un testimonio continuo del hecho de que los justos por la fe vivirán. Judas 14,15 nos informa que Enoc era predicador y profeta.

—**“Por la fe Enoc fue traspuesto”**. Tenemos un caso semejante en 2 Reyes 2:1,11.

—**“para no ver muerte”** = no experimentar muerte como lo hacen los hombres. La palabra “ver” se emplea para decir “experimentar” en tales pasajes como Luc. 2:26; Jn. 8:51. El caso de Enoc y Elías semeja a lo dicho en 1 Cor. 15:52 y 1 Tes. 4:17.

11:6 — Enoc agradaba a Dios (versículo 5), porque era hombre de fe en su vida diaria. Se sigue, pues, que sin la fe es imposible agradar a Dios. Enoc es de veras un ejemplo sobresaliente de hombre de fe, pues su fe en el Dios no visible, y en el galardón no visible, agradaba a Dios y le trajo a Enoc la traslación milagrosa. Es la fe lo que no debemos perder (10:35).

—**“Pero sin fe es imposible agradar a Dios”**. La confianza (fe) es lo que cualquier padre espera de su hijo, cualquier cónyuge de su compañero, o cualquier hombre de su prójimo, si ha de haber relaciones agradables. Sin fe es imposible agradar a Dios porque el incrédulo no va a hacer lo que Dios manda, y de la manera que él manda. La fe en la existencia de Dios, y en la recompensa que dará Dios al creyente obediente, es lo que conduce al hombre a hacer lo que él manda y cómo él lo manda.

—**“porque es necesario que el que se acerca a Dios”** (como adorador, nótese 7:19) crea dos cosas: (1) “que le hay” (es decir, creer en la existencia de Dios); (2) “y que es galardonador de los que le buscan” (literalmente, uno que entrega sueldo. Véase 10:35, comentario, y compárese Gén. 15:1).

11:7 — Véase Gén. 6:5-22.

—**“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó”**. La fe bíblica y la obediencia no pueden ser separadas. Nótese Rom. 1:5, “la obediencia a la fe”; también, Rom. 1:8 juntamente con 16:19. Véase 8:5, comentario sobre la misma palabra griega para decir “advertir.” Pasaron ciento veinte años entre la advertencia y el cumplimiento, cosa que demandó gran fe de parte de Noé.

—**“cosas que aún no se veían”**. (Nótese versículo 1, “lo que no se ve”). No tenía Noé ninguna razón humana (filosófica, científica, etcétera) para creer que habría un gran diluvio que cubriría las montañas

más altas. ¡Nunca había habido tal cosa! La “experiencia natural” de unos 1600 años estaba en contra de tal posibilidad. La Palabra de Dios fue la única base de la fe de Noé, y con que podría responder a los “críticos” incrédulos de su tiempo. Si los “críticos” modernos niegan la historicidad del diluvio bíblico, seguramente en los tiempos de Noé algunos negaban la posibilidad de tal evento.

—**“con temor”**. Véase 5:7, comentario, donde aparece la misma palabra griega. No fue miedo de ser ahogado, sino temor de Dios, que es respeto o reverencia. Todo el mundo “es movido” por algún motivo o fuerza. ¿Que nos mueve a nosotros? ¿La popularidad? ¿La codicia? ¿La vanagloria? Noé fue movido ¡por el temor de Dios!

—**“preparó el arca en que su casa se salvase”**. Véase 1 Ped. 3:20.

—**“y por esa fe condenó al mundo”**. Compárense Mat. 12:41,42; Rom. 2:27. Todo el mundo que presta atención a lo que Dios dice, por su fe obediente condena a los que no prestan atención. Por ciento veinte años tuvo el mundo la oportunidad, no de preparar arcas, sino de arrepentirse (para que Dios no enviara el diluvio. Compárense Jonás 3:5-10), pero no prestaron atención a la predicación de Noé (2 Ped. 2:5).

—**“y fue hecho heredero de la justicia”**. Véase 6:17, comentario sobre “herederos”.

—**“que viene por la fe”**. Véase Rom. 3:21,22. En este pasaje, más bien “según (KATA) la fe”, como dice la versión Hispanoamericana, o “conforme a la fe”, como dice la versión Moderna. En Romanos (por ej., 1:17; 9:30; 10:6, según el texto griego) la justicia es de fe (EK PISTEOS). Esto indica que la fe es la fuente de la justicia. En Rom. 3:30, es por medio de la fe, DIA TES PISTEOS. En este caso la fe es el instrumento que trae la justicia. Aquí en Heb. 11:7 es “según la fe”, KATA PISTIN; es decir, la justicia es conforme a la fe, consistente con ella, o de acuerdo con ella.

11:8 — Véanse Gén. 11:3—12:4; 15:7; Hech. 7:2,3.

—**“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció”**. Véase versículo 7, primer comentario. Ejerció Abraham esa “convicción” respecto a una herencia no visible (y de la cual no tenía ningún conocimiento personal), pero sí prometida por Dios (y por eso “lo que se espera”, versículo 1). Véanse Gén. 15:6; Romanos capítulo 4.

Por la misma fe el cristiano camina hacia el cielo, la herencia prometida pero no visible para el cristiano.

11:9 — Toda la vida de Abraham era una de fe, de confianza, en la palabra de Dios. Durante su vida la tierra prometida no era suya (Hech. 7:5). Sabía Abraham que después sus descendientes la recibirían en realidad (Gén. 15:7,8,16,18-21). Por eso no edificó ninguna ciudad en ella, sino moraba en tiendas como extranjero en estancia temporaria. Véanse Gén. 23:4; 47:9.

—“**la tierra prometida**”. Véase Gén. 12:7; 13:15; 15:8-21. La fe les inspiró a Abraham, a Isaac, y a Jacob, a soportar con paciencia su vida incierta como extranjeros, porque les aseguraba un hogar permanente en el futuro (versículo 10, 14-16).

—“**coherederos de la misma promesa**”. Véase Gén. 26:3,4; 28:4, 13,14.

11:10 — “**porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios**”. Tiene fundamentos; es decir, permanencia (porque fue edificada por Dios, y no por el hombre), cosa que no tenían sus tiendas. Compárese Apoc. 21:14. De esta ciudad es Dios el arquitecto, constructor, y preparador (versículo 16). Véanse 12:22; 13:14; Gál. 4:26; Apoc. 3:12; 21:2,10; 22:19. Consiste esta ciudad en la comunidad de los creyentes fieles. La “tierra de promesa” (Canaán) era tipo o figura de la celestial (la vida eterna en los cielos). La fe de Abraham veía lo no visto; “vio” la ciudad celestial (versículo 1; 2 Cor. 4:16-18).

11:11 — “**Por la fe también la misma Sara**”. Ella que antes no había creído (Gén. 18:11-15), ahora sí creyó y como consecuencia pudo concebir. Tenía como 90 años de edad (Gén. 17:17), y ya no podía concebir según las leyes naturales (Gén. 18:11; Rom. 4:19). Solamente la fe le pudo guiar a aceptar la promesa de Dios respecto a un hijo.

—“**porque creyó que era fiel quien lo había prometido**”. La fidelidad de Dios fue la única base de la fe de Sara. Según lo que se veía, era imposible. Pero la fe es la convicción de lo que no se ve (versículo 1).

11:12 — Véanse Gén. 15:5; 22:17; (12:2); Deut. 1:10; Rom. 4:18-21.

—“**ése ya casi muerto**”. Véase Rom. 4:19.

11:13 — **“Conforme a la fe”** = en el ejercicio de fe, o según una vida de fe. Murieron como vivieron: con fe, creyendo que siempre recibirían las bendiciones de las promesas.

—**“todos éstos”**. Véase versículo 9. Estos recibieron las promesas (Gál. 3:16).

—**“sin haber recibido lo prometido”**. Recibieron las promesas verbalmente, pero no el cumplimiento de ellas. Se refiere en particular a la venida del Mesías (la simiente prometida, Gál. 3:16) y a la descendencia espiritual (los redimidos en Cristo, Efes. 1:14).

—**“de lejos”** es una frase respecto a tiempo, y no a distancia. Compárese Jn. 8:56.

—**“creyéndolo y saludándolo”**; es decir, en cuanto al cumplimiento de las promesas.

—**“confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”**. Véanse Gén. 23:4; 47:9; Sal. 39:12.

11:14 — Por palabra y hecho estos patriarcas declararon que buscaban una residencia permanente y fija, una patria propiamente suya. En el mundo eran peregrinos. Su patria, pues, no había de ser de este mundo, de esta tierra. No podía ser el Canaán literal, sino el celestial.

11:15 — Abraham e Isaac enviaron a la tierra de donde había salido Abraham (de Ur de los caldeos, Gén. 11:28; Hech. 7:2-4; de Mesopotamia, Gén. 24:10; y de Padan-aram, Gén. 28:2) para conseguir esposas para sus hijos. Tenían, pues, oportunidades para volver a esa tierra y a vivir así con más comodidades, pero ¡no lo hicieron! (Lo mismo se puede decir en cuanto al cristiano hoy en día: tiene muchas oportunidades para volver al mundo, cosa que hacen muchos porque no andan por fe). Véase Gén. 24: 5-8.

11:16 — **“Pero anhelaban una mejor”** que Canaán o aún que Mesopotamia.

—**“esto es, celestial”**. El objeto de sus anhelos y expectativas no era la tierra de Canaán, ni la de Mesopotamia. Dado que no volvieron a Mesopotamia, y se consideraban peregrinos en Canaán, obviamente buscaban una tierra celestial.

—**“por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos”**. Debido a su gran expresión de fe, Dios tomó sobre sí el nombre de “Dios de ellos” (Gén. 17:7; 28:13; 32:9; Ex. 3:6,15; 4:5; Mar. 12:26).

—**“porque les ha preparado una ciudad”**. Véanse 6:15; 9:15; 11:10, comentario. Les preparó, dice el texto griego, empleando el tiempo pretérito. Es decir, en sus consejos y propósitos eternos, Dios sabía (la presciencia) que les daría la vida eterna en los cielos a consecuencia de su fe. Compárese Mat. 25:34.

Este pasaje hace evidente que estos patriarcas creían en la inmortalidad del alma. Además entendían que las promesas tenían aplicación espiritual, pues en cuanto a Canaán literal no se les permitió poseerlo, “ni aun para asentar un pie” (Hech. 7: 5). Su gran fe les condujo a esperar el cumplimiento de las promesas en el mundo venidero, o celestial.

11:17,18 — Véase Gén. 22:1-19.

—**“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac”**; es decir, mostró que estuvo dispuesto a hacerlo, y que lo habría hecho si Dios no les hubiera restringido (Gén. 22:11,12). Para Abraham el hecho ya era suceso, tan completas fueron sus intenciones de ofrecerle. Mentalmente, sucedió el sacrificio. Véase Gén. 22:16.

—**“y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito”**. La grandeza de la fe de Abraham se evidencia en que iba a quitar la vida del único hijo suyo, de quien dependía la promesa de Dios de que Abraham tuviera una descendencia numerosa (Gén. 17:17-21; 21:12). Pero no dudó del mandamiento de Dios que pareció contradecir a los mismos propósitos de Dios.

Según Rom. 9:6-9, el significado completo de la palabra “descendencia” para Abraham en Isaac es la espiritual por medio de Cristo Jesús.

11:19 — **“pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos”**. La fe de Abraham en el poder de Dios de resucitar (aunque nunca había visto caso de esto, versículo 1) le condujo, no meramente a matar a Isaac, sino a ofrecerlo a Dios en sacrificio.

—**“de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir”**. Dice la versión Moderna, “de donde también le volvió a recibir en parábola”. Así dice el texto griego literalmente. Isaac no murió literalmente; por lo tanto no pudo ser resucitado literalmente. Pero prácticamente (en cuanto a la mente de Abraham) murió, y cuando por fin Abraham le llevó del altar, fue como si hubiera sido resucitado de los muertos. La “muerte y resurrección” de Isaac fue parabólica, y no

literal, y apunta a la muerte y resurrección del único Hijo de Dios, Jesucristo.

11:20 — Véase Gén. 27:26-40. Las bendiciones que Isaac dio a Jacob y a Esaú, concernientes a ellos y a sus descendientes futuros, fue un hecho de confianza, o fe, de que Dios cumpliría las bendiciones envueltas. La fe fue la única base en la cual pudo Isaac declarar las bendiciones, porque las circunstancias naturales y las probabilidades humanas no apuntaban a tales fortunas.

11:21 — Véase Gén. 47:31—48:20.

—“**adoró apoyado sobre el extremo de su bordón**”. Véase Gén. 47:31. Porque creyó que serían llevados sus huesos de Egipto para ser sepultados en Canaán, expresó su gratitud a Dios, inclinándose para adorar. Según Génesis, adoró antes de bendecir a los dos hijos de José. El punto en este texto de Hebreos es que hizo Jacob dos cosas por fe: a saber, bendijo y adoró.

Dice el texto hebreo (en Gén. 47:31), “se inclinó sobre la cabecera de la cama”. Pero la versión de los Setenta, la cual cita aquí en Heb. 11:21 el autor de esta epístola, dice “bordón” en lugar de “cama”. (En cuanto a su bordón, véase Gen. 32:10, “cayado”, o “bordón” según la versión Valera antigua). Las mismas letras hebreas que forman la palabra para “cama”, forman también la palabra para “bordón”, con la diferencia de algunos puntitos para indicar diferencia de vocal. Es más probable que la palabra correcta es “bordón”, según la versión de los Setenta, y Heb. 11:21.

11:22 — Véase Gén. 50:22-26. Su mandamiento tocante a sus huesos mostró su gran fe en la promesa de Dios respecto a la posesión de Canaán de parte de los israelitas (Gén. 12:7; 15:13,14). Véanse Ex. 13:19; Jos. 24:32. Su prosperidad en Egipto no disminuyó su fe en los planes de Dios. Aunque fue el segundo en mando en Egipto, y considerado toda su vida de adulto como egipcio, y mereciendo una sepultura de honor nacional, dio el mandamiento que probó que él se consideraba todo el tiempo como peregrino en Egipto. ¡Qué fe más grande en lo que no se veía!

Jacob, el padre de José, dio un mandamiento semejante y por la misma razón. El fue sepultado en Canaán inmediatamente después de morir (Gén. 50:1-14), y José después del éxodo.

11:23 — Véase Ex. 1:22—2:10. Según Hech. 7:20, este niño fue “agradable a Dios”. Esto indica que por la fe los padres de Moisés vieron que Dios haría uso de él. Además, su desobediencia a Faraón se basaba en su temor de Dios (Ex. 1:17). Compárense Hech. 4:19. Cuando ya no podían esconderle más en la casa, pusieron su confianza en Dios al poner al niño a solas en la arquilla. Compárense Sal. 27:10.

11:24 — Véanse Ex. 2:11; Hech. 7:22-25. Tentados los hermanos hebreos a volver a la ley de Moisés, se les recuerda que el mismo Moisés es un gran ejemplo de la fe, aún en Cristo (Jn. 5:45-47).

La decisión de Moisés fue basada en su fe. No es de suponerse que hizo él una declaración formal de su decisión, sino solamente al dejar la corte y casa real e identificarse con sus hermanos, los israelitas, porque eran el pueblo de Dios y porque creía en los planes de Dios para ese pueblo. Era acto de fe, porque las circunstancias del momento no indicaban nada de bueno para el pueblo judaico. El no andaba por vista sino por fe.

11:25 — Véase Hech. 7:22-25. Estas opciones se presentaron a Moisés: (1) gozar de su alta posición en Egipto, con sus honores, reposos y placeres carnales, y esto temporalmente (por una vida física, que a lo mejor es breve—Job. 9:25,26; Sant. 4:14; 5:5), o (2) gozar de las bendiciones eternas prometidas por Dios a Abraham y a sus descendientes, aunque por el momento y por un tiempo breve (2 Cor. 4:17) tuviera que sufrir grandes sacrificios personales y aflicciones. ¡Por fe hizo su decisión! No andaba Moisés por vista, sino por fe. Su fe le condujo a creer las verdades declaradas en Job 20:5 y Sal. 112:6.

11:26 — “**teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios.**” El participar Moisés en los sufrimientos tales como sufrió Cristo, y por las mismas razones que los sufrió Cristo, era para él mayor riqueza que los tesoros de los egipcios. Escogió sufrir estas aflicciones con el pueblo de Dios porque creía en los propósitos de Dios respecto a la salvación. Escogió tener comunión con los sufrimientos de Cristo (Fil. 3:10; 1 Ped. 4:13,14; compárense Col. 1:24).

—“**porque tenía puesta la mirada en el galardón.**” Véase 10:35. Miró Moisés al galardón y reposo celestial, del cual era tipo la tierra

de posesión que le fue prometida a Abraham y a su descendencia. Compárese 2 Cor. 4:18.

11:27 — “Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey”. ¿Cuándo dejó a Egipto? Hay tres interpretaciones principales, las cuales ahora notamos:

1. Ex. 2:14,15, cuando huyó de Egipto y fue a Madián. “Moisés tuvo miedo”. Pero se explica que son relativos los “miedos” de los pasajes (Ex. 2:14 y Heb. 11:27). Tuvo miedo respecto al descubrimiento del egipcio muerto. Es un miedo natural, como lo tuvieron los padres hebreos al mandato del rey (Ex. 1:16). Pero no tuvo miedo del rey en cuanto a su huida de Egipto, dejando la casa real, como tampoco los padres de él no temieron esconder al niño Moisés. Esta salida de Egipto precedió a la institución de la Pascua, y Heb. 11:27,28 menciona tal orden de eventos.
2. Ex. 10:28,29, cuando salió con todo el pueblo para no volver. Esta vez no hubo miedo alguno en conexión con la salida. En cuanto a lo de la Pascua, el orden de eventos no es punto de importancia en el relato en Hebreos 11.
3. La “salida” de Egipto en el sentido de dejar de identificarse como egipcio (mencionado en el versículo 24) e identificarse con los israelitas.

—**“porque se sostuvo como viendo al Invisible”.** Compárese 11:1. Moisés creía tanto en Dios y en la voluntad de Dios para su vida como si le hubiera podido ver a Dios con los ojos físicos. No miraba a Faraón ni a lo del momento, sino al Invisible y a los decretos divinos respecto a la posesión de Canaán por los israelitas, y a la recompensa eterna. (Los dioses egipcios eran visibles. Los egipcios eran idólatras. Moisés servía al Dios verdadero, quien es invisible.)

11:28 — Véase Ex. 12:1-18.

—**“Por la fe celebró”,** o instituyó (dice la versión Hispanoamericana, margen) “la pascua”. Este acto de parte de Moisés manifestó su fe en la Pascua de Jehová como el medio por el cual escaparían los israelitas de la muerte de los primogénitos. (Esta pascua era tipo del “Cordero de Dios” cuya sangre fue derramada para el rescate nuestro de la muerte eterna, 1 Cor. 5:7).

—**“y la aspersión de sangre”.** Véase Ex. 12:7,22.

—“**para que el que destruía a los primogénitos nos los tocara a ellos**”. Véase Ex. 12:23. Compárense 1 Crón. 21:12,15; Sal. 78:49; 1 Cor. 10:10.

11:29 — Véase Ex. 14:15-32. La promesa de Dios produjo fe, y Dios cumplió con su promesa. El suceso en el Mar Rojo sirvió para salvación a los creyentes (los israelitas), y para destrucción para los incrédulos (los egipcios). ¡Dios reina! A nosotros nos toca creer.

11:30 — Véase Josué capítulo 6. La fe ve lo invisible (11:1). Por medio de la fe los israelitas pudieron ver de antemano lo que sus ojos físicos vieron aquel séptimo día cuando cayó el muro de Jericó. Seguramente se sentían muy seguros los habitantes de Jericó al ver a los israelitas marchando en silencio cada día. Seguramente lanzaron bur-las, pues no se toman ciudades en esa forma. Pero los caminos de Dios no son según los nuestros (Isa. 55:8,9). Los hombres emplean sitios y ataques directos y armas materiales. Dios no depende de estas cosas. Compárese 2 Cor. 10:4. La toma de Jericó fue puramente milagro, y la fe les trajo a los israelitas la victoria.

11:31 — Véanse Jos. 2:1-21; 6:22-25; Sant. 2:25; Mat. 1:5.

—“**Por la fe Rahab la ramera no pereció**”. Compárese Mat. 21:31. La fe convierte. Pero el autor de esta epístola no está recomendando el carácter pasado ni todo hecho de Rahab, sino su fe en este negocio de recibir a los espías israelitas. Fue excepcional su fe, habiendo sido ella una pagana. Santiago menciona a Abraham y a Rahab para ilustrar la clase de fe que salva. Esto es singular.

Sabía ella lo que Dios iba a hacer, ¡y creyó! Corrió el riesgo de ser muerta por sus compatriotas, porque “veía” por la fe lo que no se veía; es decir, la destrucción de Jericó y la conquista final de Canaán de parte de los israelitas. Se identificó con los israelitas, creyendo que Dios iba con ellos. Llegó a ser una antepasada de Jesús en la carne (Mat. 1:5).

—“**juntamente con los desobedientes**” = los que no creyeron que su ciudad caería para los israelitas, y por eso perecieron.

11:32 — El autor reconoce que por falta de tiempo no puede seguir dando casos detallados que ilustran la naturaleza y los triunfos de la fe.

El orden de nombres en la lista de este versículo no es cronológico, pues el autor inspirado no está escribiendo un libro de historia. Tampoco está alabando todo hecho en la vidas de éstos, sino su fe que les condujo a victorias en la causa de Dios.

Véanse los siguientes textos: Gedeón, Jue. 6:11—8:32; Barac, Jue. 4:1—5:31; Sansón, Jue. 13:2—16:31; Jefté., Jues. 11:1—12:7; David, 1 Sam. 16:1—1 Reyes 2:11; Samuel, 1 Sam. 1:1— 25:1.

—**“los profetas”** mostraron gran confianza en Dios y en los mensajes y tareas que él les dio.

11:33 — Estas cuatro expresiones dan evidencia del poder, no de la fuerza e iniciativa humana, sino de la fe.

—**“que por fe conquistaron reinos”**. Véase 2 Samuel capítulo 8.

—**“hicieron justicia”**. Véanse 1 Sam. 12:1-4; 2 Sam. 8:15; 1 Crón. 18:14. Se aplica también a los reinados justos de los jueces.

—**“alcanzaron promesas”** en casos individuales (como por ejemplo, lo que dice 6: 15). No se refiere al cumplimiento de la gran promesa de la venida y reinado del Mesías y de la vida eterna, como es referido en los versículos 13 y 39. Dos ejemplos de esto los hallamos en 2 Reyes 19:14-34; 20:1-7.

—**“taparon bocas de leones”**. Véanse Jue. 14:6; 1 Sam. 17:34,35; 1 Crón. 11:22; Dan. 6:16-23.

11:34 — **“apagaron fuegos impetuosos”**. Véase Daniel capítulo 3.

—**“evitaron filo de espada”**. Véanse 1 Samuel capítulo 19 (David); 1 Reyes 19:1-8 (Elías); 2 Reyes 6:8-23 (Eliseo); Jer. 36:26 (Jeremías).

—**“sacaron fuerzas de debilidad”**. En sentido físico, Ezequías sirve de ejemplo (2 Reyes 20:1-11); en sentido espiritual, sirven de ejemplos Barac, Gedeón y Jefté.

—**“se hicieron fuertes en batallas”**. Son ejemplos de esto Josué, Barac, David, etcétera

—**“pusieron en fuga ejércitos extranjeros”**. Se hace referencia a las derrotas de los filisteos, de los moabitas, de los amonitas, etcétera.

11:35 — **“Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección”**. Véanse 1 Reyes 17: 17,24; 2 Reyes 4:17-37. Estos milagros dependieron de la fe de estas mujeres.

—**“más otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección”**. Sufrieron torturas hasta la muer-

te. Participaron en la resurrección a la vida eterna y por eso es una mejor que aquéllas que fueron para la vida física.

Rehusaron negar su fe para ser libertados de sus torturas. Estuvieron bajo sentencia de muerte y negar su fe les habría traído algo como si fuera una “resurrección” de los muertos. Pero no lo quisieron, sino la resurrección que es mejor que aquélla. Algunos entienden que éste es el sentido de la expresión, “mejor resurrección”.

11:36 — Para algunos ejemplos de esto, véanse Jueces 16:25; 1 Reyes 22:27; 2 Crón. 16:10; 36:16; Jer. 20:1-7; 32:2,3; 37:15; 38:6-13.

11:37 — **“Fueron apedreados”**. Véanse 1 Reyes 21:1-16; 2 Crón. 24:20-22; Mat. 21:35; 23:35,37.

—**“aserrados”**. 2 Sam. 12:31 menciona esta clase de castigo. Dice la tradición judaica que así fue muerto Isaías por el rey Manasés.

—**“puestos a prueba”**. Sus perseguidores trataron de obligarles a negar su fe en Dios, antes de matarlos. Esto aumentó sus sufrimientos y aflicciones.

—**“muertos a filo de espada”**. Véanse 1 Sam. 22:11-22; 1 Reyes 19:10; Jer. 26:23.

—**“anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados”**. Véanse 1 Reyes 1:8; 17:3-9; 19:3-14.

11:38 — **“de los cuales el mundo no era digno”**. El mundo no era digno de aquellos creyentes a quienes les juzgó indignos de él. Compárese Hech. 22:22. Aunque estaban en el mundo, no eran del mundo. Compárese Juan 17:14.

—**“errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”**. Véanse 1 Sam. 24:3; 1 Reyes 18:4.

11:39—**“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe”**. Véanse versículo 2 y 5.

—**“no recibieron lo prometido”**. Véase versículo 13; y también 10:36. Tiene que ver con la obra redentora del Mesías y con todo lo que esperamos pero todavía no vemos (versículo 1). Es la vida eterna con Dios por toda la eternidad. Considérense Mat. 10:32; Apoc. 3:5; Mat. 25:34-40; Jn. 6:40; Fil. 3:21.

11:40 — “**proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros**” = el mejor pacto establecido sobre mejores promesas (8:6), que es el Nuevo Testamento con el perdón de pecados y oferta de resurrección a vida eterna. De esto ha estado hablando el autor a través de su epístola. Los antiguos alcanzaron buen testimonio mediante la fe (versículo 39), pero no alcanzaron la “perfección”, o estado completo, aparte de lo del Nuevo Testamento. (El “estado completo” consiste en la comunión plena con Dios por medio de la revelación perfecta— 1:1, el pacto mejor—8:6; y el sacrificio mejor de Jesucristo— 9:23). Por eso, a los hebreos se les recuerda que nosotros (los cristianos) tenemos la “cosa mejor”, y por lo tanto es ridículo abandonarla para volver atrás a la ley de Moisés.

—“**para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros**”. La perfección de los antiguos dependía esencialmente de las bendiciones y privilegios que los mismos hebreos gozaban por medio de la encarnación, sacrificio, expiación y mediación de Jesucristo. No podían los antiguos ser perfeccionados aparte de nosotros, porque su estado completo dependía de recibir las bendiciones prometidas a los creyentes en Cristo. Estas bendiciones son el perdón de pecados en realidad y la resurrección a la vida eterna. Estas bendiciones no podían ser ofrecidas en realidad antes de la dispensación del evangelio, en la cual dispensación andamos nosotros los cristianos.

Los antiguos deseaban ver y oír lo que ahora nosotros vemos y oímos (Luc. 10:24; 1 Cor. 2:9,10). Por eso el más pequeño en el reino de los cielos (la iglesia del Nuevo Testamento) es mayor que Juan el bautista (Mat. 11:11), en que vive el tal actualmente en el goce de las bendiciones, cosa que Juan y los antiguos nada más miraban con los ojos de la fe.

Ahora, si los antiguos podían perseverar en fe, teniendo solamente la promesa de bendiciones futuras, ¡cuánto más deberíamos nosotros perseverar fielmente, quienes tenemos participación en el mismo sistema perfecto del Mesías (el evangelio del Nuevo Testamento)!

CAPÍTULO 12

Resumen: Este capítulo continúa la exhortación del autor a sus lectores hebreos a perseverar en su carrera cristiana, recordándoles del ejemplo de fe de los muchos testigos mencionados en el capítulo 11. Les exhorta a siempre mirar a Jesús en su carrera (versículo 1:3).

Les urge a soportar sus aflicciones y pruebas con resignación paciente, sabiendo que la disciplina de Dios es para el bien de sus hijos (versículo 4-11).

Se les exhorta que renueven su ánimo y sus esfuerzos para andar derechamente en corazón y mente, y que ayuden a los más débiles para que nadie perezca (versículo 12,13).

En los versículos 14 al 17 la exhortación es a andar en paz y pureza de vida, cuidando de no menospreciar sus privilegios y deberes cristianos, porque ya perdidos no habrá cambio de determinación en la mente de Dios para tales almas.

En la última sección (del 18 al 29) les recuerda de la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Viejo y mayormente de la permanencia del Nuevo. Menospreciar los privilegios y deberes de membresía en este reino incommovible, en lugar de servir a Dios con reverencia y temor porque la gratitud en el cristiano así le impulsa, es traer sí la ira del que es fuego consumidor.

12:1 — “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos”. La palabra “nube” simboliza aquí un número inmenso (Ezeq. 38:9).

Los mencionados en el capítulo 11 que alcanzaron testimonio respecto a su fe (11:2,5,39), ahora en 12:1 se presentan como testigos, cuyos hechos de fe están registrados en el Antiguo Testamento para urgirnos a correr fielmente como ellos corrieron. Testifican con sus vidas de fe la eficacia de la fe para alcanzar la salvación eterna y así metafóricamente se presentan como mirándonos en nuestra carrera en la fe.

Estos no nos miran literalmente desde el cielo para ver si estamos corriendo bien, sino como Abel (aunque muerto, como ellos también) por sus hechos registrados en las Escrituras él (y ellos) nos hablan acerca de lo que realiza y logra la fe.

—**“despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia”.** En lugar de “asedia”, dice la versión Moderna “cerca”, y la Hispanoamericana, “rodea”. Como los pesos innecesarios estorban al atleta que corre, así también la incredulidad al cristiano. Los afanes y deseos pecaminosos resultan de la incredulidad. El ejercicio continuo de la fe es la única seguridad de que no perdamos la carrera hacia la vida eterna. (La incredulidad era el pecado que principalmente “cercaba” a los hermanos hebreos. Véanse capítulos 3 y 4).

—**“y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”**. Compárese 1 Cor. 9:24.

Sobre la “paciencia”, véase 10:36, comentarios. La paciencia incluye tanto la persistencia y perseverancia activa como el soporte pasivo. Como los antiguos perseveraban hasta recibir el premio, así corramos nosotros con perseverancia hasta recibir el nuestro. Aquí la paciencia es perseverancia. Muchos comienzan pero no terminan; no perseveran hasta el fin.

12:2 — **“puestos los ojos en Jesús”**. Aparte del estímulo para perseverar que proporcionan los antiguos, también la grandeza y el ejemplo de Jesucristo se presentan aquí para estimular a los hebreos. Quitar el cristiano los ojos (de la fe) de Cristo, para mirar a lo mundano, aunque sea por breve tiempo, es disminuir la velocidad en la “carrera”. ¡Ningún atleta quita la vista de la meta, o del blanco! Mira hacia delante y corre con todo empeño.

—**“el autor”**. Véase 2:10, comentarios.

—**“y consumidor (TELEIOTES)”**. Véase 10:14, comentarios sobre “hizo perfectos”. No aparece esta palabra en ningún otro texto del Nuevo Testamento. Jesús es el Autor y Director de la fe y el que la completa o perfecciona. Es el “principio y el fin” en cuanto a la fe (el plan de salvación). Tiene toda preeminencia en esto. Ahora como él sufrió fielmente para alcanzar el gozo puesto delante de él, así también nosotros suframos con paciencia (perseverancia) para alcanzar el gozo nuestro en el cielo.

Además nos guía en la fe por su ejemplo que bien ilustra la naturaleza, el poder y la eficacia de la fe (el creer). Por eso debemos siempre mirar a él.

—**“de la fe”** = el sistema de creencia en el evangelio del Nuevo Testamento. Se usa la palabra “fe” en este sentido objetivo en tales pasajes como Hech. 6:7; 13:8; 24:24; Gál. 1:23; 3:23; Judas 3; Apoc. 14:12.

Este “sistema de creencia” requiere que crea el recipiente de sus bendiciones. Rom. 1:17 habla de la justicia de Dios que se basa en creer y se predica al hombre para que crea (“por fe y para fe”).

—**“el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”**. Murió Jesucristo por nosotros porque fue movido por el gozo de realizar la salvación del hombre perdido, como también por el de hacer la voluntad del Padre (Sal. 40:6,7; véase Heb. 10:5-7, comentarios).

—“**menospreciando el oprobio**”. “Vergüenza”, dicen las versiones Moderna e Hispanoamericana. La muerte por crucifixión era la más vergonzosa de todas en ese tiempo. No obstante, Cristo no rehusó sufrir esa vergüenza (Fil. 2:8) para cumplir la voluntad de Dios fielmente. ¡El es nuestro ejemplo supremo de obediencia fiel! Véase 5:8, comentarios.

12:3 — No es Jesús solamente ejemplo que seguir en la cuestión de la vida de fe, sino en el de la perseverancia en medio de provocación y oposición.

—“**Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo**”. Cristo sufrió (en paciencia) la “contradicción”, o sea, toda la oposición de los incrédulos (hasta la muerte de cruz). Ninguna oposición de pecadores (en palabra o hecho) le hizo desviarse del camino puesto delante de él. Debemos considerar a Jesús, pues, para perseverar a pesar de las oposiciones que encontramos en la vida y no perder ánimo hasta el punto de dejar de andar según Cristo. Véase también 2 Tim. 2:8,9. En cuanto a “contradicción”, compárese Judas 11.

—“**para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar**”. Cuando el alma del cristiano se dobla bajo el peso de las pruebas y aflicciones de la vida, no hay nada que le ayude tanto a soportarlo como mirar y considerar a Jesús. Así hacía Pablo el apóstol, y así pudo decir lo de Col. 1:24.

12:4 — Véase 10:32-36.

—“**Porque aún no habéis resistido hasta la sangre**”. Otros hermanos (como Esteban y Jacob, Hechos 7,12) habían muerto por su fe en Cristo, pero los recipientes de esta epístola no habían tenido que sufrir tanto y por eso estaban sin excusa si desmayaban en la vida cristiana. Ellos tenían que combatir la tentación principal de dejar su fe en el Mesías para poder aliviarse de las persecuciones de los judíos incrédulos.

Jesús es el ejemplo supremo de perseverancia a pesar de oposición “hasta la muerte de cruz”. No se rindió a la tentación de salvar la vida física para aliviarse del sufrimiento (Mar. 15:30-32). Pero nosotros, ¡qué fácilmente nos rendimos cuando nos toca el sufrimiento (aunque no sea “hasta la muerte”)! Siempre triunfaremos si determinamos resistir al pecado “hasta la sangre”.

—**“combatiendo contra el pecado”**. El pecado se personifica aquí. Contra él (o en nosotros o en otros) tenemos que combatir (con agonía, dice la palabra griega), ¡porque él procura nuestra muerte eterna!

12:5,6 — Véase Prov. 3:11,12. Compárense Job. 5:17; Apoc. 3:19.

En la sabiduría de Dios las aflicciones sirven buenos propósitos en las vidas de sus hijos. Son una indicación del cuidado paternal de Dios hacia los cristianos. Ahora no aflige Dios a su pueblo por afligirlo, sino hace uso de las aflicciones para corregir, castigar, o disciplinar, con el fin de hacer volver a él a los que andan mal.

La palabra traducida “disciplina” es de la voz griega PAIDEIA, y se emplea en los versículos 7 y 8 también. En el versículo 9, aparece la palabra PAIDEUTES, que significa “uno que castiga”. En la carne tenemos padres, como “castigadores”. Dice nuestra traducción en español, “padres terrenales que nos disciplinaban”.

El verbo PAIDEUO quiere decir (a) instruir, aconsejar, disciplinar, corregir, y aparece en este sentido en tales textos como Hechos 7:22; Efes. 6:4; 2 Tim. 2:25; Tito 2:12; (b) castigar, y aparece en este sentido en tales textos como 1 Cor. 11:32; 2 Cor. 6:9; Heb. 12:6; Apoc. 3:19.

Compárense 2 Sam. 7:14; 12:13,14; Sal. 89:31-34.

El castigo que emplea el padre para corregir a su hijo es un acto de amor. El padre lo hace para el bien del hijo. De otra manera, no le amaría (Prov. 13:24).

—**“desmayes”**. Es la misma palabra usada en versículo 3.

Los hermanos hebreos, al inclinarse para atrás hacia la Ley de Moisés para evitar la persecución, probaban que estaban olvidando la lección de Prov. 3:11,12. Véase también Hech. 14:22.

12:7 — **“Si soportáis la disciplina”**. Más bien dice la versión Hispanoamericana, “Sufrís pacientemente para corrección ...” El punto es que el propósito del sufrimiento es que se corrijan los hermanos en sus faltas. El castigo correcto es prueba de la relación con Dios que, como hijos, tienen los cristianos. Además, sabemos que la disciplina del Señor proviene del amor de Dios y es prueba de su amor. De esto los hermanos hebreos se olvidaban.

12:8 — En lugar de quejarse de la disciplina correctiva o desear evitarla completamente (cosa que probaría que son bastardos espiri-

tuales, y no hijos de Dios), los cristianos deben tomar ánimo, reconociendo que la disciplina es evidencia del amor de Dios y de nuestro estado de hijos de Dios. Desear no ser disciplinados es desear no ser hijos de Dios. El bastardo es niño abandonado por su padre, pero el hijo legítimo es criado en disciplina por el padre.

12:9 — El caso de disciplina de parte de Dios no difiere en principio al del padre terrenal, quien castiga y disciplina a sus hijos y le reverencian y respetan.

Dios disciplina al cristiano para su bien. Compárese Deut. 8:3.

—“**que nos disciplinaban**”. En lugar de verbo, en el texto griego la palabra es sustantivo (“castigadores”). Véanse los versículos 5 y 6, comentarios.

—“**¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus**”. El hombre es más que cuerpo y aliento, o resuello. Tiene espíritu del cual Dios es el Padre. (Véanse Ecles. 12:7; Zac. 12:1). El cuerpo muere como su padre que lo engendró, pero el espíritu continúa como lo hace su padre, Dios. Es inmortal el alma, o espíritu. Los materialistas harían bien en prestar más atención a este pasaje.

—“**y viviremos?**” La vida espiritual ahora y por la eternidad depende de sujetarse a Dios, el Padre de los espíritus. Compárese Deut. 21:18-21.

12:10 — La disciplina de parte de padres terrenales es breve y falible, siendo basada en juicio humano. Pero la del Padre de los espíritus es infalible y para nuestro provecho eterno.

Participar de la santidad de Dios (1 Ped. 1:15,16) es el bien más exaltado para el hombre. Compárese 2 Ped. 1:4.

12:11 — “**Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza**”. La disciplina causa dolor y por eso mientras dura no es causa de gozo. Pero causar dolor es el objeto inmediato de ella. No obstante, el fruto permanente de ella es “fruto apacible de justicia”, si la aceptamos en la manera correcta. Compárense Sal. 119:67,71; Rom 5:3-5; 2 Cor. 4:17.

— “**pero después**”. Con el tiempo la disciplina trae su fruto, produciendo en el cristiano que la acepta una vida más pura, devota, muerta al pecado, y viva a Dios. Produce paz en el corazón y con Dios. Compárese Fil. 4:7.

—**“a los que en ella han sido ejercitados”**. Como el atleta es ejercitado por las luchas de la competencia, y al fin de sus luchas es coronado, así era “ejercitado” el cristiano hebreo por las luchas del alma al sufrir persecución en lugar de volver a la Ley de Moisés (para evitar la persecución). Estas persecuciones en realidad servían de disciplina para el alma, y como para ellos, así para todo cristiano en todo tiempo traen las pruebas “corona”, o gran recompensa. Véanse Mat. 5:10-12; Hech. 5:41.

12:12,13 — **“Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas”**. Véase Isa. 35:3. Los lectores habían llegado a un estado de desánimo debido a las persecuciones y pruebas. Se les manda, en vista de las explicaciones anteriores respecto al propósito de la disciplina, a renovar su ánimo y sus esfuerzos de llevar las pruebas y a andar de nuevo en la fuerza de la fe. La amistad con el mundo paraliza la espiritualidad del cristiano. Uno tiene que ejercer la fe para vencer todo obstáculo.

—**“y haced sendas derechas para vuestros pies”**. Véase Prov. 4:26. Las “sendas derechas” son pensamientos correctos que conducen a la meta de la carrera espiritual, que es el cielo. Todo pensamiento incorrecto, respecto a la persecución y a la disciplina que ella ocasiona, produce “sendas chuecas”. ¡Tomad ánimo y andad derechamente en corazón y mente!

—**“para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sano”**. “Lo cojo” se refiere a los más débiles espiritualmente entre los hermanos hebreos. Los más fuertes debían ayudar a éstos, con ejemplo y palabra, para que no se perdieran en apostasía. Compárense Rom. 14:1; 15:1; Gál. 6:1; Isa. 35:3-6, en cuanto a ayudar unos a otros en sus necesidades espirituales.

12:14 — En tiempos de persecución y prueba, tiende todo el mundo a contención y a discordia. Aquí se le exhorta al cristiano a procurar con diligencia ver que reine la paz y que su vida muestre santidad en todo. Esta exhortación parece tener el propósito principal de evitar que se desvíen los hermanos más débiles y que éstos contaminen a los demás. Los versículos 14-17 deben leerse juntamente.

—**“Seguid la paz con todos”**. Aquí “seguir” significa no meramente moverse en cierta dirección, sino proseguir con diligencia. Compárense Rom. 12:18; 14:19; Mat. 5:9.

—**“y la santidad”**. Véanse 2 Cor. 7:1; 1 Ped. 1:16; 1 Jn. 3:3.

—**“sin la cual nadie verá al Señor”** = nadie estará aprobado en su presencia. Compárense Mat. 5:8; Apoc. 22:4.

12:15 — **“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios”**. Compárense 4:1. Alcanzar la gracia de Dios es obtener lo que su gracia ofrece; es a saber, la vida eterna. Como peregrinos, marchando en el Camino de Santidad (Isa. 35:8), todos deben ver que ninguno sea un débil y desanimado, o un apóstata, que cae a un lado y así deja de llegar al final de la marcha.

—**“que brotando alguna raíz de amargura”**. Véase Deut. 29:14-21 (donde se refiere a dejar la fe de Dios por la idolatría). Aquí en Hebreos 12 se aplica al que se opone amargamente a la fe del evangelio, por palabra o impureza de vida, y trabaja por desviar a otros de la fe. Tal hombre puede estorbar a toda una congregación de gente (1 Cor. 5:6). Tenemos que ejercer supervisión (“Mirad”, de la voz griega EPISKOPEO, como en 1 Ped. 5:2, “cuidando de ella”) en este asunto.

—**“os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”**. Compárense Jos. 6:18; 7:25, 26.

12:16 — **“no sea que haya algún fornicario”**. La fornicación es cualquier acto sexual ilícito. Es el término general para toda impureza sexual; incluye el término específico “adulterio”. (Todo adulterio es fornicación, pero no toda fornicación es adulterio. La homosexualidad es fornicación).

— **“profano”** = lo contrario de “santo”; lo común. La misma palabra griega se emplea en 1 Tim. 1:9. Se aplica aquí al que renuncia sus privilegios y deberes como cristiano para gozar de los deseos mundanos por un tiempo breve.

—**“como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”**. Véase Gén. 25: 27-34. Manifestó su desprecio por los derechos y privilegios de su primogenitura con venderlo todo por una sola comida física. De igual manera algunos de los hebreos iban cambiando sus grandes privilegios espirituales por la satisfacción carnal temporaria de escapar de la persecución y por la popularidad y satisfacción carnal del mundo.

12:17 — Véase Gén. 27:30-41.

—**“y no hubo oportunidad para el arrepentimiento”**. El arrepentimiento es cambio de mente. Este cambio de mente en Isaac no lo halló Esaú cuando llegó el tiempo de recibir la bendición, aunque

lo procuró con lágrimas. No cambió de mente Isaac, el padre, sino habló por inspiración, dando la bendición del primogénito al segundo nacido, a Jacob. Así, dice el autor de esta epístola, como Esaú por un acto profano en el cual despreció su primogenitura perdió la bendición deseada, también los hermanos hebreos podrían perder la vida eterna a causa de su apostasía, y después no habría “cambio de mente” de parte del Padre para salvar a tales infieles.

Véanse 6:4-6; 10:26-31. El ejemplo de Esaú sirve para todos los que menosprecian sus privilegios y las promesas divinas. Una vez perdidos, no se recobrarán, por muy tristes o arrepentidos que estén en el día final.

12:18,19 — Véanse Éxodo 19:16—20:19; Deut. 4:11; 5:22; 9:15; 18:16.

Los versículos 18 al 20 dan la razón de toda la instrucción y exhortación de lo anterior (versículos 14-17). Urge el autor de esta epístola a sus lectores a no volver a la Ley de Moisés. Con este fin les recuerda de aquello a lo cual no habían llegado (como a cosa perfecta y final y en que quedarse), comparándolo con esto a lo cual sí habían llegado, versículo 22. La perfección (TELEIOSIS, véase 7:11, comentaristas) no se hallaba en la Ley de Moisés. Dicha ley fue añadida (Gál. 3:19; Rom. 5:20) para propósitos temporarios. Era para los israelitas en la carne solamente. Los cristianos hebreos no habían llegado para quedarse a tal cosa imperfecta y temporaria. Habían llegado al cumplimiento de las promesas hechas a Abraham y cumplidas en Cristo.

Los puntos negativos de los versículos 18-20 dan énfasis a los positivos de los versículos 22-24. Es mucho más superior esto a lo cual habían llegado los hermanos hebreos que aquello de lo cual habían salido y que había sido abolido por la muerte de Cristo (Col. 2:14). Las circunstancias que atendían a la presentación de la Ley de Moisés en el Monte Sinaí tenían el diseño de llenar a la gente de admiración y temor para que no apostataran. Pero hay más razón para no apostatar bajo el Nuevo Testamento.

12:20 — Véase Ex. 19:12,13.

—“**no podían soportar a lo que se ordenaba**”; es decir, no podían soportar la manera en que Dios les revelaba su voluntad (Éxodo 20:19).

12:21 — El Antiguo Testamento no registra esta declaración de Moisés. Tal vez la dijo en la ocasión mencionada en Ex. 19:19. Pero el Espíritu Santo reveló esta verdad al autor de la epístola

12:22 — Ahora el autor comienza a dar las razones por qué no debían los hebreos volver al judaísmo.

Descendió Dios sobre el Monte Sinaí, con todo el fenómeno mencionado en los versículos 18 al 20, pero no para permanecer allí, sino para comunicarse con su pueblo que se quedó a buena distancia. Pero el Monte Sión, la Jerusalén celestial, es la ciudad de Dios donde él mora eternamente y donde estará su pueblo para siempre en comunión cercana. ¡A esto os habéis acercado! dice el autor a los hebreos.

—“**sino que os habéis acercado**” (para quedares) = “pertenecéis”. Esta expresión indica lo permanente de la cosa. Si uno ha llegado, no tiene que seguir caminando.

—“**al monte de Sión**” = Jerusalén, literalmente (Sal. 125:1,2; Isa. 2:3). Simbólicamente representa al cielo (Apoc. 14:1,2). Es la “ciudad” de los redimidos, cuya ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20).

—“**a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial**”. Véanse 11:10,16; 13:14; Gál. 4:26; Apoc. 3:12; 21:1,10; 22:19. Una ciudad es donde mora y pertenece la persona. Como cristianos “hemos llegado” (pertenecemos) al reino de los cielos, que es la iglesia de Dios, de Cristo. Dios mora en su iglesia (Efes. 2:22). Su pueblo estará con él eternamente. Esto será en el cielo. La Jerusalén terrestre era la capital y centro del judaísmo y por eso sirve de tipo de la morada eterna del pueblo de Dios según el Nuevo Testamento.

—“**a la compañía de muchos millares de ángeles**”. La versión Hispanoamericana dice, “y a decenas de millares de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos...” Estas dos versiones juntan la frase “festiva convocación”, o “asamblea general”, con “iglesia de los primogénitos”. La versión de Valera (la antigua y ésta) junta la frase (“la compañía” con “ángeles”. Es difícil saber a cuál frase pertenece, pues el texto griego original no empleaba signos ortográficos, o de puntuación. Para mí la frase pertenece a “ángeles”, como lo indica esta presente versión que estamos empleando en estas Notas.

De todos modos, lo significativo es que la frase “compañía” (o más bien, “festiva convocación”) viene de la palabra griega PANEGURIS, que quiere decir una festiva convocación, o sea, un gran grupo congregado para celebrar alguna festividad. Este grupo (sea de ángeles o

sea la iglesia redimida) es parte de la descripción de aquello a lo cual ¡nos hemos acercado! si somos cristianos.

Véanse Dan. 7:10; Judas 14; Apoc. 5:11; 7:11,12. El número, presencia, y alabanzas de los ángeles añaden esplendor a la gloria de Dios y a la atracción del cielo. El cristiano se asocia con estos seres celestiales que se ocupan en rendirle a Dios loores y alabanzas. (¿Cómo podría uno apostatar de una relación tan sublime?)

12:23 — “a la congregación”. La palabra “congregación” es de la voz griega EKKLESIA, que se traduce muchas veces “iglesia”. Aquí se hace referencia a los redimidos vivos en la tierra.

—**“de los primogénitos”.** Como el primer nacido en la familia judía gozaba de cierta preeminencia y honor (Gén. 27:37; 1 Crón. 26:10), así es que esta palabra vino a tener el significado de “preeminencia” y “excelencia”. Así se usa en Col. 1:15,18; Sal. 89:27 (David no era el primer nacido en la familia de su padre, 1 Sam. 17:14). Véase Ex. 4:22 también. Compárese Sant. 1:18.

—**“que están inscritos en los cielos”.** Véanse Luc. 10:20; Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 13:8; 17:8; 20:15; 21:27. ¡Más razón para no apostatar!

—**“a Dios el Juez de todos”.** Esta frase enfatiza que Dios es el Soberano del universo. En vista de esta verdad, todo creyente debe andar en el temor de Dios (en lugar de contemplar la posibilidad de apostatar). Véanse 10:30; 11:16. Además, si somos cristianos fieles nos asociamos con el Gran Juez, quien nos vengará de todos nuestros perseguidores que nos han perseguido en esta vida. Compárese Gén. 18:25.

—**“a los espíritus de los justos hechos perfectos”** = los mencionados en el capítulo 11, y todo hombre justificado por la muerte de Cristo, y ya en el Hades, esperando la resurrección del día final.

Apostatar de la fe es dejar de asociarse con una gran compañía de redimidos (vivos: la iglesia en la tierra; y muertos en la carne: los “espíritus hechos perfectos” y morando en el Hades).

12:24 — “a Jesús el Mediador del pacto”. Véanse 8:6; 9:15; comentarios. Los israelitas en el Monte Sinaí se acercaban a Moisés; los cristianos a Cristo Jesús, a él que media entre Dios y los hombres (1 Tim. 2:5).

En cuanto al “nuevo pacto”, véanse 7:22; 8:6-13; 13:20, comentarios.

—**“y a la sangre rociada”.** Véanse 9:13, 14,19; 10:22, comentarios.

—**“que habla mejor que la de Abel”**. En este sentido, el punto es el siguiente: Abel nos habla por su fe (11:4), diciéndonos que Dios bendecirá al creyente obediente, pues por eso él ofreció su sacrificio (de sangre, Gén. 4:4). Pero la sangre de Cristo nos habla de la realización de dicha bendición, pues ya que murió Jesús, el creyente obediente puede tener en realidad el perdón de sus pecados y la promesa de vida eterna. El sacrificio de Abel era tipo del sacrificio del “Cordero de Dios” (Jn. 1:29), Jesucristo mismo.

Con la adición de las dos palabras “la de”, entonces la idea es que la sangre de Jesús habla mejor que la (sangre) de Abel derramada por Caín. La de Abel reclama venganza, y la de Cristo, misericordia (Luc. 23:34).

Para mí el contexto (y el texto griego en este versículo) apunta más bien a la primera de las dos interpretaciones. La versión Hispanoamericana da el sentido literal del texto griego, al decir: “habla mejor que la de Abel”. Las dos palabras, “la de”, van en letra cursiva para indicar palabras intercaladas, o agregadas al texto por los traductores.

En vista de todo esto (lo de los versículos 22-24), ¿cómo podría el lector original de esta epístola pensar en volver a la Ley de Moisés?

12:25 — “Mirad que no desechéis al que habla”. Así comienza esta epístola: “Dios, habiendo hablado”. ¡Dios se había dirigido a los hermanos hebreos en el evangelio, tanto como lo hizo a los israelitas en el Monte Sinaí! Serias son las consecuencias de desechar lo que Dios ha dicho. Compárese 10:28,29, comentarios.

—**“Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra”**. Véase 2:2,3, comentarios. Un ejemplo de esto se halla en Éxodo 32.

—**“amonestaba”**. Véase 8:5, comentarios sobre “se le advirtió”. Dios advertía, o amonestaba, a aquéllos en el Monte Sinaí por medio de ángeles (Hech. 7:39,53).

El mensaje del evangelio es la advertencia y amonestación de Dios ahora desde el cielo. Habló por ángeles en esa ocasión, y ahora (en la dispensación del evangelio) ha hablado por su Hijo.

—**“mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”**. Dios ha dado una revelación divina desde el cielo por medio de su Hijo (1:1,2) y por el ministerio del Espíritu Santo enviado a los apóstoles. Desechar a Dios y a su mensaje, para volver a la observancia de la Ley de Moisés, sería una gran tragedia.

Dios habló “en la tierra” (en el Monte Sinaí por medio de ángeles), y el efecto llenó de espanto a todos. Pero ahora ha hablado (en el evangelio y por su Hijo) “desde los cielos”, indicándose así por este contraste la importancia de prestar atención en lugar de desechar al que habla, que es Dios mismo.

12:26 — “La voz del cual conmovió la tierra”. Véanse Ex. 19:18; Sal. 68:8.

—“**pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo**”. Véase Hageo 2:6,7. Esta profecía se refirió primariamente a la gloria del segundo templo, y luego a los cambios efectuados por la venida y reinado del Mesías (el Deseado de todas las naciones). El ser conmovida alguna cosa indica la naturaleza temporaria de ella. Los hermanos hebreos “se habían acercado” a lo que tiene permanencia y perfección y finalidad. ¿Por qué apostatarían de ello?

La presentación de la Ley de Moisés en Sinaí ocasionó una conmoción local, pero la introducción del evangelio “agitó” el universo. La voz de Dios hizo temblar a Sinaí, pero la introducción y consumación de lo de los versículos 22 al 24 hace que se conmueva todo el universo, pues no puede permanecer nada de lo temporario o de lo falso.

Esto enfatiza el hecho de que es mucho más sublime y admirable la introducción del evangelio que la de la Ley de Moisés, y por eso más peligrosa cosa sería apostatar del evangelio.

12:27 — La venida del Mesías y la dispensación del evangelio ha derribado y volteado todo sistema temporario como también falso. Tiene permanencia. A ella pertenecen las “cosas inconmovibles”. Esta conmoción continúa en esta dispensación hasta que se quite todo lo que no tiene permanencia. Considérense 2:14; Apoc. 11:15; 1 Cor. 15:24-26; 2 Ped. 1:11.

El reino de Cristo no es temporal, como lo era el judaico, y por eso no puede ser conmovido (Dan. 2:44; 7:14; Luc. 1:33). Dejar el hermano hebreo esta institución divina y permanente por lo que fue conmovido (quitado), era sellar su castigo eterno.

12:28 — Debido que los cristianos hemos llegado a lo que tiene permanencia (y no puede ser conmovido como lo pudieron la teocracia judaica y las instituciones falsas de los hombres) (Dan. 7:14), ten-

gamos gratitud por haber sido hechos partícipes de este reino (la iglesia de Cristo) y con ella sirvamos en adoración y en vida a Dios de manera agradable, que es con temor y reverencia. Les exhorta el autor a los hermanos hebreos a hacer esto, en lugar de volver atrás al judaísmo.

12:29 — “**Porque nuestro Dios es fuego consumidor**”. Véase Deut. 4:24. El punto es que Dios es fuego consumidor para el hermano apóstata que renuncia su fe en Cristo por volver al judaísmo. (Lo es también a todo pecador que en el juicio final se encuentre fuera de Cristo). Con más razón, pues, debemos servir a Dios de la manera designada en el versículo anterior. Véase 10:27,31, comentarios.

CAPÍTULO 13

Resumen: Este capítulo final de la epístola consiste principalmente en diversas exhortaciones en cuanto a sus deberes como cristianos. Se basan ellas en todo lo que va expuesto en la epístola. Una exhortación sobresaliente es la de no ser llevados por doctrinas extrañas a la que no es sana, sino dejando “Jerusalén” (el judaísmo) atrás, salir a andar identificados como de Cristo, quien padeció “fuera del campamento”, porque vamos hacia la ciudad celestial. El autor pide las oraciones de los hermanos, les expresa una bendición, y finalmente les saluda.

13:1 — “**Permanezca el amor fraternal**”. Amor fraternal es la traducción de la palabra griega FI LADEL FIA, la cual se emplea en Rom. 12:10; 1 Tes. 4:9; 1 Ped. 1:22; 2 Ped. 1:7. Es una palabra compuesta de dos: amor (FILOS) y hermano (ADELFOS). Significa el afecto natural que hay entre hermanos, que se evidencia en la bondad y la simpatía ofrecidas en tiempo de necesidad. Los hebreos manifestaban este amor (Hech. 2:44-47; Heb. 6:10; 10:33). Aquí la admonición es a que continúe.

13:2 — “**No os olvidéis de la hospitalidad**”. “Hospitalidad” es la traducción de la palabra griega FILOXENIA, la cual se emplea solamente aquí y en Rom. 12:13. Es compuesta de dos palabras: amor (FILOS), y desconocido (XENOS). En el versículo 1, la palabra FI LADEL FIA indica amor hacia hermanos, y en el versículo 2, la pala-

bra FILOXENIA, amor hacia (hermanos) desconocidos. En 3 Juan 5, aparece la palabra XENOS, donde por el contexto se sabe que se hace referencia a hermanos desconocidos, aunque la palabra misma solamente significa alguna persona no conocida. A los hermanos hebreos en estos dos versículos, se les exhorta a continuar a mostrar su amor hacia los hermanos y a no olvidarse de amar aún a los hermanos no conocidos en persona.

Las Escrituras no limitan nuestro amor a hermanos. Otros textos enfatizan la necesidad de amar a todos, para hacerles bien (Gál. 6:10; Mat. 10:42; 25:38-40; etcétera).

—**“porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”**. Véase Gén. 18:1—19:3. Compárense Jueces 6:11-22; 13:2-20. La idea no es que posiblemente hospedaremos ángeles, sino que como aquéllos (Abraham y Lot) mostraron amor hacia desconocidos que a su vez (siendo ángeles en este caso) les hicieron gran bien, nosotros también podemos recibir una bendición de otros a quienes recibimos con afecto y atención.

13:3 — “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos”. Véase 10:32-34. Compárese 1 Cor. 12:26. Debemos orar por nuestros hermanos que están sufriendo a causa de su fe (Hech. 12:5), y visitar a los encarcelados (Mat. 25:39).

—**“y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo”**. Véase 11:25,37.

13:4 — “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla”. Los cristianos (como todos desde luego) deben tener por honroso el matrimonio, y como consecuencia lo guardarán puro. Nadie tiene derecho de prohibirlo a nadie (1 Tim. 4:3).

—**“pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”**. Véanse 1 Cor. 6:9,10; 1 Tes. 4:3,6; Apoc. 21:8; 22:15.

Según el reconocido erudito, W. E. Vine, la palabra “fornicación” (PORNEIA) “se usa de una relación sexual ilícita ... incluyendo adulterio”, pero la palabra “adulterio” (MOICHEIA) denota el tener relación ilegítima con el esposo, o la esposa, de otro. “Fornicación” es el término comprensivo o inclusivo. No se limita a relación sexual entre solteros. El adulterio, la homosexualidad, la bestialidad, y la poligamia, son todos casos de fornicación. Todo adulterio es fornicación, pero no toda fornicación es adulterio. “Fornicación” es término general; “adulterio” es término específico.

13:5 — “**Sean vuestras costumbres sin avaricia**”. Compárese 1 Tim. 6:9,10. En el versículo 1 vimos la palabra compuesta de amor y hermano, y en el 2, amor y desconocido. Aquí en el 5 las palabras “sin avaricia” son la traducción de la griega AFILARGUROS. Tiene tres partes: no (A), amor (FILOS), y dinero (ARGUROS, plata). Se emplea en 1 Tim. 3:3, también.

—“**contentos con lo que tenéis ahora**”. No es prohibición contra el procurar mejores condiciones de la vida física (1 Cor. 7:21; Rom. 12:11), sino una exhortación a poner nuestra confianza en Dios y no en la fuerza del brazo humano. Sobre contentarse y contentamiento, véanse Luc. 3:14; 1 Tim. 6:6,8; 2 Cor. 9:8. El adjetivo de esta palabra se emplea en Fil. 4:11.

—“**porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré**”. Véanse Deut. 31:6,8; Jos. 1:5; 1 Crón. 28:20. Compárese Mat. 6:25-34.

13:6 — Véase Sal. 118:6. Compárese Sal. 56:4. La versión Hispanoamericana dice, “El Señor es mi ayudador; no temeré; ¿qué me hará el hombre?” La Moderna dice, “... ¿qué puede hacerme el hombre?” Pero, sea en forma declarativa o de interrogación, el sentido es el mismo.

En el versículo 5 vemos lo que “él dijo”. Ahora, debido a eso, nosotros “podemos decir” esto citado de Salmos. Las promesas de Dios a diferentes individuos, y la fe y confianza de éstos, basadas en estas promesas, están registradas en las Escrituras para el pueblo de Dios de toda generación. Compárense Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11. Los hebreos habían dejado la autoridad de la ley de Moisés, pero no el uso legítimo de las Escrituras del Antiguo Testamento.

13:7 — El propósito de las exhortaciones en esta sección (vv. 7-17) es evitar la apostasía al judaísmo de parte de los hermanos hebreos. En este versículo se presenta el ejemplo de algunos ya difuntos que les habían guiado en la fe de Jesús.

—“**Acordaos de vuestros pastores**”. La palabra traducida “pastores” literalmente quiere decir “los que guían”. Dice la versión Hispanoamericana en la margen, “directores”. La misma palabra se emplea en los versículos 17 y 24. La idea aquí no es tanto de quienes gobiernan o rigen, como la de quienes guían o conducen con el ejemplo de vida y con la palabra predicada. No se trata en este versículo la cuestión de “pastores” en el sentido novotestamentario de “obispos” o “ancianos”. (Mucho menos se trata de predicadores sectarios, llama-

dos “pastores” en sentido de título). Se trata de tomar ánimo los hermanos hebreos por medio de recordar el mensaje e imitar el ejemplo de la vida de predicadores fieles de la palabra ya difuntos, que les habían conducido en la verdad por medio de su mensaje y su vida. Esteban y Jacobo, hermano de Juan, son dos ejemplos de éstos (Hechos 7, 12).

—**“considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”**. La fe de éstos nos recuerda del tema y propósito del capítulo 11. 2 Tim. 4:6-8 es una buena ilustración del punto de este versículo.

13:8 — **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”**. El carácter nada cambiante de Jesús se presenta aquí para afirmar la fe variable de los hebreos, fluctuando entre su fidelidad a Cristo y la tentación de volver atrás al judaísmo. Jesús, dice el autor, no es así cambiante, sino el mismo que fue predicado “ayer” por los que “guiaban” (versículo 7), y es el mismo hoy, sentado a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote intercediendo por nosotros, y así el mismo para siempre. La inmutabilidad de Jesús aquí se presenta para exhortar a los hebreos a perseverar.

Compárese 1:11,12, comentarios.

Nótese: Este versículo no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión de hacer Jesús milagros hoy en día, o de no hacerlos. Los que practican la llamada “santidad divina” a menudo citan este versículo pero ignoran el contexto por completo y tuercen las Escrituras, afirmando que Jesús sigue obrando (por ellos, desde luego) milagros de sanidad como lo hacía en la tierra. Pero el propósito de los milagros y la duración de la era de milagros, ¡no es tema de este contexto!

13:9 — **“No os dejéis llevar de doctrinas extrañas”**. Compárese Efes. 4:14-16. Aquí se hace referencia especial a las doctrinas del judaísmo y de los judaizantes, aunque esta exhortación vale en todo tiempo y respecto a cualquier doctrina humana.

—**“porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia”**. La gracia es el favor de Dios manifestado en la muerte de Cristo por los pecadores (2:9), y enseñado en el evangelio predicado. La verdad del evangelio, pues, es lo que afirma el corazón (la mente y afectos). En cambio, las “doctrinas diversas y extrañas” llevan lejos al corazón. Como Jesús es incambiable, así también lo es su doctrina. Además, lo

es el corazón afirmado por esta doctrina. (¡La gracia enseña!, Tito 2:11,12).

—**“no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”**. Véase 9:9,10. Las viandas representan las ordenanzas ceremoniales de la ley de Moisés, las cuales no podían afirmar el corazón, porque no trajeron verdadera satisfacción a las necesidades espirituales de los judíos. Esos sacrificios no perdonaban. Compárense Rom. 14:17; 1 Cor. 8:8.

13:10 — “Tenemos un altar”. Metafóricamente el “altar” es Cristo sacrificado por los pecados del mundo. Véase Juan 6:53-57. El altar es puesto por el sacrificio. El altar material (del judaísmo) era para los judíos lo que es Cristo para los cristianos. Como solamente los judíos tenían el derecho exclusivo de beneficiarse de los sacrificios en el altar, así solamente el creyente en Cristo puede recibir los beneficios del sacrificio de Cristo en la cruz. No podía haber ninguna esperanza de salvación para los hermanos hebreos que volverían al judaísmo, en lugar de seguir participando de Cristo (10:26-29).

—**“del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo”**. El judío inconverso apelaba a los hebreos con lo exclusivo del altar judaico. El autor de esta epístola recuerda a los hebreos que nosotros también tenemos un altar exclusivo, del cual no tiene ningún incrédulo derecho de participar. “Comer del altar” es participar de sus beneficios o bendiciones. Véanse 1 Cor. 10: 18; 9:13. Los que “sirven al tabernáculo” representan a los judíos incrédulos, y no pueden participar de los beneficios de la muerte de Cristo, porque para esto es necesaria la fe en Cristo (Jn. 6:47; 8:24; 20:31).

13:11 — El Sumo Sacerdote, el día de la expiación, no comía de los dos sacrificios. ¡No se comió carne! (El corazón no es afirmado con viandas—versículo 9). Los dos sacrificios fueron consumidos con fuego. Véase Lev. 16:11,14-16,27. Fueron quemados con fuego “fuera del campamento”.

13:12 — “Por lo cual” = para cumplir la figura, o tipo.

—**“también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre”**. Esta frase enfatiza el valor y la eficacia de la sangre de Cristo. Véanse 2:11, comentarios. Nos separa (santifica) para ser el pueblo de Dios.

La sangre de los dos animales sacrificados el día de la expiación cada año era tipo de la del “Cordero de Dios” (Jn. 1:29).

—**“padeció fuera de la puerta”**. Véase Jn. 19:17,18. Compárese Hech. 7:58. El campamento en el desierto era tipo de la ciudad literal de Jerusalén, el “campamento” del judaísmo. Era Jerusalén la ciudad capital del judaísmo. Como los cuerpos de los dos animales sacrificados fueron quemados en el fuego fuera del campamento, así Jesucristo sufrió la crucifixión fuera de la puerta de Jerusalén. Ahora para participar de los beneficios de su muerte, los judíos tenían que “salir de Jerusalén”, dejando el judaísmo atrás, para identificarse con el sacrificio del “Cordero de Dios”.

13:13 — **“Salgamos, pues, a él, fuera del campamento”**. Según la idea judaica, lo de fuera del campamento significaba lo inmundo. Pero era necesario para el judío “salir del campamento” (dejar el judaísmo representado por Jerusalén, un mero campamento temporario, y no una ciudad permanente) para obtener la salvación del alma, porque fue allí donde el Mesías padeció por todos. No había esperanza (ni la hay hoy en día) en la descendencia carnal. La única manera de hallar la aceptación de Dios es por medio de llevar el vituperio de Cristo.

—**“llevando su vituperio”**. Véanse 11:26; 1 Ped. 4:14. Tenemos que identificarnos con Cristo. Tenemos que ser de él y sufrir por él exactamente como si hubiéramos estado presentes aquel día que él salió de la ciudad para ser crucificado. Considérese el ejemplo de Pablo, Fil. 3:3-8. Volver al judaísmo para evitar la persecución (o por otro motivo) habría sido para los hermanos hebreos el rehusar identificarse con el Salvador y llevar su vituperio.

13:14 — Salir del campamento (de Jerusalén, del judaísmo) sería para el judío dejar su patria. ¡Pero la ciudad de Jerusalén no era permanente! ¡Lo que representaba (para el judío inconverso) no era permanente! Iba a ser destruida esa ciudad (Mateo capítulo 24).

El cristiano, pues, busca (11:14) una ciudad, o patria, que sí permanece. Véase 11:10,14,16. No era nada para el hermano hebreo “salir del campamento” en vista del gran premio que se obtiene en Cristo (10:35; 11:6,26). Jesús mismo salió de esa ciudad para morir por el hombre, y profetizó la destrucción de ella. El hermano hebreo, pues, debía sufrir el destierro de esa ciudad, para andar fielmente como “extranjero y peregrino” (11:13) unos cuanto años en esta tierra, sa-

biendo que así podría por fin llegar a la ciudad eterna en el cielo. Véase 12:22, comentarios.

13:15 — El cristiano fiel confiesa con su boca su fe en Cristo, y éste es el “sacrificio” que quiere Dios y que se le alabe. El “fruto de labios” es lo que los labios dicen (Isa. 57:19; Oseas 14:2). En lugar de volver al sistema judaico de sacrificios, se les exhorta a los hermanos hebreos ofrecer a Dios el “sacrificio de alabanza” que consiste en confesar con los labios la fe en Cristo. Véanse Mateo 10:32; Rom. 10:9,10.

Nuestros sacrificios son “espirituales” (1 Ped. 2:5). Véase también el versículo 16 que sigue. Son ofrecidos por la mediación de Cristo (“por medio de él”, dice este versículo). Véase 4:14-16.

Seguramente la entonación de himnos es una manera en que los labios rinden alabanza al nombre de Dios.

13:16 — “**Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis**”. La versión Hispanoamericana dice, “Mas de la beneficencia y comunicación no os olvidéis ...” La moderna dice, “Mas del bien hacer y de la comunicación no os olvidéis”.

El versículo 15 menciona la alabanza; éste, otros dos sacrificios espirituales. El ocuparnos en estos deberes es prueba de nuestra actitud correcta y que se conforma a la Divina. Estos son los sacrificios que le agradan a Dios. ¡Olvídense los hermanos hebreos de cualquier otra clase de sacrificio!

13:17 — “**Obedeced a vuestros pastores**”, o directores (los que guían), “y sujetaos a ellos”. Es la misma palabra griega que aparece en versículo 7. Véanse los comentarios allí. Por el tiempo de los verbos, sabemos que aquí se refiere a vivos, mientras que en el 7 ya estaban muertos los que habían guiado.

Estos son los obispos o ancianos de las congregaciones. Estos “os presiden en el Señor” (1 Tim. 3:1-7; Hech. 20:17,28; 1 Ped. 5:1-4). No son meramente hombres mayores de edad, sino quienes dirigen la congregación y a los cuales se nos manda que les obedezcamos, o nos sujetemos.

—“**porque ellos velan por vuestras almas**”, para que no vuelva atrás nadie, ni al judaísmo ni al mundo. Es por eso que debemos obedecerles y sujetarnos a su dirección fiel. Desde luego si ellos guían mal, no hemos de seguirles, Hech. 20:29,30).

—**“como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”**. La alegría es el resultado de andar bien todos y ser salvos eternamente. De la pérdida de hermanos (que caen en la apostasía o en la mundanidad) resulta la “lamentación” (versión Hispanoamericana), o “pesadumbre” (versión Moderna). Véase de nuevo 6:4-8 y 10:26-31.

Aunque experimentarían lamentación los ancianos en tal caso, la gran desventaja (en realidad tragedia) sería para los apóstatas.

13:18 — “Orad por nosotros”. Compárense 1 Tes. 5:25; 2 Tes. 3:1; Rom. 15:30; 2 Cor. 1:11; Col. 4:3; Efes. 6:18,19.

—**“pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo”**. Solamente en el caso de tener buena conciencia puede uno pedir las oraciones de otros. El autor sabía que con confianza podrían los hermanos hebreos orar por él porque su oposición al judaísmo y sus fuertes exhortaciones no se basaban en ninguna consideración siniestra o egoísta, sino en una buena conciencia mientras él servía a Dios en Cristo Jesús.

Sobre “buena conciencia”, véanse Hech. 23:1; 24:16; 1 Tim. 1:5,19 (Rom. 14:23); 3:9; 2 Tim. 1:3; 1 Ped. 3:16,21.

Este versículo, y el siguiente, hacen evidente que el autor era persona bien conocida de los hebreos.

13:19 — “Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto”. Pidió las oraciones de los hebreos para que Dios bendijera sus deseos de reunirse con ellos. Véase versículo 23. ¡La oración tiene eficacia! (1 Jn. 5:14; Mat. 7:7).

No sabemos qué le impidiera al autor haber ido con anterioridad a los hebreos. Tal vez fue su encarcelamiento. Véase Introd., III C.

13:20 — “Y el Dios de paz”. Esta expresión de la Deidad se halla en las epístolas de Pablo solamente (Rom. 15:33; 16:20; 2 Cor. 13:11; Fil. 4:9; 1 Tes. 5:23).

Dios es el Autor (1 Cor. 14:33) y Dispensador (Col. 1:2) de la paz. Se les recuerda esto a los hebreos a quienes era necesario exhortarles a seguir la paz (véanse 12:14, comentarios). Tendrían ellos a volver al judaísmo, a no seguir a sus directores, a olvidarse de la ayuda mutua, etcétera. Estas inclinaciones o actitudes no producían paz. Los muchos problemas en la iglesia siempre estorban la paz que Dios quiere que reine.

—**“que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo”**. Era según el Nuevo Testamento que el Sumo Sacerdote, quien se ofreció a sí mismo, resucitara de los muertos. Por la resurrección Dios declaró abierta y públicamente que Jesucristo es su Hijo (véanse 1:5, comentarios sobre “Mi Hijo”).

—**“el gran pastor de las ovejas”**. En el versículo 17 el autor menciona a los directores, que son los ancianos, obispos, o pastores de congregaciones de santos. Ahora se refiere al Gran Pastor, a Jesucristo. Véanse Jn. 10:11; 1 Ped. 2:25; 5:4. (Nótese: en esta versión, la Revisada de Valera, 1960, en los versículos 7, 17 y 24 aparece la palabra “pastor”, como también aquí en el 20. Pero en el texto griego son dos palabras distintas. En los 7, 17 y 24 es JEGOUMENOI, que quiere decir “los que guían” o dirigen. En el 20 es POIMEN, que significa “pastor”).

Los profetas se referían al Mesías con el título de “Pastor” (Isa. 40:11; Ezeq. 34:23, David = Jesús; Zac. 13:7).

Las “ovejas” son los cristianos, la iglesia. Véanse Jn. 10:16; Luc. 12:32; Efes. 2:11-16.

—**“por la sangre”**. Véanse 9:14-23, comentarios; Mat. 26:28. Por virtud de la sangre de Jesús derramada en la cruz, el Soberano del Universo pudo levantar de los muertos a Jesucristo y ofrecer al pecador creyente el perdón de sus pecados.

—**“del pacto eterno”**. El Nuevo Pacto es eterno; el Viejo pasó. Véase 8:13, comentarios.

13:21 —“os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad”. Era útil tal expresión de deseo de parte del autor para quienes andaban en peligro de apostatar de la verdad y volver al judaísmo.

—**“haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo”**. Compárese Fil. 2:12,13. Dios lo hace por medio de su verdad revelada en Jesucristo. Lo hacemos nosotros en el sentido de poner por obra lo que nos ha dicho Dios.

Dios lo hace “por Jesucristo”, el Alfa y la Omega de la obra salvadora de Dios. No lo hace por el judaísmo, ni por cualquier otro sistema. ¡Jesucristo es exaltado a través de esta epístola!

—**“al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”**. Esta doxología se aplica a Dios (Rom. 16:27) como también a Cristo (2 Ped. 3:18). Se aplica a los dos a la vez en Apoc. 5:13. En este versículo sigue inmediatamente a Jesucristo, y por eso muchos consideran que

justamente se aplica a Cristo. De hecho, él es el exaltado a través de esta epístola. Se le aplica a él la gloria que los judíos solían dar a Dios el Padre. Pero por otra parte, dicen otros, más bien se aplica aquí a Dios el Padre porque él es el sujeto principal de toda la frase de los versículos 20 y 21.

“Amén” es palabra hebrea. Quiere decir “de cierto”. El apóstol Juan es el único de los autores novo testamentarios que la emplea en repetición, diciendo “Amén, amén” (De cierto, de cierto; Jn. 3:3,5). Se empleaba en las sinagogas (y después en las asambleas de cristianos, 1 Cor. 14:16) por los oyentes para afirmar que estaban de acuerdo con lo leído o dicho.

13:22 — “Os ruego, hermanos, que soportéis”. Suavemente y con ternura el autor se dirige a los lectores que tanto necesitaban el mensaje de esta epístola. La exhortación se requiere cuando andamos mal, o estamos para hacer mal. El no arrepentido no quiere la exhortación, pero al que anda mal, o está para hacerlo, le conviene “soportarla”. La exhortación no hace mal a nadie.

—“**la palabra de exhortación**”. Esta frase se refiere a la epístola entera, y declara que la naturaleza de ella es exhortatoria. Mucho necesitaban los hermanos hebreos la “palabra de exhortación” de esta epístola, en vista de las ideas y prejuicios judaicos que les rodeaban.

—“**pues os he escrito brevemente**”. Aunque esta epístola es relativamente larga, comparada con otras en el Nuevo Testamento, es breve en vista del tema tratado y el problema atendido. En 5:11 el autor indicó que había mucho que decir.

13:23 — Véase Introducción, III C. La asociación tan íntima entre Pablo y Timoteo es fuerte indicación de que Pablo es el autor de esta epístola, pero no es prueba absoluta de ello.

—“**Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo**”. Si la expresión “está en libertad” se refiere a algún encarcelamiento que sufrió Timoteo, éste es el único pasaje en el Nuevo Testamento referente a ello. No hay en las cartas escritas por Pablo desde la cárcel en Roma ninguna indicación de que hubiera estado encarcelado Timoteo, aunque Timoteo estaba con Pablo gran parte del tiempo (Fil. 1:1; Col. 1:1; Filemón 1).

—“**si viniere pronto, iré a veros**”. El autor deseaba ir a ver a los hermanos hebreos. Véase versículo 19, comentarios. Este versículo indica que el autor estuvo libre en este momento de escribir.

13:24 — “**Salud a todos vuestros pastores**”. Véase versículo 17, comentarios.

—“**y a todos los santos**” conocidos por los hebreos dondequiera y a quienes tendrían la oportunidad de ver. Sobre “santos”, véase 3:1, comentarios.

—“**Los de Italia os saludan**” = hermanos conocidos por el autor en Roma. (Los que toman la posición de que no fue escrita esta epístola por Pablo, ni desde Roma, explican que “los de Italia” eran hermanos italianos, o romanos, que estaban con el autor de dónde escribió él la epístola, y que mandan saludos juntamente con el autor a los hebreos en Roma). Véase Introducción I. E; y III. D.

13:25 — “**La gracia sea con todos vosotros**”. Es la gracia (o favor) divina la que desea el autor que sea con los lectores. Véanse Rom. 16:20; Tito 3:15, etcétera.

—“**Amén**”. Véase versículo 21, comentarios.

Notas Sobre
SANTIAGO

NOTAS SOBRE SANTIAGO

Prefacio a la tercera impresión

Por medio del presente comentario, comparto con mis lectores algo de los beneficios espirituales que he recibido a consecuencia de mis estudios sobre este gran libro que trata de la vida diaria del que lleva el nombre de Cristo.

Otros varios, de habla inglesa, por medio de sus obras escritas, me han ayudado mucho en obtener una comprensión mejor de la epístola de Santiago. Ahora espero poder ayudar a los lectores de habla española que, o no tienen acceso a dichas obras, o que no entienden la lengua inglesa.

Mi hermano en la fe, Valente Rodríguez G., de Laredo, Texas, ha contribuido mucho a la realización de esta obra humilde, pues, como en el caso de mis comentarios anteriores, él me ha hecho el trabajo valioso de revisar mis manuscritos.

También a Troxel Ballou, de Houston, Texas, otro hermano mío en la fe, le debo muchas gracias por su contribución. Él es consejero en el campo de la computación. Me introdujo al uso de la computadora, y él preparó la primera mitad de esta obra en el equipo suyo. Laboriosamente copió de mis manuscritos la Introducción y los primeros dos capítulos letra por letra, pues no habla el español. Insistió en hacerlo porque quiso mucho participar en esta clase de trabajo para el beneficio espiritual de los de habla española.

Expresemos a Dios de continuo, por medio de Jesucristo, nuestro agradecimiento por la luz de las Sagradas Escrituras que nos guía en este mundo de tinieblas. Mi deseo es que esta obrita pueda contribuir un poco a la búsqueda sincera del que quiera andar en esa bendita luz.

Bill H. Reeves
1981

Revisión de Septiembre de 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN SANTIAGO

I. EL APELATIVO TRADICIONAL

Desde tiempos primitivos esta carta ha sido llamada una de las siete “epístolas católicas”, pues Eusebio el historiador eclesiástico en el siglo cuatro así la llama. (Las otras seis son 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, y Judas). Eran llamadas “católicas” (del griego KATHOLIKOS = universal, general) porque eran para circulación general, en lugar de para congregaciones locales o para individuos en particular. En realidad no son todas “generales” (véanse 2 Juan y 3 Juan). Además, Hebreos bien podría incluirse en la lista de cartas generales.

II. EL ENCABEZADO DE LA CARTA O EPÍSTOLA

Dice la versión que estamos empleando, “La Epístola Universal De Santiago”. El nombre Santiago es igual que Jacobo o Jaime (y aún Diego). Las versiones en español que tengo a la mano casi todas (menos una) dicen Jacobo a través del texto del Nuevo Testamento, donde aparece mención de dicha persona (o personas de ese nombre), excepto en el caso de esta carta. Aquí en todo caso el encabezado dice Santiago, como también el versículo 1. Es interesante notar que la Biblia Católica, Versión de Torres Amat en español, dice Santiago en el encabezado de esta carta, como también en el versículo 1, ¡pero dice así en todo texto del Nuevo Testamento donde aparece el nombre de esta persona! ¡No dice Jacobo! Es una versión más consecuente en este particular.

El texto griego dice, en Santiago 1:1, IAKOBOS (Jacobo), como también en los demás textos del Nuevo Testamento referentes a este nombre.

III. EL AUTOR DE ESTA CARTA (Léase mi INTRODUCCIÓN a NOTAS SOBRE JUDAS)

El primer versículo de la carta dice: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo”, pero eso no le distingue de los varios llamados Jacobo o Santiago en el Nuevo Testamento.

A. A. Cuatro personas con este nombre —

1. Jacobo, hijo de Zebedeo, y hermano de Juan, era uno de los doce apóstoles (Mateo 10:2, Marcos 3:14-19, Lucas 6:13-16, Hechos 1:13). Este Jacobo fue muerto por Herodes Agripa I, como en el año 44 d. de J.C. (Hechos 12:1,2).
 2. Jacobo, hijo de Alfeo, también era uno de los doce apóstoles. (Véanse los textos dados arriba). Era conocido como “el menor” (griego MIKROS, pequeño, en estatura o edad) (Marcos 15:40). Era hijo de María (Marcos 15:40, Mateo 27:56), la esposa de Cleofas (o Alfeo) (Juan 19:25).
 3. Jacobo, el padre de Judas (no Iscariote) el apóstol (Lucas 6:16). Nótese que la Versión Valera, Revisión de 1960, dice “Judas hermano de Jacobo”, pero el texto griego dice literalmente, “Judas de Jacobo”, y bien lo traduce la Versión Hispanoamericana, como también otras, “Judas el hijo de Jacobo”. Este Jacobo era el padre del apóstol Judas (diferente a Judas Iscariote).
 4. “Jacobo el hermano del Señor” (Gálatas 1:19). (En el texto griego de esta referencia aparece la palabra misma para decir “hermano”). Los cuatro hermanos de Jesús son mencionados por nombre en Mateo 13:55 y en Marcos 6:3. Jacobo era uno de ellos. Durante el ministerio de Jesús era incrédulo (Juan 7:5), pero Jesús le apareció después de su resurrección (1 Corintios 15:7), y vemos que Jacobo ya era creyente y estuvo esperando con los demás discípulos en Jerusalén (Hechos 1:14). Poco después de la muerte de Jacobo, hijo de Zebedeo (Hechos 12:2), este Jacobo (el hermano del Señor) tenía una posición o reputación importante en la iglesia de Jerusalén (Hechos 12:17). Algunos le consideraban como “columna” en la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9). Es cierto que tuvo parte principal en la discusión en la iglesia de Jerusalén cuando se trató la cuestión surgida en Antioquia (Hechos 15:1,2,13, etcétera). Por última vez se menciona en Hechos 21:18, donde se infiere que todavía ocupaba una posición de prominencia en la iglesia.
- B. ¿Cuál de los cuatro escribió la carta?
1. Dado que el primero mencionado (Jacobo hijo de Zebedeo) fue muerto cerca del año 44 d. de J.C., antes de haber pasado suficiente tiempo para el desarrollo de las condiciones tratadas en la carta, no es de suponerse que él sea el autor de ella.

2. Algunos comentaristas, tanto antiguos como modernos, consideran al segundo mencionado (Jacobo hijo de Alfeo) como el autor de la carta. Sin duda era apóstol. Esto concuerda con Gálatas 1:19, de que Jacobo era apóstol. Pero el pasaje también dice que ¡era “el hermano del Señor”! Los que afirman que Jacobo el hijo de Alfeo es el autor de esta carta tienen que afirmar que no era hermano literal, sino algún pariente nada más. Explican que Mateo 13:55 y Marcos 6:13 hablan de parientes, o primos hermanos, y no de hermanos literales de Jesús. Los que toman esta posición afirman que hay solamente dos de nombre Jacobo, y no cuatro, como en la lista que presento en la sección anterior, A. Tienen que afirmar también que Lucas 6:16 dice “Judas hermano de Jacobo” (según la Versión Valera, Revisión de 1960), y no “Judas el hijo de Jacobo” (Versión La Biblia de las Américas, y otras).
3. Si en realidad hay cuatro hombres de nombre Jacobo mencionados en el Nuevo Testamento, según presentados en mi lista, seguramente no es de esperarse que el tercero en la lista, el padre del apóstol Judas (no Iscariote) sea el autor de esta carta. No hay nadie que afirme que lo sea.
4. Sobre esta cuestión, de quién es el autor de la epístola de Santiago, cuestión sin solución decisiva, doy mi opinión. Habiendo considerado detenidamente las evidencias, los argumentos, y las circunstancias del caso, estoy convencido de que el cuarto Jacobo mencionado en mi lista es quien escribió la carta de Santiago. Hago algunas observaciones para aclarar mi conclusión:
 - a. Estoy plenamente convencido de que los mencionados “hermanos” y “hermanas” de Jesús (Mateo 13:55, Marcos 6:13) eran hermanos uterinos. El contexto no admite de uso figurado de la palabra “hermano”. La mención de “todas sus hermanas” hace claro el hecho de que se hace referencia a hermanos y hermanas literales. Si Jacobo, Judas, José y Simón eran sus “primos hermanos”, ¿quiénes eran “todas sus primas hermanas”? Estos hermanos de Jesús se mencionan estrechamente en conexión con su madre (Juan 2:12; Marcos 3:31,32; Hechos 1:14, donde se mencionan aparte de los apóstoles). Jacobo, dice el apóstol Pablo, era “hermano del Señor” (Gálatas 1:19). (Judas, el autor del libro Judas, era “hermano de Jacobo”, y estos

dos eran de los hermanos de Jesús, Mateo 13:55, Marcos 6:13). Me es claro que el autor de Santiago es Jacobo el hermano uterino de Jesús.

- b. Jerónimo, un gran erudito del siglo cuatro, tomó la posición de que el autor de Santiago es Jacobo el hijo de Alfeo, pues afirmaba que tuvo que ser uno de los doce apóstoles, porque Pablo le llamó apóstol (Gál. 1:19). Siendo así el caso, este Jacobo no pudo ser hermano uterino de Jesús. Por eso Jerónimo afirmaba que “hermano” en los aludidos textos no significa sino primo hermano o pariente. Hasta la fecha hay comentaristas que toman la misma posición. Pero esta posición les obliga a afirmar que María, la madre de Jacobo y de José, (Marcos 15:40), era la esposa de Cleofas (quien es el mismo que Alfeo) (Juan 19:25), y que era a la vez la hermana de María, la madre de Jesús. (Según esta interpretación, se mencionan tres mujeres distintas en Juan 19:25, en lugar de cuatro: “La hermana de su madre” viene siendo la misma que la que en seguida se nombra, o sea, “María mujer de Cleofas”). ¿Es así? ¿Había dos hermanas del mismo nombre (María) en la misma familia? ¿No eran cuatro las mujeres mencionadas en este texto? Yo creo que sí. Es más razonable (para mí) concluir que Salomé era la hermana de María, la madre de Jesús. Considérese el esquema en la figura A, página 6.

Según estos tres pasajes, es claro que María Magdalena (o María de Magdala) era una de las mujeres presentes en la crucifixión de Jesús. Otra era María la esposa de Cleofas, pero es la misma que María la madre de Jacobo. Se sigue que esta María era la esposa de Alfeo (Alfeo, del griego; Cleofas, del hebreo). Luego otra María presente aquel día era María la madre de Jesús. Entonces se revela que también estaba presente la hermana de María la madre de Jesús. La cuarta mujer mencionada es Salomé, o sea la madre de los hijos de Zebedeo. Haciendo resumen vemos que aparte de María la madre de Jesús, hubo otras tres mujeres mencionadas por nombre: María Magdalena, María la esposa de Cleofas (o Alfeo), y Salomé la esposa de Zebedeo. Marcos y Mateo mencionan estas tres. Juan menciona tres, aparte de María la madre de Jesús.

¡Una de las tres es la hermana de María la madre de Jesús! Ya que Juan menciona a María Magdalena, a María la esposa de Cleofas, y a la hermana de María la madre de Jesús, y ya que Marcos menciona a María Magdalena, a María la madre de Jacobo (el hijo de Alfeo), y a Salomé, es más razonable concluir que ¡Salomé era la hermana en la carne de María la madre de Jesús!

Por una parte, si María la esposa de Cleofas era hermana de María la madre de Jesús, entonces Jacobo el hijo de Zebedeo no era pariente de Jesús, porque su madre, Salomé, no era hermana de María la madre de Jesús. Por otra parte, siendo Salomé hermana de María la madre de Jesús, y la esposa de Zebedeo, entonces sus hijos Jacobo y Juan eran primos hermanos de Jesús.

Los que afirman que son tres las mujeres referidas en Juan 19:25 describen el caso así, como en la figura B, página 6.

Los que afirmamos que son cuatro las mujeres referidas vemos el caso así, como en la figura C, página 6.

- c. Los que afirman que Santiago, el autor de la carta bajo consideración, era Jacobo el hijo de Alfeo, y que era hermano de Jesús (aunque no en sentido de uterino, sino más bien como primo hermano), se ponen en la posición dura de explicar cómo podría ser apóstol de Cristo ¡sin creer en él! ¡Los hermanos de Jesús no creían en Él! (Juan 7:3-5).
- d. En contra de la conclusión a la cual he llegado yo, respecto a la persona de Santiago, el autor de la carta que lleva su nombre, dirá alguno: Ningún apóstol tenía a José y a María por padres, pero Jacobo es llamado apóstol (Gálatas 1:19). Por eso este Jacobo tuvo que haber sido hijo de Alfeo (ya que Jacobo hijo de Zebedeo estaba muerto, Hechos 12:2).

Es cierto que los doce apóstoles de Cristo, escogidos temprano en su ministerio, no tenían a José y a María por padres. Pero, referente a Gálatas 1:19, se pueden hacer dos puntos significantes:

1. El texto griego permite el siguiente sentido: Aparte de Pedro (versículo 18) no vio a ningún otro de los apóstoles, pero vio solamente a Jacobo. En otras pa-

labras, Pablo hace distinción entre los apóstoles y Jacobo. Dice que vio a Pedro, pero que no vio a ningún otro apóstol; no obstante, sí vio a Jacobo, pero solamente a él. En este sentido Jacobo no fue considerado apóstol.

2. Admitiendo que Pablo sí le llama a Jacobo apóstol, es de observarse que lo hace en sentido general, tal vez debido a la buena reputación y aceptación que Jacobo merecía. Era testigo ocular del Cristo resucitado (1 Corintios 15:7). Además, vemos que el término “apóstol” se empleó en forma general con referencia a otros aparte de “los doce”. Bernabé se llama “apóstol” (Hechos 14:4,14). Los “mensajeros” de las iglesias (2 Corintios 8:23) eran “apóstoles” (texto griego, literalmente).

Que Santiago podía hablar o escribir por inspiración se deduce de Hechos 15:28.

- e. El autor de Santiago no reclamó ser apóstol. No era de los doce. (Judas, el autor de Judas, siendo su hermano en la carne, y por eso tampoco de los doce, no reclamó ser apóstol).
- f. Dirá alguno: Si este Jacobo era hermano uterino de Jesús, ¿por qué no reclamó serlo? Muy al contrario, siendo hermano uterino de Jesús él sentiría propio el no reclamarlo para no enaltecerse sobre los demás. Reclamó ser nada más “siervo de Dios y del Señor Jesucristo”.
- g. Los que afirman que Jacobo no era hermano uterino de Jesús (sino su primo hermano) proponen la pregunta siguiente: Si Jacobo era su hermano literal, ¿por qué no encomendó su madre a él, en lugar de a Juan, hombre de otra familia? (Juan 19:26,27). La respuesta es fácil: su hermano en la carne, Jacobo, ¡era incrédulo! (Juan 7:5). La primera indicación de su fe en Jesús sale después de la resurrección de Jesús (1 Corintios 15:7, Hechos 1:13,14). En ese momento, María necesitaba condolencia y consolación inmediatas más bien que el mero acompañamiento de hijos (suponiendo que estaban presentes sus hijos, cosa no sabida) e hijas que no seguían a Jesús.

A la objeción de que Cristo no hubiera aparecido a incrédulo, sólo basta citar el caso de Saulo de Tarso (Hechos 9).

- h. Eusebio el historiador, escribiendo en 325 d. de J.C. dice que Jacobo, a quien los antiguos llamaban “el justo”, era el hermano de Jesús, porque era hijo de José. Dice que este Jacobo era el mismo que tenía prominencia en la iglesia de Jerusalén. Cita la tradición de la muerte de este Jacobo, según hallada en cierto pasaje de Hesésipo (historiador del siglo segundo). Eusebio termina el famoso capítulo, diciendo: “Estas cosas están registradas respecto a Jacobo, a quien se atribuye ser el autor de la primera de las llamadas epístolas católicas” (o sea, la epístola que conocemos por el nombre de Santiago).

Figura A.

Juan 19:25	<u>María</u>	su hermana	María de Cleofas	María Magdalena
Marcos 15:40	Salomé	María madre de Jacobo	María Magdalena
Mateo 27:56	la esposa de Zebedeo	María madre de Jacobo	María Magdalena

Figura B.

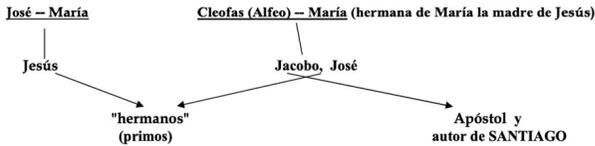
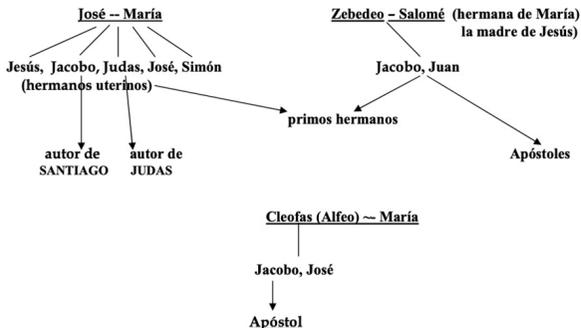


Figura C.



IV. ¿A QUIÉNES FUE ESCRITA ESTA CARTA?

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud” (1:1).

Hay tres posiciones tomadas respecto a los destinatarios originales de esta carta: (1) Los judíos todos (conversos e inconversos) que estaban dispersados en las tierras de los gentiles. (2) La iglesia compuesta tanto de gentiles como de judíos, y llamada el Israel espiritual (Gál. 3:29, 6:16; Romanos 4:16, 9:6; Fil. 3:3, etcétera). (3) Los judíos cristianos dispersados fuera de Palestina.

Es imposible que esta carta haya sido dirigida directamente a los judíos inconversos, porque las muchas referencias en ella a Jesús, y a la fe de la cual él es el autor, no lo permiten (1:1,18,25; 2:1,12; 5:7,8).

Es cierto que la iglesia de Cristo, compuesta así de gentiles como de judíos, es llamada el Israel espiritual, pero esta carta no se dirige a los pecados peculiarmente gentiles (la fornicación, la idolatría, etcétera), sino a los de judíos (la jactancia, las riquezas, los juramentos, etcétera).

Sin duda la carta fue dirigida originalmente a judíos, hermanos en la fe, que residían fuera de Palestina, pues tal es el significado normal de la palabra griega DIASPORA (dispersión). Esta palabra se emplea en otros dos pasajes: Juan 7:35 donde se usa en su sentido general o normal (de judíos esparcidos a través de los países paganos), y 1 Ped. 1:1, donde tiene aplicación espiritual o figurada, aunque permanece la idea central de esparcidos o dispersados.

Es interesante notar que mientras que la carta a los Hebreos fue dirigida principalmente a los residentes en Palestina, y la primera de Pedro a los de Asia Menor, ésta se dirigió a los dispersados en general. En las tres cartas el cristiano judío es tratado (aunque entiendo que los recipientes de la primera de Pedro eran tanto gentiles como judíos de raza).

No es de esperarse que se excluyeran del todo los judíos conversos residentes en Palestina, sino que recibirían la carta al grado que les aplicaran los asuntos tratados en ella. Había aún en Jerusalén sinagogas de judíos extranjeros; es decir, originarios de países fuera de Palestina (Hechos 6:9).

Los recipientes de esta carta de Santiago eran judíos, como se nota en la manera de llamarse su sitio de reuniones: su sinagoga (2:2, texto griego). Pero no eran judíos inconversos, pues en 5:14 se hace referencia a “los ancianos de la iglesia”.

Veremos a través de la carta algunas referencias a los judíos inconvertos, pero la carta de por sí fue dirigida a judíos cristianos. ¡Qué cosa más esperada cuando recordamos que Jacobo era “apóstol” enviado a la circuncisión!

V. ¿CUÁNDO FUE ESCRITA ESTA CARTA Y DESDE DÓNDE?

Basándome en la persuasión de que el autor de esta carta es el mismo Jacobo referido en Hechos 15, concluyo que esta carta fue escrita desde Jerusalén, el centro de actividad de este Jacobo. No hay evidencia que apunte a otro lugar.

Respecto a la fecha de haber sido escrita, hay comentaristas que abogan por fecha temprana (como a mediados de los cuarenta del siglo primero). Creen que fue escrita antes del llamado “concilio de Jerusalén” (Hechos 15, 52 d. de J.C.) porque Santiago (Jacobo) no trata la cuestión del maestro judaizante (como tampoco ninguna otra cuestión en la hermandad). Para ellos esto indica que la dicha cuestión todavía no había surgido. Dado que la carta fue dirigida a cristianos judíos, se supone que todavía no había mucho converso gentil en la iglesia; es decir, que la iglesia todavía se componía casi solamente de judíos. Jacobo ya desde temprano (Hechos 12:17) tenía la confianza de los hermanos judíos, y por eso bien pudo haber escrito la carta en fecha temprana (como para el año 45 d. de J.C.; Jacobo el hijo de Zebedeo fue muerto cerca del año 44). Si fue escrita como en el año 45 d. de J.C., esta carta es la primera escrita en orden cronológico de los veintisiete libros del Nuevo Testamento.

Otros abogan por una fecha más tardía. Sus razones me han persuadido a mí, aunque todos tenemos que admitir que ninguna conclusión en particular es absoluta o infalible. Algunas razones de éstas son las siguientes:

1. Las condiciones de la hermandad judaica se habían desarrollado a un grado que requería años. Los recipientes de la carta no eran conversos nuevos.
2. La carta trata condiciones de hermanos judíos semejantes a las tratadas en 1 Pedro y en Hebreos, dos cartas cuyas fechas de ser escritas se ponen en la primera mitad de los años sesenta del siglo primero (1 Pedro, 65 d. de J.C.; Hebreos, 63 d. de J.C.).

3. Las referencias a persecuciones, y el hecho de que la baja de fervor espiritual requiere el paso de un buen espacio de tiempo, indican una fecha tardía.
4. El autor no tuvo que identificarse, pues después de tantos años de buena reputación y aceptación entre los de su interés bastó decirles nada más que era Jacobo (Santiago).
5. Las guerras mencionadas en la carta (4:1) pueden apuntar a las que precedían la destrucción de Jerusalén (referida en 5:1,7,8), cosa que sucedió en el año 70 d. de J.C. (la guerra con los romanos comenzó 3 años antes del 70).
6. Josefo, el historiador judío, dató la muerte de Jacobo en el año 63. Eusebio, historiador del siglo cuatro, citando a Hegésipo, da una narración completamente distinta, datando su “martirio” como en el año 69. La narración de Josefo parece más creíble. El dice que los judíos, airados por el escape de sus manos de Pablo el apóstol, pues éste apeló a César y fue enviado a Roma, dirigieron su ira contra Jacobo y algunos otros. El sumo sacerdote les hizo traer ante el Sanedrín donde fueron acusados de transgresores de la Ley, y fueron condenados a muerte y apedreados. Se sabe por la fecha en que rigió el referido sumo sacerdote que esto sucedería en 62 o 63 d. de J.C. Juntando estos datos, y circunstancias, se concluye que esta carta fue escrita poco antes de la muerte de Jacobo, o sea cerca de 61 o 62 d. de J.C.

En cuanto a las razones dadas arriba, que favorecen la fecha temprana, se puede replicar que:

1. Jacobo pudo haber ignorado la cuestión del maestro judaizante, ya que escribió con otro propósito. La ausencia de mención de dicha cuestión no prueba que todavía no existía.
2. Jacobo pudo haber dirigido su carta a los hermanos judíos, a pesar de existir ya una gran hermandad gentil. Las cosas tratadas en su carta concernían a hermanos judíos. El simple hecho de haber dirigida su carta a hermanos judíos no prueba que todavía no hubiera mucho converso gentil.
3. Es cierto que pudo haber escrito la carta para el año 45 d. de J.C., por haber tenido ya tiempo de estar establecido en la confianza de los hermanos judíos del extranjero, pero también es cierto que con más razón pudo haber escrito su carta para la fecha 62 d. de J.C., porque para tal fecha no hubiera tenido que identificarse más en particular.

Mi opinión es que Jacobo, hermano literal de Jesús, escribió esta carta poco antes de su muerte, o sea más o menos en el año 62 d. de J.C.

VI. LA AUTENTICIDAD Y LO CANÓNICO DE ESTA CARTA

Esta carta es de las últimas que llegaron a ser establecidas en el canon de las Escrituras. Era aceptada temprano en las iglesias del oriente, cosa que es de esperarse, pues fue dirigida principalmente a hermanos judíos, residentes principalmente en el oriente. Se halla en la Versión Siríaca (hecha a principios del siglo dos para uso de judíos convertidos). No era tenida por canónica en el occidente hasta el siglo cuarto. El Concilio de Cartago en el año 397 d. de J.C. la decretó canónica. Para esa fecha Santiago ya era carta sobresaliente y destacada.

La primera mención de ella por nombre se halla en los escritos de Orígenes, cerca de 245 d. de J.C., pero es citada por varios antes de esa fecha (Clemente Romano, siglo primero; El Pastor de Hermas, 130 d. de J.C.; Justino Mártir, 150 d. de J.C.; Ireneo, 185 d. de J.C.; Clemente de Alejandría, 200 d. de J.C.; Ignacio; Policarpo).

Ninguno de los escritores latinos de fama citó la carta antes del siglo cuatro. La razón obvia se menciona arriba. Dirigida a conversos judíos del oriente, no circularía y por eso no sería bien conocida entre las iglesias de gentiles en el occidente.

El historiador, Eusebio, escribiendo cerca de 325 d. de J.C. desde Cesarea, nos dice que la carta no fue mencionada por muchos de los antiguos, y que por eso en su tiempo era tenida por dudable. No obstante admite que era leída en casi todas las iglesias de su tiempo. El mismo cita la carta (4:11, 5:13). Así es que no la consideraba espuria.

VII. EL TEMA Y EL PROPÓSITO DE ESTA CARTA

A. El Tema—

El tema parece ser expresado en 1:12, “Bienaventurado el ... le aman”. El cristiano, como hombre perfecto y cabal (1:4) soporta las pruebas de la vida, y de esto resulta la perseverancia. El persevera en la perfecta ley de Cristo que le liberta de la condenación del pecado (1:25). Además este hombre agradable a Dios persevera hasta la venida de Cristo (5:7). El tema, pues, es la fe duradera

en presencia de toda clase de oposición y prueba. Esta fe verdadera es también productiva y no tan sólo profesional.

B. El Propósito—

Santiago escribió en un tiempo en que circulaban doctrinas falsas de judíos y de cristianos judaizantes. El expuso la falsedad de ellas, y escribió para advertir a sus hermanos en la fe respecto a dichos errores. Los hermanos iban pasando muchas pruebas difíciles, debido a la persecución y a la tentación de beber del espíritu revolucionario del judío inconverso para resolver los problemas de la época. Santiago escribió para motivar a los hermanos a perseverar (tener paciencia) a pesar de las tribulaciones y tentaciones, para ser “perfectos y cabales”, sin falta alguna en la vista de Dios. Escribió para enfatizar la verdad de que la conformidad a la ley de Dios es indispensable para la religión verdadera, y para exponer la falsedad de la doctrina que afirmaba que la mera confesión de labios, sin su correspondiente vida de obediencia, bastaba para la justificación. Obraba en esos días un espíritu de revolución, de parte de los judíos inconversos, pues ellos confiaban en que Dios les libertaría del yugo romano por medio de una insurrección armada, y el judío cristiano no estaba exento de la tentación de pensar lo mismo. Santiago tuvo el propósito de exhortar y animar al creyente y de exponer y amenazar al que persistía en la incredulidad y en su propia justicia.

VIII. LA NATURALEZA DE ESTA CARTA

Santiago es la escritura de carácter más judaico en el Nuevo Testamento. No es de extrañarse, recordando que Jacobo era “apóstol” enviado a la circuncisión (Gálatas 2:19). (Otras escrituras de carácter judaico: Mateo escribió para judíos; Hebreos fue escrito para judíos, como tal vez Judas; Apocalipsis abunda en figuras del Antiguo Testamento).

No menciona la encarnación ni la resurrección, y la palabra “evangelio” no aparece en su carta, pero sin duda se debe a que no trata el plan de salvación en Cristo Jesús. Ya hemos notado el tema y el propósito de esta carta. Jacobo se interesó en sus hermanos judíos, siendo él enviado a los de la circuncisión.

Sus ilustraciones fueron tomadas del Antiguo Testamento, o de la vida diaria rural. Es muy semejante su carta al Sermón del Monte (Mateo 5-7). Hay como diez paralelos entre ésta y él. Escribió infor-

malmente, como si fuera predicando un sermón, en lugar de presentar un tratado formal de un dado tema. Presentó una serie de exhortaciones, de advertencias, y de instrucciones. Dio consejos prácticos para problemas de día en día. No escribió sobre cómo llegar a ser cristiano, sino cómo vivir el cristiano judío, dadas las circunstancias de aquel tiempo. Desde luego se le aplican al cristiano de cualquier raza en general, o bajo circunstancias parecidas.

El carácter judaico de la carta se nota en varias observaciones:

1. El local para reunión es llamado “sinagoga” (2:2).
2. Abraham es llamado “nuestro padre” (2:21).
3. Dios es llamado según la expresión común en el Antiguo Testamento, “Señor de los ejércitos” (5:4, véanse Romanos 9:29, Isaías 1:9).
4. Se discuten pecados peculiares a los judíos: el amor del dinero y la distinción que el rico siente (2:2-4); la mundanalidad y la murmuración (4:11, 5:7-11); y los pecados de la lengua (3:1-12).
5. Algunas ilustraciones son de personajes del Antiguo Testamento: Abraham (2:21), Rahab (2:25), Job (5:11), y Elías (5:17,18).

En verdad esta carta es de carácter judaico o hebraico.

IX. JACOBO Y PABLO

Martín Lutero, protestando la doctrina de salvación por obras de mérito humano, fue al otro extremo de la de la salvación por la fe sola. Pensó hallar su defensa en los escritos del apóstol Pablo, mayormente en Romanos 3 y 4. No entendiendo bien, ni la doctrina de Pablo ni la de Jacobo, concluyó que Jacobo (Santiago) contradecía a Pablo, pues tuvo mucho que decir respecto a las obras (capítulo 2). Por eso acusó a la carta Santiago de ser una “epístola de paja, careciente de todo carácter evangélico”.

Pero no hay conflicto alguno entre Pablo y Santiago, ¡dos hombres inspirados! Santiago, o Jacobo, ¡no era judaizante! como bien lo prueban los pasajes de Hechos 15 y Gálatas 2. Es cierto que Jacobo, instrumento de Dios para la circuncisión, se interesó principalmente en sus hermanos judíos. Era cosa natural. El vivía “como judío”, pero vivir como judío (es decir, seguir costumbres judaicas por ser un judío) era cosa de libertad para el individuo. En este sentido dijo Pablo el apóstol, también judío aunque apóstol a la incircuncisión, “me he

hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley” (1 Corintios 9:20). Pero ni el uno ni el otro abogaba por el judaísmo, o sea por la doctrina de que la justificación de los gentiles, como la de los judíos, dependía de hacerse judío en la carne (por medio de la circuncisión).

Los dos tuvieron dos metas completamente distintas al escribir las referidas porciones de sus cartas. Pablo afirmó que no puede haber justificación delante de Dios a base de nuestras propias obras de obediencia porque no hay hombre perfecto; todos hemos pecado. Cristo tuvo que morir por nosotros, y la fe en él es esencial para la justificación. ¡Somos salvos por la fe! Pero, preguntamos: ¿por cuál clase de fe? Jacobo (Santiago) contesta la pregunta, porque él escribió para combatir la falsa doctrina del judío de que la justificación se basaba en tener la confesión correcta (cosa que él profesaba tener, por ser judío), aparte de la clase de vida que él viviera. ¡En ninguna manera! Dijo Santiago que no puede haber fe genuina que no produzca buenas obras, y que las buenas obras son las evidencias de que sí tenemos fe en Cristo, en Dios.

Pablo no omitió obras (de obediencia), al hablar de la fe. ¡No afirmó salvación por fe sola! Habló y escribió acerca de la “obediencia a la fe” o “de fe” (Versión J. T. de la Cruz) (Romanos 1:15), y de ser creado el cristiano “para buenas obras” (Efes. 2:10). Pero su objeto fue combatir la doctrina judaizante de que uno se justificaba a base de ser judío, en quien Dios había depositado la ley (Romanos 2:17 y sig.; 9:4,5). Pero no era así; todos tenemos que ser salvos por el sacrificio de Jesucristo. Por eso es esencial la fe en él.

Santiago escribió a cristianos. No trató el punto de cómo llegar a ser cristiano. Condenó la profesión de labios (la fe sola), porque esa clase de fe es muerta. La fe que justifica a todos, sea al inconverso que necesita creer en Cristo y obedecerle (Hebreos 5:8,9), o sea al cristiano ante quien Dios ha puesto sus deberes, ¡es la que obra u obedece! Este es el punto de Santiago.

¡No hay contradicción alguna entre los dos escritores inspirados de Dios! La aparente contradicción existe solamente en las mentas de quienes no comprenden a Pablo, o a Santiago, o a ninguno de los dos.

Es interesante notar algunas expresiones muy similares en las escrituras de ambos Pablo y Santiago. Considérense los siguientes:

SANTIAGO	PABLO
1:2,3	Romanos 5:3
1:6	Efesios 4:14
1:12	2 Timoteo 4:8
1:15	Romanos 7:7,8
1:18	Romanos 8:23
1:21	Efesios 4:22
1:22	Romanos 2:13
2:5	1 Corintios 1:27
2:23	Romanos 4:3
4:1	Romanos 7:23
4:12	Romanos 14:4; 2:1

X. BOSQUEJOS DEL CONTENIDO

Esta carta no presenta su contenido en bosquejo claro y fácil. Algunos ven en ella una serie de relaciones entre el cristiano y el mundo:

1. El cristiano y la persecución, 1:1-27.
2. El cristiano y la acepción de personas, 2:1-13.
3. El cristiano y la fe sola, la fe muerta, 2:14-26.
4. El cristiano y la lengua, 3:1-18.
5. El cristiano y la mundanalidad, 4:1-5:6.
6. El cristiano y unas admoniciones finales, 5:7-20.

Otros consideran esta carta una serie de normas verdaderas para la vida:

1. La naturaleza de la religión verdadera, 1:2-27.
2. La naturaleza de la fe verdadera, 2:1-3:12.
3. La naturaleza de la sabiduría verdadera, 3:13-5:18.

Luego hay quienes afirman que este libro es principalmente uno de exhortaciones, siendo el tema del libro la exhortación de perseverar en la presencia de la tentación, o prueba:

1. La exhortación de no atribuir la tentación a Dios, 1:13-18.
2. La exhortación contra el celo fanático y a favor de ser llevados en hechos de vida por la palabra implantada, 1:19-27.
3. La exhortación contra la acepción de personas basada en el nivel social, 2:1-13.
4. La exhortación de mostrar la fe por medio de obras, 2:14-26.
5. La exhortación de cuidar del uso de la lengua, 3:1-12.
6. La exhortación de seguir la sabiduría divina, 3:13-18.
7. La exhortación contra la mundanalidad y la jactancia, 4:1-17.
8. La exhortación contra las riquezas mal usadas, 5:1-6.

CAPÍTULO 1

1:1 — “Santiago”. Tocante a esta persona, Véase INTRODUCCIÓN, III.

— **“siervo de Dios y del Señor Jesucristo”.** Compárense Tito 1:1 y el primer versículo de Judas.

La palabra “siervo” es de la griega DOULOS, que significa “esclavo”. Santiago se consideraba como sujeto totalmente a Dios y a Jesucristo, y como propiedad de ellos (1 Corintios 6:19-20, 7:23; Tito 2:14).

Tocante a no referirse Santiago a sí mismo como “apóstol” o como “hermano del Señor”, véanse INTRODUCCIÓN, III, B, 4, e. y f.

Dice que es siervo de ambos, de Dios y de Jesucristo; ¡es de los dos! Esto lo dice para el beneficio del judío inconverso que diría que al ser uno siervo de Jesús de Nazaret, ¡no lo sería de Dios! Pero Los Dos son deidad, y como tal son la fuente de autoridad y se les debe lealtad a Los Dos (Juan 17:3, 14:6).

En la expresión “Señor Jesucristo” vemos expresados su SEÑORÍO o DOMINIO (Señor), su HUMANIDAD (Jesús), y su DEIDAD (Cristo, Mesías).

— **“a las doce ... dispersión”.** Véanse INTRODUCCIÓN, IV. Hubo dos dispersiones principales: la primera fue hacia el oriente, cuando cayó el reino del norte (722 a. de J.C.) y después el del sur (600 a. de J.C.) (Deuteronomio 30:1-4, Ester 3:8, Nehemías 1:9). La segunda fue durante el tiempo del griego Alejandro Magno (hacia 350 a. de J.C.), siendo llevados los judíos a lugares del occidente.

Algunos creen que Santiago escribió a cristianos judíos esparcidos en tierras orientales, ya que Pedro dirigió una carta a la dispersión en lugares occidentales (1 Pedro 1:1).

Las diez tribus del reino del norte, como grupos íntegros, no volvieron de la cautividad (Oseas 8:8, 9:17). Se mezclaron con las naciones paganas. Dios en su providencia hizo uso de los judíos de la dispersión para dispersar el evangelio por medio de judíos convertidos (Hechos 2:5-11).

La frase “doce tribus” (Compárese Hechos 26:7) vino a significar en el tiempo de Cristo “los judíos”, sin referencia absoluta a distinción de tribus.

Ya que las doce tribus de Israel eran el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, la frase “doce tribus” (de Israel) vino a aplicarse al pueblo de Dios por medio de Jesucristo (Mateo 19:28 etcétera).

— **“Salud”**, del griego CHAIREIN = gozar, regocijar. Véase Notas Sobre 2 Juan, versículo 10. La palabra griega aparece en forma de infinitivo; es decir, gozar o regocijar. En una carta propuesta por Santiago (Jacobo) (Hechos 15:20), se empleó la misma forma de salutación (versículo 23). Esta palabra en forma de infinitivo aparece también en Hechos 23:26. Juan emplea esta forma en 2 Juan 10. El ángel Gabriel (Lucas 1:28) usó la misma palabra, aunque en otra forma gramatical, al decir, “Salve”. La palabra lleva en sí la expresión de gozar.

Se notará que Santiago, ya después de usar esta salutación (de “gozar”), en el versículo siguiente pasa a hablar de gozar (CHARA).

1:2 — “Hermanos míos”. Véanse también 4:11, 5:7,9,19. Los llama “amados” en 1:16,19; 2:5. No son hermanos como judíos (Compárese Hechos 23:1), sino como cristianos (Santiago 2:1).

— **“tened por sumo ... diversas pruebas”**. Compárese 1 Pedro 1:6,7. Santiago ahora exhorta en el asunto de hallar el manantial de gozo en la presencia de pruebas de la vida. La palabra griega aquí traducida “prueba”, PEIRASMOS, significa una experiencia o comprobación, o un examen que prueba, pero también a veces lleva la idea de incitación o sollicitación para pecar (tentación). La palabra tiene los dos sentidos. (La Versión de Valera de 1909 usa casi totalmente la palabra “tentación”, lo cual confunde en algunos textos (donde sobresale la idea de prueba). Pero es interesante notar que en Apocalipsis 3:10 en dicha versión aparecen ambos “tentación” y “probar”, pero según el texto griego ¡son la misma palabra! la una siendo sustantivo y la otra verbo. Aquí en Santiago, en 1:13,14, el sentido es el de “ten-

tación”, pero no en este versículo 2. Es el sentido de “prueba”, como también en tales pasajes como Lucas 22:28, Hechos 20:19, 1 Pedro 4:12, Apocalipsis 3:10.

— **“Tened por sumo gozo”** (o sea, puro gozo; literalmente, todo gozo). Es el gozo del alma que tiene paz con Dios (Filipenses 4:7) a pesar de aflicciones.

No dice Santiago que las pruebas de nuestra fe son gozosas; sería insinceridad decirlo. Dice que ser victoriosos en nuestra fe sobre los conflictos y oposiciones del maligno nos trae gozo. La fe victoriosa siente gozo. Como Cristo pudo aguantar y soportar sus pruebas, porque miraba al gozo puesto delante de él (Hebreos 12:2), así también el cristiano puede vencer las pruebas de la vida por sufrir con propósito y para fines apremiadores. ¡El hermano de Santiago dijo lo de Mateo 5:10-12! Léase también lo que dijo Pablo sobre sufrir con propósito y para beneficios eternos, en Romanos 5:3-5; 2 Timoteo 1:12; 2 Corintios 12:10. Santiago habla de este propósito y fin en el versículo siguiente (el 3).

El cristiano tiene comunión con Cristo cuando sufre por Cristo, quien fue perfeccionado por las aflicciones (Hebreos 2:10). Léanse Romanos 8:17; 2 Corintios 1:7-11; Filipenses 3:10; Hechos 5:41.

El cristiano debe tener por ocasión de todo gozo cuando cae en diversas pruebas, y no por ocasión de maldición o castigo, ni por ocasión de tristeza. Como soldado de Cristo, está en una lucha y por lo tanto espera conflictos (Apocalipsis 17:14). Como fue probado Abraham (Hebreos 11:17-19), el padre de los fieles, así también será probado el cristiano. La fe que aprueba Dios siempre sale victoriosa sobre la prueba.

La fe es probada por diferentes clases de persecución y oposición, para descubrir si pasará la prueba victoriosamente, y subsecuentemente ser más fuerte, o si fallará, terminando en la apostasía. Al hombre de fe se le promete la victoria siempre (Juan 16:33, Romanos 8:37, 1 Juan 2:13-14; 5:4). Por eso es ocasión de todo gozo, un gozo completo.

Dice Santiago “os halléis”, frase que indica encuentros no esperados. Bien dice la Versión Hispanoamericana, “caigáis”, porque se hace referencia a eventos inesperados en la vida. El mismo término griego aparece en Lucas 10:30, donde dice que un hombre “cayó” en manos de ladrones. El cristiano no busca oposición, pero le viene y él sabe cuál es la actitud correcta hacia ella.

1:3 — “sabiendo”. Hay dos palabras en el griego para significar “saber”. La usada aquí significa saber por experiencia, reconocer. (La otra es saber en el sentido de comprender por inteligencia). Aparece en el tiempo presente, indicando así adquisición continua al pasar por las experiencias de la vida.

— **“que la prueba ... paciencia”.** Continuamente reconoce que el hecho de pasar su fe las pruebas le está produciendo constancia o perseverancia. La palabra griega, JUPOMONE, quiere decir literalmente “permanecer bajo”. Véanse Romanos 5:3; 12:12 (sufridos).

Lo genuino de la fe es demostrado por permanecer (fiel) bajo aflicción, en lugar de ser movido de ella. Compárese Hechos 20:23,24.

El cristiano mira más allá de los eventos adversos del momento; mira al fin (a los beneficios permanentes) de ello.

1:4 — “Mas tenga ... obra completa”. La perfección por medio de la paciencia. Déjese que la paciencia logre el fin del cual es capaz. La meta es la perfección. Considérense Hebreos 3:14, Mateo 24:13.

— **“para que seáis perfectos”.** La Versión Hispanoamericana dice, “Mas tenga la paciencia perfecto obrar, para que seáis perfectos...” El texto griego, como lo indica la Versión Hispanoamericana, emplea las dos veces la misma palabra. “Perfecto” quiere decir “completo”. Considérese la oración de Pablo para los colosenses (1:9-12), notando la parte referente a la paciencia. Sobre la perfección, véanse Colosenses 1:28, 4:12.

— **“cabales”** = completos en todas sus partes, sin defecto en ellas. Véase 1 Tesalonicenses 5:23. El término griego también aparece en Hechos 3:16, “completa sanidad”. Compárense Efesios 5:27, Hebreos 10:14.

— **“sin que os falte cosa alguna”.** El ideal de Santiago es que al cristiano no le falte nada. El cristiano perfeccionado se acerca a la semejanza de su Padre celestial (Mateo 5:48).

1:5 — “Y si alguno ... sabiduría”. Si al cristiano perseguido le falta la sabiduría de hacer buen uso de las aflicciones, que la pida a Dios, porque él es quien da, a todos los que le piden, y lo hace con singularidad de propósito, en lugar de reprochar por habérselo pedido.

La palabra “sabiduría” traduce el vocablo griego, SOPHIA, que quiere decir el conocimiento verdadero aplicado de manera práctica. Aquí en este versículo se refiere a la sabiduría necesaria para lograr el

fin mencionado en el versículo 4. El cristiano no debe tener falta alguna, pero si le falta sabiduría, que se la pida a Dios.

El libro de Job y el Salmo 73 tratan el problema de sufrimiento, y dan la solución. En esos pasajes hay sabiduría de Dios.

— **“pídala a Dios”**. Compárese 4:2-3. Dios es la fuente de la sabiduría. Véanse Jeremías 29:12-13, Mateo 7:7,8, 21:22, 1 Juan 3:22, 5:14.

— **“el cual da a todos”** los que le piden, y no aparte de pedir. El hecho de importunar a Dios demuestra que la fe es genuina (Lucas 18:1-7). Dios ayuda a sus hijos en sus necesidades (1 Corintios 10:13, Hebreos 4:15-16).

— **“abundantemente”**. Otras versiones dicen, liberalmente, con largueza, sin limitación, generosamente. Es difícil traducir la palabra griega con una sola. Significa sencillo, sincero, simplicidad, singularidad (de propósito). Por ejemplo en Mateo 6:22 dice la Versión Hispanoamericana “ojo sencillo”, y dice la Versión Valera, Revisión de 1960, en Colosenses 3:22, “corazón sencillo”. La idea aquí parece ser que Dios da con sencillez de propósito, no esperando que nada se le devuelva como recompensa.

— **“y sin reproche”**. Otras versiones dicen “no zahiere” y “sin reconvenir”. Esto se revela para animar al cristiano a pedir a Dios. Dios no se cansa de oír las peticiones de sus hijos. El que le pide no se siente avergonzado por Dios, debido a su falta (de sabiduría).

Dios no cambia la mente del cristiano, agregándole sesos, pero sí obra por su providencia, ayudándole a usar sus facultades en la adquisición de conocimiento por su palabra (1:21). La sabiduría no cae del cielo en paquete. Dios ilumina por su Palabra.

1:6 — “Pero pida con fe”. Véase 5:15. Pedir sin fe es un insulto a Dios. Según las versiones Hispanoamericana, La Biblia de las Américas, Moderna, etcétera, en Mar. 9:22-23, el padre del hijo endemoniado pidió ayuda a Jesús, diciéndole, “si puedes hacer algo...” Jesús le dijo, “¡Si tú puedes!” Entonces el padre del endemoniado dijo, “Sí, creo; ayúdame en mi incredulidad”. Este caso bien ilustra el pedir sin fe, pero con duda. Aún a sus discípulos Cristo redarguyó a causa de su falta de fe (Mateo 8:25,26). La razón por esto se explica claramente en Hebreos 11:6: sin fe es imposible agradecer a Dios.

— **“no dudando nada”**. Compárese Romanos 4:20-21, el caso de Abraham. El no dudó, sino se fortaleció en fe.

— **“porque el que duda ... parte a otra”**. Compárese Isaías 57:20. Es una figura de fuerte expresión, que describe al que pide a Dios y

luego duda, ahora con la esperanza de recibir, ahora no. El tal es persona inestable de carácter, como la referida onda que no tiene estabilidad, sino es llevada de fuerzas ajenas. Compárese Efesios 4:14, figura semejante.

1:7 — El que pide con la duda de que Dios se lo conceda, no puede esperar nada de Dios. ¡Dios no es honrado sino por la fe de sus criaturas! Uno tiene que pedir con la confianza de recibir.

— **“No ... recibir cosa alguna del Señor”** de las pedidas (aunque sí recibe a diario, como en el caso de todo ser humano, bienes materiales) (Mateo 5:45, Hechos 14:17, 17:25).

1:8 — Véase la frase “doble ánimo” también en 4:8. No aparece en otro texto de las Escrituras.

— **“doble ánimo”** (literalmente, de dos almas) = estar incierto, con duda. Tal persona ahora cree, ahora no, y así titubea y oscila entre la fe y la incredulidad. No es de convicción ni de principios, sino es movido de opiniones, pasiones, y sentimientos.

Un caso de doble ánimo reprendido por el Señor se halla en Mateo 14:30,31.

Lo opuesto de doble ánimo es la simplicidad, o singularidad de ánimo. En Mateo 6:22 Cristo compara el “ojo sencillo” (Versión Moderna) con el malo. El sencillo no ve con visión confusa o doble. Ve lo correcto de hacer tesoros en el cielo, y esta luz gobierna toda su vida. En 2 Corintios 11:3, Pablo habla de la “sencillez para con Cristo (Versión Hispanoamericana), o sea el ánimo totalmente dedicado a Cristo, como en el caso del amor que tiene la esposa fiel para su marido. No es un amor dividido entre dos hombres.

La inconstancia de los de doble ánimo se ilustra en 1 Reyes 18:21.

1:9 — Los versículos 9-11 no representan cambio de tema. El tema del versículos 2 al 8 es el de pruebas. El 12 también es de pruebas. Sin duda, pues, los del 9 al 11 tratan el mismo tema. Tratan de la actitud correcta de todo cristiano hacia las pruebas.

Contrastado con el hermano de doble ánimo ahora se presenta el hermano “de humilde condición”. En lugar de quejarse de su situación o condición física en esta vida, más bien debería gloriarse en el hecho de ser hijo de Dios y heredero del cielo (Compárese 2:5), lo que significa tener tesoros eternos. Su confianza debe estar puesta en Dios con “ojo sencillo” (véase versículo 8, comentario).

La humana sabiduría dice al pobre que robe al rico, pero la divina dice al cristiano pobre que sienta satisfacción en su estado exaltado que es duradero, comparado con la naturaleza transitoria de las riquezas materiales (Proverbios 23:5).

Alguien ha dicho que los versículos 9 al 11 tratan del pobre rico y del rico pobre. Considérese 1 Corintios 1:26-29.

1:10 — “pero el que es rico”. Aquí se habla del hermano rico, y no de los ricos en general, como en 5:1-6. Se le manda al hermano rico que se gloríe en la pérdida de sus bienes materiales a causa de su fe en Cristo, en lugar de quejarse. Compárese Hebreos 10:34. La actitud de uno en tales circunstancias revela qué considera de valor verdadero. El hermano rico está en posición peligrosa si no pone su confianza totalmente en Dios (1 Timoteo 6:17-19).

— **“en su humillación”.** La misma palabra se encuentra en Hechos 8:33. Cristo pasó bien su prueba; se le exhorta al hermano rico a hacer lo mismo.

— **“porque él pasará como la flor de la hierba”.** Véanse Isaías 40:6-8, 1 Pedro 1:24,25, Salmos 103:15,16, Mateo 6:28-30.

No ha de gloriarse el hermano rico en las riquezas porque su vida en la cual puede utilizarlas es brevísima, como es la de la flor de la hierba.

Las pruebas de la vida traen cambios en el estado material del cristiano. Que aprenda a gloriarse debidamente. Léanse de nuevo los versículos 2-4. Compárese Filipenses 4:12. Nótese Proverbios 30:8,9.

No importa que esté pobre o empobrecido, el cristiano no debe ser de doble ánimo, sino de “ojo sencillo” (es decir, de fe).

Un contraste similar al de éste de pobre y rico se encuentra en 1 Corintios 7:22.

1:11 — Este versículo es una expansión del anterior. La brevedad de la belleza de la flor ante el sol levantado y el viento abrasador tipifica la brevedad de la utilidad de las riquezas y del que las usa. El hermano rico, pues, al perder riquezas por su fe en Cristo, debe gloriarse en ello, porque debe reconocer que de necesidad sus riquezas no son duraderas, sino que pronto él se marchitaría en todas sus empresas hechas posibles por su dinero. Es bendición de Dios, pues, que él sufra pérdida de bienes, y así vea demostrada la brevedad de las cosas materiales. Esto le ayudaría a no ser engañado por las riquezas

(Mateo 13:22), sino a poner toda la confianza en Dios (1 Timoteo 6:17).

1:12 — “Bienaventurado el varón que soporta la tentación”.

Feliz es el cristiano, siendo pobre o rico, que persevera en fe a través de las pruebas de la vida, porque llegando así a ser persona aprobada por el Señor, de él recibirá la recompensa de su constancia de fe, que es la vida eterna. Compárese Mateo 5:10-12.

¿Habla Santiago en este versículo de tentaciones o de pruebas? Estoy convencido de que habla de pruebas. Habla de la bendición de pruebas soportadas y vencidas por la fe. En el versículo 2 habla del gozo en las pruebas; en el 4 del hombre así perfeccionado; y ahora en el 12 del efecto último de las pruebas soportadas a través de una vida fiel, que es la vida eterna.

— **“soporta”.** Esta palabra en el griego es la forma verbal del sustantivo hallado en el versículo 3. Véanse allí las notas sobre “paciencia”, “permanecer bajo”. Bien dice la Versión La Biblia de las Américas, “que persevera bajo la prueba”, y en la margen, “permanece constante”.

— **“porque cuando haya resistido la prueba”.** Más bien, según lo expresa la Versión Popular “porque al salir aprobado”, y la Versión La Biblia de las Américas “porque habiendo sido aprobado”. Literalmente dice el texto griego, “cuando haya sido aprobado”. La idea de aprobado sobresale.

— **“recibirá la corona de vida”.** Esta es la recompensa de su fidelidad. Compárense 1 Corintios 9:25, 2 Timoteo 2:5, 4:8, 1 Pedro 5:4, Apocalipsis 2:10, 3:11, 4:4, Juan 14:2,3. La corona de vida es la vida o gloria eterna (1 Juan 2:25).

— **“que Dios ha prometido a los que le aman”.** Véase 2:5. La palabra “Dios” no está en el texto original. Algunas versiones dicen “el Señor”, pero en letra cursiva (para indicar palabras intercaladas o añadidas).

1:13 — “Cuando alguno es tentado”. En este versículo y en el siguiente la “tentación” tratada no es la de “prueba”, sino de incitación a pecar, solicitación al mal, o seducción. Satanás es el tentador (1 Tesalonicenses 3:5), ¡no Dios! Véanse Marcos 1:13, Lucas 22:31.

— **“no diga ... de Dios”.** Cuando uno se rinde a la tentación, tiende a inculpar a Dios, o a otro, de su caída. Adán inculpó indirectamente a Dios, o a otro, de su caída.

tamente a Dios (Génesis 3:12). Siguen los hombres haciendo lo mismo hasta la fecha.

— **“de Dios”** dice el texto griego, y no “por Dios”. “De Dios” es hacernos nacer de nuevo (versículo 18), ¡pero no hacernos pecar! Génesis 22:1 no contradice esta verdad. Dios no “tentó” a Abraham (es decir, no le sedujo); le “probó”. Le dio un mandamiento duro para probar su fe.

— **“porque Dios ... por el mal”**. Dice la Versión Moderna, “de cosas malas”. Es incapaz de ser seducido a pecar. La tentación, o sollicitación a pecar, no tiene nada que ver con Dios. En esta verdad hay gran consolación para él que cree en El.

— **“ni él tienta a nadie”**. Disciplina, sí (Hebreos 12:5-11), pero no tienta. No hay verdad bíblica más explícita. Sin embargo, muchos persisten en implicar a Dios en los males cometidos por el hombre, si acaso no llegan a acusarle directamente. El que no es tentado de cosas malas, no puede ser el autor de tentación para sus criaturas.

1:14 — En este versículo y el siguiente, Santiago emplea la figura de la reproducción para delinear el curso o proceso del pecado.

— **“sino que ... propia concupiscencia”**. El hombre mismo es responsable por sus pecados. No hay que inculpar a Dios, ni a otro. La tentación procede de su propia concupiscencia (deseo fuerte; la misma palabra griega aparece en Efesios 4:22, deseos engañosos).

— **“es atraído y seducido”**. Otras varias versiones bien dicen, “arrastrado y halagado” o llevado y cebado. Como el pez es arrastrado por la atracción de la carnada, así el hombre por su concupiscencia, o deseos desordenados. Según la Versión Moderna, dice Proverbios 1:10, “... si los pecadores quisieren atraerte con halagos”.

La palabra griega, aquí traducida “seducido” (o halagado), se emplea en la caza y en la pesca (atrapar con carnada), y también en cuanto a rameras que usan de halagos. El deseo desordenado de uno sirve de tentador para arrastrar a uno y seducirle. Compárese Génesis 4:7. El pecado está siempre presente para lanzarse sobre su víctima.

El caso de Eva ilustra este versículo. Fue arrastrada por las palabras del tentador, y luego la atracción de la fruta sirvió de carnada o cebo. Pero su pecado comenzó con su propia concupiscencia, o deseo. 1:15 — La historia del pecado: el deseo, el pecado, la muerte. Compárense Job 15:35, Salmos 7:14.

— **“Entonces”**. Esta palabra introduce lo que sigue a la tentación a la cual uno cede.

— **“la concupiscencia ... da a luz el pecado”**. El deseo desordenado abraza al tentador, y así comienza el proceso que produce primero el pecado, y por fin la muerte. (Desde luego uno puede arrepentirse y hallar perdón).

El deseo mismo no es malo. Por ejemplo los deseos de tomar alimentos, tener relaciones sexuales, alcanzar felicidad, etcétera, no son malos en sí, pues son de Dios, El Creador. Pero estos deseos naturales conducen al pecado cuando buscan satisfacción de manera ilícita o en relaciones ilícitas. (Por ejemplo, robar, fornicar, apostar). Véase Marcos 7:18-23.

La concupiscencia en este versículo es personificada; ella concibe y da a luz. Ceder a la tentación concibe el pecado y le da a luz. El deseo desordenado, excitado por el objeto pecaminoso, y actuando la parte de la ramera, incita a la voluntad de uno a abrazarle, y luego de esa unión se concibe el pecado que ella en seguida da a luz.

— **“y el pecado ... luz la muerte”**. El pecado, aquí personificado, da a luz la muerte porque forma en el pecador, por el hábito, un carácter que merece el fin de destrucción eterna (Mateo 7:23, 25:30,41, Romanos 6:21-23).

El pecado esta preñado de la muerte (que es separación de Dios). La única manera de evitar tal reproducción como la que en este versículo se describe, es no desear lo pecaminoso. “Tentado no cedas; ceder es pecar”.

El diseño de los versículos 13-15 es mostrar que el pecado no se origina en Dios, ¡sino en el hombre mismo!

En este versículo la muerte va contrastada con la corona de vida (ver. 12).

1:16 — “Amados hermanos míos”. En esta expresión Santiago muestra afecto tierno hacia sus hermanos en la fe; muestra su solicitud por su bien. Apela a ellos con toda ternura.

— **“no erréis”**. La misma expresión en el griego se encuentra en 1 Corintios 15:33, Gálatas 6:7, y una similar en 1 Juan 3:7. Significa no vagar (de la Verdad de Dios). Todo al contrario, de Dios procede solamente lo bueno (Marcos 10:18, es decir, “bueno” en absoluto). El no es la fuente del mal, sino solamente del bien.

Aparentemente esta exhortación era necesaria debida a algún peligro peculiar al respecto. Considérese por ejemplo la doctrina de los gnósticos. (Véanse mis comentarios sobre el Gnosticismo, NOTAS SOBRE I JUAN). Sabemos que hasta la fecha mucho error se enseña

relativo al origen, y a la naturaleza, del pecado, y también relativo a la responsabilidad del pecador.

1:17 — Todas las cosas que son buenas y perfectas proceden de Dios, sean ellas físicas o espirituales. Siendo así el caso, no se le puede atribuir el pecado.

En el versículo 5 se describe otro aspecto del dar de Dios. Con-trátese Mateo 13:17,18.

— **“desciende de lo alto”**. Compárese 3:15. Esta expresión nos hace pensar en Dios, quien mora en los cielos (1 Reyes 8:30).

— **“del Padre de las luces”**. La expresión “padre de” significa fuente. Dios es la fuente de las luces, el Creador de ellas, y está más allá de ellas en gloria y excelencia, al ser la fuente de toda buena dádiva y de todo don perfecto. Tocante a esta expresión o figura de oración, véanse Génesis 4:20,21, Hebreos 12:9.

Compárense 1 Juan 1:5, Juan 1:9, Filipenses 2:15, 1 Timoteo 6:16.

— **“en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”**. Compárese Malaquías 3:6. Dios está más fijo en sus características que el sol y los cuerpos celestes. Dice el texto griego literalmente, “no hay variación ni sombra de (echada por) cambio”. Con Dios no hay nada de esto; con él todo es constancia. No manda ahora el bien, ahora el mal.

1:18 — Este versículo concluye la línea de pensamiento comenzada en el versículo 12. El renacimiento espiritual es un ejemplo de las cosas buenas que proceden de Dios, en lugar de las malas, como la tentación.

— **“de su voluntad”** (griego—“habiéndolo querido”). El llegar uno a ser hijo de Dios es “según su beneplácito” (de Dios), Efesios 1:9. Así lo ha deseado Dios. Véanse Efesios 1:5,7; 1 Juan 1:3. Dios no da tentaciones, pero sí da la salvación (el renacimiento). Lo hace porque “así lo ha querido” (Versión Popular, y otras). De veras la salvación es de la gracia de Dios (Efesios 2:8), como el pecado es de otra fuente; o sea, del deseo desordenado.

— **“nos hizo nacer”**. El tiempo pretérito aquí empleado (“hizo”) indica que Santiago se refiere al tiempo de la conversión de los cristianos a quienes escribe.

Aquí se hace un contraste: el pecado da a luz la muerte (versículo 15), pero Dios nos (es decir, a los cristianos) hace nacer de nuevo, para ser hijos de él. Véanse Juan 3:3-5; 1 Corintios 4:15; Tito 3:5; 1

Pedro 1:3,23; 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1. (Romanos 6:4 hace evidente que el agua de Juan 3:5; Efesios 5:26; y Tito 3:5, en el renacimiento, es la del bautismo — Hechos 22:16).

— **“por la palabra de verdad”**. Sobre esta frase y la idea propuesta, véanse Juan 17:17; 6:63; Hechos 13:26; 2 Corintios 6:7; Efesios 1:13; Colosenses 1:5; 2 Timoteo 2:15.

La palabra de verdad es lo mismo que el evangelio (1 Corintios 4:15 con 1 Pedro 1:23,25). La Palabra fue inspirada por el Espíritu Santo, y por lo consiguiente “nacer del Espíritu” (Juan 3:5) es lo mismo que nacer “por la palabra de verdad”. Toda teoría respecto a “nacer del Espíritu”, que no toma en cuenta el mensaje del evangelio revelado en la Palabra de Dios, es falsa. ¡El Espíritu Santo no opera en el corazón del inconverso aparte de la Palabra de Dios! Dios honra y utiliza su Palabra en la regeneración del pecador. Por eso esa Palabra ha de ser predicada (2 Timoteo 4:2; 1 Corintios 1:21; Marcos 16:15,16; Romanos 1:15). Esa Palabra, una vez implantada, puede salvar almas (versículo 21).

— **“para que ... sus criaturas”**. La frase “para que” aquí introduce el propósito de Dios en hacernos nacer por la Palabra de verdad.

Las primicias de los judíos no eran la cosecha entera, sino la primera parte (y a la vez, la parte mejor — Números 18:12, Versión Moderna). Los judíos consagraban a Dios sus primicias (primeros frutos), como sacrificio especial, siendo lo mejor; así lo demandaba la Ley (Éxodo 13:11-16; Números 18:12,13; Deuteronomio 18:4) (véanse también Levítico 23:10—; Números 15:18; Deuteronomio 26:2; Nehemías 10:37; Ezequiel 44:30). Así es que el significado de esta frase parece ser que ¡los cristianos deben ser gente consagrada! Compárese Apocalipsis 14:4.

Los primeros conversos de alguna región también son llamados “las primicias” (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:15; compárese Romanos 11:16). Puede ser que Santiago indique que los cristianos del siglo primero eran como prenda o promesa de otros muchos cristianos que habría más tarde de entre la humanidad (“sus criaturas”) en siglos venideros. Como las primicias indicaban una cosecha más amplia que vendría, así es que aquellos lectores de Santiago eran precursores de muchos cristianos que vendrían en siglos venideros. En este sentido Pablo se refiere a Cristo en 1 Corintios 15:20; habrá una “cosecha” de resucitados más tarde. Algunos ven en este frase del versículo 18 una referencia a los hermanos judíos en particular, pues a ellos fue dirigida esta carta (véanse INTRODUCCIÓN IV). En el tiempo del

Antiguo Testamento se referían a Israel como “primicias” de Dios (Jeremías 2:3). Los primeros conversos a Cristo eran judíos (Romanos 1:16; Hechos 2; 13:46). Su conversión era prenda de una cosecha que seguiría en la conversión de otros muchos (gentiles).

1:19 — “Por esto, mis amados hermanos”. Los versículos del 19 al 27 tratan el tema de la actitud correcta del cristiano hacia la palabra de Dios, que le hizo nacer de nuevo. Tiene que recibirla y ponerla por práctica de continuo.

La Ver. Hispanoamericana dice, “Esto ya lo (letra cursiva) sabéis, mis amados hermanos”. La Biblia de las Américas dice, “Esto sabéis, mis amados hermanos”. Allí termina la frase. Los hermanos ya sabían que Dios emplea su Palabra para engendrar hijos. Por eso sabían las exhortaciones (las del versículo 19 al 27), respecto a actitudes debidas hacia esa Palabra. La idea parece ser ésta: “ya que sabéis que Dios nos engendra por su Palabra, actuad conforme a ese conocimiento al prestar atención a ella y ponerla por obra”.

Hay dos palabras griegas muy similares en apariencia: OSTE e ISTE. La primera quiere decir, “Por esto”, y la segunda, “Sabéis” o “Sabed” (pues la forma gramatical admite o modo indicativo o modo imperativo). Fácilmente el copista podría haber hecho un error al copiar el texto original. Los manuscritos considerados más fieles o correctos dicen ISTE. La Versión Valera Revisión de 1960 sigue los manuscritos que dicen OSTE.

— **“todo hombre sea pronto para oír”.** Oír la palabra de Dios que da vida al muerto en pecados equivale a gustar “de la buena palabra de Dios” (Hebreos 6:5). En vista de lo que ella nos puede beneficiar, deberíamos todos desear oírla, con el fin de ponerla por obra. Los cristianos que no cultivan esta actitud hacia la Escrituras, pronto pueden llegar a ser “tardos para oír” (Hebreos 5:11). Es mandamiento de Cristo que oigamos, ya que nos dio oídos para ello (Mateo 11:15, 13:9, Apocalipsis 2:7).

— **“tardo para hablar”.** Quedándonos dentro del contexto, vemos que Santiago está exhortando a los hermanos a estar dispuestos siempre a escuchar lo que la Palabra de Dios, que nos engendró, nos dice, y a la vez tardos para contradecirla, que sería discutir con Dios. Compárense Hechos 13:45, Tito 1:10. ¡Desde luego Santiago no trata la cuestión de que se debe uno hablar lentamente o con prisa!

— **“tardo para airarse”.** Cuando uno oye la Palabra de Dios, no debe ser pronto para airarse con lo que ella dice, sino ¡tardo! La ten-

tación que quiere presentársenos en la carne es la de hacernos reaccionar contra las Escrituras, cuando oímos algo que nos condena o nos redarguye. Compárense Jeremías 36 (el caso del rey Joacim), y también Gálatas 4:16. La aplicación principal de estas palabras de Santiago tiene que ver con cómo oír la Palabra de Dios.

1:20 — “porque la ira del ... de Dios”. Este versículo introduce (con la palabra “porque”) la razón de lo dicho en el versículo anterior. Nadie puede obrar la justicia de Dios si tiene una actitud no apropiada hacia la Palabra de Dios (por ejemplo, Hechos 5:39, Romanos 9:19,20). El humilde y pronto para oír la Palabra de Dios (Salmos 1:2), puede ser guiado por la dirección del Espíritu Santo, en las Sagradas Escrituras, a hacer las cosas que Dios aprueba (la justicia de Dios) (Hechos 10:35, 1 Juan 3:7).

La frase “la justicia de Dios” merece algunos comentarios. El apóstol Pablo habla de la justicia de Dios (por ejemplo, Romanos 1:17; 4:6,7; etcétera) en el sentido de perdón de los pecados por medio del evangelio. En este sentido la justicia de Dios es el plan por el cual el injusto es hecho justo (Romanos 3:26-30). Dios imputa o atribuye la justicia al creyente en Cristo, porque le perdona. Siendo perdonado, ya no es pecador; es, pues, justo. Su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:5-8). Pero en otros pasajes (por ejemplo, Mateo 6:1, 2 Corintios 6:14, 1 Timoteo 6:11, 1 Juan 2:29) el sentido es el de obras humanas, o de manera de vivir, que Dios aprueba.

Pero el calvinismo aboga por la imputación de la justicia personal de Cristo (es decir, su perfección de vida sobre la tierra es atribuida) al creyente (sin obediencia, pues aún la fe misma le es dada de Dios incondicionalmente). Afirma que cuando el “elegido” cree (solamente), Dios ya no le mira más como a pecador, lo que en realidad sigue siendo, sino mira a Cristo y a su perfección de vida (su justicia), que ya cubren al pecador creyente. (Es triste notar que algunos hermanos en la fe han estado abogando por una adaptación de esta enseñanza calvinista, afirmando que la justicia personal de Cristo es atribuida al pecador cuando cree en Cristo).

Santiago nos recuerda que el profesado cristiano, que se deja conducir por la ira (hacia la Palabra de Dios) no va a poder llevar una conducta aprobada por Dios; no va a andar en la justicia.

El versículo siguiente, por esta parte del contexto, implica que Santiago atribuye “la ira del hombre” (contra la enseñanza de la Biblia) a la existencia del pecado en su vida, el cual él no quiere dejar.

Lo contrario de “obrar la justicia de Dios” es “cometer pecado” (2:9), donde el texto griego dice, “obrar” pecado.

1:21 — “por lo cual ... de malicia”. La frase “por lo cual” se refiere a la imposibilidad de obrar la justicia de Dios mientras que uno tiene ira contra la enseñanza de la Biblia. Deshaciéndose del pecado en su vida, el cristiano entonces tendrá una actitud apropiada hacia la Palabra de Dios, y podrá obrar la justicia de Dios.

El verbo APOTHEMENOI aparece también en Romanos 13:12, Colosenses 3:8, 1 Pedro 2:1, etcétera. Literalmente significa quitarse la ropa, pero en cuanto al pecado, se usa figuradamente. Su forma en el griego en este texto de Santiago (aoristo, voz media) indica un acto de una vez para siempre, y que es algo que uno tiene que hacer por sí mismo.

La frase “toda inmundicia” se refiere a toda forma, o todo caso, de lo que es moralmente sucio. La palabra griega, RUPARIAN, no aparece en otro texto novo testamentario, pero Zacarías 3:3-4 en la Versión de los Setenta emplea una forma de esta palabra, diciendo “vil”.

La frase “abundancia de malicia” enfatiza el estado de corazón en que hay exceso de vicio en uno, o sea más que lo normal en los hombres. Claro es que toda medida de malicia debe ser quitada, pero Santiago en esta forma apunta a una condición actual, cuanto menos en algunos, de haber mucha, mucha, malicia o vicio. Para poder recibir la Palabra de Dios salvadora, es preciso eliminar todo vestigio de pecado, y perfeccionar la santificación (2 Corintios 7:1, Hebreos 12:14).

Hoy en día es común disminuir la seriedad del pecado, o atribuyendo todo crimen y maldad a “enfermedades”, o pasando la responsabilidad de los malos hechos a otros, a la herencia, o a la sociedad en general, en lugar de al individuo mismo. De esta manera no se hace el pecado “sobremanera pecaminoso” (Romanos 7:13), sino acepto como cosa natural, o cuando menos no reprehensible.

— **“recibid ... implantada”.** Recibir es la antítesis de desechar. “Recibir” se usa en las Escrituras en el sentido de aceptar (1 Corintios 3:14, 2 Tesalonicenses 2:10), de recibir enseñanza (2 Corintios 11:4), y de aprobar (Mateo 11:14).

La actitud correcta en recibir es la de mansedumbre. Otras versiones dicen, “recibir con humildad” (Versión La Biblia de las Américas), “recibir con docilidad” (Versión Torres Amat), y “acepten humildemente” (Versión Popular).

La mansedumbre es característica del reinado del Mesías (Salmos 25:9; 37:9). Es lo opuesto de ira (1:20). Muestra actitud de rendirse. El cristiano sobre todo quiere ser salvo, y por eso se rinde a la Palabra de Dios que puede hacerle sabio para la salvación (2 Timoteo 3:15). No debemos resentir sus instrucciones, sus exhortaciones, y sus reprimendas.

La mansedumbre caracterizaba a Jesús (Mateo 11:29). Véanse también Mateo 5:4; Gálatas 5:23. Santiago vuelve al punto en 3:13. En esta sección de la carta, se trata de la actitud correcta, bajo el oír correcto, ligado con el hacer correcto.

La palabra griega EMFUTON puede significar innato, o nacido juntamente con uno o con algo. También puede significar implantar, o por absorción ser implantado en uno o en algo. Pero que la Palabra de Dios sea algo innata en la persona no es concepto bíblico. Nadie nace con la verdad ya implantada en él. La Palabra tiene que ser recibida antes de poder ser implantada o arraigada (1 Corintios 1:21; Marcos 16:15; Romanos 10:17; Hechos 15:7). Compárese Mateo 13:20,21.

Algunas versiones dicen “ingerida” o “injertada”, y algunos comentaristas usan tales versiones para abogar por la idea calvinista de que la Palabra tiene poder innato que, obrando aparte de la voluntad y el corazón de la persona, logra buenos fines en la persona. Tal concepto no es conforme a enseñanza bíblica (1 Pedro 1:22-23). La Palabra es sembrada, no injertada. Dado que es sembrada, una vez recibida con mansedumbre, se arraiga en el corazón.

— **“la cual puede salvar vuestras almas”**. Puede salvar almas porque contiene la información necesaria para ello (Romanos 1:16,17; 10:1-3; 1 Timoteo 2:4; 2 Timoteo 3:15). Véanse también 1 Corintios 1:18; Efesios 1:13.

Recuérdese que Santiago está enseñando a cristianos, aunque es igualmente cierto que la Palabra de Dios puede salvar al pecador inconvertido de sus pecados pasados.

Salva almas. El alma es el hombre interior (2 Corintios 4:16), el verdadero “yo”. Pero en este pasaje se hace referencia a toda la persona (alma, cuerpo y espíritu — el ser entero, 1 Tesalonicenses 5:23), como en Hechos 2:41 y 1 Pedro 3:20.

1:22 — “Pero sed hacedores de la palabra”. La Palabra, recibida con mansedumbre, y que está implantada en uno, debe estar obrando efectivamente en él. Le toca al cristiano ser hacedor de la ley (4:11).

Mateo 7:24-27 es un buen comentario sobre este versículo. También en la parábola del sembrador (Mateo 13:18-23, Marcos 4:3-20, Lucas 8:11-15) vemos la necesidad de producir fruto con el mensaje divino oído.

Santiago usa el imperativo presente al decir, “sed”, dando a entender que sus lectores deben estar llegando a ser hacedores de la Palabra, y quedarse activos en ello continuamente. El tiempo presente en el griego enfatiza lo que es habitual o de duración.

Algunos de los hermanos habían llegado a un estado de haber oído la Palabra y se contentaban con ello; no la ponían por obra continuamente. Los versículos siguientes desarrollan el tema introducido en esta frase del versículo 22.

— **“Y no tan solamente oidores”**. El propósito bíblico de oír es que se produzca fe (Romanos 10:17), y la fe obra (Santiago 2:22). Al ser algunos culpables de ser solamente oidores, es obvio que les faltaba fe. ¡No estaban oyendo con el fin de obrar! Estos hermanos contenían conocimiento (pues estaban oyendo), pero no tenían mucho fruto (Juan 15:8), porque no tenían mucha fe.

— **“engañándoos a vosotros mismos”**. Uno se engaña a sí mismo porque cree que está bien con Dios, ya que asiste fielmente a presentaciones de la Palabra predicada y que oye. Pero la verdad es que con solamente oír no está sirviendo al Señor. Es víctima de la falacia de su razonamiento. El oír es un medio, ¡no un fin! Se priva a sí mismo el que cree que basta ser oyente fiel. Al contrario, el oír tiene el diseño de producir la fe que obra, y el fiel es el que oye con ese fin.

1:23,24 — “Porque si alguno ... como era”. Estos dos versículos ilustran el punto del versículo anterior. Dan un ejemplo de la clase de oidor del cual se habla.

Este hombre consideraba su rostro natural (literalmente, el de su nacimiento). La palabra griega KATANOEÓ, aquí traducida “considerar”, se halla también en Lucas 12:27 (“considerad”), Hechos 7:31 (“observar”), y Hechos 11:6 (“consideré,”). No es, pues, una mera mirada rápida, sino una contemplación fija. Pero después de considerarse en el espejo, al tornarse y salir, en seguida se olvida de la impresión que se le había dejado y por consiguiente no toma pasos para mejorar o corregir el desarreglo.

El que se mira detenidamente en el espejo se ve a sí mismo tal como es, con las imperfecciones que necesitan atención. De igual manera, el que mira atentamente a la Palabra de Dios, se ve a sí mis-

mo con todos sus defectos, porque no es como enseña la Palabra que debería ser. Pero si en los dos casos uno va a ser “observador”, pero no también a la vez “hacedor”, no saca ningún provecho, porque el mirar no es seguido del hacer.

La parábola del sembrador habla de cómo la semilla sembrada es quitada; de igual manera el considerar, seguido del olvido inmediato, termina en pérdida de provecho. Muchos profesados cristianos se congregan con frecuencia y oyen clases bíblicas y predicaciones, y por el momento se agita algo su conciencia, pero luego salen de la clase o de la asamblea, e inmediatamente los afanes del siglo ocupan su mente. Olvidados de la enseñanza bíblica, siguen siendo oidores negligentes.

Los espejos antiguos eran de metal, no de vidrio. La palabra griega para decir espejo, ESOPSTRON, aparece solamente aquí y en 1 Corintios 13:12.

1:25 — “Más el que mira atentamente”. La Versión Moderna dice, “escudriña cuidadosamente”. Compárense Juan 5:39. El mismo verbo en el texto griego se emplea en 1 Pedro 1:12 (“anhela mirar”), en Lucas 24:12 (“inclinándose” vio, Versión Moderna), y en Juan 20:5,11 (“bajándose”, a mirar; “se inclinó” para mirar). Es obvio, pues, que Santiago se refiere al que procura empeñosamente mirar o considerar las cosas reveladas en las Escrituras.

— **“en”.** La preposición griega EIS significa “hacia delante”; es decir, él que mira dentro de la ley. Su deseo es penetrarla, para saber lo que contiene.

— **“la perfecta ley, la de la libertad”.** Véase 2:12. En 2:8 se llama “la ley real”. Véase Salmos 19:7. Es lo mismo que “la palabra de verdad”, 1:18; “la palabra implantada”, 1:21; “la palabra”, 1:22; y “la fe”, 2:1 (Versión Hispanoamericana). Es el evangelio, o enseñanza, del Nuevo Testamento.

Se llama “perfecta” porque está completa y es final. ¡No se le puede añadir nada! No se necesitan “revelaciones modernas”. Véanse 2 Timoteo 3:16-17; Judas 3; Gálatas 1:6-10; Apocalipsis 22:18-19.

Otros pasajes emplean el término “ley” referente a “la doctrina de Cristo” (2 Juan 9), o sea, al evangelio. Véanse Romanos 3:27; 8:2; 1 Corintios 9:21; Gálatas 6:2. Una ley es una regla de conducta. Dado que la salvación por gracia es condicional (Marcos 16:16; etcétera), hay condiciones. En la ley de Cristo se hallan estas condiciones. Esto no es “legalismo”, porque Dios ha provisto la salvación en Cristo (Efe-

sios 1:3; Romanos 8:1); y no en el hombre (Romanos 7:24). Pero si no hubiera condiciones, la salvación sería universal.

Se llama “de libertad” porque nos liberta de la condenación del pecado. Véanse Juan 8:32; Romanos 8:1; Gálatas 5:1, y Salmos 119:45.

— **“y persevera en ella”**. Más bien, “en ello” (Versión Hispanoamericana); es decir, perseverar en mirar atentamente en la ley perfecta. Este es el hombre (cristiano) que será bienaventurado.

— **“No siendo oidor olvidadizo”**, como él que mira en el espejo y luego se torna y se va, habiendo dejado de pensar en lo que veía en el espejo y de lo que requería corrección.

— **“sino hacedor de la obra ... que hace”**. Véanse Juan 13:17, Salmos 19:11. La bendición se pronuncia sobre el cristiano que procura saber la voluntad de Dios de continuo, buscándola en la doctrina de Cristo que es perfecta y que liberta de la condenación eterna.

1:26 — Los próximos dos versículos dan ilustraciones del punto tratado: el de ser oidor de la Palabra, y no a la vez hacedor.

— **“Si alguno se cree ... su corazón”**. Si algún cristiano “piensa” (Versión Hispanoamericana) sinceramente que está bien con Dios porque es religioso (es decir, asiste fielmente a los servicios, etcétera) pero al mismo tiempo no está poniendo por obra lo que Dios le está diciendo (por ejemplo, en lo que concierne al uso correcto de la lengua), se engaña a sí mismo (véanse versículos 16,22). El engañarse a sí mismo es cosa seria, de la cual pueden ser víctimas aún los hermanos sinceros. Por eso Santiago da esta exhortación.

Refrenar la lengua significa gobernarla como al caballo se le controla con un freno (véanse 3:3; Salmos 39:1). Esta falta en el uso correcto de la lengua o era pecado peculiar a los lectores de Santiago, o le servía de ejemplo de muchas faltas que hacen que la religión de uno sea vana.

— **“religioso”**. Viene de la palabra griega THRESKOS que aparece así como adjetivo solamente en este pasaje. En forma de sustantivo (THRESKEIA) aparece en este versículo y en el 27, como también en Hechos 26:5 y en Colosenses 2:18 (culto). Significa especialmente culto exterior que consiste en ceremonias, o lo que llamamos comúnmente hoy en día “los servicios de la iglesia”.

— **“la religión del tal es vana”**. Puede el cristiano rendir culto a Dios en vano, si no pone por obra en la vida diaria lo que su alabra le enseña. Puede ser miembro con nombre de que vive, pero estar muerto (Apocalipsis 3:1), o con la idea de que es rico, pero ser en la

vista de Dios un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (Apocalipsis 3:17). Meramente “asistir a los servicios” (es decir, ser “religioso”) ¡no basta! Tal religión es fútil porque no ha obrado un efecto deseado en toda facultad del cuerpo y de la mente. El profesado cristiano, con esta clase de religión, aunque piensa que está bien, en realidad no “será bienaventurado” (1:25).

1:27 — “La religión pura ... es esta”. La frase “pura y sin mácula” es la antítesis de la palabra “vana” (1:26).

La religión pura y sin mácula combina el servicio exterior con las buenas obras de benevolencia (Efesios 2:10; Tito 2:14; 3:8; 1 Juan 3:17-18) y la pureza de vida.

— **“delante de Dios el Padre”.** Esta frase enfatiza la norma que determina la religión pura y sin mácula. Compárense 1 Timoteo 2:3; Gálatas 3:11; 2 Tesalonicenses 1:6. Obrar según nuestra propia norma es culto voluntario (o sea, de la voluntad de uno mismo) (Colosenses 2:23).

Santiago no está diciendo que el todo de la religión pura y sin mácula consiste en las dos cosas aquí mencionadas. El nada más la ilustra, de manera positiva y luego negativa. Pone una parte por el todo. El punto es que en la religión que Dios acepta hay más que servicio exterior y de profesión. Es práctica y afecta toda relación del hombre con Dios y con los hombres. Hay cosas que hacer y que evitar (y no tan solamente que oír).

— **“visitar a los huérfanos ... tribulaciones”.** “Visitar” no significa una visita social, sino el hecho de ver por las necesidades de uno, aliviándolas. (Contrástese Lucas 20:47 con este versículo). Este uso de “visitar” se nota en Jeremías 23:2; Zacarías 11:16, y Mateo 25:36,43.

Dios es el Padre de los tales (Salmos 68:5) y naturalmente la religión que es de él requiere tal benevolencia hacia ellos. Véanse también Deuteronomio 10:18; 14:29; Salmos 10:14; 82:3; Isaías 1:17; Jeremías 49:11; y Oseas 14:3.

Las iglesias denominacionales se basan en tales textos como éste para justificar su “evangelio social”, o sea sus obras de mejoramiento y de alivio sociales. Ignoran el simple hecho de que este versículo (como los demás de este contexto) trata de las responsabilidades del individuo.

Algunas iglesias de Cristo, mayormente a partir de la Segunda Guerra Mundial, han erigido orfanatos y asilos para ancianitos, poniendo la dirección de ellos bajo los ancianos de las llamadas iglesias

“patrocinadoras”, mientras que otras muchas han optado como más bíblico el enviar subsidio a instituciones humanas (bajo mesas directivas compuestas de hermanos en la fe) para que éstas hagan la obra de benevolencia. Cometan el mismo error que los sectarios: a saber, tomar un pasaje dirigido al individuo, y aplicarlo a la colectividad (la iglesia local, o congregación).

En la sección del versículo 19 al 27 Santiago se dirige a “todo hombre”, a “vosotros mismos”, a “alguno”, a “él”, a “éste”, etcétera. Se hace referencia solamente a responsabilidad individual.

Algunos hermanos liberales arguyen así: “Santiago 1:27 nos dice qué hacer; es decir, cuidar de huérfanos y de viudas, y que 1 Timoteo 5:16 nos dice quién ha de hacerlo; es decir, la iglesia.” Esto es jugar con las Escrituras. Santiago 1:27 nos dice las dos cosas: ¡qué y quién! El cristiano individual es quien debe tener religión pura y sin mácula. Los liberales hallan “huérfanos y viudas” en Santiago 1:27, y “viudas e iglesia” en 1 Timoteo 5:16. De Santiago 1:27 sacan huérfano, y de 1 Timoteo 5:16, iglesia, y luego concluyen que iglesias de Cristo deben enviar donativos a instituciones benévolas para que éstas se encarguen de hacer lo que se dice ser ¡”la obra de la iglesia”! ¡Cómo tuercen las Escrituras! No hay pasaje novo testamentario que hable de benevolencia institucional de parte de iglesias de Cristo por medio de fondos tomados de sus tesorerías.

— **“y guardarse sin mancha del mundo”.** ¿Por qué no aplican los hermanos liberales esta parte del versículo a la colectividad? Es más que obvio que Santiago sigue refiriéndose a responsabilidades individuales.

La palabra griega *ASPILOS* (sin mancha) aparece también en 1 Timoteo 6:14; 1 Pedro 1:19; 2 Pedro 3:14. Compárese Efesios 5:27.

El “mundo” aquí referido es la esfera de maldad, la sociedad sin Dios y del pecado (2 Pedro 1:4). Véanse 4:4; 1 Juan 2:15, y Romanos 12:2.

El que reclama ser cristiano, pues, al oír lo que Dios dice por su Palabra procurará ponerlo por obra, en la observancia de servicio exterior, de benevolencia hacia otros, y de abstenerse de los deseos carnales.

CAPÍTULO 2

2:1 — “**Hermanos míos**”. Santiago escribió, desde luego, a cristianos. Véase Introducción, IV. Usa esta expresión varias veces (1:19; 2:5,14; 3:1; 5:7). El conecta la necesaria exhortación con esta expresión de ternura y de interés fraternal.

— “**que vuestra fe ... Jesucristo**”. Dice la Versión Hispanoamericana, “no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo”. Así se expresan otras varias versiones, pues en el texto griego aparece el artículo definido “la” (la fe). En este sentido se hace referencia a la fe de Cristo (Apocalipsis 2:13, 14:12), como a la que le tiene por autor; o sea, el evangelio. Pero es de admitirse que la expresión griega puede ser traducida “vuestra creencia en Jesucristo”, y en la aplicación práctica de la admonición, ¡ese es el punto! Ya que uno cree en Jesucristo, que no haga acepción de personas. No obstante, entiendo por la forma gramatical griega de la frase que lo que nos dice Santiago aquí es precisamente que uno, que profesa seguir la fe (el evangelio) de Cristo, no debería violarla por medio de hacer acepción de personas, pues ella no permite tal cosa. Sería inconsecuencia profesar ser seguidor de Cristo y al mismo tiempo hacer acepción de personas.

— “**glorioso**”. Literalmente dice el texto griego, “nuestro Señor Jesucristo, de gloria”. Jesucristo es glorioso, pero El es gloria. Parece que Santiago le identifica con la gloria de Jehová (Éxodo 24:17; Números 14:10) (Shekinah del templo, Romanos 9:4). Como la nube indicaba la presencia de Dios con su pueblo del Antiguo Testamento, ahora Jesucristo representa la presencia de Dios con su pueblo (2 Corintios 4:6), sean pobres o ricos los que lo componen. Considérense Lucas 2:32; 1 Corintios 2:8; Hebreos 1:3.

— “**sea sin acepción de personas**”. “Con actos de favoritismo”, dice la Traducción del Nuevo Mundo, y dice la Versión Popular, “hacer deferencia entre una persona y otra”. Literalmente dice la palabra griega, PROSOPOLAPSIA, una palabra compuesta de dos, “recibir cara”, o “rostro”. Significa, pues, hacer caso de las circunstancias exteriores de uno. Véanse Levítico 19:15; Deuteronomio 16:19; Lucas 20:21; Hechos 10:34; Romanos 2:11; Efesios 6:9; Colosenses 3:25; 1 Pedro 1:17. Hacer acepción de personas es mostrar parcialidad, cosa que Dios condena (1 Timoteo 5:21). Véase también Judas 16.

2:2 — Este versículo ilustra el punto ya introducido, que es el de mostrar parcialidad. “Porque si en vuestra congregación”. La Versión

Moderna dice, “en vuestra sinagoga”, según el texto griego, SUNAGOGE. La palabra sinagoga (= sun, juntos; ago, yo traigo o guío) es del griego (siendo transliteración del término griego), mientras que la palabra congregación es del latín. El significado de las dos es igual. La Versión Hispanoamericana dice, “en vuestra asamblea”. En Lucas 7:5 la palabra se aplica al lugar mismo.

— **“entra un hombre ... vestido androjo”**. Compárese Lucas 16:19-21. Probablemente fueron estos dos visitantes, en lugar de miembros. Compárese 1 Corintios 14:23. El uno era rico, cosa indicada por ser “hombre anillado” (griego). Compárese Lucas 15:22. Su ropa era espléndida (lujosa, fina). Brillaba; resplandecía (de anillos de oro). La misma frase griega que aquí describe su ropa se emplea también en Lucas 23:11 y Hechos 10:30.

El otro traía ropa sucia. Se ve la misma palabra, que es adjetiva, en Apocalipsis 22:11 (“inmundo”), donde tiene aplicación espiritual, y se ve en Santiago 1:21 (“inmundicia”) en forma de sustantivo, también de aplicación espiritual.

Estos dos representaban los dos extremos en el rango social de los hombres, y ahora entran en la asamblea de gente de Dios, quien no hace acepción de personas. Toda alma ¡se viste igual! Léase de nuevo Santiago 1:9-11.

2:3 — “y miráis ... buen lugar”. Al rico se le mira detenidamente, o con mucha atención. Este verbo se emplean en Lucas 9:38 y en Lucas 1:48, donde la idea es claramente la de atender con atención especial. “Dais atención especial”, dice la Versión La Biblia de las Américas. Le “miran con favor”, dice la Traducción del Nuevo Mundo.

Al rico se le invita tomar el lugar bueno, sin haberle considerado en cuanto a carácter; al contrario, la única consideración es la de su apariencia física y estado social. Compárense Lucas 11:43 y Mateo 23:6.

— **“y decís ... mi estrado”**. Al hablarle así, sentiría vergüenza. Compárese 1 Corintios 11:22. No se le considera en nada, y todo a base de su apariencia física. La frase “debajo de mi estrado” significa en el suelo junto al estrado.

2:4 — “¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos”. La frase griega es capaz de traducirse así: “¿no estáis divididos en vuestra propia mente?” Por eso dice la Versión Hispanoamericana, en un apunte al pie de la página, “¿no dudáis en vosotros mismos?” Así es que la

idea es una de dos: (1) hacer distinciones entre los asistentes basadas en la apariencia, o (2) dudar de sus acciones que no se conforman con su profesión o creencia, ya que la fe de Jesús no permite la acepción de personas. Sea como sea, el efecto es el mismo: el valor del individuo es juzgado según su apariencia física, cosa que viola la ley de Cristo. Al hacer tal cosa el cristiano muestra que es de doble mente (1:8), y con razón duda de sus acciones que no se conforman a la mente de Cristo.

La misma palabra griega se emplea en Hechos 10:20; Romanos 4:20; 14:23; Santiago 1:6; donde la idea es la de dudar.

— **“y venís ... pensamientos?”** Véase 4:11. Tal juicio procede del corazón (Mateo 15:19). El “no juzgar” de Mateo 7:1 es el de este contexto, o sea, el basado en apariencias físicas. (Claro es que no todo “juzgar” es condenado; al contrario, se nos manda juzgar, Juan 7:24). Los hermanos, al mostrar al rico favoritismo, vacilando así en su fe y dudando en su interior, llegaron a ser jueces incapaces.

(¿Por qué tiende el hombre a favorecer al rico y despreciar al pobre? ¿No es que del rico se puede esperar algún beneficio personal, mientras que del pobre no hay tal esperanza?)

Ahora, en los versículos del 5 al 12 Santiago compara la manera de Dios de juzgar las cosas con la de los lectores de Santiago. Ellos, al mostrar acepción de personas, eran “jueces de inicu pensar” (Versión Hispanoamericana y Versión J. T. de la Cruz), “jueces poseídos de malos pensamientos (Versión Moderna), “jueces que dan fallos inicuos” (Traducción del Nuevo Mundo), mientras que Dios juzga justamente.

2:5 — “Hermanos míos amados, oíd”. Con ternura Santiago apela a sus lectores, como lo hace repetidas veces en esta carta, 1:19, etcétera.

Pero les manda prestar mucha atención, pues el caso es serio. La misma palabra, aquí traducida “oíd”, es usada por Santiago (o Jacobo) en Hechos 15:13. Esta es indicación de que el autor de esta carta es el mismo Jacobo de Hechos 15. (Otras versiones dicen, “Esuchad”, o “que oigan esto”.) Ahora escribe con tono apasionado. Compárense 1:16 y 4:13.

— **“¿No ha elegido a los pobres de este siglo ...”** La Versión Hispanoamericana dice, “los pobres según el mundo”. La Versión Moderna dice, “pobres en cuanto al mundo”. Contrástese 1 Timoteo 6:17, “los ricos de este siglo”.

Dios no elige a nadie a base de ser pobre; ¡elige a todos a base de obedecer al evangelio (2 Tesalonicenses 2:13-14; Marcos 16:15,16)! No dice Santiago que ser pobre en los bienes materiales del mundo es una bendición en sí, y que ser rico en ellos es un pecado. Hay pobres muy pecadores y ricos muy espirituales. El punto de Santiago fue obvio para sus lectores, como lo era también para los de Pablo, 1 Corintios 1:26-29. Si Dios escogiera salvar a gente a base de sus riquezas materiales, ¿cuántos de los lectores de Santiago se habrían encontrado en la iglesia del Señor? Pero es obvio que los pobres respecto al mundo, sintiendo necesidad y dependencia, tendemos a pensar en Dios más que los ricos. Por eso hablan las Escrituras de esta manera. Considérense Lucas 4:18; 6:20; 7:22.

Las riquezas no son malas en sí (pues Cristo se asoció con los ricos en su muerte — Mateo 27:57-60; Isaías 53:9), pero sí pueden ser un gran obstáculo a la salvación de uno (Mateo 19:23,24). Pero el rico sí puede ser salvo (Mateo 19:26; Santiago 1:10), y una porción de las Escrituras se le dirige directamente (por ejemplo, 1 Timoteo 6:17-19). Entre otros cristianos ricos aparece Bernabé, (Hechos 4:36,37).

— **“para que sean ricos en fe ...”** Compárense 1 Timoteo 6:18, “ricos en buenas obras”, y Lucas 12:21, “rico para con Dios”. Las palabras para que sean (o, para ser, según otras versiones) no se encuentran en el texto griego, y por eso en la Versión La Biblia de las Américas aparecen en *itálicas*. Santiago no está diciendo, pues, que Dios escoge a los pobres como una clase, para destinarlos a la fe y a la herencia eterna. Las frases “ricos en fe” y “herederos del reino” describen el carácter del pobre que Dios escoge.

Estos pobres, siendo cristianos, son ricos (Apocalipsis 2:9).

— **“y herederos del reino”**. Los santos pobres eran ricos en su posición de creyentes y de herederos del reino. Eran ricos en sus privilegios y promesas. ¡Eran hijos de rey! El hecho de ser creyentes y herederos es lo que les hacía ricos.

El reino referido aquí es el mesiánico (Mateo 5:3; 25:34), el cual durar por los siglos de los siglos (2 Timoteo 4:18; 2 Pedro 1:11).

— **“que ha prometido a los que le aman”**. Referente a esta promesa, considérense 1 Juan 2:25; Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 3:9; Romanos 8:28; 11:22.

La base de ser recipiente de las promesas de Dios no es ni la pobreza en sí, ni la riqueza en sí, sino el amar a Dios a tal grado de obedecerle (1 Juan 5:2; 2:4-5; Juan 14:15).

Santiago supone que sus lectores saben con certeza que Dios había escogido a muchos pobres de este mundo para hacerles recipientes de sus bienes espirituales a base de su amor y obediencia. Cristo en su vida sobre la tierra había predicado mucho a ellos, como también los apóstoles, y esto con gran éxito. ¿Por qué, pues, tratarles los lectores de Santiago de manera diferente a la de tratar a los ricos en bienes materiales? ¿Por qué menospreciarles?

2:6 — “Pero ... al pobre”. Aquí Santiago contrasta la actitud de Dios hacia los pobres con la de los lectores de Santiago; ¡Dios así, pero vosotros así! La iglesia había deshonrado al pobre, al mostrar parcialidad (2:3). Otras versiones dicen, “han deshonrado” (traducción del Nuevo Mundo), “ponen en vergüenza” (Versión Popular), “habéis menospreciado” (Versión La Biblia de las Américas), “habéis despreciado” (Versión Moderna).

El, a quien Dios acepta, merece el respeto y estima de todos. A quien Dios honra, no le deshonremos.

— **“¿No os ... los tribunales”.** La palabra aquí traducida “oprimen” lleva la idea de dominar o de ejercer poder sobre otros, usualmente para el mal. Aparece una sola vez más en el Nuevo Testamento (Hechos 10:38), donde se aplica a las acciones del diablo.

La frase “los mismos” enfatiza el contraste entre la parcialidad que los hermanos mostraban a los ricos (por ser ricos), y la opresión de los mismos referente a los hermanos. ¡Qué ridículo esto!

Los saduceos eran ricos y ejercían poder político, que el gobierno romano les concedía. Por eso podían perseguir tanto a los primitivos cristianos (por ejemplo, Hechos 4:1-3).

2:7 — “¿No blasfeman ... vosotros?” El pronombre “ellos” se refiere a los ricos mencionados en el versículo 5. No solamente perseguían a los cristianos, sino también de continuo (según la gramática griega) hablaban mal de Jesucristo. No obstante, a éstos los lectores de Santiago ¡mostraban favoritismo en sus asambleas!

La palabra “blasfemar” es transliteración del vocablo griego BLASFEMEO, que significa “habla mal”. Se traduce (o más bien, se translitera) “blasfemar” respecto a cosas sagradas, y “difamar” o “injuriar” (Tito 3:2) respecto al hombre.

Santiago reconoció este “buen nombre” en 1:1.

El nombre invocado sobre el creyente obediente en el acto del bautismo (Mateo 28:19; Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 22:16) es el de Jesu-

cristo, el Salvador. Los bautizados en él, pues, llevan su nombre, al llevar el nombre “cristiano” dado por Dios (Hechos 11:16; 26:28; 1 Pedro 4:14-16).

Jacobo (Santiago) en Hechos 15:17 emplea una frase muy semejante (en el griego), “es invocado mi nombre”, citando a Amós 9:12 (Septuaginta, o Versión de los Setenta).

Hasta la fecha, muchos profesados cristianos prefieren la compañía y el reconocimiento de los hombres ricos y de renombre (aunque éstos hablan mal del nombre de Jesús) que de sus hermanos que son pobres y que no tienen fama alguna.

2:8 — Aparentemente algunos justificaban su favoritismo a los visitantes ricos por reclamar que en eso estaban cumpliendo la ley que contenía el mandamiento de amar al prójimo. Hasta cierto punto hacían bien, porque Dios quiere que amemos a todos los hombres, como él lo hace (Juan 3:16; 1 Juan 4:7). Pero el mismo libro y capítulo (Levítico 19) de la ley que mandaba el amar al prójimo ¡también prohibía el hacer acepción de personas! Eran inconsecuentes; hacían bien por una parte y mal por otra. El mal que hacían les constituía transgresores de la ley.

— **“la ley real”**. Se llama “real” o porque procede del Rey, o porque es suprema en naturaleza (Mateo 22:35-39). Léanse también Mateo 19:19; Marcos 12:28-31; Lucas 10:25-28; Romanos 13:8-10; Gálatas 5:14. Considérese 1 Juan 4:20. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37) ilustra el amor al prójimo.

2:9 — **“pero si hacéis acepción de personas”**. Véase Levítico 19:15. Compárese Deuteronomio 1:17; 16:19. Santiago supone que están haciendo distinción, como también supone que están reclamando cumplir la ley real (versículo anterior).

— **“cometéis pecado”**. No es cuestión de cometer un acto singular de pecado, sino de estar obrando o haciendo el pecado. La misma palabra griega que aquí se traduce “cometéis” aparece en Mateo 7:23 en forma de sustantivo, “hacedores”. El orden de las palabras en el texto griego pone énfasis en lo que estos hermanos estaban haciendo: “es pecado lo que hacéis”.

— **“quedáis convictos ... transgresores”**. Apelaban ellos a la ley, pero se condenaban a sí mismos porque esa misma ley la estaban violando en el asunto de la parcialidad. El que hace acepción de personas transgrede la ley; es transgresor de ella.

2:10 —“Porque”. Esta palabra enseña que este versículo explica al anterior, pues da la base del argumento del anterior. El argumento es éste: el que hacía acepción de personas era un transgresor de la ley porque el tal pecaba en ese punto de la ley.

Uno no tiene que violar todas las leyes del país para convertirse en un criminal; basta que cometa un solo crimen. (Para ser justo — en lo absoluto — uno tiene que guardar todas las leyes, pero para constituirse criminal, no tiene que violar sino una sola).

Los hermanos judíos que favorecían a los ricos, afirmando que así guardaban la ley que mandaba amar al prójimo, apelaban a una porción de las Escrituras que les convenía, e ignoraban otras que no les convenían. Pero una porción de la ley de Dios importa tanto como otras, y por eso violarla en una sola porción o parte equivale a rechazar la autoridad de Dios. Si uno voluntariamente viola una parte de la ley de Dios, bajo circunstancias semejantes violaría todas las demás que ahora está guardando, y por su mala actitud muestra que no respeta la autoridad de Dios.

Santiago no está afirmando que los cristianos están todavía bajo la ley de Moisés; como cristianos estamos bajo la ley de la libertad (2:12).

Tampoco está afirmando que un pecado es igual en gravedad y consecuencias que cualquier otro, o que uno que comete un solo pecado es tan mala persona como uno totalmente entregado a la carnalidad. Ese no es su punto. Se dirige a aquéllos que apelan a las Escrituras para justificarse en su demostración de parcialidad, probándoles que no eran justos sino transgresores, porque en otro punto violaban esas mismas Escrituras.

— **“ofendiere”**, o más bien, tropezare (Versión Hispanoamericana, Versión La Biblia de las Américas, etcétera). Da un paso en falso, o falla. ¡Peca! La misma palabra griega aparece en 3:2; Romanos 11:11; 2 Pedro 1:10.

— **“se hace culpable de todos”** los puntos de la ley. El texto griego dice, “pero tropezare en uno”. Hay que suplir la palabra “punto” o “precepto”.

Este versículo, como también Gálatas 3:10, enseña por qué la ley de Moisés no podía justificar (Gálatas 3:11). La justificación era imposible por medio de la ley, porque a menos que fuera guardada absolutamente bien, condenaba al pecador, constituyéndole transgresor, y esto con cometer una sola infracción de la ley.

2:11 — Al apelar a la ley en busca de aprobación a su favoritismo a los ricos, aquellos hermanos se condenaban a sí mismos por medio de esta ley, pues ella justificaba solamente a los hacedores de ella. Pero ellos no guardaban toda la ley.

El punto de Santiago es uno de autoridad. El Autor de un mandamiento es el Autor del otro. Su ley es una como él es uno (Marcos 12:32), y por lo tanto ninguna parte de su ley puede ser ignorada con impunidad. Suponer que algunos mandamientos son más importantes que otros es erróneo, y seguir tal concepto conduce a la condena del que es el Autor de todos los mandamientos, o sea, ¡de Dios! No es cosa leve ser culpable de cualquier pecado. Santiago condena, por ejemplo, al hombre que prejuzga que al mismo tiempo se jacta de no haber matado o cometido adulterio.

Los dos mandamientos mencionados en este versículo son típicos de las leyes de Dios, y no son más o menos importantes que otros. Aparecen en orden inverso en Éxodo 20 y Deuteronomio 5, pero en este orden en Lucas 18:20 (Jesús), en Romanos 13:9 (Pablo), y en la Versión Septuaginta de Éxodo 20.

2:12 — **“Así hablad, y así haced”**. El texto griego emplea imperativos en el tiempo presente que tiene la fuerza de acción continua; es decir, estad siempre hablando, y estad siempre haciendo. Se trata de acción habitual.

— **“como los que habéis de ser juzgados”**. La palabra “juzgar” en este pasaje no quiere decir “condenar” (como en otros muchos, por ej. 4:11), sino aparecer en la presencia de un juez, para ser o aprobado o condenado, según el caso. Véanse Romanos 2:16; 14:12; 2 Corintios 5:10. El hablar (Mateo 12:36,37) y el hacer (2 Corintios 5:10) representan el total de las actividades de uno en esta vida.

— **“por la ley de la libertad”**. Esta ley se llama la palabra de verdad (1:18), la palabra implantada (1:21), y la perfecta ley (1:25). Se llama “de la libertad” porque nos libra de la condenación eterna (Romanos 8:1,2; Gálatas 5:1,13,14). Pedro dice que es la palabra que ha sido anunciada por el evangelio (1 Pedro 1:25).

Santiago enseña a sus lectores que la ley de Moisés, a la cual algunos apelaban (Levítico 19:18) pero a ella la transgredían en otros puntos, no va a ser la base del juicio final (Hechos 15:10), sino la ley perfecta de Cristo, la cual ha hecho provisiones para el perdón de los pecados. Dios es amor; nos ha amado en Jesucristo y su evangelio. Los cristianos, pues, deberíamos amar al pobre, y no hacer acepción

de personas, según las instrucciones de esta preciosa ley de la libertad, la cual será la base de nuestro juicio final. Véase Juan 12:48. En lugar de vivir habitualmente en pecados que alguno juzgue no muy graves, el cristiano procura dejar el pecado, sabiendo que será juzgado por una ley que liberta al pecador que se arrepiente y procura servir a Cristo en plena obediencia. Las promesas de Dios son para los que le aman (1:12). Pero amarle significa guardar sus mandamientos (Juan 14:15).

2:13 — Compárense Proverbios 21:13; 2 Samuel 22:26.

— **“Porque juicio”**. Este juicio es el implicado en el versículo anterior, “juzgados”. Cristo lo describe en Mateo 25:31-46.

— **“sin misericordia ... misericordia”**. La palabra “misericordia” se usa en este versículo en el sentido de actitud correcta hacia los pobres (que es, amarles, versículo 8). La ley de Cristo de amor demanda que los sujetos de esta ley demuestren amor para con otros. Santiago ya mencionó lo de 1:27. Juan se refiere al mismo punto en 1 Juan 3:16-18.

Mateo 5:7 presenta el lado positivo de la cuestión; pero este versículo el lado negativo. Este versículo presenta la conclusión del asunto comenzado en el versículo 1. Si los hermanos persisten en menospreciar a los pobres, recibirán un juicio sin misericordia. Considérense Mateo 18:21-35, notando en particular el versículo 33.

— **“y la misericordia ... juicio”**. La misericordia cancela el juicio, o sea la condenación. El juicio demanda castigo, pero la misericordia proporciona el perdón, y así el culpable queda sin culpa; Dios le perdona. La falta de misericordia en uno le cierra la puerta de misericordia cuando más la va a necesitar. Juan expresa idea semejante en 1 Juan 4:18; es decir, en el amor (que conduce a uno a ser obediente a Dios) no hay temor al juicio final, porque Dios perdona al obediente. El que ama, obedeciendo a Dios y mostrando misericordia a otros, sabe que va a recibir misericordia en el perdón de Dios, y por eso no teme al juicio final.

2:14 — Santiago ya había enseñado que el cristiano tiene que ser más que mero oidor; tiene que ser hacedor de la Palabra (1:22-27), y ahora enseña que la fe del cristiano tiene que expresarse por medio de actos de obediencia (2:14-26).

— **“Hermanos ... dice que tiene fe?”** Tener fe sola no sirve para nada, por sincera que sea, porque tal fe no produce la justificación

necesaria para la salvación eterna. Aquí Santiago no menosprecia la fe, pero sí insiste en que la fe que salva tiene que expresarse en obediencia diaria a los mandamientos del Señor.

Algunas versiones, al decir “que alguno diga” (Versión La Biblia de las Américas), dejan la impresión en algunos de que Santiago niega que la persona en realidad tenga fe; que nada más profesa tenerla. Pero Santiago no niega la existencia de fe en tal persona. Lo que hace, como se ve en su conclusión (versículo 26), es que revela a la persona que su fe está muerta y por eso sin provecho.

— **“y no tiene obras”**. Las obras bajo consideración por Santiago son como las de 1:22,27. Son las de obediencia en la conducta diaria (3:13) y que son los frutos de una vida fiel a la Palabra de Dios (3:17). Véanse también Mateo 5:16; 23:23; Juan 3:20; Romanos 2:6; Efesios 2:10; Tito 2:14; 3:8.

En Hebreos capítulo 11, en la larga lista de hombres y mujeres de fe, siempre a la mención de su fe sigue un verbo de acción (p. ej., “preparó”, “obedeció”, “ofreció”). De esta clase de fe Santiago habla.

— **“¿Podrá la fe salvarle?”** Es decir, “¿podrá la fe ya mencionada, que es una desprovista de obras y por eso sola, salvarle?” La pregunta, según el texto griego, implica una respuesta negativa.

Santiago está combatiendo la idea de que la fe expresada en obediencia a los mandamientos de Dios en la vida diaria puede ser substituida por una aceptación mental (fe sola) de la existencia y autoridad de Dios (versículo 19).

La salvación aquí referida es la misma de 1:21, e indica la salvación eterna que todavía es futura.

2:15 — **“Y si un hermano ... de cada día”**. El cristiano tiene que hacer obrar su fe, y esto especialmente hacia sus hermanos en Cristo (Gálatas 6:10; 1 Juan 3:17-18). Tiene que mostrar misericordia hacia los pobres (2:13; Efesios 4:28).

La palabra “desnudo” (del griego GUMNOS) se usa en las Escrituras también en el sentido de hallarse vestido malamente o con sólo la ropa interior, hallarse uno sin la ropa exterior. Pedro se hallaba apenas vestido, o en su ropa interior (Juan 21:7); Cristo se quitó la ropa exterior y se vistió de una toalla (pero no estuvo del todo desnudo al quitarse la ropa; Véase Juan 13:4; Versión La Biblia de las Américas, nota marginal); Dios mandó a Isaías a “desnudarse” (Isaías 20:23), pero obviamente en el sentido de privarse de la ropa exterior. Así anduvo Miqueas también (Miqueas 1:8,11). Según un gran lexi-

cógrafo, el Señor Thayer, esta palabra griega se usa así en Mateo 25:36,38; Hechos 19:16 (ropa hecha pedazos), y aquí en 2:15.

Las necesidades del pobre hermano eran genuinas; es decir, se hallaba privado de suficiente ropa y del sustento diario. Santiago se dirigió a quienes no tenían misericordia del tal.

2:16 — “y alguno ... ¿de qué aprovecha?” Los buenos sentimientos sin acompañamiento de acciones correspondientes vienen a ser algo de hipocresía, aparte de ser sin valor alguno para con el necesitado. Las palabras solas no quitan el hambre ni ponen vestido al cuerpo. Después de dichas, el desnudo se queda sin ropa y el hambriento se queda con hambre. Las palabras no pueden ser sustituto de los hechos.

Santiago muestra la vanidad de profesar tener fe en Cristo mientras atiende a las necesidades de su hermano con sólo palabras de bendición.

La pregunta de este versículo, igualmente como en el versículo 14, implica la respuesta que dice, “nada aprovecha”.

2:17 — “Así ... obras”. Como los sentimientos expresados en palabras pero sin hechos correspondientes son inútiles, así también lo es la fe sin obras. La fe tiene que ser caracterizada por las obras. Compárese 1 Tesalonicenses 1:3, (“la obra de vuestra fe”).

La frase “si no tiene obras”, según el texto griego, indica “si no continúa teniendo obras”.

Las obras bajo consideración en este pasaje son las que proveen las necesidades de la vida para el necesitado.

— **“es muerta en sí misma”.** Aquí “muerto” significa vano, inactivo, o sin valor. Compárense Romanos 6:11; 7:8; Hebreos 6:1; 9:14; y Apocalipsis 3:1.

La frase “en sí misma” indica estar sola, o, por sí misma (Versión La Biblia de las Américas). La frase griega aparece en Hechos 28:16, donde se traduce “aparte”. Pablo vivía solo. La fe que no obra es una fe muerta y sola; no tiene vida. Es tan vana, vacía y privada de vida como las palabras de bendición en el versículo 16. Las dos cosas son de igual provecho y valor: ¡ninguno!

2:18 — “Pero ... yo tengo obras”. Hay varias maneras de explicar la presentación de las palabras de este versículo.

- (a) Algunos entienden que el autor de todas las palabras de este versículo es un oponente de Santiago, que aboga por la fe sola y que es el del versículo 14.
- (b) Otros entienden que este mismo oponente dice las palabras, “Tú tienes fe, y yo tengo obras”, y que las demás palabras del versículo son la respuesta de Santiago. Según esta explicación, el oponente dice, “Santiago, ¿tienes tú fe? Yo también, y tengo tantas obras como tu”. El oponente reclama tener las dos cosas (fe y obras), y acusa a Santiago de tener nada más obras (sin fe).
- (c) Otros ven tres personas en la plática: (1) el oponente de Santiago que, se dirige al lector de Santiago, diciéndole, “Tu’ (2) (el lector) tienes fe (a pesar de las acusaciones de Santiago acerca de no obrar), y (3) Santiago reclama tener obras. Según esta interpretación Santiago habla por su oponente, diciendo que él dice que tú (el lector) tienes fe y que yo (Santiago) tengo obras. En esta explicación, el oponente está simpatizando con el lector de Santiago, diciendo que Santiago, al hablar tanto de obras, no está admitiendo debidamente la fe que tiene el lector y que está exagerando la importancia de las obras que reclama tener.
- (d) Otros ven al oponente de Santiago diciendo, “Tú tienes fe, y yo tengo obras”, queriendo decir con eso que las dos cosas de parte de uno o de otro son buenas, aceptas y que por ellas uno es salvado, y que por eso Santiago no debería criticar a uno de tener fe sin provecho (versículo 14). Luego, las demás palabras del versículo se atribuyen a Santiago como respuesta de l.

Me parece que (c) y (d) arriba explican mejor el caso. Pero, entíndase como se entienda, ¡el punto de Santiago es bien claro! es decir, que la salvación es solamente por medio de la fe obediente, y que la fe sin obras no tiene ningún valor.

— **“Muéstrame tu fe ... por mis obras”**. Según Santiago la única manera verídica de probar la existencia de la fe es por medio de obras (de obediencia). Las obras (visibles) son evidencias de la fe (invisible). Así es que Santiago desafía a su oponente a mostrar su reclamada fe aparte de obras, cosa imposible en sí.

2:19 — Véanse Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29. El judío, al orar todos los días, empleaba a Deuteronomio 6:4 en su oración. Creía en el verdadero Dios. Era monoteísta. La unidad de Jehová Dios es el punto fundamental de la verdadera religión. Ahora, dice a su oponente, que abogaba por la fe sola, que sí tiene fe en esta gran verdad básica, en esto hace bien, pero ¿en qué era mejor su fe que la de los demonios, si es nada más asentimiento mental e intelectual pero careciente de unión vital con Dios? Santiago pone a prueba la fe (sin obras) de su oponente, y le prueba que no está nada mejor en condición espiritual que los demonios, que ¡también creen! (pero sin salvación).

La creencia en el único Dios implica sumisión a su voluntad. Asentir en esa gran verdad de la unidad de Dios, pero sin la obediencia correspondiente, dejaría a uno en la misma condición triste de los demonios, que también creen en Dios y en Jesucristo. Véanse Marcos 1:24; Mateo 8:29; Lucas 4:41. Además de creer lo mismo que creía el oponente de Santiago (el de la fe sola), los demonios temblaban ante Jesús (Lucas 8:28-29; Marcos 1:24). No obstante, ¡no estaban salvos! Ahora, dice Santiago, el de la fe sola no está mejor que los demonios, respecto a la salvación eterna.

Los demonios eran espíritus malos, ángeles de Satanás (Mateo 25:41; Apocalipsis 12:7-8). En Hechos 17:18; la frase “nuevos dioses” en el texto griego es “demonios forasteros” o “desconocidos”. Considérense Mateo 12:43-45; Efesios 2:2; Hechos 16:16,17; y 1 Corintios 10:20. Durante el ministerio personal de Jesús y el período de los apóstoles de Cristo, se les permitía a los demonios entrar en los hombres para controlar sus cuerpos y mentes, afligiéndoles en diversas maneras (Mateo 7:22; 9:34; 10:8; 17:14-18; Marcos 7:25-30; Lucas 4:33-36; 8:27-39). Considérense también 2 Pedro 2:4 y Judas 6.

2:20 — “¿Mas quieres saber”. La Versión La Biblia de las Américas dice, “estás dispuesto a admitir?” Santiago procura dirigir a su oponente a la conclusión innegable de que la fe sola es estéril. Le llama al reconocimiento de esto. Ahora, en los versículos 21-25 presenta prueba demostradora, y luego declara la conclusión del versículo 26. El oponente tendrá que aceptar los dos casos bíblicos que Santiago presentará, y así la conclusión de que Dios acepta solamente la fe que es acompañada de obras.

— “**hombre vano**”. Un hombre es vacío e insensato al abogar por la fe sola, y no reconocer que la fe sola (aparte de obras) es estéril. De

igual manera son “hombres vanos” los protestantes cuya teología reclama una salvación de pecados pasados a base de la fe sola. Niegan lo esencial del bautismo para perdón de los pecados (Hechos 2:38), diciendo que el bautismo es una “obra” y que somos salvos con nada más creer. Niegan, pues, a Marcos 16:16, palabras de Jesucristo.

— **“que la fe sin obras es muerta?”** La fe no expresada en obras es inútil, estéril (Versión La Biblia de las Américas), u ociosa (Versiones Hispanoamericana y Moderna). Todos los manuscritos en el versículo 26 dicen “muerta”, pero en este versículo hay variación entre ellos, y parece que los que aquí dicen “muerta” representan un cambio hecho por un escribano para que armonizara la frase con la del versículo 26. Aquí en el 20, Santiago llama la fe sola una fe inútil, estéril, ociosa, fútil, o ineficiente.

2:21 — “¿No fue ... Abraham nuestro padre?” Santiago menciona primero el caso de Abraham, porque era el padre de los judíos. El ejemplo de él sería aceptado por todos. Como él fue justificado, así serán todos justificados. Véanse Romanos capítulo 4 (en particular, versículos 11,12, 16-18 y 23,24), y Gálatas 3:29.

La frase “por las obras” no debe entenderse como diciendo que las obras son la agencia por medio de la cual uno es salvado. La frase griega dice, “de las obras”. Véase el margen, Versión La Biblia de las Américas. Las obras de fe de parte de Abraham fueron la fuente de la cual vino la justicia. Dios es quien justifica, pero lo hace cuando ve las obras del creyente, y a consecuencia de dichas obras. La palabra “justificado” significa ser declarado justo o inocente (por medio del perdón de Dios). Tiene que ver con la salvación (versículo 14).

— **“cuando ofreció ... el altar?”** Véanse Génesis 22 y Hebreos 11:17-19. Las “obras” (versículos 14,17,18) de estos versículos son las de obediencia a los mandamientos de Dios, como ilustradas en el caso de ofrecer a Isaac. En eso, como lo hacía repetidamente en su vida, Abraham obedeció a Dios en quien creía, o a quien creía (Génesis 22:18). Era hombre de obras (obediencia) (Génesis 26:5).

No hay contradicción alguna entre Santiago y Pablo, respecto a ser justificado por las obras. Véase INTRODUCCIÓN IX, Jacobo y Pablo. Pablo combatía el judaísmo que basaba la justificación en ser uno judío (circuncidado), bajo la ley de Moisés, diciendo que las obras de perfección de parte del hombre no justificaban porque nadie obraba perfectamente bien. Abraham, quien vivió antes de existir la ley de Moisés, fue justificado por la fe (obediente, acompañada de

obras) (Génesis 15:6), y él era el padre de los judíos. Ahora, Santiago, escribiendo a cristianos, trata el tema de qué clase de fe justifica (sea en el cristiano o en el no cristiano), ya que algunos profesaban creer en Cristo pero su fe no fue perfeccionada por obras de obediencia (versículo 22). Pablo y Santiago tratan de la misma justificación (perdón) de Dios, pero tratan de “obras” diferentes. Pablo trata de obras que uno haría bajo la ley de Moisés pero aparte de la fe en Cristo Jesús; por ellas nunca sería justificado (salvado) (Gálatas 2:16; 3:11; Hechos 13:39; Romanos 3:20). ¡Tiene que creer en Jesucristo! Santiago trata de la clase de fe que justifica o salva a quienquiera; ¡tiene que ser una acompañada de obras! Los dos apelan a Abraham, porque ¡era creyente obediente!

Dios justifica cada vez que perdona (sea al pecador inconverso, o al cristiano que peca). Lo hace a base de la fe obediente. El pecador inconverso, que cree en Cristo Jesús y arrepentido se bautiza, será salvo (justificado) (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38). El cristiano que peca, si cree en la palabra de Cristo que le manda arrepentirse y confesar su culpa, será perdonado (salvado, justificado) (Hechos 8:22; Apocalipsis 2:5; Santiago 5:13,19,20). Abraham ya era hombre de Dios (creyente) cuando las palabras de Génesis 15:6 se le pronunciaron. Rahab era inconversa pagana cuando se le pronunciaron. Dios justifica a todos de igual manera; es decir, por la fe obediente. Ambos Pablo y Santiago lo enseñan.

2:22 — Este versículo aquí parece en forma de pregunta, pero en otras versiones, es una declaración (Versiones La Biblia de las Américas, Moderna, Hispanoamericana, etcétera). El texto griego no demanda la una cosa o la otra. Sea como sea, el lector de Santiago no puede escapar la fuerza de la deducción inevitable.

El punto de Santiago es que el caso referido de Abraham prueba lo que afirmaba respecto a la fe y las obras (versículo 18). La fe actuó (cooperó, ayudó) con las obras para que se alcanzara el fin deseado, que fue la justificación. Esta clase de fe es la única que tiene provecho o validez.

La fe de Abraham fue hecha perfecta o completa cuando fue acompañada de obras de obediencia. La fe del hombre es contada por justicia (Romanos 4:3). Ahora, para que esa fe alcance para el hombre la justicia, tiene que ser completada (hecha perfecta) por obras (de obediencia); entonces sí alcanza la meta deseada. La fe sin obras no es

una fe cabal; solamente la completa alcanza la justicia. Así fue con Abraham, y deberíamos poderlo ver, dice Santiago.

Santiago no enseña la salvación por las obras solas, ni por la fe sola. Hay algo que hacer, y tenemos que hacerlo por fe. La fe y las obras van inseparables. La fe ayuda a las obras, y estas completan a la fe. Véanse Romanos 1:5; 16:26; Gálatas 5:6; 1 Tesalonicenses 1:3. Juntamente cooperan hasta alcanzar la justificación, o justicia.

Otra vez vemos que el texto griego no dice “por las obras”, como si las obras fueran agencia de algo, sino “de las obras”, como fuente de algo. La fe de Abraham obraba, cooperaba, actuaba, con sus obras, y las ayudaba, hasta llevar a cabo el mandamiento de ofrecer su hijo en holocausto, y hecha la tarea, así se completó su fe.

2:23 — “Y se cumplió ... por justicia”. Véase Génesis 15:6. Moisés escribió Génesis. Por inspiración nos dice que en esa ocasión de Génesis 15, Abraham creyó a Dios y que su fe le fue contada por justicia, o literalmente, “se le imputó para justicia”.

Esta referencia del Antiguo Testamento es citada también en Romanos 4:3; Gálatas 3:6, y ahora en Santiago 2:23. Los comentaristas denominacionales (que abogan por la salvación por la fe sola) tienen mucho problema con Santiago 2:23, teniendo que torcerlo, para defender su doctrina protestante, y mantener su falsa interpretación de lo que dice Pablo en Romanos 4. Consideremos lo siguiente:

I. LA IMPUTACIÓN DE JUSTICIA (imputar = atribuir, contar, cargar a cuenta).

1. El calvinismo presenta una imputación triple: (a) el pecado de Adán es imputado al hombre; (b) los pecados de los hombres son imputados a Cristo; y (c) la justicia personal de Cristo, a consecuencia de haber vivido perfectamente sobre la tierra, es imputada al creyente. Según esta doctrina, el converso no es hecho justo en realidad; nada más tiene la justicia de Cristo cubriéndole, y así Dios no mira la injusticia inherente en el hombre, sino solamente la justicia de Cristo que le tapa o cubre.
2. La Biblia no enseña tal imputación. Dios imputa nuestros propios pecados, y esto solamente a nosotros, e imputa justicia (perdón de los pecados) al creyente obediente, y ahora sí es justa la persona. ¡Dios no imputa a nadie lo que no es propiamente de la persona! Léanse Romanos 4:3-6,9-11,22,24;

Gálatas 3:6; Santiago 2:23. Nueve veces la fe es atribuida a la cuenta de uno; dos veces la justicia le es atribuida (o imputada), pero ni una vez es imputada la justicia personal de Cristo a nadie, como tampoco pecado o pecados de otros a uno.

3. ¿Qué significa la frase, “la fe fue contada por justicia”? No significa que la fe fue considerada como si fuera justicia. (Los calvinistas enseñan que el cristiano no es justo, sino que es como si fuera justo, pero que en realidad nada más tiene la justicia personal de Cristo como una tapa por encima de su vida todavía injusta). El texto griego (Romanos 4:3) dice, literalmente, que la fe de Abraham le fue contada para (EIS) justicia. La palabra griega EIS se emplea en Hechos 2:38, “para (EIS) perdón de los pecados”.
4. ¿Por qué es bienaventurado el hombre de Romanos 4:6? Porque Dios le considera justo; Dios le atribuyó la justicia. Se le imputó la justicia.
5. ¿Por qué es justo? Porque Dios no le atribuye pecado.
6. ¿Por qué no le inculpa de pecado, o no le imputa el pecado? Porque sus pecados le fueron perdonados.
7. Ahora no es pecador. ¿Por qué? Porque fue perdonado.
8. Si ahora no es pecador, ¿qué es pues? Un hombre justo.
9. ¿Cómo llegó a ser hombre justo? ¿Por obras? ¿Por obediencia perfecta en todas las leyes de Dios a través de su vida? No, sino porque fue perdonado. ¿No mereció, pues, la justicia? No. ¿No se le debía? No.
10. La fe de uno es contada por justicia (la fe le es imputada para justicia) sencillamente porque uno es fiel.
11. La justicia le es atribuida porque ahora (perdonado) es hombre justo.

II. ¿ES LA JUSTIFICACIÓN UN EVENTO SINGULAR? (una vez en la vida).

1. Definición: el acto de Dios de declarar a uno ser libre de culpa.
2. “Justicia” (como en Romanos 3:21) y “justificación” (como en 1 Corintios 1:30) son la misma palabra en el griego (DI-KAIOSUNE).
3. La justificación, pues, es perdón de pecados, o remisión de ellos.

4. El hombre es justificado cada vez que es perdonado.
5. El calvinismo enseña que el hombre pecador es justificado una sola vez (cuando es convertido), y que de allí en adelante sigue santificándose más y más. Por eso tienen a Abraham justificado (como convertido) en Génesis 15:6, y luego en Génesis 22 (en el sacrificio de su hijo) no es justificado otra vez (sería imposible, dicen—aunque dice Santiago 2:23 que sí fue justificado en esa ocasión), sino solamente tiene su fe “confirmada”, dicen. La verdad es que el hombre es justificado (perdonado, salvo de sus pecados) cada vez que Dios le perdona.
6. En Lucas 18:10-14 vemos que un hijo de Dios es “justificado” (perdonado). La justificación es proceso continuo.
7. En 1 Juan 1:7-9, Dios limpia al cristiano del pecado, de toda maldad (injusticia — griego), cuando éste se arrepiente y hace confesión. Dios le justifica; pues, le perdona.
8. Como la santificación es un proceso continuo, también lo es la justificación.

JUSTIFICACIÓN	
1 Corintios 6:11	Lucas 18:14; Santiago 2:21-23
inicial	continua
SANTIFICACIÓN	
1 Corintios 6:11	2 Corintios 7:1
inicial	continua

III. LA JUSTIFICACIÓN DE ROMANOS 4:2 ES LA MISMA DE SANTIAGO 2:21.

1. Es la misma palabra idéntica en los dos pasajes (EDIKAIOTHE).
2. Romanos 4:2-5, Abraham no justificado por obras de perfecta obediencia en la vida, sino por gracia (perdón de Dios) por la fe (sumisión).
3. Abraham no era pecador forastero, o inconverso, en ninguno de los dos pasajes (o en ninguna de las dos ocasiones).

4. Ambos, Pablo y Santiago, discuten la justificación, pero ni el uno ni el otro trata de pecadores forasteros solamente, o de cristianos solamente.
5. El punto de Pablo es que la salvación no es por la ley de Moisés y perfección de vida de parte del hombre, sino por la gracia (perdón) condicionada en la fe del hombre (quien así acepta la salvación de Dios en Cristo).
6. El punto de Santiago es que la fe del hombre que salva es la que es perfeccionada por obras, en lugar de la fe muerta.
7. Los únicos que tienen problema con Santiago 2 son quienes abogan por la salvación por la fe sola.
8. La “justificación por fe” de Pablo equivale a la “justificación por obras” de Santiago. Los dos dicen la misma cosa, pero ponen énfasis en diferentes puntos.

IV. ¿ES ROMANOS 4 JUSTIFICACIÓN DE PECADORES INCONVERSOS Y SANTIAGO 2 JUSTIFICACIÓN DE CRISTIANOS?

1. Romanos 4:3 cita a Génesis 15:6; la fe de Abraham le fue imputada para justicia.
2. Pero Abraham ya había sido creyente en Dios, cuando menos desde los tiempos de Génesis 12. Nótese los siguientes pasajes de Génesis y Hebreos:
 3. Génesis 12:1-4, “Vete ... obedeció para salir” (Hebreos 11:8).
 4. Génesis 12:8, en Canaán edificó un altar; invocó el nombre de Dios.
 5. Génesis 14:22, alzó su mano a Jehová.
 6. Hebreos 11:9.10, esperaba la ciudad de Dios.
 7. Luego, Génesis 15:6, un hijo propio prometido; el creyó.
 - (a) El calvinista dice: “Pero no hizo nada; nada más creyó y así se justificó”.
 - (b) Es cierto que en este caso nada más creyó, pues nada se le mandó hacer en particular. Fue promesa de Dios, y creyó la promesa. Pero con Abraham creer era manera de vida. El creyó en esa ocasión como siempre creía desde el principio. Por eso salió de su tierra, construyó un altar y adoró a Dios, alzó la mano a Jehová, etcétera. Su fe tenía pisadas que seguir (Romanos 4:12). Este pasaje enseña que la fe de Abrahamá siempre era acompañada de obras, según enseña Santiago, capítulo 2.

8. Génesis 17:15,16, Dios le prometió un hijo propio, aunque ya tenía 99 años de edad. (a) Romanos 4:19-22, creyó, y “su fe le fue contada por justicia”.
9. Génesis 22:1-19, Abraham ofreció a Isaac.
 - (a) Santiago se refiere a esto, Santiago 2:21-23.
 - (b) Santiago cita a Génesis 15:6 porque es caso ¡de la misma fe!
 - (c) La fe de Abraham era una manera de vida, y no una mera experiencia de una sola vez, y esto nada más asentimiento mental. Los sectarios hablan de la justificación como “una experiencia de fe”. No era así con Abraham. El era “el creyente Abraham” (Gálatas 3:9); era Abraham el fiel.

V. SANTIAGO 2:14-26 TRATA LA NATURALEZA DE LA FE SALVADORA.

- v. 14, ¿Qué clase de fe salva?
- v. 18, “Tú tienes fe (solamente) y yo tengo obras (de fe)”.
- v. 19, La creencia en un solo Dios implica obediencia.
- v. 21, Abraham justificado por obras (de fe).
- v. 22, La fe perfeccionada por las obras (de fe).
- v. 23, La fe obradora de Abraham cumplía Génesis 15:6, y esa fe le fue contada por justicia.
- v. 24, Uno es justificado por las obras (de fe). Según el calvinista, el versículo debería decir: uno es santificado por las obras (pues las obras no tienen nada que ver con la salvación inicial, que es la justificación; solamente tienen que ver con la santificación continua del cristiano ya una vez salvo).
- v. 25, La naturaleza de la fe salvadora es vista en una mujer pagana, Rahab. “Asimismo también” indica que todos, santo y no santo, son justificados de igual manera; es decir, por la fe que obra.
- v. 26, La fe sola está muerta.

—“y fue llamado amigo de Dios”. Véanse 2 Crónicas 20:7; Isaías 41:8. Llegó a ser amigo de Dios a consecuencia de la clase de fe de la cual habla Santiago en esta porción de su carta. Abraham andaba en fidelidad (Romanos 4:12); era hombre fiel (de fe, creyente, Gálatas 3:9). Es por esto que dice Cristo que los que hacen su voluntad son llamados amigos de él (Juan 14:14,15).

2:24 — Esta es la conclusión de la argumentación de Santiago en la sección que abarca los versículos 14-26: la justificación que Dios ofrece al pecador (o sea, el perdón de los pecados) ¡no es a base de la fe sola (o sea, la fe que no obedece los mandatos de Dios)! El pecador (sea santo o no santo) es justificado (perdonado) por las obras de fe (pues de esta clase de obras Santiago habla a través de esta sección).

El protestantismo en general tiene gran problema con esta sección del libro de Santiago, porque aboga por la justificación del pecador a punto de creer (en el sentido de asentimiento mental) y aparte de ningún acto de obediencia. ¡Este versículo niega rotundamente esta premisa mayor del protestantismo! El protestantismo, confrontando la doctrina de la Iglesia Católica Romana de salvación por obras de mérito, fue al otro extremo de la salvación por la fe sola; es decir, la fe sin acompañamiento de actos de obediencia. Por eso casi toda iglesia protestante niega lo esencial del bautismo, pues considera el bautismo un acto u obra. Pero las Escrituras enseñan claramente que el bautismo es esencial (Marcos 16:15,16; Hechos 2:38; 22:16; Efesios 5:26; Hebreos 10:22; 1 Pedro 3:21). El bautismo no es “obra de la ley de Moisés”, ni “obra de mérito”. Es obra de la fe. La fe actúa con el bautismo, y el bautismo perfecciona la fe. El que cree y es bautizado (Marcos 16:16) obedece de corazón (Romanos 6:17). Es salvado por la fe obediente.

Pablo y Santiago están de perfecto acuerdo, pues tratan de diferentes clases de obras. Pablo trata de las obras de la ley (Romanos 3:28), pues los judaizantes procuraban justificarse delante de Dios por medio de ellas, en lugar de la fe en Cristo Jesús. Por eso afirma Pablo (tratando de dicha cuestión) que somos justificado por la fe, y no por las obras. Santiago, tratando una cuestión distinta, afirma que el hombre es justificado, no por la fe sola, que nada aprovecha, pues está muerta, sino por las obras que perfeccionan la fe. Santiago trata de las obras de la fe (2:22). Ciertamente Pablo no estaba en contra de obediencia de la fe (Romanos 1:5; 16:26). Pablo trata la base de la salvación, y Santiago la evidencia de la fe.

2:25 — “**Asimismo también**” (“Y de la misma manera”, Versión La Biblia de las Américas; “De igual modo”, Versión Hispanoamericana). Como en el caso de Abraham, uno ya de tiempo creyente en Dios, así en el de Rahab, una mujer pagana perdida, la fe obediente es lo que trae de Dios la justificación. ¡Santiago no está hablando solamente de la fe y obras de cristianos! ¡No está hablando de “obras de

santificación” de parte de ya salvos! Muchos comentaristas, ya que defienden doctrina protestante, tratan de limitar las palabras de Santiago a la fe de gente ya salva, afirmando que Pablo en Romanos 4 habla de la justificación de un pecador inicialmente, y que Santiago en Santiago 2 habla de la santificación (por obras cristianas) de gente ya salva. Así evitan que uno tenga que hacer algo para ser salvo (inicialmente); nada más tienen que creer (la fe sola). Pero aquí Santiago agrega el caso de una inconversa, diciendo que ¡fue justificada por obras!

— **“Rahab la ramera”**. Véase Josué capítulo 2. Ella era pagana. Pero oyó (Josué 2:10), y por eso creyó (versículo 9). La fe es por el oír (Hechos 15:7; Romanos 10:17). Ella por su fe (obediente, o que actuó con sus obras) llegó a ser de la familia de Abraham (Gálatas 3:9). No tenía una fe muerta, sino anduvo en “los pasos de la fe de nuestro padre Abraham” (Romanos 4:12, Versión La Biblia de las Américas). Dios le justificó (le perdonó) a base de su fe viva. Véase también Hebreos 11:31, donde por inferencia necesaria vemos que la fe y la obediencia van juntas.

Rahab aparece en la genealogía de Jesús, Mateo 1:5, como también en la lista de hombres y mujeres de fe (obediente, pues nótese los verbos de acción en cada caso de mención de fe en Hebreos 11). Todo hombre y toda mujer, no importando su condición de vida o su raza, ha de ser salvo de la misma manera; a saber, por la fe que obedece los mandamientos de Dios. Si ahora en la dispensación del evangelio a toda criatura se le manda creer en Cristo y bautizarse, ¡lo va a hacer si quiere ser salvo!

— **“cuando recibió ... otro camino”**. Véanse Josué, capítulos 2 y 6. Los comentaristas calvinistas dicen que Rahab fue justificada por la fe sola; es decir, en el momento de creer en Dios, y que Dios vio que su fe lo conduciría a hacer algo más tarde, y que cuando lo hizo mostró evidencia de la fe que ya le había justificado. Pero Santiago dice de otra manera. ¿Cuándo fue justificada? “Cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino”.

2:26 — Véase el versículo 17. La conclusión de este versículo es la misma hecha en el versículo 24.

— **“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto”**. El cuerpo, desprovisto de su espíritu, no aprovecha nada; retorna al polvo del cual fue tomado (Génesis 2:7; Eclesiastés 12:7); ya está muerto. Su

espíritu no mora más en el cuerpo, sino en la morada de los espíritus sin cuerpo, o sea en el Seol (hebreo) o Hades (griego).

— **“así también ... está muerta”**. Aquí la palabra “muerta” se usa en el sentido de inútil o estéril (versículo 20, algunas versiones). La fe “muerta” (que yo no tiene obras) no aprovecha nada (versículo 14).

El inconverso debe preguntar, “¿Que debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30). El evangelio le dice qué hacer (16:31-33; Marcos 16:15,16). Si cree y es bautizado, Dios le justifica, salvándole por la fe (Hechos 16:34) que obra. Ya que es converso, siguiendo creyendo a Dios, quien le instruye por su gracia (Tito 2:11,12), su fe viva coopera con sus obras de obediencia y sus obras perfeccionan su fe. Dios sigue justificándole (perdonándole) a base de la fe obediente.

Nadie, ni inconverso ni converso, es justificado por cualesquier obras aparte de la fe en Cristo, quien murió por nosotros, y nadie es justificado, sea quien sea, cuya fe está sola, muerta y sin obras de obediencia.

Se repite, Santiago (Jacobo) y Pablo estaban de perfecto acuerdo (desde luego, pues ¡escribieron por inspiración!). Véanse Hechos 15:13-29; Gál. 1:12; 2:9.

CAPÍTULO 3

3:1 — **“Hermanos míos.”** Esta frase es empleada por Santiago varias veces a través de esta epístola. Véase 2:1, comentarios.

— **“no os hagáis maestros muchos de vosotros”** (Versión Popular), “No os constituyséis muchos en maestros (Versión EcuMénica), “no seáis muchos en pretender haceros maestros (Versión Nácar Colunga). Literalmente dice el texto griego, “os dejéis de estar llegando muchos a ser maestros”, o “no os estéis viniendo muchos a ser maestros”. Es una prohibición adicional, ya que Santiago había condenado el oír sin hacer, el mostrar parcialidad, y el creer sin obrar. Ahora condena el buscar el puesto de maestro sin tomar en cuenta la responsabilidad pesada que lo acompaña; condena al que procura ser maestro, movido por el motivo de solamente querer reconocimiento y gloria humanos. Compárense Mateo 23:5-8; 1 Timoteo 1:5-7.

Santiago no condena al que se está preparando para la posición de maestro. Compárense Hebreos 5:12-14; 2 Timoteo 2:2. Pero no todos se están preparando, y el simple hecho de que uno acaba de ser bautizado y por eso es ahora hermano igualmente como los demás no

le califica automáticamente para maestro. No debe alternar necesariamente con “los demás varones” en el programa de enseñanza en la iglesia. Aunque son inocentes los motivos de los que urgen a “poner a trabajar” al recién convertido (aunque sea un varoncito de doce años), los tales no están haciendo caso de esta prohibición de Santiago, respecto a la enseñanza pública.

El propósito de la enseñanza en la iglesia es el edificar (1 Corintios 14:12,26). Si alguno no tiene la preparación y habilidad para esto, no debe ocupar el puesto de maestro. Compárese 1 Timoteo 4:13,16. En efecto dice Santiago que uno no piense en venir a ser maestro si no está completamente persuadido de que puede controlar su lengua y cargar bien la responsabilidad que adhiere a tal puesto. La influencia y el efecto de la enseñanza pública de parte del maestro son tales que no es cualquier cosa ser maestro. Pablo (Hebreos 5:12-14) y Santiago (3:1) no se contradicen. Pablo condena la irresponsabilidad de no crecer espiritualmente, y Santiago la práctica de quienes se proponen como maestros sin poder controlar la lengua.

— **“sabiendo ... condenación”**. El maestro usa de palabras, y las palabras de él (como de toda persona, Mateo 12:37) tendrán que ver con su juicio final. ¡Esto es sabido! Compárense Mateo 5:19; 15:14; 18:6,7; 23:2,3,24.

En lugar de “mayor condenación”, otras versiones dicen: “un juicio más severo” (Versión Ecuménica), “más riguroso juicio” (Versión Moderna), “se nos va a juzgar más rigurosamente” (Versión Popular), “juicio más severo” (Versión La Biblia de las Américas).

La palabra griega, KRIMA, significa “juicio”. Muchas veces (no siempre) significa condenación, porque cuando uno es juzgado y no pasa el juicio, se le sentencia castigo o condenación. La palabra “juicio” (KRIMA) se usa así en Marcos 12:40; Romanos 13:2; 1 Corintios 11:29; el contexto lo determina.

Aquí Santiago no está diciendo que todos los maestros van a ser condenados (pues él dice, recibiremos), sino que su juicio será más severo porque es mayor su responsabilidad en ser maestros. Compárese Lucas 12:47.

Si Santiago está usando la palabra KRIMA en el sentido de condenación, va por supuesto que implica que los maestros están fallando en sus responsabilidades y deberes como maestros. Se están proyectando como maestros, pero no controlan sus lenguas. Ya que causan grandes daños con sus lenguas, será mayor su condenación.

3:2 — **“Porque ... muchas veces”**. Sobre la palabra “ofender”, Véase 2:10, comentario. Y a que la idea común hoy en día de la palabra “ofender” sugiere herir los sentimientos de otro, conviene más la palabra “tropezar”. Nótese estas versiones: “Porque todos tropezamos” (Versión Hispanoamericana) (Versión Moderna) (Versión La Biblia de las Américas). Otras versiones no dan una traducción literal, pero expresan bien la idea: “todos nosotros fallamos” (Versión Ecuménica), “Todos cometemos muchos errores” (Versión Popular). Aún la versión que empleo en estas notas, en 2 Pedro 1:10 y en Judas 24, traduce la misma palabra griega “tropezar” en lugar de “ofender”.

Santiago está diciendo sencillamente que el pecado es universal (Romanos 3:23), y que es cometido en muchas cosas. Siendo así el caso, cómo nos conviene cuidar de no tropezar en el mal uso de la lengua. Esta advertencia se dirige principalmente a los maestros, pero tiene aplicación a todos, pues todos usamos la lengua.

— **“Si alguno ... todo el cuerpo”**. Si alguno no tropieza en el uso de la lengua, como maestro (en particular), se prueba hombre maduro, completo, o crecido, porque tiene control de ese miembro del cuerpo tan descontrolado. El resto de los miembros del cuerpo es más fácil de controlar.

En este capítulo Santiago propone a la lengua como el miembro más difícil de controlar y por eso como la fuente de todos los males del hombre, como Pablo lo atribuye al amor al dinero (1 Timoteo 6:10). Son casos de hipérbole, pues los dos exageran un poco para enfatizar e impresionar respecto al punto.

Lo difícil de controlar la lengua hace importante que no profese ser maestro el que no pueda controlarla, pues la lengua es el instrumento principal en el campo de la enseñanza. Somos todos los que tropezamos en muchas cosas, pero pocos son los que no tropiezan en el uso de la lengua. ¡No seamos, pues, muchos maestros! El maestro debe ser persona “perfecta”; es decir, madura y completa, que domina el miembro más rebelde, que es la lengua.

3:3 — La Versión La Biblia de las Américas, en este caso, sigue los manuscritos mejores, al decir “si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo”. Si hacemos esto, logramos aquello, dice Santiago.

El punto de Santiago es que tienen cosas pequeñas gran influencia o control y gobierno sobre cosas grandes y poderosas. El freno, que se usa en la boca del caballo, es comparativamente pequeño; su

cuerpo es grande y fuerte. Aquí Santiago presenta una ilustración, pues, del gran control e influencia de la lengua, que siendo pequeña dirige y gobierna el cuerpo que es mucho más grande. Compárese Salmos 39:1.

3:4 — Al decir “también”, Santiago presenta una segunda ilustración, las dos siendo tomadas de fenómenos naturales, de cosas vistas de día en día, y por eso bien sabidas.

La nave no tiene voluntad propia, pero sí es llevada por las fuerzas de la naturaleza. (Compárense Mateo 14:24; Hechos 27:14,15). Sin embargo el timón, cosa comparativamente pequeña, determina la dirección de la nave. ¿Cuál es el punto? ¡Cosas grandes y potentes son dirigidas por cosas pequeñas y al parecer insignificantes!

3:5 — Como el freno y el timón son pequeños pero ejercen gran control, así sucede con la lengua.

La lengua (griego, GLOSSA) es nada más un miembro pequeño en el cuerpo. Pero por metonimia (en que la cosa hecha es representada por el agente de dicha actividad) Santiago dice que la lengua se jacta de grandes cosas. El hablar (la lengua) del hombre tiene gran potencial, y logra grandes efectos. Por eso puede jactarse y lo tiende a hacer. El grado de potencial de lo cual es capaz el hablar es ilustrado por lo grande del bosque que es encendido por un fuego tan pequeño. Esta figura de retórica se encuentra en el Antiguo Testamento (Salmos 83:14; Isaías 9:18; 10:16-18; Zacarías 12:6).

3:6 — “**Y la lengua ... mundo de maldad**”. Santiago emplea aquí una metáfora. Como el fuego puede destruir todo un bosque, así la lengua (el hablar) puede destruir a toda una persona. Respecto a esta metáfora, Véase Proverbios 16:27; 26:18-21. La lengua es un mundo (la suma total) de maldad, en su esfera de actividades pecaminosas. (Desde luego Santiago aquí tiene en mente el uso malo de la lengua. Sin el uso de la lengua, ¿qué tanto pecado cometería el hombre?).

— “**La lengua está ... todo el cuerpo**”. La lengua es capaz de manchar todo el cuerpo, por medio de conducir a la persona a más y más pecados. Compárese Judas 23.

— “**e inflama la rueda de la creación**”. Otras versiones dicen: “inflama el curso de nuestra vida” (Versión La Biblia de las Américas), “inflama el engranaje de la creación” (Versión Ecuménica), “inflama la rueda de la vida”; margen, Griego, del naci-

miento (Versión Hispanoamericana), “enciende la rueda de la naturaleza” (Versión Moderna). Parece que Santiago se refiere a la influencia de la lengua en todo el curso o período de la existencia del hombre.

— **“y ella misma ... el infierno”**. La fuente del mal uso de la lengua es el mismo lugar de tormento eterno, como los demonios son la fuente del error (1 Timoteo 4:1).

En algunas versiones, en lugar de “el infierno”, aparece “La Gehenna” (Versión Ecuménica), o “el Gehena” (Versión Hispanoamericana) (Versión Nuevo Mundo). Las versiones que dicen Gehena transliteran el término griego, GEENNA, del vocablo hebreo que significa valle de Hinom (Josué 15:8; 18:16). Era lugar de culto idólatra (2 Crónicas 28:3). Josías, el rey justo y que temía a Dios, profanó ese lugar (2 Reyes 23:10). Llegó a ser lugar de quemar basura (Jeremías 7:32; 31: 40). De allí vino a significar un lugar de castigo eterno para lo abominable.

La Gehena no ha de ser confundido con el Hades (el lugar de espíritus privados de cuerpos, y donde moran los espíritus entre la muerte y el juicio final, sea en condición de reposo o de dolor, Lucas 16:22-26).

El Nuevo Testamento usa el término Gehena, o infierno, muchas veces (Mateo 5:29; 10:28; Marcos 9:45; etcétera). Es lugar de castigo eterno (Mateo 25:46 y siguiente. El castigo de los condenados durará tanto como la vida de los salvos).

Seol, término hebreo que aparece muchas veces en el Antiguo Testamento, equivale a Hades, el término griego, en el Nuevo Testamento. En 2 Pedro 2:4 aparece el término griego TARTAROO, “ser echado abajo a Tártaro”. Las muchas versiones en este pasaje dicen “infierno”, según el concepto común entre los griegos y hebreos. Tártaro es el lugar más profundo del Hades, donde sufren los condenados.

3:7 — La dominación sobre los animales de parte de la humanidad es según el plan de Dios (Génesis 1:26,28; 9:1,2). A pesar de ser feroces y fuertes, ¡el hombre ha podido domarlos! Además de esto, sigue domándolos; es proceso continuo.

3:8 — “Pero ningún hombre puede domar la lengua”. ¡Qué vergüenza para el hombre! El es la cumbre de la creación de Dios y puede controlar animales feroces, pero no puede domar ese miembro

pequeño en la boca, la lengua. (Lo puede hacer solamente con la ayuda de Dios, Salmos 34:13; 141:3; 1 Pedro 3:10).

— **“que es un ... refrenado”**. Otras versiones dicen, “un mal turbulento” (Versión La Biblia de las Américas), “mal incansable” (Versión Ecuménica), “un mal veleidoso (Versión Moderna), “cosa ingobernable y perjudicial” (Versión Nuevo Mundo). La palabra “refrenado”, en este versículo, es la misma, según el texto griego, que “inconstante” en 1:8. La lengua del que no anda “conforme al espíritu” (Romanos 8:4) es como una bestia incansable y veleidosa en su jaula; siempre está en movimiento.

— **“llena de veneno mortal”**. Es otra de varias metáforas de Santiago, al describir el efecto del mal uso de la lengua. Compárense Salmos 140:3 (Romanos 3:13); 58:4.

Las Escrituras hablan también de hombres “llenos de envidia” (Romanos 1:29) y de hombres con ojos “llenos de adulterio” (2 Pedro 2:14).

3:9 — “Con ella ... y Padre”. Este es el uso más noble de la lengua. El verbo “bendecir” es de la palabra griega que transliterada viene siendo ELOGIAR. Aparece en Lucas 1:64; Mateo 26:26; etcétera. Se emplea en 1 Corintios 14:16 en el sentido de “dar gracias”.

— **“y con ella ... hombres”**. La palabra griega para decir “maldecir” lleva en su etimología la idea de pedir a Dios que traiga mal sobre otro, debido a las pasiones o sentimientos de venganza y odio que uno tiene.

Véase Salmos 62:4; Compárense Romanos 12:14. Un ejemplo de este mal uso de la lengua, de parte de los sacerdotes y fariseos, se encuentra en Juan 7:49.

— **“que están hechos ... Dios”**. Véase Génesis 1:26,27. Maldecir al hombre es, pues, hacerlo a Dios. Compárense Génesis 9:6; Proverbios 14:31; Mateo 25:35-40; 1 Juan 4:20.

El hombre lleva la imagen de Dios en su capacidad de razonar, escoger, y dominar la carne por medio de su voluntad libre. (Considérense Malaquías 2:10; 1 Corintios 11:7). Además, tiene la capacidad de aceptar la oferta de Dios en el evangelio de llegar a poseer la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). (Considérense 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10; 1 Juan 3:1-3).

3:10 — La frase, “una misma boca”, hace hincapié en la consecuencia de tal uso de la lengua.

Dios, el Juez, puede maldecir (y lo ha hecho muchas veces en las Escrituras), pero el hombre no es juez, y si maldice, pues, puede estar maldiciendo a quien Dios no ha maldecido (Números 23:8), y seguramente lo estará haciendo impulsado por sus pasiones, y no a base de pura justicia.

La lengua no controlada es capaz de tal inconsecuencia. ¡Esto no debe ser! La única solución es el control de la lengua. Amar y bendecir a Dios, sí, pero luego hacer lo mismo con el hombre hecho a la imagen y semejanza de Dios. Maldecir al hombre es evidenciar uso maligno de la lengua.

3:11 — La pregunta de este versículo, como también la del próximo, implica una respuesta negativa. Compárese 2:14.

Santiago hace uso de ilustraciones tomadas de la naturaleza. La naturaleza, creada por Dios, es consecuente (muestra armonía, produciendo según el propósito que Dios le dio); pero el hombre, también creado por Dios y a su propia imagen y semejanza, no es consecuente. Tiene una lengua para hablar inteligentemente (Salmos 19:14; Proverbios 15:1,2,4; 25:11), pero se aleja del uso correcto de su lengua. ¡Qué vergüenza!

3:12 — En la naturaleza el árbol, la vid, y la fuente producen según su naturaleza o género (Génesis 1:11; etcétera). Nunca hay contradicción o inconsecuencia. No existe la desarmonía en la naturaleza.

Hay algo defectuoso, pues, en la lengua que produce efectos opuestos y contrarios. La lengua que maldice es mala; por eso sus “bendiciones” también son vanas e inútiles, pues el árbol bueno no produce fruto malo, ni el malo, fruto bueno. Compárense Mateo 7:16-19; 12:33. El hombre tiene que decidir qué clase de “árbol” (si bueno, o si malo) va a ser en el uso de su lengua. No puede usarla mal (maldecir al que está hecho a la semejanza de Dios) y al mismo tiempo reclamar ser árbol bueno o fuente buena (a pesar de sus bendiciones y acciones de gracias).

3:13 — Es muy probable que Santiago en los versículos 13-18 continué la discusión sobre maestros en particular, la cual comenzó en el versículo 1. (Desde luego los principios tratados en esta sección se aplican a toda persona).

— **“¿Quién ... vosotros?”** El entendido tiene conocimiento de hechos y verdades; el sabio tiene la habilidad para emplearlos o aplicarlos. El conocimiento viene del estudio; la sabiduría, de Dios (1:5).

La frase, “sabio y entendido”, aparece en Deuteronomio 1:13. Jesús prometió enviar maestros al mundo, llamándolos “sabios” (Mateo 23:34).

— **“Muestre por ... mansedumbre”.** No está diciendo Santiago que un maestro sabio y entendido debe mostrar tales cualidades, sino que ¡su buena conducta, compuesta de buenas obras en sabia mansedumbre, es la evidencia de que de veras es maestro sabio y entendido! La falta de esas cualidades prueban, o demuestran, que él no es lo que profesa ser. Si hay falta de mansedumbre en el maestro, también hay falta de sabiduría divina (aunque tenga mucho conocimiento).

El Maestro de maestros, Jesucristo, era manso (Mateo 11:29). También era bueno (Juan 10:11; Mateo 19:17). El maestro perteneciente a Cristo, pues, va a evidenciar buena conducta; va a ser manso (“la mansedumbre de sabiduría” — Versión La Biblia de las Américas).

El ser maestro sabio y entendido no es probado por palabras, sino por conducta de vida. Es fácil hablar y reclamar, pero ¡la demostración consiste en obras!

3:14 — “Pero si ... vuestro corazón”. Aquí se contrastan los celos amargos y la contención con las obras de la mansedumbre de sabiduría (versículo 13). Si aquí (los versículos 13-18) Santiago trata principalmente de maestros, el punto es que algunos hermanos maestros tenían celos, los unos de los puestos de enseñanza de otros, y subsecuentemente contendían entre sí respecto a esos puestos o posiciones. Se llaman “amargos” porque estos celos dejan una sensación fea en el corazón de uno. El corazón es la fuente de acción (versículo 16; Mateo 15:19).

— **“no os ... la verdad”.** Se jactaban los tales de ser maestros sabios y entendidos, pero su jactancia expresaba más bien una mentira, porque ¡no lo eran! Profesar ser maestro sabio y entendido, mientras uno tiene celos amargos y contención, es una mera jactancia; es una mentira contra la verdad del caso.

3:15 — “Porque esta sabiduría”. Santiago se refiere a la “sabiduría” de actuar con celos amargos y contención, la cual en sentido bí-

blico no es sabiduría, pero así lo considera el hombre no guiado por el Espíritu Santo.

— **“no es de lo alto”**. Compárese 1:5,17. La que todo maestro debe mostrar es la que es dada por Dios; que es celestial.

— **“sino terrenal, animal, diabólica”**. Tal es la llamada sabiduría, la que produce en uno celos amargos y contención.

Es terrenal; no celestial. Compárense 1 Corintios 1:20 y Filipenses 3:19. El que la sigue, o la emplea, admite que no es maestro de parte de Dios, sino de mundanos.

Es animal. La Versión La Biblia de las Américas dice, “natural”; la Versión Moderna dice, “sensual”. “Puramente humana”, dice la Versión Ecuménica. “De la mente humana,” dice la Versión Popular. La Versión Hispanoamericana dice “carnal”. La palabra griega, aquí traducida “animal”, es PSUCHIKOS, un adjetivo que se emplea en 1 Corintios 2:14 (el hombre natural, en este caso, el inconverso o no regenerado); 15:44,46 (cuerpo animal, lo animal; es decir, cuerpo físico); y en Judas 19 (los sensuales; es decir, carnales, o como dice Judas, “que no tienen al Espíritu”). La palabra PSUCHIKOS se deriva de PSUCHE, alma. A veces en las Sagradas Escrituras la palabra “alma” se emplea como equivalente a “espíritu”, pero cuando es usada en distinción al espíritu (como en 1 Tesalonicenses 5:23), se entiende la vida natural. Santiago usa PSUCHIKOS en este sentido, como lo expresa la Versión Popular, “la mente humana”, que es la mente del hombre en general y no dirigida por el Espíritu de Dios. El hombre PSUCHIKOS es guiado por sus deseos bajos y animales.

Es diabólica. Sobre los demonios, Véase 2:19, comentarios. Tener celos y contienda es tener actitudes promovidas por los demonios y actuar como ellos. Tal llamada sabiduría no es de arriba, sino de abajo. Le dice a uno que es cosa sabia tener celos, envidiar, causar contención, ser egoísta y actuar con soberbia. Ella representa la corriente de este mundo (Efesios 2:2), es según la doctrina de demonios (1 Timoteo 4:1), y seguirla es tener por padre al diablo (Juan 8:44).

3:16 — “Porque”. Esta palabra introduce una prueba de lo ya afirmado. ¿Qué es la prueba de que la sabiduría que aprueba celos y contención, es terrenal, animal y diabólica? La prueba consiste en los frutos que ella produce.

— **“donde hay ... perversa”**. Como el verdaderamente sabio y entendido produce “obras en sabia mansedumbre” (versículo 13), la

sabiduría que es terrenal, animal, y diabólica produce las suyas. Son obras que caracterizan al mundo de inconversos y de demonios.

La palabra “perturbación”, según el texto griego, se emplea en 1 Corintios 14:33 (confusión), en 2 Corintios 6:5 (tumultos), en 12:20 (desórdenes), y en Lucas 21:9 (sediciones).

La frase “obra perversa” (“baja”, Versión Hispanoamericana; “mala”, Versión La Biblia de las Américas) se contrasta con “buena conducta” (versículo 13), y con “buenos frutos” (versículo 17). El mismo vocablo griego, aquí traducido “perversa” se encuentra en Juan 3:20, “lo malo”.

3:17 — La sabiduría introducida en el versículo 15 (“la que desciende de lo alto”) ahora es descrita.

— **“Pero ... de lo alto”**. Esta sabiduría es de Dios (1:5; Proverbios 2:6). Es indispensable para el que ha de ser maestro del evangelio.

— **“es primeramente pura”**. Como Cristo y su evangelio son puros (1 Juan 3:3; Salmos 12:6), así también la sabiduría que es de él; es libre de contaminación. Esta pureza caracteriza al pueblo de Dios (Mateo 5:8), y gobierna al maestro a quien Dios aprueba.

— **“después pacífica”**. Esta sabiduría, en lugar de producir contención, destila paz en el corazón, y dirige al maestro en caminos de paz. Véanse tales pasajes como Números 6:26; Proverbios 3:17; Mateo 5:9; Juan 14:27; Romanos 14:19; Efesios 4:3; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15; Hebreos 12:11.

— **“amable”**. Esta sabiduría conduce al maestro (como a quienquiera) a ser razonable, y dispuesto a rendirse a otros (en casos no de fe). La misma palabra griega aparece en Filipenses 4:5 (gentileza), en 1 Timoteo 3:3 (amable), en Tito 3:2 (amables), y en 1 Pedro 2:18 (afables).

— **“benigna”**. Otras versiones dicen “condescendiente” (Versión Hispanoamericana), “indulgente” (Versión Ecuménica), “lista para obedecer” (Versión Nuevo Mundo), “propensa a complacer” (Versión Moderna). Radicalmente la palabra griega significa “fácil de persuadirse”. El maestro aprobado de Dios muestra estas cualidades. Claro es que el maestro dogmático y obstinado no es guiado por la sabiduría de lo alto.

— **“llena de misericordia y de buenos frutos”**. Véanse 2:13; 1:27; Tito 2:7,14; Efesios 2:10. Estas dos cualidades se contrastan con “toda obra perversa” (versículo 16) de la sabiduría humana.

— **“sin incertidumbre ni hipocresía”**. En 1:6 y 2:4 se emplea una forma de la misma palabra griega (“no dudando”, “hacéis distinciones”—dudáis, véanse los comentarios sobre 2:4). La sabiduría divina dirige al maestro a ser hombre de decisión; no es variable. “Sin vacilación”, dice la Versión La Biblia de las Américas. No muestra parcialidad. (Véase 1 Timoteo 5:21). Sus enseñanzas y su conducta son consecuentes.

La palabra “hipócrita” (Véase Mateo 23) es transliteración de la palabra griega que originalmente significaba un actor de drama, y de eso uno que finge o pretende ser lo que no es. El hipócrita es insincero. La sabiduría divina dirige en la pura sinceridad, y nunca en el engaño.

Sabio y entendido de veras es el maestro caracterizado por las cualidades de la sabiduría divina.

3:18 — “Y el fruto ... la paz”. El maestro guiado por la sabiduría que es de lo alto está lleno de buenos frutos (versículo 17), y ahora dice Santiago que tal conducta de vida es lo que la justicia demanda. Esa conducta diaria es sembrada en un ambiente de paz, porque el dicho maestro procura la paz. Es pacificador.

Compárense Isaías 32:17; Amós 6:12; Mateo 5:9 Efesios 2:15; Filipenses 1:11; Hebreos 12:11.

Como la perturbación y toda obra perversa (versículo 16) son el fruto de la sabiduría carnal, la justicia y la paz lo son de la sabiduría divina.

El maestro “sabio y entendido” no es determinado por la profesión de los labios o por reclamación, sino por la conducta de vida descrita en esta sección.

CAPÍTULO 4

4:1 — “¿De dónde ... entre vosotros?” Habiendo acabado de hablar de la paz que es fruto de la sabiduría divina, Santiago pasa a hablar de condiciones donde no prevalece la sabiduría divina en los corazones de los cristianos.

Hay comentaristas que toman las palabras “guerras”, “pleitos”, y “matáis” (del versículo 2) literalmente, y expresan gran sorpresa de que tales cosas existieran entre los cristianos. Es más probable, según

juzgo yo, que Santiago estuviera hablando figuradamente, refiriéndose más bien a conflictos y pleitos en el sentido moral o espiritual.

La palabra “guerra”, **POLEMOS**, según el Sr. Thayer (lexicógrafo de fama), aparte de su sentido ordinario, puede significar disputa, contención o querella.

La palabra “pleitos” (contendas; Versión Hispanoamericana, Versión La Biblia de las Américas) es traducción del vocablo griego **MAJE**. Esta palabra se emplea en 2 Corintios 7:5; 2 Timoteo 2:23; y Tito 3:9, en sentido figurado de pleito, y no literalmente.

(Si Santiago habla aquí en sentido literal, los pleitos se refieren a conflictos específicos, mientras que las guerras serían estados generales de conflictos. Pero yo dudo que Santiago se refiera aquí a guerras y batallas literales).

¿Cuál es la fuente de estas disputas y contiendas? Santiago lanza la pregunta para la consideración seria de sus lectores, y luego da la contestación.

— **“¿No es de vuestras pasiones,”** Otras versiones dicen, “¿No es de esto, del amor a vuestros placeres”, Versión Hispanoamericana; Versión J. T. de la Cruz; “¿No son de esta fuente, a saber, de sus deseos vehementes de placer sensual”, Versión Nuevo Mundo. La Versión American Standard, en inglés, dice “placeres”. De la palabra griega empleada aquí (**JEDONE**), que significa “placer”, vienen las palabras hedonismo (filosofía que considera el placer como el fin de la vida), y hedonista. Se encuentra también en Lucas 8:14 (placeres), y en 2 Pedro 2:13 (delicia), en sentido literal, y luego en Tito 3:3 y aquí en Santiago 4:1 en sentido metonímico, el placer o deleite siendo puesto por los deseos que buscan y consiguen el placer o el deleite (Tito 3:3).

Las querellas y contiendas entre los hermanos eran el resultado de haber seguido sus deseos de gozar de placeres o deleites sensibles.

— **“los cuales ... miembros?”** Los deseos desordenados, que satisfechos traen placer sensual, son presentados por Santiago como si fueran unos soldados peleando con otros. Esta pelea ocurre dentro de los miembros del cuerpo de uno. Ya había hablado Santiago de la concupiscencia, 1:14,15. Compárense Romanos 7:23; 1 Pedro 2:11; Colosenses 3:5-10.

La sabiduría divina es pura (3:17); la que es “terrenal, animal, diabólica” dirige a la persona a buscar satisfacción en lo impuro, y de esto siempre resulta conflictos de muchas clases entre los profesados seguidores de Cristo.

4:2 — “Codiciáis, y no tenéis”. El verbo en el texto griego, aquí (y en casi toda versión de las que tengo) traducido “codiciáis”, es la misma palabra empleada en 1:14,15, concupiscencia, nada más que aquí es verbo, y allí, sustantivo. Tal vez quepa mejor la palabra “lujuriáis”, porque Santiago se refiere a placeres sensuales (versículo 1).

El desear desordenadamente, o lujuriar, nunca produce satisfacción genuina; nunca trae a uno a sus metas mentales. El lujuriar nunca consigue posesión, porque la satisfacción sensual pierde su sensación para el hombre carnal, y luego busca grado aún mayor de satisfacción. Así es que nunca tiene lo que lujuria. Considérense 2 Samuel 11; 1 Reyes 21.

— **“Matáis y ardéis de envidia”.** Sus deseos desordenados les conducían a “matar” y a codiciar en su búsqueda de la satisfacción, la cual nunca alcanzaban. Santiago usa el tiempo presente que indica práctica habitual.

Entiendo que Santiago usa la palabra “matar” en sentido figurado. Considérense Deuteronomio 24:6; Mateo 5:21,22; 1 Juan 3:15. Sus actitudes y actividades carnales tenían para los otros el efecto de una matanza. Sus motivos eran iguales que los que conducen a un homicida a matar.

La palabra griega, que aquí se traduce en la frase “ardéis de envidia”, se emplea también en 3:14 (celos), Hechos 17:5 (celos), 1 Corintios 12:31 (procurad), y en 1 Corintios 13:4 (envidia). Santiago habla de la actitud de codiciar, desear fuertemente, o tener celos de algo.

— **“y no podéis alcanzar”.** Sus prácticas carnales no lograban los fines deseados. El mismo verbo griego, para decir alcanzar, se emplea en Romanos 11:7 y en Hebreos 6:15. Ciertas actitudes y actividades no logran sus fines. Véase 1:20. Así tampoco el lujuriar, el odiar, y el envidiar logran alcanzar la satisfacción genuina y permanente. El deseo ilegal siempre conduce a algún acto ilegal, y siempre falla en su empeño de alcanzar lo que es verdaderamente provechoso y bueno. Dios no bendice al que busca mal.

— **“combatís y lucháis”.** Es la misma frase (nada más que aquí son verbos, y allí sustantivos) que se encuentra en el versículo 1.

Deseaban mal, y esto les conducía a toda clase de conflicto, pero sin alcanzar lo deseado. Pero por no alcanzarlo, continuaban sus actividades carnales. El lujuriar y tener celos, teniendo la persona motivos de gozar de deleites sensuales, siempre produce contiendas y conflictos. Una mala manera de actuar nunca logra buenos fines. Lo que

sí logran alcanzar, nunca satisface. Dejan al hombre carnal en un círculo vicioso: combate, no tiene, y por eso sigue combatiendo.

— **“pero no ... no pedís”**. Compárense 1:5; 5:16; Mateo 7:7; 21:22; Luc. 18:1. Las promesas de Dios (bendiciones) son para quienes piden (oran), y no para quienes pelean y codician. Había cosas que habrían podido recibir de Dios, si se las hubieran pedido. Pero algunos habían dejado la oración (mientras que otros pedían mal, versículo 3), y se ocupaban más bien en buscar lo carnal por medio de tácticas carnales.

El hecho de que aquí Santiago introduce la oración prueba que se dirige a cristianos. (Algunos creen que las guerras y los combates de este contexto eran los de los judíos incrédulos, pues es cierto que en ese tiempo, antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. de J.C., había muchos de ellos).

4:3 — “Pedís, y no recibís”. Algunos no recibían de Dios porque no pedían en oración (versículo 2); otros pedían, pero no recibían porque pedían con motivos incorrectos. Eran profesados cristianos que al mismo tiempo participaban de la mundanalidad.

— **“porque pedís mal ... deleites”**. La palabra “mal”, en griego, indica “bajamente”. El verbo “gastar” (en el texto griego) se emplea también en Lucas 15:14 (“malgastando”), referente al hijo pródigo (malgastador, disipador). Dios no da bendiciones para ser malgastadas.

La oración es condicional. Santiago ya había dicho que uno tiene que pedir con fe (1:6). En 5:16b-18 menciona un caso de oración de parte de un hombre justo. Véase también 1 Reyes 18:36,37. La petición tiene que ser conforme a la voluntad de Dios (1 Juan 5:14).

4:4 — “¡Oh almas adúlteras!” El texto griego dice nada más, “adúlteras.” Véanse las versiones Moderna, Hispanoamericana, etcétera. El término griego aparece en género femenino, y por ser así es muy probable que Santiago use la palabra figuradamente (como usa la palabra “matáis” en el versículo 2).

Si hablara del adulterio literal, habría dicho “adúlteros” (género masculino), pues no eran culpables de adulterio literal solamente las mujeres.

La iglesia es la esposa de Cristo (Romanos 7:1-4; 2 Corintios 11:2; etcétera) (así como los judíos eran la esposa de Jehová en el Antiguo Testamento — Oseas 2:19; etcétera). La infidelidad de parte de la igle-

sia era adulterio espiritual. (En el Antiguo Testamento se usa el adulterio espiritual para referirse a la infidelidad, mayormente y en particular de la idolatría, de Israel. Véanse Ezequiel 23:5-7,30,37, etcétera; Salmos 73:27; Isaías 57; Oseas). En Mateo 12:39 y en 16:4, Cristo se refiere a la “generación mala y adúltera”, porque ellos eran infieles a Dios, por ser incrédulos. Apocalipsis 2:20-22 es otro caso de fornicación (o sea, mundanalidad).

— **“¿No sabéis ... contra Dios?”** En el griego hay dos palabras para decir “saber”. Una (la que es usada aquí en este versículo) es la que indica saber por reflejar o contemplar; la otra indica saber por observar. Cuando uno contempla las características opuestas de Dios y del mundo, ¿sabe lo que Santiago afirma aquí!

La “amistad del mundo” es el amor que el hombre les tiene a los placeres (versículo 1, pasiones) del mundo; es amar “malas conversaciones,” o costumbres (1 Corintios 15:33). Juan nos aconseja no amar al mundo (1 Juan 2:15).

La palabra “mundo” aquí se refiere, no a la creación física, ni a los seres humanos en ella, pues a éstos (el mundo) Dios ama (Juan 3:16), sino a la esfera de actividades opuestas a la voluntad de Dios (1:27). Véanse también 1 Juan 5:5; 2 Timoteo 4:10; Gálatas 6:14; Colosenses 2:8; Juan 15:19.

El texto griego dice, “enemistad de Dios” (como dice “amistad del mundo”). Como el mundo es el objeto del dicho amor, Dios es el objeto de dicha enemistad. Los que aman al mundo, odian a Dios. Véanse Mateo 6:24; 12:30; Juan 15:18-20; Romanos 8:7.

— **“Cualquiera, pues, ... enemigo de Dios”.** La terminación de la palabra “cualquiera” enseña que ser amigo del mundo es el resultado de decisión intencional; es cosa de propósito, de voluntad. Es estado mental que logra expulsar a Dios del corazón. Para evitar tales pensamientos, hay que amar a Dios según dice Mateo 22:37, y mantener la mira en las cosas de arriba (Colosenses 3:2).

4:5 — “¿O pensáis ... en vano”. Si alguno piensa (véase 1:26) que puede ser amigo del mundo, y al mismo tiempo también de Dios, tiene que afirmar que las Escrituras son huecas (vanas) en sus dichos.

Evidentemente la frase “la Escritura”, aunque en singular, se refiere a la colección de las Escrituras (como por ejemplo, en Juan 7:42; Hechos 8:32; Romanos 4:3), porque no hay un texto específico que diga las palabras que completan este versículo.

— **“El Espíritu ... anhela celosamente”**. Para mostrar lo dificultoso que es hacer la interpretación exacta de esta declaración, a continuación cito varias versiones:

- (a) Versión La Biblia de las Américas: “... El celosamente anhela el espíritu que El ha hecho morar en nosotros”? (Margen: O, “el espíritu que El ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”.)
- (b) Versión Hispanoamericana: “... El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos ama hasta sentir celos”?
- (c) Versión Moderna: “... que el Espíritu que Dios hizo habitar en nosotros, suspira por nosotros con celos envidiosos”?
- (d) Versión Ecuménica: “... A la envidia tiende el espíritu que Dios puso en nosotros”?
- (e) Versión Valera de 1602: “... El espíritu que mora en nosotros codicia para envidia.”
- (f) Versión J. T. de la Cruz: (exactamente como la Versión Hispanoamericana).
- (g) Versión Popular: “El Espíritu que Dios ha hecho vivir en nosotros nos ama celosamente”.
- (h) Versión Nuevo Mundo: “Es con tendencia hacia la envidia que el espíritu que se ha domiciliado en nosotros sigue anhelando”?

Los problemas consisten en:

- (a) Espíritu, o espíritu. Con mayúscula, se entiende el Espíritu Santo; con minúscula, el espíritu humano. Los manuscritos griegos o son de pura letra mayúscula, o de pura minúscula. Así es que no podemos decidir a base del manuscrito griego.
- (b) ¿Es pregunta, o es declaración? Algunas versiones traducen la frase en forma de pregunta; otras, en forma de declaración. Otra vez los manuscritos griegos no nos ayudan.
- (c) ¿Mora por sí mismo, o ha sido hecho morar?
- (d) ¿Es el espíritu, o el Espíritu, sujeto u objeto en esta frase? El manuscrito griego no nos ayuda en esto tampoco, porque la forma nominativa y la acusativa en este caso son iguales.

La interpretación de la frase depende de la Versión que uno siga. Hay varias interpretaciones, todas las cuales expresan verdades bíblicas. Las dos que yo considero más apegadas al punto del contexto son las siguientes:

- (a) “El espíritu que Dios hizo morar en nosotros, ¿anhela hasta codiciar?” La respuesta admitidamente sería que no debe hacerlo; no debe nuestro espíritu humano desear o codiciar las cosas de la mundanalidad. (De esto trataban los versículos anteriores).
- (b) “El Espíritu Santo, que Dios hizo morar en nosotros, anhela nuestra lealtad hasta el punto de ser un Espíritu celoso”. ¿Cómo, pues, podemos como cristianos andar tras las cosas mundanas?

Si la interpretación (b) es la correcta, este versículo es otro de varios que afirma que el Espíritu Santo mora en el cristiano. No lo hace personal, inmediata ni literalmente, sino por la Palabra que él ha revelado. El Padre (2 Corintios 6:16; 1 Juan 4:12) y el Hijo (Colosenses 1:27; Efesios 3:17) también moran en el cristiano, pero no personalmente. El Espíritu Santo no es la Palabra, pero no guía a nadie ¡aparte de ella!

4:6 — “Pero él da mayor gracia”. Si la interpretación (a) del versículo anterior es la correcta, el pronombre “él” de la frase arriba citada se refiere a Dios. El espíritu humano tiende a anhelar hasta codiciar, pero para ayudar al cristiano Dios le da gracia, la cual es mayor que el daño del pecado del cristiano. Compárese Romanos 5:20. Véanse también 2 Corintios 12:9; Efesios 3:19; 4:7. Se contrastan la codicia y la gracia. Santiago, pues, anima a sus lectores, recordándoles que Dios nos ofrece bastante gracia para ayudarnos en las luchas con el diablo.

— **“Por esto dice”.** El sujeto de la frase no es dado; se supone. Por eso algunas versiones (por ejemplo, la Versión Moderna) agregan la frase “la Escritura”, pues el versículo 5 acaba de expresarse así.

— **“Dios resiste ... a los humildes”.** Véase Proverbios 3:34. Si el cristiano, haciendo amistad con el mundo, se involucra en sus placeres, Dios le resiste, pero si es humilde, negándose a sí mismo y procurando hacer la voluntad de Dios, Dios le ayuda con su favor (gracia), perdonándole sus culpas y prometiéndole la vida eterna (Marcos 10:29,30). Cada uno escoge la reacción de Dios, y no hay estado neutral (Mateo 12:30).

4:7 — “Someteos, pues, a Dios”. La conclusión del versículo 7 se basa en la verdad del 6; por eso dice Santiago, “pues”. Nadie puede

ganar a Dios. Si él resiste al mundo y ayuda al humilde, conviene que uno se someta a su voluntad. (“Resistir” y “someterse” en el griego son términos militares).

En el texto griego el verbo “resistir” (versículo 6) y el verbo “someterse” (versículo 7) vienen de la misma raíz. Resistir significa literalmente ponerse en contra, mientras que someterse significa ponerse bajo. Dios se pone en contra del soberbio; por eso conviene que uno se ponga bajo la voluntad de Dios, y así recibirá su favor. Santiago emplea el imperativo, en tiempo aoristo, que significa decidir hacerlo (someterse) de una vez y para siempre; ¡hacerlo y quedarse así!

— **“Resistid ... de vosotros”**. El verbo “resistir” en este versículo es diferente del verbo en el versículo 6, pero tiene significado muy semejante (pararse en contra). También es término militar. El cristiano verdadero reconoce que el diablo es su enemigo mortal (Apocalipsis 12:9,11, engañador, acusador; Juan 14:30; 2 Corintios 2:11; Efesios 6:11, 12,16; 1 Pedro 5:8), y por eso se para en contra de él para la pelea (Efesios 4:14; 6:12; 1 Timoteo 1:18; 2 Timoteo 2:3,4). Seguramente no busca amistad (versículo 4) con él. ¡Le pone resistencia! Véase 1 Pedro 5:9, donde aparece el mismo verbo.

Para el cristiano fiel (que resiste al diablo y a sus tentaciones y seducciones), el diablo está atado (Apocalipsis 20:2,3); huye del cristiano. El cristiano fiel le vence (1 Juan 2:13,14; 5:4). Dios le da la salida para la tentación (1 Corintios 10:13); le guarda por la fe del cristiano (1 Pedro 1:5; Judas 24).

4:8 — “Acercaos ... a vosotros”. La frase “acercarse a Dios” se emplea en las Escrituras principalmente en el sentido de adorar a Dios. En el Antiguo Testamento, véanse Éxodo 19:22; Levítico 10:3; Jeremías 30:21; en el Nuevo Testamento, Hebreos 4:16 (en oración); 7:19; 10:22; Juan 6:37. Como en el versículo anterior, Santiago emplea el imperativo que significa hacerlo decisivamente.

Ya dijo Santiago resistir al diablo y huirá; ahora dice acercarse a Dios, y Dios se acercará. Compárense 1 Crónicas 28:9; 2 Crónicas 15:2; Isaías 55:6,7; Zacarías 1:3.

— **“Pecadores, limpiad las manos”**. No los llama “hermanos” aquí, pues necesitan una fuerte admonición, debido a sus alianzas con el mundo. (Los llamo’ “adulteras” en el versículo 4). Otra vez dice Santiago “pecador” en 5:20. Habían retrocedido, y ahora necesitan el arrepentimiento, la purificación y el volver a adorar a Dios de todo corazón.

Las manos simbolizan los hechos y acciones de la vida (como el “corazón”, en la frase siguiente, los pensamientos).

Manos limpias simbolizan pureza moral e inocencia. Véanse Salmos 24:4; 26:6; 73:13; Isaías 1:15-17; Mateo 27:24). (Literalmente las manos no son la fuente de pecado, Mateo 15:19,20; son sencillamente instrumentos del corazón).

— **“y vosotros ... nuestros corazones”**. Santiago ya usó esta frase “doble ánimo” en 1:8. Estos hermanos pecadores tenían parte de su afecto con el mundo, y parte con Dios, pero ¡Dios no es servido así!

Se les manda purificar sus corazones, como los habían purificado en el principio (1 Pedro 1:22). Pablo dijo cosa semejante en 2 Corintios 7:1. Esta purificación es un proceso continuo (1 Juan 3:3). Sin esta santidad o pureza de vida, nadie verá a Dios (Hebreos 12:14).

4:9 — Aquí Santiago se dirige a los cristianos que hacían caso omiso de su estado de mundanalidad. “Afligíos”. Véase la misma palabra griega en forma de sustantivo) usada en 5:1 (miserias), y en Romanos 3:16 (desventura). En forma de adjetivo aparece en Romanos 7:24 (miserable). Debido a su condición pecaminosa, Santiago les manda sentir miseria moral, como Pablo lo expresó en Romanos 7:24. Hasta que la persona sin el perdón de Cristo se sienta así, no tiene esperanza alguna.

— **“y lamentad y llorad”**. La idea es de sentir dolor profundo, o contrición, a causa de su condición espiritual muy baja. La persona que siente aflicción mental por sus pecados, lamentará y llorará. Véanse Mateo 26:75; Lucas 7:38). El pecado no ha de ser considerado como cosa ligera. Véanse también Mateo 5:4; Lucas 6:21; 1 Corintios 5:2; 2 Corintios 7:10.

— **“vuestra risa ... en tristeza”**. Su risa (derivada de los placeres mundanos, versículo 1; Hebreos 11:25) debe ser cambiada por la contrición. Como su risa era expresión exterior, su gozo era expresión interior. El verdadero arrepentimiento ni alza los ojos al cielo (Lucas 18:13). Compárese Jeremías 16:9. El que no se arrepiente, después cuando ya sea tarde, lloraá por su estado perdido eterno (Lucas 6:25).

Ahora, este pasaje no trata la cuestión del estado mental del cristiano obediente. La Escritura no enseña que el cristiano debe ser persona triste y libre de risa y gozo (como el ascético). Véanse 5:13; Filipenses 2:18; 4:1,4; Job 8:20,21. En este versículo Santiago trata la cuestión del cristiano mundano, y de su necesidad del arrepentimiento genuino.

4:10 — “Humillaos ... os exaltará”. Véanse Mateo 23:12; Lucas 14:11; 1 Pedro 5:6. Santiago usa el imperativo aoristo, el cual indica un acto decisivo. Sus lectores necesitaban decidir una vez por todas rendirse al Señor, abandonando al mundo por completo. Necesitaban humillarse delante de Dios, confesando sus pecados, como lo hizo David (Salmo 51), y el “hijo pródigo” (Lucas 15:21). Aunque la humildad debe caracterizar al cristiano de continuo, aquí Santiago se refiere a humillarse en arrepentimiento.

4:11 — “Hermanos ... de los otros”. “Murmurar” no es palabra suficientemente fuerte. (La misma palabra griega, en forma de sustantivo, aparece en 2 Corintios 12:20, maledicciones; y en 1 Pedro 2:1, detracciones). La Versión La Biblia de las Américas dice, “no habléis mal los unos de los otros”. Era cuestión de difamar o calumniar. ¡Santiago les manda desistir en hacerlo!

Muchas veces el que está mal acusa falsamente a otro, y procura difamar su carácter, con el fin de distraer la atención que podría dirigirse a sus propias culpas. Véase Salmo 15:1-3.

Muchos practican la “crítica destructiva”. Aquí entra la enseñanza de Mateo 7:1 y 19:18 (“no dirás falso testimonio”).

— **“El que murmura ... a la ley”.** El que habla mal (injustamente) de su hermano, y le juzga (es decir, le condena), en realidad está hablando mal de la ley de Cristo que manda que uno ame a su hermano (Juan 13:34). Además, condena a la ley de Cristo, porque la trata como si no fuera nada buena (y lo no bueno se condena). ¡Esto es lo que hace el que difama a su hermano!

— **“pero si tú ... sino juez”.** Le toca al cristiano hacer lo que la ley de Cristo le manda. No le toca ser juez de la ley, decidiendo respecto a su validez. Pero algunos de los lectores de Santiago, actuando de mala disposición, condenaban injustamente a otros cristianos. Esto la ley prohibía. Por eso, por sus hechos juzgaban ser inválida o innecesaria la ley (aunque con los labios profesaban seguir a la ley). Por sus hechos decían que la ley de Cristo les debería permitir hablar mal de su hermano. Se portaban como si fueran superiores a la ley, haciendo su gusto a pesar de la ley. Su propia voluntad vino a ser la norma de acción, en lugar de las Escrituras.

4:12 — “Uno solo es ... y perder”. El texto griego enfatiza la palabra “uno”. Ese “uno” es Cristo Jesús (Mateo 28:18). A él sólo toca

legislar. Algunos lectores de Santiago, al hablar mal (“hablar para abajo” — griego) de su hermano, actuaban como si fueran Dios, quien determina acción aceptable, o acción reprobable, y quien determina la validez de sus leyes. (Aún la autoridad delegada viene del cielo, Romanos 13:1; Juan 19:11).

Otras versiones dicen: “Sólo hay un Dador de la ley y Juez”. Agregan la frase “y Juez”. Ya que Cristo solo es él que legisla y que juzga, él solo puede determinar acción correcta, y acción pecaminosa. Véanse Mateo 10:28; Hechos 17:31.

Si el hombre tuviera el poder de salvar almas y juzgar finalmente, podría determinar lo correcto y lo incorrecto, pero no lo tiene. No es legislador, pues; no es juez de su hermano.

La palabra “perder” no significa aniquilación (según afirman algunos sectarios), sino reducir a la nada, o rendir inútil. La misma palabra griega, para decir “perder”, se encuentra en Lucas 15:32, respecto al “hijo pródigo”. ¡Seguramente no se aniquiló! Estuvo alejado de la casa de su padre, o perdido. El que se pierde eternamente, no será aniquilado, sino sufrirá castigo sensible por toda la eternidad (Mateo 25:46; Marcos 9:48; Apocalipsis 14:11).

— **“pero tú, ... juzgues a otro?”** Ya que Santiago dice quien y qué es Cristo Jesús, ahora con ironía pregunta respecto a los que hablaban mal de su prójimo, como si hubieran sido dioses para hacer sus propias leyes, “y vosotros, ¿quiénes sois?”

Compárese Romanos 14:4,10-13. No tenían el derecho (por no ser dadores de leyes) de juzgar injustamente a su hermano, y no eran capaces (por no ser jueces) de condenarle. ¡Qué arrogancia, pues, muestra el que juzga a su prójimo!

Conviene aquí notar que Santiago trata solamente el caso de hablar mal del “prójimo” (Versión La Biblia de las Américas; Versión Moderna; Versión Hispanoamericana; etcétera). No toca la cuestión de “juzgar con justo juicio” (Juan 7:24). El pecador tiene que ser reprendido (1 Corintios 5; 6:2-5; Efesios 5:11; 1 Timoteo 5:20; Gálatas 2:11,14; Tito 1:13; 2 Timoteo 4:2; Compárese 2 Samuel 12:7 y sig.). Pero atribuir motivos falsos a otro y calumniarle en diversas maneras, es otra cosa. A ésta se dirige Santiago.

4:13 — Algunos comentaristas de reconocimiento creen que los versículos 13-17, juntamente con 5:1-6, forman un paréntesis, en el cual Santiago se aparta de los hermanos para dirigirse en particular a los judíos inconversos. Otros entienden que en esta sección (los ver-

sículos 13-17) se dirige a hermanos, pero que en 5:1-6 a los judíos inconversos. Es indiscutible que esta sección (los versículos 13-17) se aplica igualmente a hermanos, y a no hermanos, a quienes tengan confianza presuntuosa respecto al futuro, no contando con la voluntad y la providencia de Dios.

— **“¡Vamos ahora!”** Véase 5:1. El verbo griego en esta interjección puede significar ir o venir. La Versión La Biblia de las Américas en el margen dice, “Venid”. En el texto mismo esa versión dice, “Oíd ahora”. La Versión Popular dice, “Ahora oigan esto”. Varias versiones dicen, “Ea ahora” (ea, siendo una interjección que sirve para estimular o llamar la atención). Santiago está diciendo a sus lectores que presten debida atención a lo que está para decir.

— **“los que decís: Hoy ... y ganaremos”.** Santiago se dirige a un grupo imaginario que presenta un plan hipotético. El plan mismo no es malo; el mal consiste en que los proyectistas actúan como si todo estuviera en sus manos, y el futuro les fuera seguro, pero no cuentan con Dios (¡y esto por todo un año! ¡increíble!).

El comerciante tiende a perderse en el materialismo, en el poder de su propia sabiduría, y a olvidarse de que su vida está en las manos de Dios (Daniel 5:23; Proverbios 16:9; Hechos 17:28).

Véanse Proverbios 27:1; Lucas 12:16-21; Compárese 6:33,34.

4:14 — “cuando no sabéis ... es vuestra vida?” La Versión La Biblia de las Américas dice, “Sin embargo, no sabéis lo que será vuestra vida mañana”. Esas personas se jactaban de planes definitivos para todo un año, pero no tenían seguridad de nada, ni siquiera del día siguiente, tan inestable es la vida mortal. El hombre no tiene control sobre la vida. Su vida no está en sus propias manos, sino en las de Dios (Daniel 5:23). Santiago procura hacerles detenerse y preguntarse, ¿Qué es mi vida?

— **“Ciertamente es neblina ... se desvanece”.** Santiago contesta la pregunta: ¿qué es vuestra vida? No es más duradera y cierta que el vapor. Es transitoria. Es efímera (del griego, que significa “de un día”). Véase Job 7:6-9. Compárese Salmos 39:4-6.

4:15 — “En lugar de ... o aquello”. Literalmente, “en lugar de decir”. Véase el margen, Versión La Biblia de las Américas. Santiago está diciendo que ellos decían lo del versículo 13, en lugar de decir lo del versículo 15.

La expresión aquí encomendada por Santiago se encuentra en Hechos 18:21; 1 Corintios 4:19; 16:7; Hebreos 6:3. Pero a veces Pablo el apóstol expresaba sus planes del futuro sin usar dicha expresión (Hechos 19:21; Romanos 15:28; 1 Corintios 16:5), así es que dicha expresión debe ser, no una fórmula de palabras, sino una indicación de actitud hacia la Voluntad de Dios. Véase Proverbios 3:6. Pablo siempre confiaba en Dios (Filipenses 2:24). ¡No dejemos a Dios fuera de nuestros planes! porque él es nuestra vida.

4:16 — “Pero ahora ... soberbias”. Santiago se refiere a la mala actitud de ellos expresada en el versículo 13. La palabra griega aquí traducida “soberbias” aparece en 1 Juan 2:16, “vanagloria”.

Santiago no condena el usarse el tiempo futuro en nuestras declaraciones, sin decir cierta fórmula de palabras (“si Dios quiere”). Ya se hizo referencia en el versículo anterior a algunos pasajes en que Pablo usó el tiempo futuro sin decir, “si Dios quiere”. Lo que Santiago condena es la actitud jactanciosa. Pero sí es bueno decir “si Dios quiere”, con tal que no sea una fórmula hueca.

— **“Toda jactancia semejante es mala”.** No toda jactancia (gloriarse), sino ¡toda semejante! Gloriarse no es en sí cosa mala (inicia, malvada). Uno puede gloriarse en sentido bueno (Santiago 1:9; Gálatas 6:14; 1 Tesalonicenses 2:19); lo puede en sentido malo (1 Corintios 5:6). (En el griego es la misma palabra para decir jactarse o gloriarse).

Santiago llama mala la actitud de gloriarse uno en sus planes y actividades, sin contar con la voluntad de su Hacedor. Es una actitud totalmente contraria a la expresada por Salomón en 1 Reyes 3:7-9.

4:17 — “y al que sabe ... le es pecado”. La Versión La Biblia de las Américas dice, “A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, a él le es pecado”. Muchas versiones tienen la palabra “pues”, que da a entender a sus lectores que este versículo tiene conexión, como conclusión, a lo que se decía anteriormente. Los arrogantes, que excluían a Dios en sus planes mientras se exaltaban a sí mismos, bien sabían reconocer su dependencia de Dios, y por eso aumentaban su condición pecaminosa por no haberlo hecho.

Santiago habla aquí, no de saber hacer alguna cosa buena en particular, sino de saber vivir aceptablemente delante de Dios, dependiendo de él (ya que se sabe que la vida es nada más un vapor). En el texto griego, delante de “bueno” no aparece el artículo definido

(como sí aparece en Romanos 7:21, “hacer el bien”; es decir, hacer la cosa correcta); así es que se significa saber actuar en una manera moralmente correcta.

La palabra “pecado” viene de JARMATIA, que literalmente significa “no dar en el blanco”. El pecado aquí tratado se puede llamar “pecado de omisión”, pues es cosa de dejar de hacer lo que se debe hacer (por ejemplo, Mateo 25:41-46; Lucas 10:31,32; Mateo 23:23).

¡El reconocimiento trae responsabilidad! Véanse Lucas 12:47,48; Juan 9:41; 13:17; 15:22. Este principio (del versículo 17) tiene muchas aplicaciones. Condena a los que se consuelan en meramente no ser malos (es decir, no cometer cosas prohibidas), mientras saben que están dejando de cumplir con ciertos deberes o responsabilidades. ¡Están pecando!

CAPÍTULO 5

En esta sección Santiago se dirige a los ricos inconversos (como en 2:2,6), y no a los conversos (como en 1:10). A estos ricos no se les llama al arrepentimiento, sino que Santiago pronuncia ayees sobre ellos. Estos ricos eran opresores, acumulando riquezas a base de fraude.

Debe notarse que el reino de Cristo no es antiriqueza, o antipropiedad privada (Hechos 5:4). Véase 2:5, comentarios.

5:1 — “¡Vamos ahora, ricos!” Sobre la frase “vamos ahora”, véase 4:13, comentarios.

No todos los ricos oprimían a los pobres, pero eran tantos los que lo hacían que se consideraban como una sola clase mala (Lucas 6:24,25; 18:24), como no todos los pobres son creyentes, pero los muchos creyentes son pobres, y por eso se consideraban una sola clase (2:5, comentarios).

Pero la Biblia no enseña que es pecado ser rico, o que es justicia ser pobre. Lo que la Biblia condena es el uso egoísta de las riquezas (Lucas 12:16-21 y 16:19-31; considérese Efesios 4:28), o el adquirirlas injustamente (Santiago 5:4; 1 Timoteo 3:8; Tito 1:7).

— **“Llorad ... os vendrán”.** Ya había usado Santiago la palabra “llorar” en 4:9, pero allí es el llorar del arrepentimiento, mientras que aquí es el de contemplar la ira y ruina de Dios que iban a venir sobre ellos.

Aullar es gritar. Véanse Isaías 16:7; 65:14; Amós 8:3 (Versión Moderna). La idea de Santiago es que si los ricos opresores contemplaran su castigo venidero, llorarían y aullarían en anticipación (como Félix se espantó, al oír la predicación de Pablo sobre el juicio venidero, Hechos 24:25), en lugar de gozarse en sus deleites y orgías.

La palabra griega traducida “miserias” aparece en Romanos 3:16 (“desventura”, “miseria,” Versión La Biblia de las Américas). En forma adjetival aparece en Romanos 7:24 (“miserable”). Esas miserias vendrán con la segunda venida de Cristo y el juicio final (Compárese el versículo 7). Algunos entienden que Santiago se refiere a la venida de la destrucción de Jerusalén (70 d. de J.C.).

5:2 — “Vuestras riquezas están podridas”. Santiago enfatiza de quiénes están podridas esas riquezas; a saber, ¡de ellos! Algunos no administran mal sus riquezas, y por eso las de los tales no se pudren. Los ricos condenados en las Escrituras son quienes confían en sus riquezas, Marcos 10:23,24. Es cuestión, no de cantidades, sino de actitudes, Lucas 18:23; Apocalipsis 3:17. Juan oró por la prosperidad de Gayo, porque Gayo era hombre que utilizaba bien sus bienes materiales, 3 Juan 2,5).

— **“y vuestras ropas ... polilla”.** Compárese Job 13:28. Las riquezas de los ricos egoístas consisten en gran parte en ropa exterior costosa (Génesis 45:22; Josué 7:21; 2 Reyes 5:5,22; Hechos 20:33). Considérese Santiago 2:2.

La condición podrida, dañada y corrupta de sus bienes materiales testificaba a los ricos del desuso de sus bienes. Pero Dios nos bendice para que hagamos buen uso de sus bendiciones, como mayordomos sabios y prudentes, pues en realidad dichos bienes son propiedad de Dios, y nuestros nada más por estar prestados (Lucas 16). El rico, que no ayudaba a Lázaro, era mayordomo inútil, egoísta, y avaro; perdió su alma. Considérese 1 Timoteo 6:17-19.

5:3 — “Vuestro oro ... como fuego”. El moho de sus monedas metálicas (otra forma de riqueza) testificaba al pecado de aquellos ricos que no utilizaban bien sus posesiones materiales. Las riquezas mismas, como toda la creación, es propiedad de Dios (Lucas 16:12); el que tiene la idea de que lo que posee es propiedad de él para ser gastado en sus propios deseos, va a perder su alma, porque está administrando mal propiedad ajena. Es mayordomo infiel.

Como el moho y la corrupción destruyen todo bien material, así el fuego eterno del castigo de Dios destruirá a los ricos egoístas que amontonan para sí mismos. El moho y la corrupción apuntan al destino final de los poseedores de tales riquezas. Desde luego Santiago usa una figura de retórica al decir que el moho devorará como fuego. Considérense Mateo 6:19-21; Hechos 12:23. El rico egoísta cubre su cuerpo de ropas costosas, pero como se corrompen sus ropas, así el cuerpo también será devorado. Véanse Mateo 5:29; 10:28. ¡De veras vendrán miserias (versículo 1) sobre los ricos opresores!

Veamos que nuestro dinero siempre sea limpio y no contaminado. Esto es garantizado solamente por el buen uso del dinero. No seamos engañados (Mateo 13:22 señala el engaño de las riquezas).

— **“Habéis acumulado ... postreros”**. Véase Romanos 2:5. Considérense también Lucas 12: 13-21. La dispensación del evangelio representa “los días postreros”. Véanse Hebreos 1:1,2; Hechos 2:16,17. Esos ricos habían acumulado tesoros en la tierra, y no en el cielo (Mateo 6:19-21), y esto en los días postreros; ahora les esperaban las miserias que merecían por su uso pecaminoso de las bendiciones de Dios.

5:4 — “He aquí”. “Mirad”, dice la Versión La Biblia de las Américas, y otras. a palabra griega significa mirar, aquí en el sentido de considerar seriamente. Véanse 3:4,5; 5:7,11.

— **“clama el jornal ... por vosotros”**. El cuadro de segar campos y pagar a obreros se presenta en Mateo 20:8. Véanse también Levítico 19:13; Deuteronomio 24:14,15; Jeremías 22:13; Malaquías 3:5.

Es justo que uno gane dinero, hasta riquezas, de sus inversiones y administraciones. Pero los ricos de este contexto se hicieron ricos por medio de abusar de su obreros, no pagándoles todo lo que habían ganado (Lucas 10:7; 1 Timoteo 5:18).

NOTA A. — No era cuestión de qué tanto pagar al obrero, sino de no haberle pagado todo su salario.

NOTA B. — La cuestión bíblica, respecto a riquezas, es ésta: cómo conseguir riquezas, y cómo utilizarlas.

La relación entre la administración y los obreros es tratada en muchos pasajes bíblicos. Véase por ejemplo Colosenses 3:22-25; 4:1. El obrero, tanto como el administrador, tienen que ser fieles en sus deberes, el uno hacia el otro.

“Clama el jornal”. Véanse Génesis 4:10 (Hebreos 12:24); 19:13; Job 16:18; 31:38; Apocalipsis 6:9,10. Considérense también Salmos 18:6; 34:15,17. La misma figura de clamar aparece en Lucas 19:40.

— **“y los clamores ... ejércitos”**. Los ricos no prestaban atención a sus clamores, pero Dios sí. Además les revela el juicio final contra ellos. Los pobres, víctimas de ese abuso, serán vengados por él que es el Señor de las huestes celestiales. El Señor es poderoso para vindicar su causa, castigando debidamente a sus opresores que les privaban de sus justas ganancias. Compárese Romanos 12:19. La Versión La Biblia de las Américas dice, en el margen, “lit., del Sabaot”. La Versión Hispanoamericana dice, en lugar de “de los ejércitos”, “de Sabaot”, y en el margen dice, “Heb., de los ejércitos”.

Sabaot quiere decir hueste, o ejércitos. Aparece muchas veces en el Antiguo Testamento (especialmente en Malaquías), pero solamente aquí en el Nuevo Testamento, exceptuando Romanos 9:29, que es cita del Antiguo Testamento (Isaías 1:9). “Jehová de los ejércitos” es expresión de gran poder de parte de Dios. Se hacían peticiones a Dios bajo ese título (1 Samuel 1:11).

5:5 — “Habéis vivido ... disolutos”. Estos ricos aquí condenados por Santiago habían sido mayordomos infieles de las bendiciones de Dios, habiendo usado sus riquezas egoístamente y habiendo vivido en la disipación y la ociosidad. Compárese Lucas 12:15-21. Además de esto se habían enriquecido, cuando menos en parte, por medio de defraudar a sus obreros pobres. Pero vivían en sus deleites solamente “sobre la tierra”; es decir, temporalmente. Compárese Lucas 16:25, “en tu vida”.

En lugar de “disolutos”, dice la Versión La Biblia de las Américas, “placer desenfrenado”. Compárese Ezequiel 16:49 (“abundancia de ociosidad”); Amós 6:4; 1 Timoteo 5:6.

Los ricos tienden a pasar una vida ociosa y placentera (en sentido carnal), de lujo y de extravagancia, y no son productivos. (Cristo advirtió contra esta actitud, Lucas 21:34,35). Tienden a no hacer caso de las responsabilidades que tienen hacia otros (Lucas 16:19,20). ¡Las cosas van a ser cambiadas (16:25)!

— **“Habéis engordado ... de matanzas”**. La Versión La Biblia de las Américas omite (y con razón) la palabra “como”, y dice, “... vuestro corazón en un día de matanza”. Santiago está diciendo que estos ricos, aunque no lo sabían, en realidad estaban viviendo altamente en conexión con un día de juicio. Compárese Jeremías 12:3; 7:32; 19:6;

Isaías 34:2; Ezequiel 21:15. Como el animal que come a más no poder, así se engorda y lo hace para su propia muerte, así estos ricos, por medio de ganancias deshonestas y de malos usos de sus riquezas, se preparaban para su destrucción en el día del juicio final. La descripción de algunos del tiempo de Amós (6:1-7) cabe aquí.

5:6 — “Habéis condenado ... resistencia”. Además de defraudar al pobre y oprimirle, y de vivir en lujo a expensas del pobre, estos ricos también corrompían la justicia, condenando al pobre injustamente a la muerte. (Ya Santiago había mencionado la opresión de los ricos en 2:6).

Compárese el caso de Acab y la viña de Nabot, a quien él y su esposa hicieron morir para poder despojarle de su viña (1 Reyes 21). Véase también Amós 2:6,7.

El hombre justo no resiste al rico opresor; deja a Dios la venganza y la vindicación (Romanos 12:19-21; Proverbios 20:22).

Algunos entienden que “el justo” de este pasaje es Jesucristo, y citan tales pasajes como Hechos 3:14; 7:52; 22:14; 1 Juan 2:2. A mi juicio, el justo en general cabe mejor en este contexto, aunque es de admitirse que la muerte de Jesucristo fue un ejemplo de tal injusticia. (La muerte del Señor Jesucristo no se debió propiamente a ricos).

5:7 — “Por tanto ... del Señor”. Santiago vuelve a dirigirse a los hermanos, ya que termina la sección de los versículos 1-6, que fue dirigida a los ricos de entre los incrédulos. Discute cuál debe ser la actitud correcta, de parte de los hermanos maltratados, hacia los ricos opresores.

La palabra griega aquí traducida “tened paciencia” no es la misma de 1:3,4, donde ésa significa “permanecer bajo” (Véase 1:3,4, comentarios). La idea aquí es de ser largo de temperamento, o ser paciente con personas, sabiendo que Dios traerá a los malhechos a juicio final. Es la misma palabra usada en 2 Pedro 3:9 (pues Dios no es provocado por nuestros pecados a destruirnos, sino es paciente con nosotros).

La palabra “venida” viene del vocablo PAROUSIA, que significa “presencia” y “venida”. Aparece en muchos textos del Nuevo Testamento (Mateo 24:3,39; 1 Corintios 15:23; 2 Corintios 7:6,7, ¡la venida de Tito!; 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Pedro 3:4; 1 Juan 2:28). Los falsos maestros que niegan la segunda venida visible y literal de los cielos del Señor (Hebreos 9:28; Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7) tratan de hacer gran caso de esta palabra griega, afirmando que

significa presencia, y no venida. ¡Los contextos bíblicos y los eruditos en griego no están con ellos!

Otra palabra griega que emplea el Nuevo Testamento para decir “venida” es EPIFANEIA, que significa manifestación o advenimiento (2 Tesalonicenses 2:8; 1 Timoteo 6:14; 2 Timoteo 4:1,8; Tito 2:13). En 2 Tesalonicenses 2:8 aparecen las dos palabras, “con la EPIFANEIA de su PAROUSIA”.

El cristiano fiel siempre mira, vela y ora (Marcos 13:33-37), porque no sabe cuándo será la segunda venida de Cristo. Por ser incierta en tiempo, siempre es cercana para uno (versículo 8).

— **“Mirad ... la tardía”**. Véase 5:4, comentarios sobre “mirad”. El labrador es el que trabaja con la tierra” (así significa el término griego).

Cristo en Mateo 13:39 presentó el fin del mundo bajo la figura de cosecha.

La palabra “paciencia” en esta frase es la misma que aparece en la frase anterior. El labrador de la tierra sabe que Dios le da semilla (2 Corintios 9:10) y las sazones y condiciones favorables para cosechar (Génesis 8:22; Hechos 14:17), y por eso labora y espera con paciencia, confiando en Dios para el buen resultado. El bien futuro justifica los esfuerzos y labores del presente, y es por esto que el hombre fiel puede soportar las pruebas de la vida (en este caso, y en particular, soportar la opresión de los ricos injustos).

Hay dos lluvias principales en Palestina: la primera en el otoño, para la siembra, y la segunda en la primavera para madurar lo sembrado antes de la siega. Véanse Deuteronomio 11:14; Jeremías 5:24; Joel 2:23.

Tenemos que esperar el desarrollo de lo que es para nuestro bien (“el precioso fruto”). Compárese Salmos 126:5,6.

5:8 — “Tened también vosotros paciencia”. También; es decir, como la tiene el agricultor. La palabra “paciencia” aquí es la misma que aparece en el versículo 7, y tiene que ver con longanimidad.

El cristiano trabajado y cargado (Mateo 11:28), debido a las injusticias que los pecadores le sobreponen, no se queja de su suerte, sino es longánimo de espíritu, sabiendo que Dios ajustará todas las cosas. (Dios no olvida, Hebreos 6:10). El cristiano, pues, no es ansioso; no se preocupa (Filipenses 4:5-7; 1 Pedro 4:19). No está inquieto (1 Tesalonicenses 3:3).

— **“y afirmad vuestros corazones”**. Véase 5:11; 1 Tesalonicenses 3:13; 1 Pedro 1:13. El corazón afirmado (fortalecido, Versión La Biblia de las Américas) no es llevado por las pruebas de la vida.

Hebreos 11 da una larga lista de hombres y mujeres que por la fe vencieron, esperando la victoria final.

— **“porque la venida del Señor se acerca”**. Más literalmente, “se ha acercado”. Juan el Bautista usó el mismo tiempo del mismo verbo referente al reino venidero (Mateo 3:2). El tiempo perfecto presente indica algo hecho en el pasado, con efectos presentes. Así es que Santiago dice que la realidad del evento de la segunda venida de Cristo queda siempre como cosa cercana.

Hay quienes afirman que algunos escritores del Nuevo Testamento esperaban la segunda venida de Cristo en sus días, y dado que no vino, tratan de explicar alguna supuesta posposición de dicha venida (y algunos aún usan el caso para desacreditar la inspiración de las Escrituras).

Es cierto que los cristianos primitivos esperaban al Señor en su tiempo, porque se les mandó esperarle, sin saber cuándo vendría. Pero el Nuevo Testamento inspirado no enseña que Cristo volvería dentro de su vida. Enseña que los discípulos primitivos esperaran las señales que precederían a la destrucción de Jerusalén, y que la segunda venida no sería antes de eso (Mateo 24); que vendría primero una gran apostasía (2 Tesalonicenses 2:2,3 y sig.); que Pedro sabía que moriría primero (2 Pedro 1:14; Juan 21:19) y Pablo también (2 Timoteo 4:6,7). Los cristianos de todo siglo tienen que vivir en fe, sin saber cuándo Cristo volverá, y por eso cuentan con la posibilidad de que sea en su tiempo. Véase 2 Pedro 3:11-15. La segunda venida de Cristo ¡no ha sido pospuesta! (2 Pedro 3:3,4). Nadie sabe cuándo será (Mateo 24:36-44).

5:9 — “Hermanos ... contra otros”. El verbo “quejéis” aquí es el mismo (en griego) que “gemir” en Romanos 8:23 y 2 Corintios 5:2. La Versión Hispanoamericana dice en el margen, “Gr. giméis”. “No murmuréis”, dice la Versión Moderna, pero no es la misma palabra que aparece en 4:11, y no es la misma idea. La Versión Nuevo Mundo dice, “No exhalen suspiros los unos contra los otros”. En lugar de ser pacientes y firmes, algunos se quejaban contra otros y esto debido a los problemas causados por los incrédulos. Siempre que hay problemas en la vida, el hombre tiende a andar inculcando a otros, a estar corto de paciencia con otros, y fácilmente se le hieren los sentimien-

tos. Caben aquí las exhortaciones de Lucas 3:14 (no calumniar); Filipenses 4:11 y Hebreos 13:5 (estar contentos).

— **“para que no seáis condenados”**. Recriminar a otros trae condenación. Véanse Mateo 7:1-5; Lucas 6:37.

— **“he aquí ... la puerta”**. Véase esta expresión en Mateo 24:33 y Marcos 13:29. Equivale a proximidad, y de esto, ¡certeza! Cristo, el Juez, está cerca para entrar sin aviso y juzgar según el caso. ¡Es cosa cierta!

Compárese Apocalipsis 3:20. Cristo está a la puerta (el corazón) del cristiano para entrar (trayendo perdón para el arrepentido y ofreciendo tener comunión de nuevo). Pero en este pasaje está a la puerta para abrir en cualquier momento no esperado para ver si uno está fiel o infiel en sus deberes. Compárese Lucas 12:42-47.

5:10 — “Hermanos míos ... nombre del Señor”. Sigue hablando Santiago de cómo los hermanos pobres habían sufrido el mal en manos de los ricos abusadores; les exhorta a sufrir con paciencia.

Sobre la palabra “paciencia”, véase versículo 7, comentarios.

La palabra “aflicción” en el texto griego es una palabra compuesta de dos: sufrir (el) mal. En 2 Timoteo 2:9 dicha palabra griega es traducida “sufrir penalidades”.

Santiago dirige la mente de sus lectores al poder del ejemplo. (Aún el ejemplo negativo es valioso para uno; por ejemplo, Hebreos 10:39; 2 Pedro 1:16). El ejemplo bueno debería ser imitado (Hebreos 13:7; Filipenses 4:9).

Respecto a los sufrimientos del mal de parte de los profetas y de otros, véanse 1 Reyes 19:10,14; 2 Crónicas 36:16; Jeremías 2:30; Mateo 5:12; 23:29-36; Hechos 7:52; 1 Tesalonicenses 2:15; Hebreos 11:32-38.

La frase “en el nombre del Señor” indica “en conexión con quién es él,” y aquí en particular indica “por su autoridad”. Los profetas hablaron por el señor (como portavoces); rechazarles equivalía a rechazar a Dios mismo (1 Samuel 8:4-9).

5:11 — “He aquí ... que sufren”. Al decir “tenemos”, Santiago incluye a sus lectores; es decir, todos nosotros que somos cristianos y estudiamos las Escrituras sabemos que el que persevera bajo la aflicción injusta es bienaventurado, porque recibirá recompensa del Señor. Véase 1:2-4. Compárese Hebreos 12: 1,2.

La palabra “sufren” en este versículo es la misma palabra griega (nada más en forma verbal) de 1:2,3, “paciencia”, y la misma de este

versículo, segunda frase, la “paciencia” de Job. Significa “permanecer bajo” (aflicción), o sea, perseverar a pesar de las aflicciones. Véase 1:2,3, comentarios.

La Versión La Biblia de las Américas, en el margen, dice, “perseveraron”. La Versión Moderna dice, “han soportado la aflicción”. La Versión Hispanoamericana dice, “sufrieron con paciencia”. Santiago no habla meramente de sufrir, sino de ¡perseverar bajo aflicción! (en lugar de abandonar la fe, o aun quejarse a Dios por su condición). Habla de sufrir con paciencia, pues pasa a hablar en la próxima frase de la paciencia de Job.

Uno es bienaventurado, pues, si soporta la aflicción, porque el portarse así indica cuál fin recibirá del Señor. Véase el siguiente frase de este versículo.

En 2 Tesalonicenses 1:6-11 Pablo recuerda a los cristianos afligidos que recibirán descanso, mientras que los que afligen serán afligidos. Vivir con esta seguridad requiere fe; el creyente, pues, sufre aflicción y su fe es apremiada.

— **“Habéis oído ... compasivo”.** Ahora Santiago da un caso clásico de lo que afirmó en la primera parte de este versículo. Job era un ejemplo (Véase versículo 10) digno de imitarse aun en el Antiguo Testamento (Ezequiel 14:14,20), como también en el Nuevo (Santiago 5:11). (Todo el Antiguo Testamento fue escrito para nuestra admonición—1 Corintios 10:11).

Respecto a la paciencia de Job, considérense en particular Job 1:21; 2:10; 13:15; 16:19; 19:25-29. La lección que se aprende del caso de Job es que la fe debe ser inmóvil en la presencia de prueba dura y difícil de llevar.

La palabra “fin” (del Señor) indica propósito, blanco o designio. La conclusión feliz de la experiencia de Job (42:10-17) enseña que el Señor tiene propósitos al dejar sufrir injusticias por un tiempo: quiere mostrarnos gran misericordia y compasión. Dios siempre bendice ampliamente a sus fieles (Romanos 8:28,32,38,39).

Así es que la felicidad verdadera no consiste en la mundanalidad, con sus placeres, lujurias, y promesas inmediatas, sino en la perseverancia (paciencia), permitiendo que Dios finalmente nos saque de las pruebas difíciles para traernos felicidad duradera. Véase Romanos 5:3-5.

La vida es una gran serie de pruebas, y las pruebas tienen su propósito. Compárese Job 23:10.

5:12 — “**Pero sobre todo**” equivale a “especialmente”, o “lo más importante”. Algunas versiones dicen, “ante todo”. Así dice esta versión (Versión Valera Revisión de 1960) en 1 Pedro 4:8, donde aparece la misma expresión en griego (PRO PANTON). Pero la idea de Santiago aquí, como de Pedro allí, es la de importancia, y no de primera cosa que hacer.

— “**no juréis**”. Literalmente, “dejad de jurar”, o “desistid en jurar”. La Versión Nuevo Mundo dice: “dejen de jurar”. Véase Mateo 5:33-37. Aquí Santiago “repite” las palabras de Jesús, nada más que en forma más breve. La clase de juramento prohibido, según este contexto, es especificado en la frase siguiente.

— “**ni por el cielo, ni por la tierra**”. Los judíos sabían que el Tercer Mandamiento prohibía tomar el nombre de Dios en vano (Éxodo 20:7), y por eso evitaban juramento que incluyera el nombre de Dios. Al mismo tiempo afirmaban que jurar por el cielo o por la tierra, etcétera, no les obligaba a cumplir con sus juramentos. Jesús en Mateo 5:33-37 les dijo por qué jurar con tales nombres comunes era igual que jurar por el nombre de Dios, y en Mateo 23:16-22 les condenó como culpables de profanación (pues decían que en ciertos juramentos uno no era deudor).

El Primer Mandamiento prohibía tener otro dios; el Segundo, hacer uso de fabricación humana para acercarse a él; y el Tercero, la irreverencia respecto a su nombre. Los judíos profanaban su nombre con su uso de juramentos, afirmando que técnicamente no pronunciaban el mismo nombre de Dios en sus juramentos.

Ahora Santiago dice a los hermanos, muy dados a la práctica de jurar, que dejen (de una vez por todas, pues así significa la gramática griega en este versículo) de jurar (con los juramentos de este contexto).

— “**Ni por ningún otro**”. La palabra “otro” puede venir de una de dos palabras griegas. Aquí viene de la que significa otro de la misma clase. Santiago no prohíbe del todo el juramento, sino todo juramento de este clase.

Aun al decir Jesús en Mateo 5:34, “No juréis en ninguna manera”, no prohibía terminantemente toda clase de juramento. La frase, tomada juntamente con los versículos siguientes, significa, “En ninguna manera juréis por el cielo, por la tierra, por Jerusalén, o por la cabeza”. (Un paralelo aparece en Lucas 9:3, “No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas”. a palabra “nada” aquí es limitada a las cosas mencionadas. Podían tomar

una túnica para el camino y al mismo tiempo obedecer el mandamiento de “no tomar nada.”) Jesús mismo juró en una ocasión (Mateo 26:63,64; contestó bajo juramento; Marcos 9:1, “de cierto os digo,” prácticamente la misma construcción gramatical griega que aparece en Hebreos 6:13,14, “juró por sí mismo diciendo, de cierto te ...”).

No es condenable usar el nombre de Dios en juramento. Hay ejemplos bíblicos aprobados de esto (2 Timoteo 1:16; Romanos 1:9; 2 Corintios 1:23; Gálatas 1:20; Filipenses 1:8; Apocalipsis 10:5,6). Pero lo que Jesús y Santiago condenan es el profanar cosas santas con juramentos. ¡Es igual que usar el nombre de Dios de manera ligera o impertinente!

—**“sino que vuestro sí ... no”**. La ley permitía juramentos que no incluían el mismo nombre de Dios (como también los que sí lo incluían), pero demandaba que uno cumpliera con ellos (Levítico 19:12; Números 30:2). Era condenable distinguir entre éstos, para cumplir con los que llevaban el nombre de Dios y no cumplir con los otros (Mateo 23:16-22). Jesús dio las razones.

Ahora los dos, Jesús y Santiago, enseñan al cristiano que deje por completo estos juramentos (que no incluían el nombre de Dios), que el Antiguo Testamento permitía, pero que conducían a la profanación, y que diga sencillamente “sí” o “no”.

—**“para que no caigáis en condenación”**. Véase Mateo 5:37. Uno se condena como culpable de profanación si hace tales juramentos, considerándolos como si no fueran juramento (pues no los cumple). El diablo es quien promueve la profanación.

Las palabras de uno constituirán parte de la base del juicio final (Mateo 12:36,37).

5:13 — “¿Está alguno ... oración”. La palabra “aflicción” (en el texto griego) aparece en 5: 10; 2 Timoteo 2:3 (penalidades, como de soldado); 2:9 (penalidades, como de prisiones); 4:5 (aflicciones, como de evangelista). Literalmente significa “sufrir males”. Se hace referencia a los problemas diarios de la vida.

La oración es la respuesta natural del corazón (en lugar de juramentos vanos) a la aflicción. Es la acción del corazón que confía en el Padre Celestial. En lugar de atribuir a Dios despropósitos (Job 1:22), como hacen muchos en el tiempo de problemas (aflicciones), el cristiano va a Dios en oración por alivio. Véanse Salmos 34:4; 46:1; 57:1; 62:8; Mateo 7:9-11; 1 Pedro 3:12.

El cristiano conoce la actitud correcta hacia las aflicciones (2 Corintios 12:8-10; Compárese 2 Crónicas 33:10-13).

Dios contesta la oración (5:16).

— **“¿Está alguno ... alabanzas”**. La palabra griega para decir “alegre” aparece en otros pasajes solamente en Hechos 24:10; 27:22, 25,36. La aflicción y la alegría representan las dos clases de circunstancias de la vida. Aquí Santiago da la respuesta natural del cristiano a ellas.

La palabra griega para decir “cante” es PSALLO. Aparece también en Romanos 15:9; 1 Corintios 14:15; Efesios 5:19.

En otros pasajes, donde en español aparece la palabra “cantar”, la palabra griega es JUMNEO, que significa cantar himno (como si fuera, “himnar”). Véanse Mateo 26:30; Marcos 14:26; Hechos 16:25; Hebreos 2:12).

La palabra PSALLO, según todos los lexicógrafos de reconocimiento, y aun muchos comentaristas denominacionales (que practican el uso de instrumentos mecánicos de música en sus cultos públicos), en el Nuevo Testamento significa (solamente) cantar, y no tocar (aunque su significado radical es tocar, y así se usaba dicha palabra anteriormente). ¡En el Nuevo Testamento PSALLO quiere decir cantar!

Algunos que abogan por el uso de instrumentos mecánicos de música en el culto público afirman que el instrumento se adhiere a la palabra griega PSALLO; dicen que significa tocar. Si así fuera el caso, no se podría hacer PSALLO sin tocarse algún instrumento. Pero no es así con ellos. ¿Siempre se toca algún instrumento cuando cantan? ¿Toca cada persona de los que están cantando (si PSALLO significa tocar)? ¿Usan solamente instrumento de cuerda (PSALLO no quiere decir pitar o soplar)? ¿Se puede substituir cantar por tocar en todo pasaje donde aparece PSALLO? ¿Est diciendo Santiago que si alguno está alegre, toque? Si no, entonces ¡PSALLO no quiere decir tocar!

5:14 — “¿Está alguno enfermo entre vosotros?” La enfermedad aquí referida es física, no espiritual (pues la mención de posibles pecados aparte de la enfermedad, versículo 15, lo confirma). Santiago ya había mencionado la aflicción (versículo 13), que es sufrimiento general; aquí es específico.

La enfermedad misma no es siempre resultado del pecado. Véanse Lucas 13:1-5; Juan 9:1-3. Ella viene a todos los hombres. Considé-

rense los casos de Pablo, Timoteo, Epafrodito, y Trófimo (2 Corintios 12:1-10; 1 Timoteo 5:23; Filipenses 2:26,27; 2 Timoteo 4:20).

— **“Llame a los ancianos de la iglesia”**. La iglesia aquí referida es la local (2:2). Los ancianos gobernaban solamente iglesias locales (Hechos 14:23; Filipenses 1:1). No estaban sobre distritos geográficos. Según la enseñanza del Nuevo Testamento, el anciano es la misma persona que el obispo, o pastor. Lucas dice que Pablo hizo llamar a los ancianos de la iglesia de Cristo en Efeso (Hechos 20:17), y luego Pablo los llamó obispos (versículo 28), diciendo que apacentaran (fueran pastores de) la iglesia. En el texto griego la palabra para decir apacentar es la que significa pastorear (ser pastor). Varias versiones dicen “pastorear”, en lugar de apacentar.

Vemos la misma verdad delineada en 1 Pedro 5:1-4. Pedro habla de los ancianos, diciéndoles que apacienten (sean pastores de) la grey de Dios y que cuiden (sean obispos, supervisores) de ella. El texto griego hace claro que los tres términos, anciano, obispo, y pastor, se refieren a la misma persona.

En Tito 1:5,7, vemos que el anciano (versículo 5) es el mismo que el obispo (versículo 7).

No dice Santiago que se llamen los sacerdotes, o los llamados “pastores” (es decir, los ministros modernos), como tampoco a los “sanadores”. Los católicos romanos apelan a este versículo para justificar su doctrina de la Extrema Unción (uno de sus siete sacramentos). Pero Santiago no habla de caso de uno a punto de morir; no dice llamar a los sacerdotes; no dice nada de sacramentos. Además, el enfermo del caso de Santiago no muere; ¡siempre sana! (versículo 15). Los protestantes que tienen campañas de llamada sanidad divina ¡no tienen ancianos bíblicos a quienes llamar! Este pasaje no tiene nada que ver con prácticas católicas y protestantes, llamadas extrema unción y sanidad divina.

— **“y oren ... del Señor”**. Los ancianos habían de orar en conexión con el milagro que estaban a punto de efectuar. Compárense Marcos 9:29; Juan 11:41; Hechos 9:40.

La unción con aceite era como señal del milagro que seguiría, y servía, pues, para preparar al enfermo, a los ancianos, y los que estuvieran presentes para dicho milagro. Era símbolo del poder que Dios ejercería por medio de los ancianos. Compárense Marcos 6:13. (Imponer manos, Marcos 1:41, y el uso de lodo, Juan 9:6, también eran símbolos del milagro que seguiría).

Esta unción (no la oración) había de ser hecha “en el nombre del Señor”, o sea, por la autoridad de Jesucristo. Ungir al enfermo “en el nombre del Señor” le indicaría que el milagro para seguir sería obra del Señor Jesucristo.

Sabemos que el don de sanidad existía en la iglesia primitiva (1 Corintios 12:9,28). Era dado por la imposición de manos apostólicas (Hechos 8:14-19). Es muy probable que aquí se refiera a casos de tener los ancianos primitivos este don, y de ejercerlo en caso de enfermedad física.

El aceite era ungido en tiempos del Antiguo Testamento ceremonialmente. Véanse 1 Samuel 10:1; 16:13. Era usado también para fines medicinales (Isaías 1:6; Jeremías 8:22; Lucas 10:34). Pero cabe mejor en este contexto el uso simbólico, como en Marcos 6:13. Este uso llamaba la atención de todos al poder del milagro.

Si la sanidad de este versículo no era milagrosa, ¿por qué, pues, hacer venir a los ancianos? La oración del enfermo mismo, o de otros hermanos, habría tenido la misma eficacia. Pero si los ancianos tenían el don de sanidad (¿y a quiénes más habrían dado los apóstoles este don en cada iglesia?), con razón se les llamaría a venir al enfermo.

Con la muerte de los apóstoles cesó el impartir de dones milagrosos, y con la muerte de los que tenían tales dones, cesaron los milagros para siempre. Ya habían cumplido su propósito (el de confirmar la palabra predicada, Marcos 16:20; Hebreos 2:3,4). Santiago 5:14,15 no se aplica directamente al tiempo actual; de otra manera, ¡el cristiano nunca moriría, pues los ancianos seguirían levantándole de la enfermedad! Pero el hombre tiene que morir (Hebreos 9:27). Este pasaje sin duda es interpretado correctamente dentro del contexto de los milagros del primer siglo.

Seguramente el Señor oye las oraciones de sus hijos enfermos y bendice los medios empleados para su restauración física, pero no lo hace milagrosamente como en el tiempo de los milagros.

5:15 — “Y la oración ... enfermo”. La fe aquí referida es la de los ancianos. Aunque tenían el don de sanidad, su propia fe tenía que ver con el milagro. Compárese Mateo 17:19,20.

Notemos que el crédito del milagro se atribuye a la fe (que obra en la oración), y no al aceite (o aun a la oración sola).

Los “sanadores” modernos, que promueven llamadas campañas de sanidad, tratan de disculparse en no poder hacer milagros de sani-

dad, diciendo que al enfermo le falta fe. Pero las Escrituras exponen la mentira de ellos, pues hay casos de sanados que no tenían fe en Cristo Jesús. Por ejemplo, el ciego de Juan 9, después de sanado (versículo 7), quiso saber quién era Jesucristo para poder creer en él (versículos 35,36). Véase también Hechos 3:5 y 16 (la fe de Pedro y de Juan). ¿Tenían fe los muertos que fueron resucitados (por ej., Hechos 9:36-41)?

La palabra “salvar” debería ser “sanar” (como dicen muchas versiones), o “restaurar” (Versión La Biblia de las Américas). La palabra “salvar” sugiere la idea de salvación de pecados (pero los pecados no entran todavía en la discusión). La versión que estoy empleando dice sanar en Hechos 14:9 (y debería decirlo en Marcos 5:34 y en Lucas 8:48).

— **“y el Señor lo levantará”.** El Señor es Jesucristo, como lo es en el versículo anterior. El Señor levantaría al enfermo de su lecho de enfermedad. Compárese Marcos 1:31. (No se trata aquí de la resurrección final de los muertos).

— **“y si ... serán perdonados”.** Cuando uno está enfermo, tiende a pensar en su estado espiritual también. Si el enfermo de este pasaje había cometido pecados, arrepentido (esto va por supuesto, pues es condición bíblica, Hechos 8:22), confesaría sus pecados (versículo 16). La oración de fe de los ancianos incluiría sus pecados, y no solamente sanaría de su enfermedad, sino también tendría sus pecados perdonados. El perdón de los pecados es condicional.

5:16 — “Confesaos ... seáis sanados”. Varias versiones agregan la palabra “pues” (“Confesaos, pues...”). La Versión La Biblia de las Américas dice, “Por lo tanto, confesaos”. Hay una obvia conexión entre este versículo y los dos anteriores. La confesión y la oración aquí son mandadas como requisitos para la sanidad del enfermo que había pecado.

Los verbos “confesaos” y “orad” aparecen en imperativo presente, y por eso significan “estar confesándose (u orando) de continuo”, o “habitualmente”. Es un deber diario que tienen los cristianos de estar confesando sus pecados (al cometerlos) unos a otros, y de estar orando unos por otros. Compárese Hechos 8:24; 1 Juan 5:16. Véanse también Hechos 12:5; Filipenses 1:3; Colosenses 1:3; 2 Tesalonicenses 3:1. No hay nada de “confesión auricular” aquí en este pasaje (como tampoco en ningún otro). En la confesión auricular los unos se confiesan a otro, pero el “otro” ¡no se confiesa a ellos!

El verbo seáis sanos en este versículo es otro (en el griego) que éste que se encuentra en el versículo anterior (salvar, o sanar), pero tiene la misma aplicación. Este pensamiento vuelve a hacer conexión con los versículos 14 y 15. El hermano enfermo, con pecados no perdonados, sería sanado con tal que estuviera arrepentido y que hiciera confesión de sus pecados. Entonces los ancianos podrían ungrle con aceite y orar por él, y se le aseguraba que la oración lograría su fin deseado.

— **“La oración ... puede mucho”**. Más bien, “súplica” o “ruego”. El justo es el hombre (como los ancianos de las iglesias) que está haciendo la voluntad de Dios (1 Juan 2:29; 3:7). Sus oraciones de súplica logran mucho en su actividad de importunar a Dios. “La súplica del justo, puesta en acción, tiene gran poder” (Versión J. T. de la Cruz, Versión Hispanoamericana). “El ruego del hombre justo, cuando está en acción, tiene mucho vigor” (Versión Nuevo Mundo). El justo sigue suplicando. Véanse Lucas 11:5-8; 18:1-8; Mateo 15:21-28. Dios quiere que estemos haciéndole nuestras peticiones y súplicas de continuo. El justo lo hace, y Dios le concede las peticiones de su corazón.

5:17 — Este versículo es un ejemplo bíblico de lo que Santiago acabó de afirmar en la última frase del versículo anterior.

— **“Elías ... a las nuestras”**. Elías era un profeta celoso de Dios (1 Reyes 19:10; Compárese Romanos 11:2-4). Apareció en la transfiguración de Jesús (Mateo 17:3). Santiago le presenta como ejemplo de hombre justo (versículo 16).

Era hombre “sujeto a pasiones semejantes a las nuestras”. La frase “pasiones semejantes” es de una sola palabra griega (aunque palabra compuesta), JOMOIOP A THES. Literalmente significa “sentimientos semejantes”. Así la traduce la Versión Nuevo Mundo. “De la misma condición humana”, dice la Versión Ecuménica. “Igual naturaleza”, dice la Versión Hispanoamericana. “Las mismas debilidades”, dice la Versión Moderna. La misma palabra griega aparece en Hechos 14:15, donde literalmente se traduce la frase entera, “nosotros también con vosotros somos hombres de los mismos sentimientos”.

Elías no era diferente de nosotros. Era la misma clase de criatura que nosotros, y no algo sobrehumano. Era un ser frágil, pero hombre justo. Por eso Dios oyó sus oraciones, y oírás las nuestras si somos como él. La oración de un llamado “clérigo” o “reverendo” no tiene más eficacia que la de cualquier otro ser humano. Lo que da validez y eficacia a la oración es que uno sea justo y que persevere en oración.

— **“Y oró fervientemente ... seis meses”**. No oró con dudas (1:6), sino (literalmente) “oró con oración”; es decir, fervientemente.

No hay registro de esta oración en la narración bíblica. Véase 1 Reyes 17,18. Ni hay nada en esos dos capítulos de 1 Reyes que contradiga esta afirmación de Santiago. Además, Santiago escribió por inspiración. Tampoco especifica la narración bíblica que la sequía haya durado tres años y medio, pero Santiago era hombre inspirado, y ¡Jesús afirmó la misma declaración! (Lucas 4:25). 1 Reyes 18:1 no contradice esto, pues no trata la duración de la sequía.

“Sobre la tierra” equivale a “toda la tierra” (Lucas 4:15). Pero es probable que la expresión se limite a toda la tierra de Israel y sus confines. Compárese Lucas 2:1, “todo el mundo”, refiriéndose al mundo de gobernación romana.

5:18 — “Y otra vez ... su fruto”. Véase 1 Reyes 18:20-45. No hay declaración específica en esta narración de que Elías haya orado, pero el contenido de esta narración lo implica, y Santiago afirma por inspiración que oró.

La lluvia vino de una manera natural (es decir, por las nubes), pero esas nubes vinieron por la providencia de Dios, en el tiempo exacto en que Elías oró pidiendo lluvia, y vinieron como respuesta directa a la oración del profeta.

Santiago no está diciendo que nuestras oraciones serán contestadas de la misma manera, o con las mismas circunstancias que la de Elías, sino que como Dios oyó el ruego de Elías, un mero hombre, pero justo, así también oír a los justos de hoy en día.

5:19 — Me parece que Santiago sigue con el punto de obtener perdón el hermano enfermo de los versículos 14 y 15, nada más que estos últimos dos versículos (19 y 20) enfatizan la grandeza del favor y del servicio que el espiritual hace hacia el hermano con pecados. Véase Gálatas 6:1,2.

— **“Hermanos ... de la verdad”**. En 1:16 Santiago advirtió contra tal desviación de la verdad. En 1:16 nuestra versión dice “errar”; aquí, “extraviarse”. En el texto griego aparece la misma palabra.

La palabra “verdad” se refiere a toda la doctrina de Cristo (Juan 8:32; 17:17; 1 Timoteo 4:1-4; 2 Timoteo 2:15; etcétera).

Por implicación estos dos versículos (19 y 20) prueban que sí es posible que el cristiano se pierda (no obstante la fuerte negación del calvinismo). Véanse 1 Crónicas 28:9; Juan 15:6; 1 Corintios 8:11;

10:12; Gálatas 5:4; 1 Timoteo 1:19,20; 4:1-3; 2 Timoteo 2:16-18; Heb. 3:12; 6:6; etcétera.

— **“y alguno lo hace volver”**. Algunas versiones dicen, “convertir”. El mismo verbo griego aparece también en Lucas 1:16, donde nuestra versión dice “se conviertan”. Pero “hacer volver” es más claro y al punto. Juan el bautista haría el trabajo de hacer volver a los que se habían extraviado de la verdad de Dios. Aquí Santiago no se refiere al inconverso, sino al hermano errado (pero el principio es igual en los dos casos). Este trabajo es hecho por medio de enseñanza, exhortación, ejemplo, y el animar al errado. El cristiano fiel es instrumento en las manos de Dios para rescatar almas perdidas. Pero es la verdad, de la cual se extravió el hermano, la que ahora le hace volver a ella.

5:20 — “sepa ... su camino”. El sujeto del verbo “sepa” es el “alguno” (del versículo 19) que hace volver al pecador. Santiago anima al cristiano a ocuparse en el rescate de hermanos extraviados por medio de llamar su atención al reconocimiento (“sepa”) de las grandes consecuencias de tal obra. ¡El cristiano es guarda de su hermano! (Compárese Génesis 4:9). Véanse Daniel 12:3; Proverbios 11:30; Mateo 18:12-15; Lucas 19:10.

— **“salvar de muerte un alma”**. Va por supuesto que el hermano pecador se arrepiente y pide perdón a Dios (ya que el espiritual se ocupó en hacerlo volver). Véanse Hechos 8:22-24; 1 Juan 1:9. Ahora perdonado, no va a morir eternamente (la segunda muerte, Apocalipsis 2:11; 20:6). El pecado no perdonado conduce a la muerte (separación de Dios, Ezequiel 18:20; Romanos 6:23). La muerte aquí referida desde luego es espiritual, y no física. La palabra “alma” aquí significa “persona” (como en 1 Pedro 3:20).

— **“y cubrirá multitud de pecados”**. Compárese 1 Pedro 4:8 (Proverbios 10:12). Dios cubre pecados por medio de perdonarlos (Salmos 32:1,2; Romanos 4:6-8; Salmos 85:2). ¡Grandes (y eternas) pueden ser las consecuencias de hacer volver a hermanos errados!

Santiago termina su carta sin despedida formal. Comenzó su carta, dirigiéndose a sus hermanos (1:2), y ahora la termina de igual manera (5:19).

